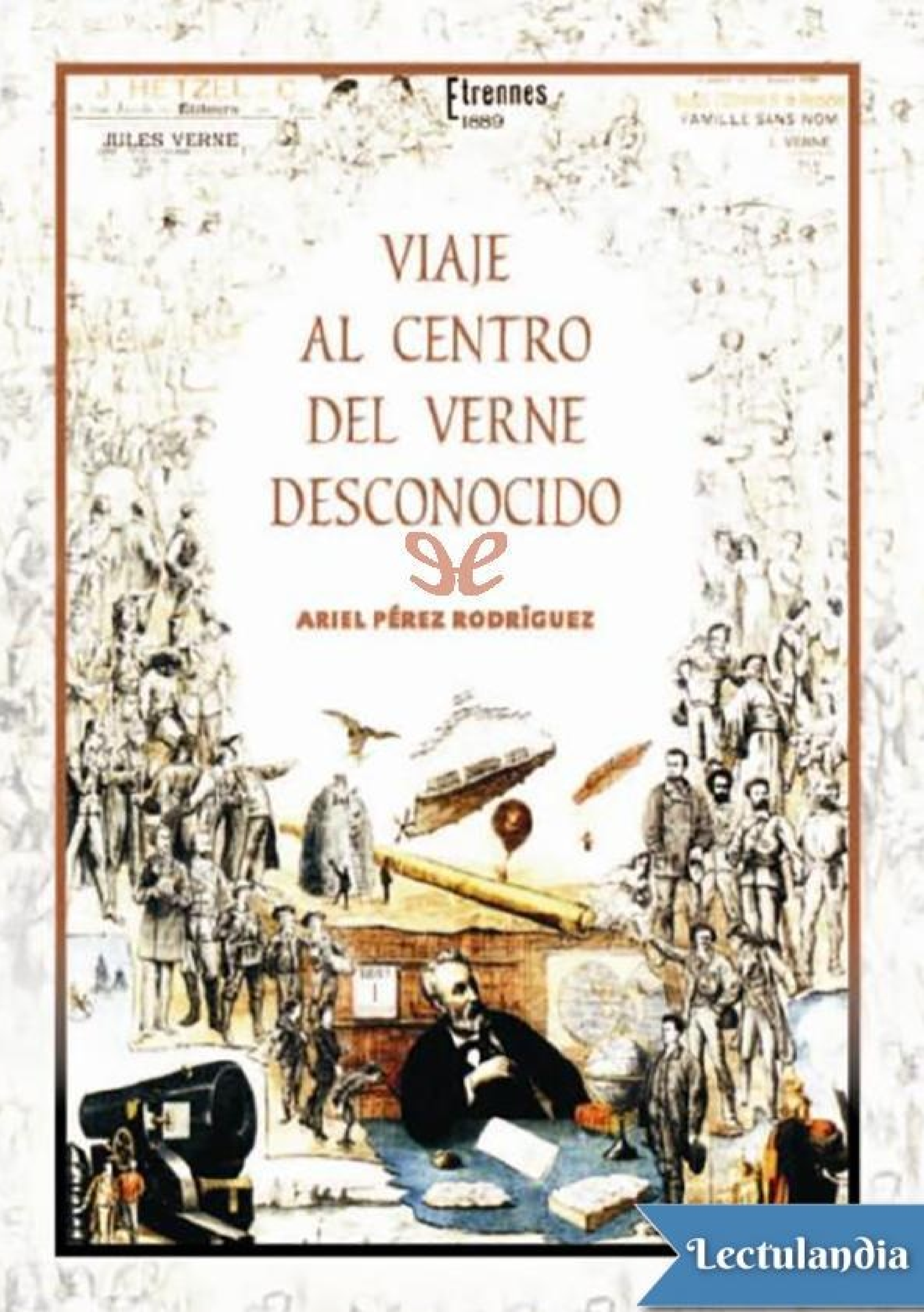

J. HETZEL C
JULES VERNE
Etrennes
1889
FAMILLE SANS NOM
J. VERNE
VIAJE
AL CENTRO
DEL VERNE
DESCONOCIDO
ARIEL PÉREZ RODRÍGUEZ
Lectulandia

Acuciosa biografía sobre el escritor francés Julio Verne. En ella se hace un análisis biográfico sobre este autor considerado por muchos como unos de los padres de la Ciencia Ficción o de la novelas de Anticipación Científica. Junto con un desarrollo cronológico de la vida del autor francés, se hace uso de varias entrevistas que le realizaron en vida. Además de listar todas sus obras y viajes, incluye algunas poesías y en sus apéndices detalla las obras del francés impresas en Cuba. También dedica un capitulo a sus interrelación con Cuba.

Ariel Pérez Rodríguez

Viaje al centro del Verne desconocido

ePub r1.1
Titivillus 04.06.2020

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

Índice de contenido

Razones de un proyecto

Luego de la muerte del escritor francés Jules Verne en 1905 y durante los siguientes años, se publicaron algunas biografías y estudios que se dedicaron a recrear y a repetir una y otra vez las mismas leyendas, sobre todo las descritas por Marguerite Allote de la Fuÿe, pariente del autor, en un libro publicado en 1928. Durante muchos años la percepción de un autor de novelas para adolescentes y visionario profètico prevaleció por encima de cualquier otro tipo de valoración. Fue Marcel Moré, investigador francés, quien comenzó el período de renacimiento de las investigaciones vernianas en la década del sesenta con dos estudios de gran impacto. Diez años más tarde, en los setenta, comienza la etapa de oro en el campo crítico y nuevos nombres se agregan a la lista: Jean Chesneaux con su novedosa lectura política; Jean-Jules Verne, nieto del autor, con la exposición de sus puntos de vista sobre el abuelo; Charles-Noël Martin con una importante biografía, aún valiosa, sobre su vida y obra; los esposos Compère con sus primeros trabajos y el italiano Piero Gondolo della Riva, uno de los más activos, que publicó, por primera vez, el listado de todas las obras que componían la bibliografía de Verne, conocida hasta ese momento.

Más cercano en el tiempo, en los noventa, el descubrimiento de *París en el siglo XX* y su posterior publicación en Francia en 1994, provocó un replanteamiento de la idea preconcebida sobre el autor. Desde hace unos quince años hasta la actualidad, el corpus verniano se ha enriquecido de forma notable con la publicación de muchos libros con material biográfico y nuevas obras que han ido saliendo del anonimato. Primero, llegaron los manuscritos publicados por la villa de Nantes en tirada reducida con un gran número de textos desconocidos hasta ese instante, incluyendo teatro y cuentos. Muchas de estas obras han sido publicadas posteriormente en *Théâtre inédit* en el 2005, un voluminoso libro de más de mil páginas, con la mayoría de las piezas teatrales escritas por el francés. En 1989, se publicó *Poésies inédites* con la recopilación de dos cuadernos de poemas escritos en su época de adolescencia.

Otro importante grupo de publicaciones para investigadores y lectores llegó desde finales de los noventa con el libro de entrevistas de Jean-Michel Margot y Daniel Compère en 1998. Un año más tarde, el primero de un conjunto de cinco volúmenes con la correspondencia inédita de Jules Verne, primero con su editor Jules Hetzel, luego con su hijo, y para este último volumen la de Michel con Hetzel hijo.

Una nueva hornada de especialistas existe en la actualidad. Ellos se han encargado de elevar el mundo de la investigación verniana hasta su máximo esplendor. Se han derribado muchos de los mitos que rodean a la figura del autor, se han desechado viejas teorías y ello ha proporcionado la publicación de nuevas biografías, que han ganado en calidad y veracidad. Por sólo citar un ejemplo, en el 2005, año del centenario de la muerte del autor, se publicaron, sólo en Francia, más de cincuenta libros sobre el tema. Y aún casi a los doscientos años de celebrar su nacimiento, no deja de sorprendernos y mostrar una nueva faceta: crítico de arte, algo que llegó a los lectores contemporáneos el año pasado a través de la publicación de seis artículos escritos por él para la exposición de arte de París en 1857.

A Verne tuve la oportunidad de leerlo por primera vez a los doce años, un ejemplar doble publicado por la Editorial Gente Nueva que contenía *De la Tierra a la Luna* y *Alrededor de la Luna*. Luego llegaron otras lecturas, los clásicos y la búsqueda del resto de las publicaciones cubanas. Sin embargo, es con la llegada del nuevo milenio que comienza mi aventura verniana desde el punto de vista investigativo. Mis primeras búsquedas en la red de redes fueron para profundizar en su obra y consultar su bibliografía. El trabajo de años, la lectura de obras inéditas, la traducción de algunas de ellas, las consultas a múltiples artículos publicados y el estudio de libros que han sido amablemente puestos a mi disposición por vernianos del mundo entero me han permitido llegar al punto de poner a disposición del público cubano este compendio de informaciones que permitirá conocer un poco más a ese Verne del que poco o nada se conoce, el que escribió teatro, poesía, aquel que no sólo escribió para adolescentes ni fue siempre positivista, al misógino empedernido; en fin, al hombre en carne y hueso y no a la figura arquetípica que nos han tratado de vender desde hace más de un siglo.

¿Por qué Jules Verne? Porque es un autor universal, porque ha permanecido por más de cien años en el gusto de jóvenes y adultos. Su obra ha perdurado y es un hecho indiscutible, ha inspirado a las futuras generaciones y ha generado trabajos de investigación, tesis de maestría, biografías, bibliografías, revistas y boletines. Son sus *Viajes extraordinarios*

el símbolo de una época y es su autor un hombre que cada vez muestra una interesante dualidad ante el mundo moderno, un Verne que claramente se divide en dos que no tienen nada que ver el uno con el otro. Uno es un icono, el del escritor que evoca los submarinos, las innovaciones tecnológicas y las aventuras extraordinarias, es el autor de los escritos en las que se basan las fantásticas películas que se producen en Hollywood, es el escritor que alimenta la imaginación popular y continuará gustando a los que lo leen buscando estos elementos en sus obras. Por otro lado está el otro Verne, el verdadero, el escritor de la serie que lo inmortalizó, el hombre, el que se erige como el creador de la ciencia novelada en el seno de la literatura francesa, ese que aparece como el auténtico creador de un mundo para el futuro de los hombres a partir de la pedagogía, la didáctica y la cualidad de saber entretener. Estos dos Verne podrían haber sido confundidos hace unos veinte años, pero desde hace algunos, la diferencia se va haciendo más evidente.

Verne seguirá generando polémicas y continuarán descubriéndose nuevos textos suyos. Las investigaciones proseguirán. Los trabajos de realización del corpus verniano, una edición crítica de las *Obras completas* del autor, ya han comenzado.

Punto casi obligado al final de cada presentación, mis agradecimientos a aquellos que jugaron un papel muy importante en la publicación de este estudio. De forma especial a Jean-Michel Margot, suizo de nacimiento y a Christian Sánchez, residente en Argentina, que fueron los primeros vernianos, a principios del nuevo milenio, que me abrieron las puertas del círculo de especialistas en torno a la figura del escritor francés. A Bernhard Krauth y al club Jules Verne en Alemania por haberme suministrado amablemente gran parte de las imágenes que forman parte de esta publicación. De igual forma a Christian Larcher, Volker Dehs, William Butcher, Philippe Valetoux, Javier Roman y Cristian Tello por haberme suministrado información valiosa. A Enrique por haberme dado la oportunidad de mostrarle el contenido de este libro y por su entusiasmo con el tema. A Yamil por ser el motor propulsor de la publicación. A Olimpia, mi editora, por su paciencia, buena voluntad y deseo constante de seguir adelante. A Yai, compañera en la vida y en los sueños… Y mi dedicatoria de este libro va para Daniel, la esperanza de un futuro que será mejor.

Capítulo I

Donde se presenta al personaje principal de nuestra historia y se habla brevemente de su vida

Infancia y juventud (1828-1846)

Nantes, ciudad portuaria - Isla Feydeau, centro comercial importante - Un nuevo bretón - El pensionado de *Madame* Sambain - ¿Una escapada por mar? - Nacimiento de los hermanos - Otros estudios - Despegue en algunas materias - El amor por su prima

Nantes, puerto principal del Loire inferior, atesora, en su recorrido, muchos imponentes y ornamentados edificios, cuya joya es, sin dudas, el Castillo de los Duques de Bretaña. Entre las islas de esta provincia, que se erigió en el siglo XIX en un gran centro comercial, estaba Feydeau, la más linda de todas y es en el tercer piso de uno de sus inmuebles, situado en el número 4 de la calle Olivier de Clisson, donde nació, el 8 de febrero de 1828, el primer vástago, producto del matrimonio entre Pierre Verne, un abogado de Provins y Sophie Allote de la Fuye.

Jules Gabriel era el nombre del primogénito y su nacimiento se produjo al mediodía, lo inscribieron en la alcaldía, a las tres de la tarde y bautizaron al día siguiente, en una ceremonia en la iglesia *Sainte Croix*. Lo que nunca imaginaron los padres del niño era que este chico se convertiría, con el paso del tiempo, en un escritor que trascendería épocas, que fuera conocido en muchos lugares del mundo, y sus obras traducidas a miles de idiomas. El nuevo bretón se conocería en el mundo hispano con el nombre de Julio Verne.

En 1829, los Verne se instalan en una bella y espaciosa casa, con vista al mar, de la calle Joan Bart. En ella nacieron tres de sus otros hijos: Paul (ese mismo año), Anna (en 1836) y Mathilde (en 1839). Allí se mantuvo la familia durante once años. La edificación tenía dos pisos, cada uno con tres puertas y

un balcón. Era en el segundo piso de esta casa donde estaba el gabinete de trabajo de Pierre, que se había instalado allí en 1824.

A los seis años, ya en edad escolar, Jules comienza a asistir a la clase de *madame* Sambain. En una carta fechada el 30 de marzo de 1836 (Jules tenía ocho años), le escribe a su tía de Cháteaubourg: «Escribo la carta porque Paul no sabe escribir, sólo está comenzando y ya llevo más de un año en la pensión…». En octubre de 1837, tiene lugar la entrada de dos nuevos pensionados a Saint Stanislas: Jules y Paul. Ahí se mantienen durante tres años, hasta 1839. Jules y Paul figuran constantemente en los tablones de honores semestrales de la escuela y Jules en particular es recompensado varias veces con excelentes calificaciones en Geografía, Griego, Latín, Memoria y Música vocal.

Al llegar a este punto es necesario destacar que muchos biógrafos han ubicado en esta época, a sus once años de edad, una escapada del adolescente Verne, en un barco que zarpó hacia la India. Se ha comprobado recientemente que la historia fue una invención de la primera biógrafa, Marguerite Allotte de la Fuye[1], probablemente para darle un toque de fantasía y espectacularidad a su narración. Muchas de las biografías escritas posteriormente se hicieron eco de esta leyenda y fue apenas en los años sesenta que algunos estudiosos de la obra de Verne, liderados por Charles-Noël Martin[2], descubrieron que el libro escrito por Marguerite estaba plagado de invenciones.

Al año siguiente, es decir, en 1840, ambos hermanos entran al Seminario de Saint Donatien, para iniciar sus estudios de bachillerato. Este lugar sólo acepta dos categorías de alumnos: los eclesiásticos y los laicos, siendo estos últimos los que más pagan (a veces el doble) y por tanto hijos de familias acomodadas. Jules y Paul están en esa categoría. Es en ese propio año cuando la familia vuelve a mudarse, esta vez para una casa de la calle Jean-Jacques Rousseau, cerca del puerto. Ahí nacerá, en 1942, el último de los hijos del matrimonio, una niña, a la que llamaron Marie, y Jules funge como su padrino. La casa era impresionante y tenía tres pisos, con puertas y ventanas que daban hacia los balcones. El notable pintor Françisque de la Celle de Châteaubourg, amigo y retratista del escritor Chateaubriand, estaba emparentado de alguna forma con Sophie y es precisamente la familia del tío Châteaubourg la que habitaba en el número 8 de esa misma calle, muy cerca de la casa de los Verne.

De 1844 a 1846, Jules y Paul entran al Liceo Real de Nantes, a cursar sus estudios de Bachillerato. Se conoce que, por esta fecha, Jules frecuenta en compañía de sus camaradas de estudio las peñas que se desarrollan en la

librería del Padre Bodin, en la Plaza Pilori. Después de terminar sus clases de Filosofía y Retórica, pasa sus pruebas de Bachillerato en Rennes y recibe el título de «muy bien», el 29 de julio de 1846 a los 18 años.

Pierre, que se ocupa de la salud de sus hijos, compra una casa de descanso en Chantenay. Esta localidad cercana a Nantes está situada sobre un costado de la ribera derecha del Loire. La propiedad de los Verne daba frente a una iglesia que se hallaba en la plaza principal de la ciudad. Jules posee un pequeño telescopio y desciende por el Loire para ver pasar los navíos. Así pasa el joven Jules aquellos años.

Ya en plena adolescencia y mostrando serias inquietudes literarias, el joven Jules se enamora de su prima Caroline Tronçon, a la que le comienza a escribir versos de amor, culminando sus escritos con una pequeña tragedia en verso para marionetas que le dedica. Pero a Caroline, burguesa, de pensamiento calculador y frío, no le interesan los arranques poéticos de su primo y se burla de los versos, haciendo caso omiso a sus sentimientos. Los continuos desaires de su prima sumen al joven en profundas crisis de melancolía. Unos años después se anuncia el compromiso de Caroline con un acaudalado joven de la ciudad con quien, unos meses más tarde, contrae matrimonio. Este hecho marcará desde entonces una huella profunda en el carácter de Verne que se convierte en un misógino empedernido.

Los primeros pasos (1847-1862)

> La partida a París - La revolución de 1848 - ¿Hambre o lecturas? - Conoce a Dumas - Trabajar para sobrevivir - Un nuevo abogado - Los once sin mujeres - Primeros intentos en el teatro - Escenificación de algunas de las obras - El encuentro con una viuda de Amiens - La Bolsa como medio de vida - Michel a la vista - Viajes, mucho viajes - La concepción de un nuevo género literario - La búsqueda de un editor - Hetzel vs Verne, Verne vs Hetzel

Llegaba el adolescente Jules a los diecinueve años de edad y como su padre había dispuesto desde su nacimiento, envía al joven a la capital para realizar los exámenes de Derecho. La mayoría de los estudiantes de provincia tenían que continuar sus estudios en París, por no tener condiciones para ello en sus localidades natales. La tía Charuel lo recibe en su casa en el número 2 de la *rue Thérèse*. Muy cerca del lugar, en la *rue Richelieu*, se encuentra un edificio construido en 1633, que desde 1720 coleccionaba una gran cantidad de

documentos: la Biblioteca Real, que más tarde se convertiría en Biblioteca Nacional.

Pasa su examen de primer año en la facultad de Derecho y va al barrio Sainte-Geneviève donde encuentra a su primo Henry Garcet, profesor del liceo Henry IV. Después de estos exámenes Jules regresa a Nantes, con el pensamiento fijo de que sería preferible hacer sus estudios en la facultad de París a tener que ir constantemente a la capital solamente a hacer los exámenes. A finales de ese año escribe un drama histórico, *Alexandre VI*, que constituye su primera obra teatral.

Convence a su padre de la necesidad de instalarse en París y logra que Pierre le financie la posibilidad de arrendar un apartamento. Inicialmente estaba previsto que viviría con la tía Charuel, con la que había estado viviendo el año anterior, pero los nuevos movimientos sociales la habían hecho huir de la ciudad. Jules consigue que su padre le pague la renta de la pensión que comparte con Edouard Bonamy, otro estudiante nantés, y que se ubica en el tercer piso del local ubicado en el número 24 de la *rue de la Ancienne Comédie*.

Al cumplir los veinte años, mientras estudia en París, coincide con la Revolución de 1848. El ambiente de agitación generado por el movimiento le es indiferente, al menos de forma aparente, al joven Verne que es apolítico. Cuando su coterráneo Edouard parte hacia Nantes, Jules se queda en París, en el mismo hotel. Se siente satisfecho, cuenta con pocas condiciones, pero tiene suficiente espacio para recibir a cualquiera y vivir tranquilamente la vida a su manera. Mientras tanto, le confirma a su padre que ya en breve podrá prestar juramento y hacerlo inscribir en el Directorio de Abogados de París. Con esto gana tiempo y la posibilidad de contar con su ayuda por más tiempo.

El presupuesto de Verne para su estancia en la capital francesa proviene de Pierre, que sigue el principio de que más dinero del imprescindible distrae de los estudios y en sus cálculos no entran los libros, el teatro, ni las relaciones sociales. No obstante, siguiendo un criterio que mantendrá durante toda su vida, Jules decide que las necesidades del espíritu son más importantes que las del cuerpo, y hace todo lo que está a su alcance para poner este dinero a disposición de su satisfacción personal. En lugar de invertir en alimentos, compra libros con el dinero ahorrado. A pesar de todas estas dificultades económicas, Verne siempre recordará aquellos años entre los más felices de su vida.

Los Verne se marchan a *Provins* en *Seine-et-Marne* y Jules va donde sus padres luego de la estancia en París. Cuando llega allí no puede menos que

admirarse del paisaje de la zona que es encantador. Luego se marcha a Chartrettes donde su tía Charuel lo recibe, esta vez, en su residencia de campo.

Posteriormente, se marcha a París, a *Boulevard Bonne Nouvelle*, quizás debido al consejo de su amigo Aristide Hignard[3] que habita en ese mismo barrio. Primero en el número 11, luego en el 18. Henry le presta un poco de dinero y lo provee de todos los accesorios para amueblar la casa.

Por esta época, su tío Chateaubourg lo presenta en los principales salones literarios de la sociedad parisiense. Es entonces cuando conoce un día al gran Alexandre Dumas, autor de éxito con novelas como *El conde de Montecristo* y *Los tres mosqueteros*. Con él trabó inmediatamente una relación de amistad y protección que le lleva a estar presente en el palco de honor durante el estreno de la adaptación teatral de *Los tres mosqueteros*. Escribe un drama histórico, *La conspiration des poudres.* Casi inmediatamente, traba gran amistad con su hijo, que es sólo cuatro años menor que él. Es a Alexandre Dumas hijo, según las propias palabras de Jules, a quien le quedó debiendo una gran deuda por todo lo que hizo por él.

Al año siguiente, finalmente se gradúa como abogado. El padre le conmina a volver a Nantes, pero esta vez, el Verne que ya se ha insertado en los círculos literarios lo ha pensado mejor y se resiste, reafirmando su decisión de hacerse un hombre de Letras. Rápidamente Pierre, a quien las veleidades exploratorias y literarias de su hijo le habían parecido siempre ridículas, le suspende la ayuda económica. Es a partir de este momento que comienza a escribir de forma abundante, sobre todo ante la necesidad de comer y vestirse. Trabaja como secretario del Teatro Lírico y esto le permite tener el tiempo suficiente para escribir canciones, sainetes, operetas y cuentos, en su mayoría, convencionales e incoloros.

Es por esta época que Verne, influenciado por el nivel que ya alcanzaba la ciencia y la técnica, comienza a madurar el proyecto de crear un tipo de literatura diferente, donde se viertan todos los conocimientos amasados por el hombre en su lucha por dominar y transformar la naturaleza. Sus ideas, novedosas en su esencia, y la recreación de los avances tecnológicos de la época, darían lugar más tarde a un estilo literario en sí: el de la Ciencia dentro de la Literatura.

Sin apenas dinero para comer y con escasos recursos para mantenerse, se levanta bien temprano por las mañanas para ir al trabajo. Al terminar, pasa largas horas estudiando, en la Biblioteca Nacional, materias tan disímiles como: Química, Botánica, Geología, Mineralogía, Geografía, Oceanografía,

Astronomía, Matemática, Física, Mecánica y Balística. Luego, su primo Henry Garcet le enseña Matemáticas y en el Círculo de Prensa Científica habla con exploradores, viajeros, periodistas y científicos.

El empleo en el teatro, que acepta sólo por razones económicas, le comienza a parecer una pérdida de tiempo y cuando le ofrecen un ascenso lo rechaza. Tanto trabajo le produce insomnio, dolores de cabeza y oídos, y acaba ocasionándole una parálisis facial que le deforma el rostro y que se repetirá a lo largo de su vida cuando trabaje demasiado. Cansado de este ritmo de vida, acepta la insistencia de sus padres por celebrar una boda de conveniencia, pero en el último momento se arrepiente y regresa a su vida frenética.

Su comedia *Lespailles rompues*, se publica y pone en escena durante doce noches en el Teatro Histórico en 1850, que ese mismo año sería representada en el Teatro Graslin de Nantes. Luego, entre los años 1852 y 1855 publica varios cuentos como *Un drama en México, Un drama en los aires, Martín Paz, Maese Zacarías* y *Una invernada entre los hielos*. Su opereta *Colin-Maillard*, coescrita con Michel Carré[4], es versionada por Hignard.

En 1852 conoce a Pitre-Chevalier, con el que escribe *Castillos en California*, una obra de teatro. Chevalier era, en aquel momento, el director de *Musée des familles*, una revista de la época que acepta publicar un primer texto de Verne seguido luego por algunos otros. Gracias a estas publicaciones Jules logra cierta independencia económica. Pero Jules se cansa de su soledad y un buen día abandona «Los once sin mujeres», un club de solterones fundado por él y otros diez amigos unos años antes.

Llega el año 1856 y exactamente el día 20 de mayo, Jules se dirige hacia la ciudad de Amiens para asistir a la boda de un amigo. Allí conoce a la joven viuda Honorine de Viane, quien es madre de dos niñas, Suzanne y Valentine, de cuatro y dos años respectivamente. Después de poco más de ocho meses de noviazgo, el 10 de enero del siguiente año, se casa con Honorine en una boda sin mucha ceremonia y pocos invitados, que se celebró rápido. Se mencionó el estado civil de ambos, el nombre de sus padres, sus direcciones particulares, y luego de dar su consentimiento y una firma delante de los testigos se dio por terminada la ceremonia. Luego van a un restaurante; allí al finalizar la cena, Pierre lee un poema dedicado a Jules y a su joven esposa.

Verne regresa a París. Honorine hace traer sus muebles y objetos desde su casa y Jules se muda junto a Honorine en abril de 1857 a *rue San Martin*, cerca del barrio Temple, no lejos del conservatorio de Artes y Letras, y luego pasa a una nueva casa en el 54 de *Boulevard Montmartre*.

Una vez en la capital, conoce a su nuevo cuñado, que gana mucho dinero como agente de bolsa y Jules piensa que ésa puede ser la solución a sus problemas económicos. Necesita cincuenta mil francos para asociarse con Eggly, un agente de bolsa. Después de largas y acaloradas discusiones con su padre, este cede al fin y le presta el dinero para realizar la inversión.

Contra las predicciones de su padre a Jules no le va mal en la Bolsa, aunque no presta suficiente atención para amasar una gran fortuna. Su objetivo sigue siendo el mismo y le dedica la mayoría de su tiempo en detrimento del descanso. Además, en la Bolsa hay muchos escritores y periodistas que forman en los pasillos tertulias literarias y en el desarrollo económico que también se decide allí, Verne estudia el desarrollo del capitalismo y la civilización tecnológica.

En el año 1859 se le presenta la oportunidad de hacer, a los treinta y un años de edad, su primer viaje fuera de Francia, gracias a un pasaje que le regalan y con el que visita Escocia junto con Hignard. Inspirado en el viaje escribe *Viaje con rodeos a Inglaterra y Escocia*. Y al siguiente año conoce a Félix Tournachon, excelente fotógrafo parisino, conocido popularmente como Nadar. Sobre sus peripecias e intención de viajar por los aires, escribe *A propósito del Gigante*, un pequeño artículo publicado en *Musée des familles*.

Estando de viaje nuevamente, esta vez en Noruega y Dinamarca con su amigo Hignard, lo sorprende la noticia del inminente parto de su esposa. Con cierto pesar abandona el viaje y llega a tiempo a Francia, para asistir el 3 de agosto de 1861 al nacimiento de su primer y único hijo, Michel, que viene al mundo en casa de sus padres, en el número 153 de *Boulevard Magenta*. Luego, más tarde, los tres pasarían a habitar una casa ubicada en el 18 de la *rue Saulnier*.

Aunque Verne seguía produciendo obras de teatro y cuentos, es a mediados de este propio año, diez años después de haber concebido la «novela de la ciencia», cuando se siente al fin preparado para empezar su labor y escribe *Voyage en l'air*, una historia de aventura científica. Propone su obra en varias casas editoriales, que la rechazan. Era más que probable que sus ánimos literarios hubiesen concluido de no haber tenido la gran suerte de conocer al reconocido editor PierreJules Hetzel. No existe información precisa sobre la forma en que Verne llegó a la puerta del editor, pues existen varias versiones acerca del encuentro, pero lo comprobado es que cierto día de 1862, Verne llegó a la editorial de Hetzel y le presentó el manuscrito de su aventura.

El editor había comenzado su carrera comercializando libros de poca calidad, aunque no desdeñaba la Literatura y la Historia. Fiel seguidor de la plana intelectual de su época, estaba siempre al corriente de las nuevas ideas y acechaba a los nuevos talentos. Poco a poco, Hetzel fue fichando lo mejor de la literatura del siglo XIX y hacia la década del cincuenta era ya un editor importante que había publicado obras de Víctor Hugo y Michelet, entre otros. Hombre emprendedor y escritor discreto, había pensado en crear una nueva revista de buena calidad, espíritu instructivo y recreativo a la vez, ilustrada, apta para todas las edades. Jean Macé[5] se encargaría de la parte educativa, Stahl (su propio seudónimo) de la parte literaria. Faltaba un colaborador para la parte científica.

Verne se aburría manejando acciones en la Bolsa. Su pasión era la Geografía, el mundo de la ciencia, el mar y las expediciones a países lejanos y desconocidos. Hetzel vio talento en el joven de 35 años. La novela la halló interesante pero mal construida y de pésimo estilo. Entonces, le sugirió a su autor los arreglos necesarios para que el manuscrito fuese publicable.

El éxito llega (1863-1878)

> 31 de enero de 1863 - La historia del globo - El segundo manuscrito - Le Crotoy - Los *Viajes extraordinarios* - La trilogía de Nemo - Cómo es posible darle la vuelta al mundo con un solo libro - Continúa el éxito literario - Viajes al por mayor - Problemas con Michel.

Exactamente el 31 de enero de 1863 se publica la novela que Jules, según la recomendación de Hetzel, había vuelto a escribir. *Cinco semanas en globo* narraba las experiencias del doctor Fergusson contadas a través de su viaje en el globo «Victoria» sobre los inexplorados territorios de África. La novela en sí no era una obra maestra de la literatura, pero su estilo era bueno y el público la acogió con entusiasmo. La novela resultó ser un éxito de venta e inmediatamente Hetzel le ofrece un contrato al autor. Verne había celebrado meses atrás su trigésimo quinto cumpleaños.

Después del éxito, Hetzel acuerda con su nuevo talento publicar, a partir de ese momento, más novelas con el mismo corte. Los textos comienzan a aparecer de manera seriada en *Magasin d'Education et de Récreation*, una recién creada revista para la juventud, editada por Hetzel. En ese propio año, Jules escribe otra novela que su editor rechaza, *París en el siglo XX*, manuscrito que fue descubierto y publicado recientemente después de

permanecer más de 130 años en el anonimato. En 1865, abandona definitivamente la Bolsa y se muda, junto con su esposa, a un espacioso piso del residencial barrio de Auteuil en la *rue de la Fontaine*, número 39, no sin antes pernoctar por un tiempo en el número 3 de la *rue Christine*, justo al lado de la Sociedad de Geografía, de la que deseaba ser miembro. La petición del joven se aprueba y lo inscriben con el número 710 en el seno de esta prestigiosa institución. Publica, en este año, su segundo y tercer libros, *Viajes y aventuras del capitán Hatteras* y *Viaje al centro de la Tierra*, respectivamente, además del ensayo literario *Edgar Poe y sus obras*.

Al éxito de sus obras anteriores, le sigue el logrado por *De la Tierra a la Luna* y *Los hijos del capitán Grant*, publicados en 1865. Es en este año cuando Verne recibe un gran golpe sentimental, pues su íntima amiga Estelle Duchêne de Asnières muere. Varios biógrafos modernos coinciden en que fue por aquella época que Verne mantuvo una relación paralela con una misteriosa dama, que sólo acabó cuando ésta dejó de existir. Todo parece apuntar al hecho de que esta amiga pudiera haber sido la oculta señora.

A finales de 1865, Verne abandona París y se instala en Le Crotoy, pequeño pueblo de pescadores en el estuario de la bahía del Somme, debiendo para ello vencer la oposición de su esposa. En este tiempo, Verne sólo viaja a París por cuestiones de puro negocio. Su nuevo hogar es acogedor y sus viajes de sueños de marinero resurgen a la vista del mar. Ahí comienza a escribir un libro solicitado expresamente por Hetzel, que se trata de un compendio enciclopédico de la geografía de Francia y sus colonias. Cuando apenas está terminando el libro, regresa a París durante unas semanas y es entonces cuando se le presenta la inigualable oportunidad de viajar a Estados Unidos a bordo del gran trasatlántico *Great Eastern*, lo que le sugiere a Jules el tema de una futura novela que titularía *Una ciudad flotante*. Además sirve de fuente de inspiración para comenzar sus excursiones particulares por mar y compra un bote, al que bautiza *Saint Michel*, en honor a su hijo, no sin antes viajar a Londres, capital del Reino Unido.

Con el año 1869, la fama de Verne crece y escribe *Veinte mil leguas de viaje submarino* que narra las aventuras del polémico capitán Nemo. Es en estos años que comienza a padecer por el comportamiento de su hijo, que manifiesta un carácter perturbado. La permanente evasión del medio familiar en que vivía, le hace desentenderse de la educación de Michel, confiándolo sólo a la madre. Es por esta razón que el hijo es malcriado y consentido. A los ocho años, el carácter inestable del niño planteaba tales dificultades que hubo que confiarlo a los métodos educativos de un internado especial. La

aplicación de los correctivos de la institución dio como resultado, el crecimiento de los sentimientos de rebeldía del niño hasta el punto en que hubo que recurrir a la asistencia psiquiátrica, con resultados peores. Casi como un reflejo de la juventud de su padre, Michel Verne era rebelde y problemático. El padre, que tanto sufrió por el autoritarismo del abogado Pierre Verne, era también autoritario. Jules, que poco después del nacimiento de Michel ya se quejaba de que sus llantos no le dejaban trabajar, ni siquiera se acuerda de la edad de su hijo, que equivoca por tres años en algunas de sus cartas.

Comienza a pensar en la posibilidad de abandonar la ciudad y es por esto que alquila una casa en la ciudad de Amiens, lugar de nacimiento de su esposa. Al año siguiente, se desata la guerra franco-prusiana, que arruina temporalmente a Hetzel. Verne se alista en el Ejército y lo ubican como guardacostas en la localidad de Le Crotoy. Al terminar la guerra, Hetzel logra restablecer su editorial y publica la novela que relata las aventuras del capitán Nemo, que había quedado pendiente de publicación. El éxito logrado por la historia saca de apuros a Hetzel y al propio Verne quien luego de terminar su servicio en el Ejército, tiene que volver a trabajar en la Bolsa, la que abandona a los pocos días, retornando a Amiens. Su primera residencia allí, radica en el número 3 del *Boulevard Saint Charles*. Aunque su esposa, hijo e hijastras se trasladarían a Amiens, Verne no se mudaría definitivamente hasta el año siguiente.

Es en el año 1871, cuando Jules recibe la infausta noticia de la muerte del padre, antecedida por la de su primo Henri Garcet. Poco después, a petición de su esposa, se mudan hacia una casa más espaciosa en la propia localidad. Esta nueva residencia estaba ubicada en el número 44 de *Boulevard Longueville*. Verne se convierte en miembro de la Academia de la ciudad. La ubicación geográfica del lugar lo hace sentirse más cómodo en su trabajo y, según él mismo expresara, lejos del ruido mundanal de París.

Ya hacia 1872, Verne se instala completamente en Amiens, una ciudad que se encontraba a dos horas de París en tren y la historia plasmada por él en su novela *Cinco semanas en globo* se convierte en realidad durante veinticuatro minutos, cuando el 29 de septiembre de 1873, asciende en un globo por encima de la ciudad de Amiens; narrando estas experiencias en un pequeño escrito publicado en un periódico local. Comienza a trabajar, a finales del año, junto a Adolphe d’Ennery en las adaptaciones teatrales de sus más famosas novelas.

En ese propio año publica *La vuelta al mundo en ochenta días* que resulta su éxito definitivo de fama y dinero mientras prepara el terreno para que un año después, escriba su obra cumbre: *La isla misteriosa*, que abunda con gran originalidad en el género del robinsonismo, iniciado en el siglo anterior con el *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe.

Su situación monetaria le permite comprar barcos, el más lujoso de todos fue el *Saint Michel III* que compró en 1877. Realiza viajes, a los que invita a personas de alto rango como el archiduque Louis Salvador de Hasburgo, hermano del último gran duque de Toscana. Vende posteriormente este yate en 1886 al príncipe de Montenegro. En 1877 su esposa se encuentra críticamente enferma pero al final logra recuperarse.

Entre los años 1877 y 1878, Verne regresa a Nantes donde vive un año, en un apartamento situado en el número 1 de la *rue de Suffren* en el segundo piso de una casa. Su propietaria es *Madame* du Doré. De esta etapa se conocen pocas cosas. En la habitación sólo contaba con una mesa, apenas una pluma y algunas hojas de papel que rellenaba con caracteres ilegibles y cortos. Parecía distraído, pensativo y en ocasiones contrariado.

Los años finales (1879-1905)

> Continúan los viajes por toda Europa - Michel se casa - Los hijos de Michel - Etapa fatídica - El accidente - El último viaje - La vida pública en Amiens - Los juicios - La salud se agrava - La quema de los documentos - El testamento de un francés - Últimos años - El momento final - El monumento

Durante los siguientes cuatro años, Jules se dedica a viajar y a conocer otros lugares. Visita las ciudades de Lisboa, Argel, Rotterdam y Copenhague. Viaja a Noruega, Irlanda y Escocia, mientras se mantiene escribiendo. Se enrola en una gira a través del Mediterráneo junto a su esposa. De vuelta a Francia, continúan los problemas con su hijo. Ante los problemas que le causa, decide internarlo en un reformatorio.

Al salir del lugar lo envía como grumete en un barco para la India. Luego de su regreso termina expulsándolo de la casa y el joven de apenas diecinueve años se casa con una cantante, pese a la oposición del padre. Con la esperanza de que Michel logre estabilizar su vida, le asigna una generosa pensión, pero tres años después abandona a su mujer —a quien Jules recoge— y rapta a Jeanne, una menor de dieciséis años, con la que tiene dos hijos. Finalmente,

parece que la adolescente logra atenuar el carácter rebelde de Michel, aunque no puede evitar que algunas deudas contraídas, al hacer nuevas maniobras en negocios industriales, deban ser respaldadas por el dinero de su padre.

Hacia 1881 continúa viajando en su yate con destino a los Países Bajos, Alemania y Dinamarca y en 1882, complaciendo los deseos de Honorine, se mudan a otra soberbia mansión ubicada en el número 2 de la *rue Charles-Dubois*. Fue en el pequeño cuarto ubicado en el torreón, donde Verne escribió sus últimas novelas.

A partir del casamiento de Michel con la joven pianista Jeanne, las relaciones entre él y su padre comienzan a mejorar ostensiblemente. Michel se empieza a preocupar por escribir textos y participa entre mayo y junio de 1884 en el crucero que Jules organiza en compañía de su hermano Paul y otros acompañantes.



Los años 1886 y 1887, resultan fatídicos para Jules. Debe vender su yate, el *St. Michel III*, presumiblemente por problemas económicos. Un día, Gaston, uno de los hijos de Paul y su sobrino favorito, entra en su despacho pidiéndole dinero para viajar a Inglaterra. Verne se niega y por toda respuesta Gaston, afectado con serios problemas mentales, le dispara dos veces en una pierna con un revólver, hecho que provoca una gran tragedia familiar. Además de la herida en la pierna de Verne, que se complica hasta convertirlo en un inválido de por vida, al joven lo encierran en un manicomio. Una semana después, muere Hetzel, al que Verne quiere como a un padre y al año siguiente fallece la madre.

En 1887 hace su último viaje fuera de Francia. El hijo de Hetzel que, en 1886, había sucedido al padre, se dio cuenta de que la venta de los *Viajes extraordinarios* había decrecido considerablemente y era necesario intentar mejorar esta situación. Le propuso a Verne una gira por los Países Bajos. Dudando de sus capacidades de llevar a feliz término ese viaje, dada la cojera que le aqueja y que le impide desplazarse con facilidad, satisfizo, como siempre, los deseos de su casa editorial. Allí, le dio lectura a un nuevo texto recientemente escrito: *La familia Ratón*. Finalmente, Verne regresa a Francia dando por cumplido el objetivo que lo llevó a tierras extranjeras.

Su ritmo de trabajo es acelerado. Pese a ello, Jules se presenta como concejal a las elecciones municipales de Amiens y es elegido en 1888, siendo reelegido en los años siguientes. Es en este propio año cuando realiza otras

labores sociales como administrador del teatro y las ferias locales. La acción de Verne en la vida de la ciudad de Amiens, fue muy importante. Organizó múltiples conferencias sobre literatura, participaba en reuniones entre los miembros del Concejo local, tomaba parte en las deliberaciones del Concejo Municipal que decidió la construcción del circo, donde Verne fue el elegido para pronunciar el discurso de inauguración[6]. En 1892, además de su reelección como concejal, dada su gran labor al frente de la administración local, recibe la condecoración «Legión de Honor», por su aporte a la educación y a la ciencia. En 1896, enfrenta la demanda del químico Eugène Turpin, inventor de la melinita, quien dice ser el hombre descrito en su novela *Ante la bandera* publicada ese mismo año. Verne es defendido exitosamente por Raymond Poincaré, quien se convertiría años después en el presidente de Francia. Su salud comienza a deteriorase y muere Paul, su hermano más querido.

El ritmo de trabajo que ha mantenido durante años, termina produciéndole dolencias gástricas y desmayos, además de parálisis faciales y la diabetes, que le va quitando poco a poco la visión y la audición. Se ve obligado entonces a renunciar a una de sus grandes pasiones: la lectura. Verne se siente cada vez más solo y aunque sigue escribiendo ya no la hace con la misma regularidad que antes.

Hacia 1898 se presume que quema un gran número de documentos y notas que estaban en su poder. Se desconocen las causas y también el contenido de estas notas.

Un año después escribe una singular novela que al decir de muchos encierra el presagio de su propia muerte: *El testamento de un excéntrico*. Resulta elegido al siguiente año para el Concejo de la ciudad y, para sentirse más cómodo, se muda nuevamente a la casa ubicada en el 44 de *Boulevard Longueville*, donde muere cinco años después el día 24 de marzo, producto de la diabetes.

Su funeral fue celebrado el 28 de marzo de 1905. Fue sepultado en Amiens en el cementerio de la Madeleine. Un monumento, trabajo del escultor local Albert Roze, se construyó en su tumba. Representa a Jules Verne emergiendo desde su tumba y levantando su brazo derecho, su mirada elevándose hacia el cielo y en la mano llevando una flor natural como símbolo de reconocimiento de la ciudad de Amiens. El nombre de la escultura es: *Vers l’immortalité et le éternel jeunesse*[7].

Un monumento con el busto de Jules Verne, fue diseñado por el propio Albert Roze en 1908. Erigido en la plaza que lleva el nombre del escritor en

la propia ciudad de Amiens, situado aproximadamente a 200 metros de la casa.



Capítulo II

Donde queda al descubierto el entorno que rodea al ya presentado personaje principal

El entorno que rodea a Verne es algo importante para conocer un poco más al escritor y su pensamiento. Entender que sus libros que hablaban del progreso científico y del hombre y la tecnología, eran mera casualidad, es el pensamiento de aquellos que no se sitúan en el tiempo y el espacio que le tocó vivir al escritor. ¿Quiénes eran sus amigos más cercanos?, ¿cuál era la situación política de su país?, ¿de qué manera influyó en él?, ¿de dónde viene su descendencia?, ¿quiénes eran los miembros de su familia?, ¿quiénes fueron sus seres más queridos? Todas son preguntas que a estas alturas el lector se debe estar haciendo.

Verne, como otros escritores, fue influenciado notablemente por su entorno y el medio en que se desenvolvió durante muchos años. Sólo al final de la vida logró el retiro en una calmada y apartada ciudad de Francia donde terminó de componer sus últimas novelas y formó parte activa de la vida social de la ciudad, pero mucho antes, para el tiempo que el futuro del autor se comienza a perfilar, la situación era distinta.

El entorno político

La vida de Verne se desarrolló bajo circunstancias políticas disímiles que condicionaron en gran medida su forma de pensar, actuar y luego de escribir. Transcurrió su vida durante los períodos que van desde los años de la Restauración Borbónica (1815-1830), hasta la Tercera República, pasando por la monarquía burguesa de Louis Felipe (1830-1848), la revolución de 1848 y la Segunda República (1848-1851), el Segundo Imperio de

Napoleón III (1851-1870), la guerra de Crimea (1854-1856), la guerra franco-prusiana (1870-1871) y la Comuna de París (1871).

En el momento de su nacimiento, ostentaba el poder en Europa un grupo de monarquías absolutas que, después de la derrota de Napoleón Bonaparte, en 1815, intentaron aniquilar los frutos de la Revolución Francesa de 1789. El deterioro de la situación económica en los años treinta en Francia había generado un gran descontento por el gobierno de Charles X, el último de los Borbones, que en vista de los acontecimientos, anuncia un conjunto de medidas —la disolución de la Cámara de Diputados, la anulación de la libertad de prensa y una ley electoral aún más restrictiva—, que hace estallar la rebelión. Los acontecimientos en París produjeron un nuevo ciclo revolucionario en Europa, que significó el triunfo del liberalismo.

La burguesía que estaba formada, en su gran mayoría, por industriales, comerciantes e intelectuales, era un foco de agitación popular y buscaba, de una forma u otra, el acceso al poder. La presión social derriba el gobierno de Charles X y pone en su lugar a Louis Felipe I de Orleans, «el rey burgués», que resulta ser, al inicio, un rey de gran popularidad, debido a sus inclinaciones democráticas y sencillez, lo que da comienzo a la «edad de oro» de la burguesía, que acumula grandes fortunas gracias a sus actividades mercantiles y empresariales. Durante toda la niñez y adolescencia de Jules Verne, es Louis Felipe quien rige el destino de Francia.

A inicios de 1848, el joven de veinte años se prepara para viajar nuevamente a París para continuar su carrera de Derecho. Es el segundo año en que va a París luego de haber comenzado los estudios el año anterior, y justo cuando se dispone a partir, estalla la revolución, aquel movimiento que se extendió por gran parte de Europa. La oleada de revueltas de provoca un revuelo general en las calles de París, la confusión y el desorden imperan, lo que trae consigo la aparición de una nueva y pujante fuerza social: el proletariado. La corrupción del régimen de Louis Felipe, quien se había ido alejando cada vez más de los sentimientos y necesidades del pueblo, provoca este gran movimiento de masas, el primero que presencia Verne y que vive tan de cerca. Varios de sus biógrafos presumen que el joven comienza a adquirir, en esta época, conciencia política, al notar el marcado contraste entre la atmósfera de la capital francesa y la quietud burguesa de Nantes, su ciudad natal.

Luego de varios días de encarnizados combates, Louis Felipe no puede sostener más su inestable trono. Se instala entonces un gobierno provisional de la República presidido por el poeta Lamartine. Se abolió la esclavitud, se

suprimió la pena de muerte para los reos políticos, se garantizaron las libertades de prensa y reunión, y se implantó el sufragio universal.

En las elecciones presidenciales de diciembre, tras la aprobación de la Constitución, resulta vencedor Louis Napoleón Bonaparte, sobrino del célebre general que da comienzo al ascenso de la Segunda República, quien propone una plataforma basada en la consolidación social y la grandeza nacional. Es en el transcurso de sus cuatro años de mandato que se inicia un proceso reaccionario, que manda al exilio y a la cárcel a un gran número de intelectuales y escritores simpatizantes de la República, entre ellos Hetzel, futuro editor de Verne.

La decadencia del Imperio otomano y las intenciones expansionistas de la Rusia de Nicolás I, derivaron en la guerra de Crimea (1854-1856), un conflicto que enfrentó a Rusia con Francia y otras naciones. La flota anglo-francesa penetró en el mar Negro y sitió Sebastopol, que caería en septiembre de 1855. La derrota rusa trajo como consecuencia la firma del tratado de París de 1856, que significó el fracaso de las intenciones rusas, mientras que el imperio otomano conservó su integridad. Al detenerse la invasión rusa, Francia salía airosa de la guerra y volvía a adquirir su estatus de gran potencia europea.

Al término de la guerra de Crimea, Francia, intentó asumir el papel de árbitro europeo, e interviene en muchos de los conflictos de la zona con el objetivo de fortalecerse como potencia continental. Sin embrago, el canciller de Prusia, que desea unificar su país con Alemania, trata de comenzar una guerra nacionalista contra Francia, de manera que los estados germanos atrapados en el medio no tuvieran otra opción que unirse al bando prusiano. Es, en estas circunstancias, que Napoleón III declara en julio de 1870 la guerra a Prusia, que resultará desastrosa para Francia.

La declaración de guerra, hace que se firme un decreto y la orden de movilización de muchas personas, entre ellos Verne como guardia nacional en la bahía de *Le Crotoy* donde vivía. A bordo de su embarcación, el *Saint Michel* llevaba como tripulación a doce veteranos de la guerra de Crimea, tres fusiles y un pequeño cañón absolutamente inofensivo.

Los tranquilos servicios de vigilancia le sirvieron, durante algunos meses, para seguir escribiendo sus novelas.

Francia había pagado bien caro la errónea evaluación de sus fuerzas frente a un ejército más poderoso. El Emperador Napoleón III fue hecho prisionero y el general Louis Jules Trochu y el político Léon Gambetta derrocaron al Imperio y establecieron el gobierno de Defensa Nacional, que sería conocido

como la conservadora Tercera República. La derrota de Francia por parte de Alemania había provocado la huida de toda la burguesía parisina y en medio de la humillación y el desconcierto vuelven a levantarse los derrotados de 1848, los proletariados que toman el control del gobierno, y establecen en marzo de 1871, el Gobierno de la Comuna, el primer poder proletario de la historia. Los derrocados rechazan cualquier tipo de negociación con los comuneros y se instalan en Versalles desde donde pretenden reconquistar París por la fuerza.

La Comuna estaba formada principalmente por consejeros municipales, elegidos por sufragio universal en los distritos de la ciudad, obreros o representantes reconocidos de los obreros. El movimiento terminó aplastado, finalmente, dos meses después por los ejércitos burgueses que entraron a París el 21 de mayo en la llamada «semana sangrienta», en el que fueron fusilados masivamente obreros y revolucionarios. El movimiento obrero francés quedará mutilado durante mucho tiempo y la Comuna se convertirá en un símbolo internacional de la lucha del proletariado contra la burguesía.

En un estado de violencia interna y humillación externa, se sostiene la Tercera República y Verne, como defensor del conservador gobierno de Defensa Nacional, prefiere retirarse a Amiens, la ciudad natal de su esposa, donde se instalará definitivamente. Desde entonces, se sucedieron gobiernos que se caracterizaron por su extremada debilidad. Aunque atravesó algunas crisis, la Tercera República se caracterizó por el sostenimiento de la prosperidad económica y la expansión colonialista de Francia, así como del resto de las potencias europeas. Durante las tres décadas siguientes varios presidentes pasaron por Francia. Es en este contexto, que Verne muere en los primeros años del siglo XX. En sus novelas, Verne narra multitud de hechos relativos a lo vivido en el contexto social y político francés de mediados y finales del siglo XIX, aunque es justo afirmar que Verne no sólo se preocupó por las cuestiones políticas de su país natal. Al reflejo de este entorno en la obra verniana se le dedicará un espacio en este libro.

Los adelantos científicos

En el momento de realizar un estudio sobre el siglo XIX, se encuentran necesariamente dos elementos fundamentales: la ciencia y la industria. Ambos serán motores generadores del progreso. Y se hace referencia en este caso no a los adelantos que ya existían, sino a la nueva industria que nace a

partir de la aplicación de la nueva tecnología —la máquina de vapor— y a partir del nuevo capitalismo industrial. Se trata, por tanto, de la nueva ciencia positiva que encontrará en la industria su principal lugar de aplicación.

La ciencia en Francia, en la época de vida de Jules Verne, pasa por varios periodos. Una primera etapa que es producto de los principales frutos de la Revolución en el campo científico, donde destacan, sobre todo, la reforma de los pesos y medidas y, en segundo lugar, la creación de una moderna educación científica, que contribuiría a la divulgación de la ciencia en todas las esferas sociales.

Hacia mediados de siglo, la aparición de Napoleón III en la escena política francesa, significó la revigorización de la actividad científica en Francia. Ejemplo de ello es la fundación de la Escuela Politécnica y de la Facultad de las Ciencias. De igual forma, la aparición de hombres como Monge, Berthollet y Laplace permitieron el ascenso de una nueva generación de científicos, más preocupados por la propia ciencia que por sus implicaciones sociales. Napoleón estableció premios y concursos orientados a los nuevos logros científicos y a los hallazgos y mejoras en el campo tecnológico.

En la etapa postnapoleónica hubo un cambio radical de concepción por parte del Estado, al hacerse patente el considerable desinterés respecto a la ciencia. No obstante, se inaugura, en este periodo, una nueva etapa en la industrialización del país y en el avance científico y tecnológico al experimentarse una gran expansión económica que va a la par de la polarización de las riquezas. Al mismo tiempo se constata un gran avance científico y tecnológico. La ciencia se integra cada vez más al proceso de producción. En este sentido es básica la figura del ingeniero, como personaje que aúna el saber científico con la práctica artesanal. Se hicieron indispensables la creación de escuelas para la formación de técnicos.

En la vida diaria del hombre del siglo XIX aparecen el ferrocarril, el buque de vapor, el telégrafo. Socialmente, se engrandece la figura del ser humano, ese personaje pragmático, conocedor de las leyes y secretos del mundo que es capaz de dominar la naturaleza, superarla y perfeccionarla. El hombre es el centro de cualquier iniciativa. Para él se ha de crear una nueva sociedad y un nuevo lugar donde habitar.

A partir de 1875 y hasta finales de siglo, el papel del hombre con respecto a su universo cambia ligeramente. El inicio de esta corriente coincide con la primera gran crisis del capitalismo, crisis de sobreproducción, que será superada mediante la fusión del capital industrial con el financiero. La

necesidad de liberarse de esta superproducción llevará a la conquista de nuevos mercados y se inicia la carrera por las colonias y el imperialismo. No se trata tan sólo de dar salida a la producción, sino también de dominar las fuentes de materias primas.

Corresponde también este período a la «edad del acero», en la que se fabrican más y mejores máquinas, tanto para fines pacíficos como bélicos. Aparecen armas cada vez más potentes y mortíferas. La máquina capitalista absorbe la ciencia y el científico se convierte en el propio empresario. Es un momento de análisis sobre el papel del hombre de ciencia y su responsabilidad social. En cuanto al hombre se refiere, deja de ser aquel ser fraternal y perfeccionador del mundo, para convertirse en un individuo agresivo, poco solidario y peligroso. Se cierne, finalmente, el espectro de la crisis de fin de siglo en la que el hombre camina paso a paso hacia su propia destrucción. Es muy interesante analizar y constatar cómo las novelas de Verne evolucionan con el paso del tiempo y reflejan fielmente el transcurso de estas etapas.

Para mostrar un ejemplo del crecimiento constante y acelerado, baste decir que en Estados Unidos, nación en franco ascenso, se va a registrar un gran número de patentes de nuevas invenciones que crecen de poco más de doscientos entre los años 1790 al 1800, hasta las doscientas treinta y cinco mil, en la década del 1890 al 1900.

Una rápida e incompleta lista de los inventos y descubrimientos técnicos enmarcados durante el periodo de vida de Verne dará una idea clara de estas afirmaciones: telégrafo (1837); caucho vulcanizado (1839); convertidor siderúrgico Bessemer (1855); máquina de coser (1857); primer cable submarino entre Europa y América (1858); explotación del primer pozo petrolífero en Pennsilvania (1859); fotoimpresión, celuloide y descubrimiento de la asepsia en cirugía (1867); canal de Suez (1869); dinamo (1871); teléfono (1876); fonógrafo (1877); explotación de la energía hidroeléctrica (1878); tranvías eléctricos (1879); turbina de vapor (1884); primera travesía del Atlántico por un velero petrolero y vacuna antirrábica (1885); electrólisis (1887); alternador y transformador eléctricos y motor de gasolina (1888); rayos X, radiofonía y cinematógrafo (1895); dirigibles (1896) y ultramicroscopio (1903).

La ciencia tampoco se quedó atrás y aportó nuevas teorías y estudios. Entre ellos están: descubrimiento por Faraday de la inducción electromagnética (1831); primer principio de la termodinámica enunciado por Mayer (1841); descubrimiento, por cálculos matemáticos, de Neptuno, por Le

Verrier (1846); segundo principio de la termodinámica, por Clausius (1850); la evolución, con el origen de les especies, de Darwin (1859); el análisis espectral, de Kirchhof y Bunsen, que imprime un impulso gigantesco a la astronomía y a la astrofísica (1860); experimentos de Pasteur que destruyen las teorías de la generación espontánea, la introducción a la medicina experimental, de Claude Bernard, las leyes de la herencia, de Mendel (1861, 1865 y 1866, respectivamente); ley periódica de los elementos, de Mendeleiev (1869); el origen del hombre, de Darwin (1871); descubrimiento de los bacilos de la tuberculosis, por Koch, y del tifus, por Gaffaky (1882 y 1884); ondas hertzianas (1888); descubrimiento del radio, por los Curie (1897); radioactividad, de Rutherford (1902) y teoría de la relatividad restringida de Einstein (1905).

Por último, es importante significar que la vulgarización científica constituye uno de los rasgos fundamentales del periodo, donde pulula un gran número de publicaciones y revistas que hablan de Ciencias, Geografía, Matemática, Química, Física, en fin de todas las temáticas posibles referidas al campo científico-técnico. Las personas comienzan a informarse y se hacen parte de ese conocimiento. La industrialización y la etapa del dominio de las máquinas creadas por el hombre habían llegado, los descubrimientos geográficos se trataban como noticias de primera plana. Sin dudas, Jules Verne, ávido lector de todas estas publicaciones, quedó altamente influenciado por la ciencia de su tiempo para escribir sus novelas y cuentos.

Los amigos de Jules

No se puede decir que los amigos no influyen en el pensamiento de un hombre. Verne no fue la excepción. Su primer y gran amigo y compañero en todo momento lo fue, sin dudas, su hermano Paul, a quien quería mucho. Era el acompañante en sus excursiones de niño por el Loire, eran los dos los que iban montados en un bote haciendo uno de capitán, el otro de grumete, fue con Paul que Verne comenzó a soñar con el mar, con los barcos y con los viajes. Pero hubo otras personas que vivían en su entorno, cerca de su mundo más íntimo, que también terminaron siendo sus grandes amigos. Algunos de ellos aportaron no sólo amistad, sino conocimiento, apoyo y muchas otras cosas que ayudaron a Verne en el plano personal y profesional.

Pierre-Jules Hetzel, su editor, nació en Chartres el 15 de enero de 1814. En 1827, entró al colegio Stanislas de París, donde se distingue en Latín y Francés. En noviembre de 1834 llega a Strasbourg para hacer los estudios de

Derecho, pero un año más tarde, abandona sus estudios y entra, en marzo de 1836, a trabajar con el editor Paulin, con quien funda una casa editora. En 1841, se asocia a Dubochet y Furne para publicar la edición de *La comedia humana* de Balzac. En esta época edita un gran número de obras, ilustradas por Grandville, Bertall, Gavarni y Johannot. En 1842, publica una obra con el seudónimo PJ. Sthal junto a Alfred de Musset y Tony Johannot. Al año siguiente, Hetzel funda *Le nouveau magazine des enfants*, su primera colección de libros para niños.



Pese a los éxitos editoriales, los negocios van mal. Arruinado por causa de la revolución del 48, comprometido por su acción política en la Segunda República debe refugiarse en Bruselas luego del golpe de estado del 2 de diciembre. En Bélgica, se convierte en el principal editor de Victor Hugo, también exiliado. Desde la proclamación de la amnistía para los condenados políticos, Hetzel regresa a Francia en 1860 y publica ese mismo año, el primer volumen de *Bibliothèque illustrée des familles* que se convertirá luego en 1864 en *Bibliothèque d'Education et de récréation*, revista que funda junto a Jean Macé. También funda la sociedad editora Hetzel *et* Cie, que editará los trabajos de Jules Verne y de Erckmann Chatrian. Hetzel se convierte entonces en un editor que publica para la juventud y obtiene un buen éxito. En 1873, le da poderes a su hijo, Louis-Jules, para tomar el mando de la editorial. Pierre-Jules Hetzel muere en Mónaco el 17 de marzo de 1891.

Verne veía en Hetzel a una especie de padre espiritual, y eran buenos amigos, pese a que, según muchos expertos vernianos, el editor explotaba profesionalmente al escritor dándole poca participación de las jugosas ganancias que obtenía por la publicación de sus libros.

En 1860, Verne conoce al fotógrafo Nadar, quien gozaba de gran celebridad en la sociedad parisina por su entusiasmo por la navegación aérea y sus recientes tentativas de volar a bordo de *Le Geant*, un globo que atrae la atención de muchos de los habitantes de la urbe capitalina. Nadar realiza una infatigable campaña de propaganda del proyecto, que se financia mediante suscripciones y colectas públicas. Su entusiasmo por las aventuras y esta nueva empresa despierta el interés de Verne por esa nueva técnica, aunque con el tiempo se formaría una teoría diametralmente opuesta a la de su amigo

Nadar. Las locuras de Nadar, serían también las de Verne. Jules le explicaba en repetidas ocasiones acerca de su proyecto de novelar la ciencia y Nadar lo apoyaba, siendo finalmente uno de los que más conocimientos aportó a la obra de Verne, quien dedicó un relato para describir un viaje a bordo del globo.

Gaspard Felix Tournachon, conocido como Nadar, fue fotógrafo, dibujante, aeronauta y periodista, retrató a la mayoría de los grandes hombres y mujeres de la Segunda y Tercera Repúblicas. Nació en París el 5 de abril de 1820. Estudió Medicina pero abandonó la carrera para poder participar en la vida cultural de París. En la capital, se ganaba la vida escribiendo artículos y dibujando caricaturas para los periódicos. En 1849 fundó una revista y comenzó a aprender fotografía. En 1853 abrió con su hermano un estudio en la calle Saint-Lazare y en 1859 se trasladó a otro en el *Boulevard des Capucines*, que pronto se convertiría no sólo en el más distinguido de la capital francesa, sino en el lugar de reunión de intelectuales, artistas y famosos. Maestro de la aeronáutica, fue un apasionado tripulante de globos y, durante la Comuna de París, estuvo al frente de los servicios aerostáticos. Falleció en Francia el 20 de marzo de 1910.

La amistad de Verne con los Dumas, padre e hijo, fue de gran valía para él. Alexandre Dumas hijo, nació en París, en 1824, y murió en 1895. Es el hijo natural del escritor Alexandre Dumas. Como se conoce, tuvo una infancia infeliz y era objeto constante de las burlas de sus compañeros por ser hijo ilegítimo. Escribió poesía en su juventud y luego publicó varias novelas, algunas de las cuales fueron llevadas al teatro. Es por eso que, aunque continuó escribiendo novelas, su mayor éxito fue como dramaturgo.

Verne conoce a Dumas hijo (que sólo era cuatro años mayor que él), en París y colaboran en la representación de una obra de teatro que se escenifica en el teatro de su padre. Luego, Verne en sus entrevistas, reconoce abiertamente que es con Dumas hijo con quien le queda la mayor deuda de gratitud, por toda la ayuda que le prestó en los momentos difíciles y el ofrecimiento de su amistad incondicional.

Por otra parte, el famoso Alexandre Dumas padre, resultó ser un maestro y consejero profesional para el joven Jules que acababa de llegar a la capital y no sólo le abrió las puertas de su teatro para permitir la escenificación de sus obras, sino que resultó de gran apoyo cuando Verne le comenta sobre la redacción de un nuevo tipo de novela. Es tanta la admiración de Verne hacia Dumas padre que le dedica una de sus obras.

Alexandre, novelista y dramaturgo francés del periodo romántico, es uno de los escritores franceses más leídos y conocido, ante todo, por sus famosas novelas históricas *Los tres mosqueteros* y *El conde de Montecristo*.

Dumas nació en *Villers-Cotteréts,* Aisne, el 24 de julio de 1802. Era hijo de un general y nieto de un noble afincado en Santo Domingo. Había recibido una escasa educación formal, pero mientras trabajaba para el duque de Orleans, en París, leía con voracidad, sobre todo historias de aventuras de los siglos XVI y XVII. De igual forma, asistía a las representaciones de una compañía inglesa shakesperiana y comenzó rápidamente a escribir obras de teatro, que luego le reportaron un éxito rotundo. Fue un escritor prolífico, con cerca de mil doscientos volúmenes publicados bajo su nombre. Sus ingresos eran enormes, pero apenas suficientes para sufragar su extravagante modo de vida en los últimos años, pues gastaba enormes sumas de dinero en mantener su finca en los alrededores de París, mantenía a numerosas amantes (una de las cuales era la madre de su hijo Alexandre), compraba obras de arte y hacía frente a las pérdidas derivadas de sus muchas aventuras empresariales. Cuando murió, el 5 de diciembre de 1870, estaba prácticamente en bancarrota.

Aristide Hignard, el músico, fue durante mucho tiempo uno de los buenos amigos de Verne. Eran viejos conocidos y antiguos compañeros de estudio de Nantes. Hignard se convirtió en el compositor de casi todas las obras teatrales de Verne.

Pero Hignard no solamente es el casi único compositor de las operetas de Verne, sino que también se convierte en un inseparable compañero de viajes para el famoso escritor francés, durante sus excursiones a bordo del *St. Michel*. Es con Hignard que recorre las costas de Escocia, Inglaterra, Dinamarca y Escandinavia.

Los estudiosos de Verne hablan de una posible ruptura de la relación entre ambos, cuando en un viaje de regreso, después de una gira por países de Escandinavia en 1861, Hignard disponía su permanencia en la ciudad de Copenhague, donde tuvieron una discusión. Prueba de ello, es que luego de ese supuesto incidente, las colaboraciones entre el músico y compositor y el escritor de los *Viajes extraordinarios*, cesaron.

La familia

Para completar el cuadro relativo al entorno en el que se movía Verne, es necesario referirse a los integrantes de su familia y a modo de información

saber qué ha resultado hasta los días de hoy de la descendencia de Jules. A partir de la generación que comienza con el padre y la madre del escritor y siempre siguiendo la línea paterna, se encuentran en primer plano sus padres.

El padre era Pierre Verne, uno de los cuatro hijos nacidos de la unión entre Gabriel Verne y Masthie Prevost. Nació el 5 de marzo de 1799 en Provins, en París, y murió en Chantenay el 3 de noviembre de 1871, a causa de un infarto. Pierre se casa con Sophie Nanine Henriette Allotte de la Fuÿe, hija de Augustin Allotte de la Fuÿe y Marie Sophie Adélaïde Guillochet de la Perriere el 19 de febrero de 1827 en la iglesia Sainte-Croix en Nantes. Sophie había nacido el 23 de noviembre de 1800 en Morlaix, y murió el 15 de febrero de 1887 en Nantes.

Producto de la unión entre Pierre y Sophie nacieron cinco hijos: Jules Gabriel, el primogénito. Luego, Paul, Anna, Mathilde y Marie.

Paul Verne, segundo hijo nacido de la unión entre Pierre Verne y Sophie Allote de la Fuÿe. Nació en 1829 en Nantes. Murió el 27 de agosto de 1897. Se presume que se casó por segunda vez, pero se desconoce el dato exacto. Se casa por primera vez con Berthe Meslier de Montarand (1841-1924) en Blois, en 1859 y tienen 4 hijos: Gaston, Maurice (1862-1946), Marcel (1866-1904) y Marie (1872-1922).

Gaston Verne nació en 1860 y murió aproximadamente en 1916, durante la Primera Guerra Mundial en una clínica siquiátrica en Luxemburgo. Fue el sobrino más querido de Verne, que luego atentaría contra su vida.

Anna Verne, primera hembra y tercer vástago producto de la unión entre Pierre y Sophie. Nació en 1837 en Nantes. Murió en 1919. Se casó con Ange Ducrest de Villeneuve (1823-1890) en 1858. Producto de esta unión nacieron cuatro niños: Raymond, nacido en 1858, Paul en 1859, Marie en 1868 y André en 1871.

Mathilde Verne, segunda hembra y cuarto hijo producto de la unión entre Pierre y Sophie. Nació en 1839 y murió en 1920. Se casó con Victor Fleury (1828-1886) en 1860. Producto de esta unión nacieron cinco niños: Jeanne, nacido en 1860, Madeleine en 1862, Armand en 1864, Hélène en 1969 y René en 1872.

Marie Verne, tercera hembra y último vástago del matrimonio entre Pierre Verne y Sophie Allote de la Fuÿe. Nació en 1842 y murió en 1913. Se casó con Léon Guillon (1837-1913) en 1861. Producto de esa unión nacieron seis niños: Edith (1862-1896), René (1863-1910), Anna (1865-1928), Máxime (1872-1960), Norbert (1873-1956) y Claude (1875-1956). Un dato curioso lo es el que Edith Guillon, se casó con George Allotte de la Fuye (1843-1911),

hijo de August Allotte de la Fuye y Louise de Bonnemort. Era oficial del ejército y Verne lo encuentra en Algiers en dos de sus travesías mediterráneas en 1884. En las fuentes bibliográficas también se le conoce como General George Allotte de la Fuye.

Honorine Anne Hébe Fraysse de Viane nació el 25 de noviembre de 1829 en Vesoul y murió, en Amiens, el 29 de enero de 1910. El apellido original «de Viane» se menciona y adultera en algunas fuentes donde lo referencian como «Deviane». Antes de casarse con Jules, Honorine había sido esposa de Auguste Morel, empleado en una notaría de Amiens que falleció de neumonía. Era una joven viuda con dos niñas: Valentine y Suzanne, de cinco y cuatro años respectivamente.

De su matrimonio con Jules nace un solo niño: Michel, el 3 de agosto de 1861 en París y muere el 5 de marzo de 1925 en Toulon. Éste se casó con Clémence-Thérese Taton (nacida en 1852) el 15 de marzo de 1884. Se habían conocido presumiblemente en 1879, mientras Clémence era cantante en el teatro municipal de Amiens. El matrimonio termina en divorcio. Michel entonces conoce a Jeanne Reboul (1867-1959), conocida como «Maja», y se casan en 1885. Un año antes de casarse, Jeanne espera un hijo ilegítimo de Michel, que finalmente ve la luz en 1885. Michel se separa de la mujer con la que estaba casado. Producto de la unión entre Michel y Jeanne nacieron tres niños, todos varones: Michel (1885-1966), George (1886-1911) y Jean (1892-1980).

La descendencia de Michel Verne hasta nuestros días no está muy clara, pero se conoce que Michel, primogénito de Michel Verne se casa y tiene un hijo, Georges Verne que nace en 1922. Jean Jules-Verne (que cambió el patronímico de la familia en honor a su abuelo), el tercero de los niños que nace producto de la unión entre Michel Verne y Jeanne Reboul ve la luz en 1892 y muere en 1980. Fue durante mucho tiempo un activo juez en Toulon y presidente de la corte civil de la ciudad, donde vivía con su segunda esposa, Andrée y su hijo Jean. Es el autor del libro Jules Verne, que contiene una biografía detallada de su abuelo. Jean, tiene a su vez tres hijos: Jaqueline, Pierre y Jean-Jules.

Luego, sólo se conoce que Pierre, que murió en 1972, tiene dos hijos. De su primer matrimonio, Jean Verne y luego otro hijo conocido que es Jean-Michel Verne, activo participante en el Mundial Jules Verne 2005[8] celebrado en Francia, de profesión periodista y coautor, junto a André Rougeot, del libro *L’affaire Yann Piat*, controversial texto sobre los políticos franceses.

El tataranieto del escritor que vive actualmente en Avignon, ha realizado algunos trabajos referentes a Jules, como la elaboración de un triple CD-ROM sobre los *Viajes extraordinarios* y regularmente da conferencias sobre Jules Verne.

Existe, ciertamente, una gran cantidad de descendientes vivos de Jules Verne pero muy pocos son conocidos. Muchos desean conservar la privacidad o simplemente no son figuras públicas. Sólo los dos mencionados, permanecen públicamente activos.

Capítulo III

Donde se constata que alguien puede describir por sí solo cómo es su vida y modo de hacer

Pueden dejar de existir una persona, un grupo de individuos y hasta pueblos enteros, pero no sin antes dejar sus hechos, ideas y sueños, así como la descripción de sus realidades a las futuras generaciones. Varias han sido las maneras a través de las que nuestros antepasados han legado la historia y una de las más antiguas es auxiliándose de la palabra impresa.

A continuación se presenta un grupo de entrevistas hechas al escritor por diferentes periodistas. Un gran trabajo de recopilación en este sentido, fue realizado por Daniel Compère y Jean-Michel Margot, que publicaron el libro *Entretiens avec Jules Verne 1873-1905*, publicado por la editorial Slatkine en Génova, en el año 1998. En él aparece una bibliografía completa acerca de las entrevistas al autor.

Todas ellas pueden ser localizadas con precisión en revistas o periódicos. Algunas fueron halladas con poca o casi ninguna información sobre su origen. Por ejemplo, una entrevista hecha por un periodista alemán fue recortada de un periódico y encontrada luego en una vieja edición alemana de una obra de Verne que fue comprada en la ciudad de Basel, en Suiza. El listado de las entrevistas al creador de los *Viajes extraordinarios*, no está completa y nunca lo estará, pues en cualquier momento pueden descubrirse nuevas.

Por su importancia, se han tomado cuatro de estas entrevistas, que han sido traducidas (por el autor de este libro) desde el francés. Cada uno de estos periodistas tuvo el privilegio de visitar a Verne en la ciudad de Amiens, para encontrarse con él en lugares tan disímiles como la Sociedad Industrial de Amiens, el ferrocarril o su propia casa.

A través de ellas, el lector llegará a conocer muchas de las interioridades de la vida e ideas del autor. No es casualidad que de los entrevistadores dos sean de nacionalidad inglesa y uno de procedencia norteamericana. Debido

esto a la profunda admiración que sentía Verne por ambos países y son precisamente estos encuentros con periodistas foráneos, los que aportan nuevos elementos que nos permiten conocer un poco más al hombre detrás de los libros.

En orden cronológico, «Jules Verne en casa» de Robert H. Sherard. Otra con igual nombre, pero esta vez hecha por la norteamericana Marie A. Belloc, que es, pese a los múltiples errores de detalles, una de las más importantes, al descubrirse aspectos nunca antes explorados acerca de su vida y obra. Le sigue la sostenida en un encuentro con Adolphe Brisson y finalmente, una de las últimas hechas al autor, en 1904, por el periodista británico Gordon Jones.

JULES VERNE EN CASA[9].

SU PROPIA NARRACIÓN DE SU VIDA Y OBRA

por R. H. Sherard

«El gran pesar de mi vida ha sido el hecho de que nunca he tenido lugar alguno en la literatura francesa».

El hombre decía estas palabras al tiempo que su cabeza se inclinaba, y una gran tristeza parecía asomar en la alegre y cordial voz.

«No he tenido lugar alguno en la literatura francesa». ¿Quién era aquel que hablaba así, con la cabeza gacha y con tono de tristeza en su alegre voz? ¿Algún escritor de folletines baratos, pero populares para la prensa?, ¿algún hombre de letras que nunca ha tenido escrúpulo en declarar que se ha ganado su vida con su pluma como instrumento y que siempre ha preferido el dinero en efectivo de la Sociedad Francesa de Letras a la gloria y el honor? No. Extraño, monstruoso, así parece ser, pero nuestro hombre no es otro que Jules Verne. Sí, Jules Verne, el Jules Verne, su Jules Verne y el mío también, aquel que nos ha deleitado a todos en el mundo entero durante tantos años y que seguirá encantando a muchos durante generaciones y las generaciones por venir.

Fue en la habitación de descanso de la Sociedad Industrial de Amiens que el maestro me dijo estas palabras, con una tristeza que no olvidaré jamás. Era como la confesión de una vida sin sentido, el suspiro de un viejo hombre sobre el que nunca se puede regresar atrás. Me causó un dolor tan profundo oírlo hablar de aquella manera y todo lo que pude hacer fue decirle, con

verdadero entusiasmo, que era para mí y para otros tantos millones, un gran maestro, el objeto de nuestra admiración y de nuestro respeto incondicional, el novelista que nos deleita mucho más de lo que lo hubiera hecho cualquier otro novelista. Pero, sólo se limitaba a agitar su cabellera gris y decir: «No cuento para nada en la literatura francesa».

Sesenta y seis años, y todavía se mantiene fuerte de espíritu, muchos rasgos de su cara me hacen recordar a Víctor Hugo; como un viejo capitán de mar, rojo de cara y lleno de vida. Un párpado ha comenzado a caer ligeramente, pero la mirada se mantiene firme y clara. De su persona emana un aroma de bondad y de gentileza que han sido siempre las características del hombre, del quien Hector Malot[10] dijo, algunos años atrás, que era el mejor de los compañeros; del hombre al que el frío y reservado Alexandre Dumas quería como a un hermano; del hombre que no tiene ni ha tenido nunca, a pesar de su gran éxito, un enemigo real. Desafortunadamente, su salud le preocupa. Últimamente sus ojos se han debilitado, y por momentos se siente incapaz de guiar su pluma y hay algunos días en los que la gastralgia lo martiriza. Pero sigue tan valiente como siempre.

«He escrito sesenta y seis volúmenes» —dijo—, «y si Dios me concede vida llegaré a ochenta»[11].

Jules Verne vive en el Bulevar Longueville, en Amiens, en la esquina de *rue Charles Dubois*, en una espaciosa casa que renta. Es una casa de tres pisos, con tres filas de cinco ventanas que abren hacia el bulevar, tres ventanas en la esquina, y tres más que tienen su ubicación hacia la *rue Charles Dubois.* Las entradas para los automóviles y otras cosas, dan a esta calle. Desde las ventanas ubicadas hacia el bulevar se puede tener una vista muy pintoresca del pueblo de Amiens con su vieja catedral y otros edificios medievales. Justo delante de la casa y al otro lado del bulevar pasa una vía férrea que, extendiéndose exactamente en la dirección contraria a la ventana del estudio de Verne, desaparece bajo un público jardín donde se dibuja un gran templete, en el que, en los días de buen clima, toca la banda militar de la ciudad. Esta combinación constituye, en mi opinión, el emblema mismo del gran escritor: el tren, con el rugido y el estrépito de lo ultramoderno y el romance de la música. Y, ¿no es gracias a esta asociación de la ciencia y el industrialismo con todo lo que existe de romántico en la vida que las novelas de Verne poseen una originalidad que no puede encontrarse en los trabajos de ningún otro escritor vivo, incluso ni entre los hombres que sí tienen un lugar dentro de la literatura francesa?

La residencia del novelista

Una alta pared bordea la *Rue Charles Dubois* y esconde el patio y el jardín de la casa de la vista del transeúnte. Una vez que se llama a la puerta ubicada en la pequeña entrada lateral, ésta se abre y uno encuentra un patio pavimentado. En la dirección opuesta están dispuestas la cocina y las oficinas; a la izquierda un agradable jardín repleto de árboles y a la derecha, la casa, a la que conduce una larga fila de anchos pasos que bordean la fachada. A través de un pórtico repleto de flores y palmeras, que adornan la entrada al lugar, el visitante llega a la sala. Ésta es una habitación ricamente amueblada con mármoles y bronces, bellas figuras colgantes y butacas muy cómodas. Era la típica habitación de un hombre acomodado, que lleva una vida de ocio, pero sin ostentación. Parece una habitación poco usada, y ésta es la realidad. Tanto el señor como la señora Verne son personas muy simples, que no se preocupan por mostrar, pero sí por su tranquilidad y comodidad. El comedor, que es la habitación inmediata, sólo se usa en el caso de cenas especiales o grandes fiestas familiares y el novelista y su esposa realmente comen en una pequeña habitación que está al lado de la cocina. Desde el patio se puede divisar en la esquina lejana de la casa una alta torre. La escalera en forma de espiral lleva a las habitaciones del piso superior de la torre, y en la cima de la escalera se llega al dominio privado del señor Verne. Un pasillo con alfombras rojas, al igual que las de la escalera, con mapas marinos y otros, da a una pequeña habitación amueblada con una simple cama de campaña. Contra una ventana sobresaliente se encuentra una pequeña mesa sobre la que se puede ver una gran cantidad de hojas de papel delicadamente cortadas. Sobre la repisa de la pequeña chimenea, se encuentran dos estatuas, una de Molière y la otra de Shakespeare y sobre éstas una pintura de acuarela, que representa la entrada de un yate de vapor a la bahía de Nápoles. Es en esta habitación en la que Verne trabaja. La gran habitación vecina es una biblioteca con varios estantes llenos de libros que van desde el techo hasta la alfombra.

Hablando de sus métodos de trabajo Verne dijo: «Me despierto todas las mañanas poco antes de las cinco —quizás un poco más tarde en invierno—, y a las cinco ya me encuentro en mi escritorio y permanezco trabajando hasta las once. Trabajo muy despacio y con gran cuidado, escribiendo una y otra vez hasta que cada oración tome la forma que deseo. Siempre tengo, al menos, en mi cabeza, hasta diez novelas por adelantado, temas y argumentos preparados, así que ya ve, si Dios me da vida, pudiera terminar sin dificultad las ochenta novelas de las que le hablé. Pero es en las correcciones donde invierto la mayor parte del tiempo. Nunca estoy satisfecho antes de la séptima u octava revisión y las corrijo una y otra vez, hasta que se pueda decir que la

última corrección tiene pocos rastros de lo que una vez fue el manuscrito original. Esto significa un gran sacrificio, tanto desde el punto de vista monetario como de tiempo, pero siempre he intentado hacer todo lo que esté a mi alcance para respetar la forma y el estilo, aun cuando las personas nunca me han hecho justicia en ese sentido».

Estamos sentados en la biblioteca de la Sociedad Industrial. Delante de Verne había, de un lado, una gran pila de revisiones. «La sexta corrección» —dijo—. Del otro lado, un largo manuscrito que miré con gran interés, «esto es…» —dijo el novelista, con su genial sonrisa—, «… es sólo un informe que voy a enviar al Concejo Municipal de Amiens, del que soy miembro[12]. Muestro gran interés por los asuntos del pueblo».

Le había pedido al señor Verne que me contara de su vida y su trabajo. Me dijo que diría cosas que nunca antes había dicho. Mi primera pregunta fue sobre su juventud y su casa natal y esto fue lo que me dijo:

«Nací en Nantes el 8 de febrero de 1828, de manera que en estos momentos tengo sesenta y seis años. Debe ser mejor que se me pregunte por mis impresiones de la vejez y no por los recuerdos de mi niñez. Éramos una familia muy feliz. Nuestro padre, un hombre admirable, era parisino de nacimiento, o más bien, de educación. Realmente nació en Brie, pero fue educado en París, donde cursó sus estudios universitarios y se graduó como abogado. Mi madre era bretona, de la ciudad de Morlaix, de manera que por mis venas corre una mezcla de sangre bretona y parisina».

Estos elementos son interesantes desde el punto de vista psicológico y ayudan a las personas a entender el carácter de Jules Verne que une el amor a la soledad, el lado religioso y la adoración del mar del bretón, el saber vivir y la alegría de vivir de un frecuentador de bulevares. Claretie escribió sobre esto: «Es igual a esas personas que suelen frecuentar los bulevares de París. Tiene ese carácter desde la punta de los dedos hasta la de los pies»[13].

«Tuve una juventud muy feliz. Mi padre era abogado en Nantes y estaba en posesión de una buena fortuna. Era un hombre cultivado y de buenos gustos literarios. Escribía canciones en la época en que aún en Francia se escribían; esto fue en los años desde el 1830 hasta el 1840. Pero era un hombre que no tenía ambiciones y aunque podría haberse distinguido en el campo de las Letras —si así lo hubiera querido—, evitaba todo tipo de publicidad. Sus canciones se cantaban dentro del ámbito familiar. Muy pocas de ellas fueron impresas. Puedo comentarle que ninguno de nosotros ha sido ambicioso; hemos intentado disfrutar nuestras vidas y hacer tranquilamente nuestro trabajo. Mi padre murió en 1871 a la edad de setenta y tres. Podría,

por tanto, haber dicho: "Tenía dos años cuando el siglo nació", para distinguirse del célebre comentario de Víctor Hugo con respecto a su fecha de nacimiento. Mi madre murió en 1885, dejando treinta y dos nietos y si contamos a los primos y primos hermanos, en total serían noventa y siete descendientes[14]. Todos sus hijos aún vivimos, dicho de otra forma, la muerte no nos ha llevado a ninguno de los cinco. Somos dos varones y tres hembras y todos estamos vivos en estos momentos. Los hombres y las mujeres de Bretaña son de constitución sólida. Mi hermano Paul era y es mi más estimado amigo. Sí, realmente puedo decir que no sólo es mi hermano, sino que es, además, mi amigo más íntimo. Y nuestra amistad comenzó desde el primer día que puedo recordar. ¡Qué excursiones tan maravillosas solíamos hacer montados en botes remendados a través del Loire! Cuando tenía quince años no había un solo rincón que no hubiésemos explorado. ¡Qué embarcaciones más peligrosas eran aquéllas y que riesgos corríamos! A veces yo era el capitán, en otras ocasiones era Paul. Pero Paul era el mejor de los dos. Conoce que después se alistó en la marina, donde pudo convertirse en un funcionario muy distinguido, si no hubiera sido un Verne, es decir, si hubiese tenido alguna ambición».

«Empecé a escribir cuando tenía doce años. Escribía entonces poesía, y los poemas no eran muy buenos. Aún recuerdo una que compuse para el cumpleaños de mi padre. Fue recibida muy bien, incluso, fui felicitado y me sentía bastante orgulloso. Recuerdo que por esa época solía pasar un gran tiempo ocupado con mis escrituras, copiando y corrigiendo y nunca llegaba a sentirme satisfecho con lo que había hecho».

«Supongo que unos pueden ver en mi amor por la aventura y por el mar lo que sería el giro que tomaría mi mente unos años más tarde. Ciertamente, el método de trabajo que tenía ha permanecido conmigo durante toda mi vida. No creo que haya hecho en alguna ocasión algún trabajo chapucero».

«No, no puedo decir que fui particularmente atrapado por la Ciencia. De hecho, nunca lo he estado, es decir, nunca he hecho estudios científicos, ni los he llevado a la práctica. Pero en la época en que era un muchacho adoraba ver como trabajaban las máquinas. Mi padre tenía una finca en Chantenay, en la desembocadura del Loire. Cerca del lugar se encontraba la fábrica gubernamental de máquinas de Indret. En ninguna de mis estancias en Chantenay dejé de visitar la fábrica. Allí, me quedaba de pie horas y horas observando como las máquinas hacían su trabajo. Esta característica ha seguido conmigo por el resto de mi vida. Aún hoy, siento tanto placer en mirar como trabaja la máquina de vapor de una locomotora como en

contemplar un cuadro pintado por Raphael o Correggio. Mi interés en las industrias humanas siempre ha sido un marcado rasgo de mi carácter, tan marcado, de hecho, como mi amor por la Literatura —de la que hablaré luego — y mi deleite por las bellas artes que me ha llevado a visitar cada museo y galería de alguna importancia en Europa. La fábrica de Indret, las excursiones en el Loire y mi intento por escribir versos fueron las tres grandes pasiones y ocupaciones de mi juventud».

Cómo fue educado

«Fui educado en el Liceo de Nantes, donde permanecí hasta que concluí con mis clases de Retórica. Luego, fui enviado a París a estudiar Derecho. Mi asignatura favorita siempre ha sido la Geografía, pero en la época en que estuve en París fui completamente atrapado por los proyectos literarios. Estaba bajo la gran influencia de Víctor Hugo, de hecho, me encontraba muy excitado leyendo y volviendo a leer sus trabajos. Por aquel entonces, podía recitar páginas enteras de *Nuestra señora de París*, pero fueron sus obras de teatro las que más influyeron sobre mí y fue, bajo esta influencia, que a los diecisiete años comencé a escribir varias tragedias y comedias, sin contar las novelas. De esta forma, escribí una tragedia en verso, en cinco actos, titulada *Alexandre VI*[15], que era la tragedia del papa Borgia. Otra de las tragedias en cinco actos y en verso que escribí por esa época fue *La conspiration des poudres*, con Guy Fawkes como héroe. *Un drame sous Louis XV*, fue otra de las tragedias en versos, y en cuanto a las comedias existía una en cinco actos y en verso titulada *Le heureux du jour*. Todo este trabajo fue realizado con el mayor cuidado y con la constante preocupación por el estilo. Siempre he cuidado mucho el estilo, pero las personas nunca me han dado crédito por eso».

«Llegué a París a estudiar en la época en que abundaban aquellas jóvenes trabajadoras y coquetas y todo lo que significaba desapareció del Barrio Latino. No puedo decir que frecuentaba las habitaciones de muchos de mis compañeros de estudio, porque, como se conoce, nosotros, los bretones, somos personas muy selectivas, y casi todos mis amigos eran viejos compañeros de la escuela de Nantes, los que habían tenido la oportunidad de llegar, al mismo tiempo que yo, a la Universidad de París. Casi todos eran músicos, y en ese periodo de mi vida era músico también. Entendía armonía y creo, ahora puedo decirle, que si hubiera elegido la carrera musical podría haber tenido muchas menos dificultades que otros para tener éxito. Víctor Masse era uno de mis amigos estudiantes y también lo era Delibes, con quien

llegué a entablar una íntima relación. Solíamos tutearnos. Éstos eran los amigos con los que tuve relación en París. Entre mis amigos bretones estaba Aristide Hignard, un músico, que aunque había ganado el segundo Premio de Roma, nunca salió de la multitud. Solíamos colaborar juntos. Escribía la letra y él, la música. Compusimos una o dos operetas que fueron escenificadas, y algunas canciones. Una de estas canciones se titulaba Los Gavieros, interpretada por el barítono Charles Bataille, y fue muy popular por aquella época. El estribillo según recuerdo era algo así como:

Alerta,
Alerta, muchachos, alerta,
El cielo es azul, el mar es verde,
Alerta, alerta

Otro de los amigos que conocí siendo estudiante y que ha continuado siendo mi amigo desde entonces se llama Leroy, actualmente diputado de Morbihan. Pero el amigo a quien le debo la deuda más profunda de gratitud y afecto es a Alexandre Dumas hijo, a quien conocí por primera vez a los veintiún años. Nos hicimos amigos casi al instante. Fue el primero en animarme. Pudiera decirse que fue mi primer protector. No nos hemos encontrado desde hace un buen tiempo pero, mientras viva, nunca me olvidaré de su gentileza, ni tampoco de lo que le debo. Me presentó a su padre; colaboramos juntos. Escribimos una obra titulada *Les pailles rompues,* que fue escenificada en el Gymnase**[16]**, además de una comedia en tres actos, *Onze jours du siège,* que fue puesta en escena en el Teatro Vaudeville**[17]**. En aquel entonces vivía en una pequeña pensión mantenido por mi padre y soñaba con la fortuna, lo que me condujo a una o dos especulaciones en la Bolsa. Debo agregar que éstas no convirtieron en realidad mis sueños. Sin embargo, extraje algún beneficio de mis constantes visitas a la Bolsa, porque fue ahí donde llegué a conocer los secretos del comercio y de la fiebre de los negocios, las que he descrito y usado a menudo en mis novelas».

«Al mismo tiempo que especulaba en la Bolsa, colaboraba con Hignard en operetas y canciones, con Alexandre Dumas en comedias; envié dos cuentos a dos revistas. Mi primer trabajo apareció en la revista *Museé des familles,* donde podrá encontrar una historia mía sobre un loco en un globo, que marca el inicio de la línea que iba a seguir en todas mis novelas**[18]**. Por aquellos años era secretario del Teatro Lírico y luego, secretario del señor Perrin. Adoraba la escena y todo lo que estaba conectado a ella y escribir obras de teatro ha sido siempre el trabajo que más he disfrutado».

El principio del éxito literario

«Tenía veinticinco años cuando escribí mi primera novela científica. Se tituló *Cinco semanas en globo*. Fue publicada por Hetzel en 1861**[19]** e inmediatamente se convirtió en un gran éxito».

Al llegar a este punto de la conversación interrumpí a Verne y le dije: Quiero que me diga cómo escribió la novela y por qué, y qué preparación tenía para hacerlo. ¿Tenía conocimiento de cómo se viajaba en un globo o había tenido alguna experiencia propia?

«Ninguna —contestó Verne—, escribí *Cinco semanas en globo*, no pensando en una historia sobre una ascensión en globo, sino en una historia sobre África. Siempre he sentido una gran pasión por Geografía y los viajes y quise dar una descripción romántica de África. De manera tal que no había otra forma de llevar a mis viajeros hacia África a no ser en un globo, y ésta es la razón por la que introduje un globo en la historia. En ese momento nunca había hecho un ascenso en globo. De hecho, sólo he viajado en globo en una ocasión en mi vida. Fue en Amiens, mucho después de que mi novela fuese publicada**[20]**. La travesía se verificó en tres cuartos de hora, debido a que tuvimos un problema al subir. Godard, el aeronauta, estaba besando a su pequeño hijo al tiempo que el globo comenzaba a elevarse; de manera que tuvimos que llevar al chico con nosotros y el globo estaba tan pesado que no pudo ir muy lejos. Viajamos hasta Longeau, una ciudad por la que pasó antes de llegar aquí. Puedo decirle que tanto en el momento en que escribí la novela como ahora, no tengo fe en la posibilidad de dirigir globos, a excepción de que se estuviera en una atmósfera completamente estática como, por ejemplo, en esta habitación. ¿De qué manera se puede construir un globo que logre enfrentar corrientes de seis, siete u ocho metros por segundo? Es sólo un sueño puro y simple, aunque creo que si la pregunta alguna vez fuera resuelta esto podrá ser posible con una máquina que fuera más pesada que el aire, siguiendo el principio del pájaro que puede volar aun cuando es más pesado que el aire».

¿Entonces no tenía ningún estudio científico en el que basarse?

«Ninguno. Puedo decirle que nunca he estudiado Ciencias, aunque gracias a mi hábito de leer he podido adquirir conocimientos que me han sido útiles. Soy un gran lector y cada ocasión que leo lo hago con un lápiz en la mano. Siempre llevo un cuaderno conmigo e inmediatamente apunto, tal y como lo hacía ese personaje de Dickens**[21]**, algo que me interese o que pueda ser de posible uso en mis libros. Para darle una idea de mis lecturas, vengo aquí todos los días después de almuerzo y de inmediato me dispongo a trabajar y

leo de principio a fin hasta quince publicaciones distintas, siempre las mismas quince, y puedo asegurarle que son muy pocos los artículos que escapan a mi atención. Cuando veo algo de interés lo anoto. Leo publicaciones tales como *Revue bleue, Revue rose, Revue des deux mondes, Cosmos, La nature de Tissandier* y *L'astronomie de Flammarion*. También leo los boletines de las sociedades científicas, sobre todo aquellos de la Sociedad Geográfica. Debo significar que la Geografía es mi pasión y mi tema de estudio».

«En mi biblioteca personal se encuentran todos los trabajos de Elisée Reclus —por el que siento gran admiración—, y todos los de Arago. He leído una y otra vez, debido a que soy un lector muy cuidadoso, la conocida colección *Le tour du monde*, una serie de relatos de viajes. Poseo miles de notas actualizadas sobre diferentes temas y en estos momentos cuento con veinte mil notas que pueden ser revertidas en mi trabajo, pues hasta los días de hoy no han sido usadas. Algunas de estas notas fueron tomadas en conversaciones. Me gusta oír hablar a las personas, con la condición sobre todo que hablen sobre tópicos de los que conocen».

¿Cómo ha podido hacer lo que ha hecho sin estudio científico alguno?

«He tenido la buena fortuna de venir al mundo en una época donde existen diccionarios de todo tipo. Es suficiente buscar en el diccionario el tema sobre el que necesito una información, y ahí está. Por supuesto, con mis lecturas, he recopilado también una gran cantidad de información y, como le dije anteriormente, muchas ideas siempre rondan en mi cabeza. Fue así como, un día, en un café, en París, leí un artículo de *Le siecle*, donde se afirmaba que un hombre podría viajar alrededor del mundo en sólo ochenta días. Inmediatamente mi mente se iluminó con la posibilidad de que debido a la diferencia horaria, el viajero pudiera adelantar o retrasar un día en su viaje. Había encontrado un argumento para una historia. No escribí la historia hasta mucho después. Siempre llevo varias ideas en mi cabeza durante años —diez o quince en algunas ocasiones—, hasta darles la forma definitiva».

«Mi objetivo ha sido dar una imagen de la Tierra y no sólo de la Tierra, sino del Universo. Recuerde que, en algunas ocasiones, he llevado a mis lectores más allá de la Tierra. Al mismo tiempo he intentado mantener la belleza en el estilo. Se dice que no puede haber estilo en una novela de aventura. No es cierto, aunque admito que es más difícil escribir una novela de este tipo a un nivel literario aceptable, que escribir el tipo de novelas modernas, basadas en un estudio profundo de los personajes de la misma. Quiero aclarar —dijo Verne elevando ligeramente sus anchos hombros— que no soy un gran admirador de la llamada novela psicológica, porque no

entiendo qué tiene que ver una novela con la psicología. Exceptúo aquí a Daudet y De Maupassant[22]; siento gran admiración por este último. Es un genio que ha recibido del Cielo el don de escribir sobre muchas cosas y lo ha hecho tan natural y fácilmente como un árbol de manzanas produce manzanas. Mi autor favorito, sin embargo, es, y siempre ha sido, Dickens. No sé más de cien palabras del idioma inglés, de manera que tengo que leer sus obras en traducciones. Declaro —dijo Verne, mientras situaba sus manos en la mesa como para insistir—, que he leído diez veces, al menos, todas las obras de Dickens. No puedo decirle que prefiero a Dickens y no a Maupassant, porque no hay comparación posible entre los dos. La prueba de mi admiración por Dickens es mi próxima novela, *Aventuras de un niño irlandés*. Soy también y siempre he sido, además, un gran admirador de las novelas de Cooper. Al menos quince de ellas las considero inmortales».

Las insatisfacciones del genio

Entonces, con aire de meditación pero hablando en alta voz, Verne agregó: «Cuando me quejaba de que mi lugar en la literatura francesa no había sido reconocido, Dumas solía decirme: Debías haber sido un autor americano o inglés. Entonces, tus libros traducidos al francés, hubieran tenido una enorme popularidad en Francia y habrías sido considerado por tus compatriotas como uno de los más grandes escritores de ficción. Pero las cosas son tal y como son, no cuento en la literatura francesa. Quince años atrás, Dumas propuso mi nombre para la Academia y como en ese momento tenía varios amigos en la Academia entre los que estaban Labiche, Sandeau y otros, parecía que era la gran oportunidad para que se determinara mi elección y el reconocimiento formal de mi trabajo. Pero nunca ocurrió. Cuando recibo cartas de América dirigidas a Señor Jules Verne, miembro de la Academia francesa no puedo evitar una sonrisa. Desde el día en que mi nombre fue propuesto han ocurrido, desde entonces, no menos de cuarenta y dos elecciones en la Academia Francesa que, por así decirlo, se ha renovado completamente, pero sigo siendo ignorado».

Fue entonces que Verne dijo las palabras que, por su importancia, he ubicado al principio de este artículo.

Para cambiar la conversación le pedí al maestro que me hablase de sus viajes y dijo: «Me he dedicado a la navegación por puro placer, pero siempre con el objetivo de conseguir información para mis libros. Ésta ha sido mi preocupación constante y cada una de mis novelas han sido beneficiadas por mis viajes. De esta forma, en *Un billete de lotería* se encuentra la narración de

mis experiencias y observaciones personales en una excursión que tuve la oportunidad de realizar a Escocia, a las islas Iona y Staffa; así como también de un viaje a Noruega en el año 1862, cuando remonté el canal de Estocolmo hasta Christiana pasando por noventa y siete esclusas. Fue un viaje extraordinario de tres días y tres noches en un vapor y luego llegamos en carriola a la parte más salvaje de Noruega, Telemark, y visitamos las cataratas de Gosta que tiene una altura de novecientos pies. En *Las indias negras* está la descripción de mi gira por Inglaterra y mi visita a los lagos escoceses. La idea original de *Una ciudad flotante* sobrevino cuando viajaba hacia América, en al año 1867, a bordo del *Great Eastern*. Allí visité New York, Albany y las cataratas del Niágara y tuve la maravillosa oportunidad de ver el Niágara cubierto de hielo. Fue el 14 de abril y había algunos torrentes de agua entrando a raudales a través de algunos orificios abiertos en la superficie helada. *Matías Sandorf* fue el resultado de una excursión desde Tánger[23] hasta Malta[24] en mi yate, el St. Michel, bautizado así en honor a mi hijo Michel, que me acompañó, así como también lo hicieron su madre y mi hermano Paul. En 1878 tuve una instructiva y agradable excursión a través del Mar Mediterráneo junto a Raoul Duval, el hijo de Hetzel y mi hermano. Viajar era el gran placer de mi vida y fue, con gran pesar, que, en 1886, fui forzado a abandonar tal distracción a consecuencia de mi accidente[25]. Seguramente, conoce la triste historia de cómo un sobrino mío, que me adoraba y que también quería mucho, vino a verme un día a Amiens y después de murmurar algo, ferozmente, me apuntó con un revólver y me disparó, hiriendo mi pierna izquierda. A consecuencia de este hecho, nunca más he podido caminar como lo hacía antes. La herida nunca se ha cerrado y nunca me han extraído la bala. El pobre muchacho estaba fuera de sus cabales. Luego, dijo que lo había hecho para atraer sobre mí la atención, de manera que se escucharan mis demandas por un puesto en la Academia francesa. Ahora está en un asilo y temo que nunca se curará. El gran pesar que esto me trajo es el hecho de que nunca más podré ver América de nuevo. Me hubiera gustado visitar la ciudad de Chicago este año[26], pero dado el estado de mi salud y está herida que no cierra, será imposible para mí salir de Francia. Amo a América y a los americanos. Como que es americano y está escribiendo para ellos, asegúrese de decirles que si me aman —que conozco que sí, debido a que recibo miles de cartas todos los años desde Estados Unidos—, les devuelvo su afecto con todo mi corazón. ¡Si pudiera ir y poder verlos a todos, ésa sería la gran alegría de mi vida!».

«Aunque la mayoría de las descripciones geográficas en mis novelas son extraídas de mis observaciones personales, en algunas ocasiones he tenido que apoyarme en las cosas que he leído para hacer las descripciones. En *Aventuras de un niño irlandés*, la novela sobre la que le hablé, y que muy pronto será publicada, describo las aventuras de un muchacho en Irlanda. La historia comienza cuando el chico tiene dos años de edad y termina cuando cumple los quince, que es cuando hace su fortuna y la de sus amigos, lo que constituye un desenlace para la novela, ¿no lo cree así? En el libro, el joven viaja por toda Irlanda y como nunca he visitado ese país, mis descripciones de los lugares y escenarios han sido tomadas de los libros que leo».

«En mi trabajo, estoy adelantado por varios años. La próxima novela, es decir, la que se publicará el próximo año, se titula *Maravillosas aventuras de Antifer*, y ya está completamente terminada. Es la historia de la búsqueda y hallazgo de un tesoro y el argumento gira en torno a un problema geométrico muy curioso. Estoy muy apegado a la novela que aparecerá en 1895, aunque no puedo decirle nada más por el momento, porque aún no ha tomado forma[27]. Al tiempo que elaboro estas historias, también escribo cuentos. En el próximo número de *Le Fígaro*, que será publicado para las Navidades, saldrá un cuento mío titulado *El señor Re-sostenido y la señorita Mi-bemol*. Seguramente conoce que el re-sostenido y el mi-bemol son exactamente la misma nota en el piano. ¿Ya ve entonces el argumento? Ahí está implícito mi conocimiento musical. Nada de lo que uno ha aprendido deja de utilizarse alguna vez en la vida».

«Las personas me preguntan a menudo, tal y como lo ha hecho, la razón por la que resido en Amiens; especialmente yo, que era tan parisino en mis instintos. Como le he dicho, soy de sangre bretona y adoro la calma y la tranquilidad y nunca podría ser más feliz que estando en un claustro. Una vida tranquila, llena de estudio y trabajo, es mi deleite».

«Llegué a Amiens en el año 1857[28]. Aquí conocí a la mujer que es ahora mi esposa, por aquel entonces —su nombre era Señora de Vianne— era viuda y tenía dos pequeñas hijas. Los lazos familiares y la tranquilidad del lugar me han mantenido desde entonces atado a Amiens. Es algo bueno, porque como Hetzel me comentó hace unos días, si viviera en París hubiera escrito, al menos, diez novelas menos de las que he hecho. Disfruto mucho mi vida aquí. Ya le he dicho cómo es que trabajo por las mañanas y leo por las tardes. Hago tanto ejercicio como puedo. Ése ha sido el secreto de mi salud y mi fuerza. Continúo estando apasionado por el teatro y siempre que hay una obra en el pequeño teatro de la localidad puede estar seguro que podrá encontrar a la

señora Verne y a su esposo en su luneta. Días atrás, cenamos en el Hotel Continental[29]. Lo hicimos con el propósito de tener un momento de distracción y para darles un descanso a nuestros sirvientes. Nuestro único hijo, Michel, vive en París, donde está casado y tiene hijos. Ha escrito, con cierta competencia[30], algunos artículos científicos. Tengo sólo una mascota. Seguramente habrá visto en mi casa un cuadro de mi estimado y viejo perro Follet».

Un escritor mal pagado

Al llegar a este punto de la conversación le hice entonces a Verne una pregunta que aunque algo indiscreta, me pareció necesaria. He oído que los ingresos que Verne recibe por sus maravillosos libros están muy por debajo de los que gana un periodista ordinario. De fuentes confiables me ha llegado el comentario de que los ingresos de Jules Verne no llegan a un promedio anual de cinco mil dólares. Verne dijo: «Me gustaría no hablar sobre ese tema. Es cierto que mis primeros libros, incluyendo mis más exitosos, se vendieron por una ínfima parte de su valor, pero después de 1875, es decir, luego de escribir Miguel Strogoff, mis ingresos fueron reconsiderados y comencé a ganar una justa porción de las ganancias de mis novelas. No tengo queja alguna. Tanto mejor si mi editor ha ganado dinero también. Ciertamente, pudiera recriminarme a mí mismo el hecho de no haber concertado mejores contratos. Así, *La vuelta al mundo en ochenta días* produjo en Francia una ganancia de diez millones de francos y *Miguel Strogoff*, siete millones, de los que he tenido mucho menos que mi parte. Pero no soy y nunca he sido un hombre que se preocupe por el dinero. Soy un hombre de letras y un artista. Vivo siguiendo un ideal, generando nuevas ideas y mejorando con entusiasmo mi trabajo, y cuando he hecho mi trabajo aparto todo de mi mente y olvido tantas cosas que, a menudo, me acomodo en mi estudio y comienzo a leer una novela de Jules Verne, y la leo con placer. Si mis compatriotas hubieran tenido un poco más de justicia conmigo, esto lo habría apreciado un millón de veces más que una ganancia de algunos miles de dólares que viniese de mis libros. Eso es lo que lamento y siempre lamentaré».

Eché un vistazo a la insignia roja que lo acredita como oficial de la Legión de Honor, pegada a los botones de la confortable chaqueta azul del maestro.

«Sí —dijo—, ése es un reconocimiento. —Entonces, con una sonrisa dijo —: Fui el último hombre condecorado por el imperio. Dos horas después de

firmado el decreto que me hizo miembro de la Legión de Honor, el imperio dejó de existir. Mi promoción al grado de oficial se firmó en julio del año pasado. Pero no son las condecoraciones lo que ansío. Lo que deseo es que las personas reconozcan lo que hecho o lo que he intentado hacer y no lo dejen pasar por alto. Soy un artista» —repitió Jules Verne, preparándose para levantarse al tiempo que apoyaba su pie en la alfombra.

«Soy un artista» —dijo Jules Verne.

Tan pronto como este artículo se lea en América, el continente, todo, se hará eco de sus palabras.

JULES VERNE EN CASA[31].

por Marie A. Belloc

El autor de *La vuelta al mundo en ochenta días, Cinco semanas en globo* y muchas otras recordadas historias que han hecho deleitar a centenares de lectores en muchas partes del mundo, disfruta su vida, trabajando feliz, en su casa ubicada en la localidad francesa de Amiens, un tranquilo pueblo provinciano situado en la ruta directa desde las localidades de Caláis y Bolonia hasta París.

El habitante más humilde de la ciudad puede indicarle donde se encuentra la residencia de Jules Verne. Está ubicada en el N.º 1 de la *rue Charles Dubois*. Es una encantadora casa de estilo antiguo, situada en la esquina de una calle rural que desemboca en un largo bulevar[32].

La pequeña puerta, rodeada de un muro cubierto de líquenes, fue abierta por una vieja empleada de apariencia alegre. Tan pronto como le dije que había concertado una cita me llevó a través del pavimentado patio limitado a ambos lados por irregulares y pintorescas construcciones flanqueadas por una corta torre, típico rasgo de las casas de campo francesas. Al tiempo que la seguía, pude admirar el jardín de la casa de Jules Verne. Estaba compuesto por grandes hayas que cobijaban con su sombra grandes extensiones de un césped bien cuidado, donde destacaban hermosas flores. Ya la época de otoño entraba en sus finales pero todo estaba exquisitamente limpio y arreglado. No se veía una sola hoja a lo largo del ancho camino arenoso donde el veterano novelista hace cada día sus frecuentes paseos.

A través de un camino de grandes piedras, la sirvienta de la casa me guió hacia un acogedor portal lleno de palmas y florecientes arbustos, luego se

encontraba el salón principal a donde llegaron los anfitriones, después de unos pocos minutos de espera.

Tal y como ha expresado en otras ocasiones el famoso autor, su esposa ha jugado un papel importante en todos y cada uno de sus triunfos y éxitos. Resulta difícil creer que la anciana dama, que aún conserva su espíritu juvenil y la famosa picardía francesa, haya celebrado el año precedente sus bodas de oro[33].

Jules Verne, en su apariencia personal, no resume la idea popular de un gran escritor. Más bien da la impresión de ser un caballero rural culto y esto a pesar del hecho que siempre viste de negro, color que lleva en Francia la mayoría de los miembros de las profesiones liberales. Su chaqueta está decorada con un pequeño botón rojo que denota que el portador posee la alta distinción de ser funcionario de la Legión de Honor. Al haberse sentado, observé que mi anfitrión no parecía tener sus setenta y ocho años. Mi criterio fue más convincente cuando verifiqué que había cambiado muy poco físicamente al compararlo con el gran retrato que colgaba sobre la pared —precisamente en la dirección opuesta al de su esposa—, que había sido pintado veinte años atrás[34].



Verne es singularmente reservado sobre su trabajo y no mostró ningún deseo de hablar sobre sus libros ni de sí mismo. Si no hubiera sido por la amable ayuda de su esposa, cuyo orgullo por el genio de su marido pude atestiguar, me hubiera sido difícil persuadirlo para que me ofreciera algunos comentarios sobre su carrera literaria o su método de trabajo.

«No puedo recordar la época —contestó, en respuesta a una pregunta— en la que no escribía, o intentaba ser un escritor y como podrá constatar en breve, muchas cosas conspiraron contra eso. Conoce que soy bretón de nacimiento. Mi pueblo nativo fue Nantes, pero mi padre era parisino por educación y costumbres, era además apasionado a la literatura y aunque era demasiado modesto para hacer algún esfuerzo por popularizar su trabajo, era un poeta. Quizás fue por esto que comencé mi carrera literaria escribiendo poesía, —siguiendo tal vez el ejemplo de los literatos franceses, en ciernes, de la época— la que se transformó en una tragedia en cinco actos» —concluyó diciendo con una sonrisa en los labios.

«Mi primer trabajo en serio fue, sin embargo —agregó después de una pausa—, una pequeña comedia escrita en colaboración con Dumas hijo, quien fue y ha continuado siendo uno de mis mejores amigos. Nuestra obra se llamaba *Les pailles rompues* y fue puesta en escena en el Teatro Gymnase en París. No obstante, aunque disfrutaba mucho escribir comedias, percibí desde el primer momento que no me aportaría nada en materia de dinero».

«Y todavía —continuó despacio—, no he perdido mi amor por el teatro y todo lo que se relacione con él. Una de las más reconfortantes alegrías que me ha traído el trabajo como escritor, ha sido, precisamente, la puesta en escena exitosa de muchas de mis novelas, en especial *Miguel Strogoff*».

«Me han preguntado a menudo qué fue lo que me dio la idea de escribir lo que —a la búsqueda de un nombre mejor— se puede llamar novelas científicas. Siempre me he consagrado al estudio de la Geografía, tanto como la mayoría de las personas se deleitan al estudiar Historia o tomar partes en investigaciones históricas. Realmente pienso que mi amor por los mapas y los grandes exploradores me llevaron a componer la primera de la larga serie de novelas geográficas».

«Cuando escribí mi primer libro, *Cinco semanas en globo*, escogí África como la escena de la acción por la simple razón de que era y es el continente menos conocido, e inmediatamente pensé que la manera más ingeniosa en que esta porción de la superficie del mundo podría explorarse sería desde un globo. Disfruté mucho al escribir la historia y debo agregar que tanto en aquélla como en todas mis novelas (que se basan en una previa investigación) he tratado que los hechos que en ellas se narran estén lo más cercano posible a la vida real».

«Cuando terminé la historia, le envié el manuscrito al conocido editor francés Jules Hetzel, quien leyó el cuento, se interesó en él y me hizo una oferta que acepté. Puedo decirle que este excelente hombre y su hijo se convirtieron y han continuado siendo mis grandes amigos y la editorial está por publicar mi septuagésima novela»[35].

Entonces, ¿no vivió momentos de inquietud esperando por la fama? —pregunté—. ¿Fue su primer libro un éxito de venta tanto en casa como en el extranjero?

«Sí —contestó modestamente—, *Cinco semanas en globo* ha sido hasta los días de hoy una de las más leídas de mis historias, pero debe recordar que tenía treinta y cinco años cuando este libro fue publicado, y me había casado ocho años atrás» —concluyó, dirigiendo su mirada a su esposa con aire de galantería[36].

¿Su pasión por la Geografía no le sugirió su gran inclinación hacia las Ciencias?

«No me califico como un científico, pero me siento afortunado de haber nacido en una época de descubrimientos notables y quizás de algunas maravillosas invenciones».

«Está seguramente al tanto —dijo la señora Verne orgullosamente— que muchos fenómenos científicos aparentemente imposibles descritos en las novelas de mi esposo se han convertido en realidad».

«Todo es una mera coincidencia —intervino Jules con tono desaprobador —, y sin dudas se debe al hecho de que incluso al inventar fenómenos científicos siempre he tratado de que todo parezca tan verdadero y simple como sea posible. En cuanto a la exactitud de mis descripciones debo eso en gran medida al hecho que, incluso antes de que comience a escribir una novela, siempre hago numerosos apuntes de cada libro, periódico, revista o reporte científico a los que tengo acceso. Estas notas eran y son clasificadas según el tema al que pertenecen. No tengo que decirle cuán valiosas han sido para mí muchas de ellas».

«Estoy suscrito a más de veinte periódicos —continuó— y soy un asiduo lector de cada publicación científica. Incluso, además de mi trabajo, una de las cosas que más disfruto es leer u oír cualquier reseña sobre un nuevo descubrimiento o experimento en las ramas de la Ciencia, la Astronomía, la Meteorología, o la Fisiología».

¿Cree que estas lecturas misceláneas le sugieren cualquier nueva idea para sus historias o depende totalmente de su propia imaginación?

«Es imposible decir lo que lo hace pensar a uno en el esqueleto de una historia, a veces una cosa, a veces otra. Frecuentemente me ha ocurrido que he tenido una idea en mi cerebro durante años y han sido años después cuando he tenido la oportunidad de desarrollarla en el papel, pero siempre que esto me pasa dejo plasmado una nota sobre la idea en cuestión. Por supuesto, he podido definir el origen de algunos de mis libros. Por ejemplo, *La vuelta al mundo en ochenta días*, fue el resultado de la lectura de una propaganda turística que fue publicada en un periódico. El párrafo que llamó mi atención mencionó el hecho de que, actualmente, sería bastante posible que un hombre viajara alrededor del mundo en sólo ochenta días. Inmediatamente se me ocurrió la idea de que el viajero, beneficiado por la diferencia horaria, podría adelantar o retrasar un día en el viaje. Fue esta idea inicial la que realmente dirigió toda la acción de la novela. Quizás recordará que mi héroe, el señor Phileas Fogg, debido a esta circunstancia llegó a casa en tiempo para ganar su

apuesta, cuando había imaginado que había llegado a Londres un día después».

Hablando de Phileas Fogg, al contrario de la mayoría de los escritores franceses, parece disfrutar dándole a sus héroes nacionalidad inglesa o extranjera.

«Sí, considero que los miembros de la raza angloparlante siempre fabrican excelentes héroes, sobre todo cuando se trata de una historia de aventuras o de descubrimientos científicos. Admiro el aplomo y las cualidades de esa nación que siempre intenta ir hacia adelante, y que ha plantado el pabellón británico en una gran porción de la superficie del planeta».

Sus historias también difieren de las de sus coterráneos —me aventuré a observar— considerando que en ellas el bello sexo juega un pequeño papel.

Una mirada de aprobación proveniente de mi anfitriona me hizo darme cuenta de que estaba de acuerdo con la veracidad de mi observación.

«Niego esa afirmación por completo —intervino Jules con pasión. Tomemos por ejemplo a *Mistress* Branican y las encantadoras jóvenes que aparecen en muchas de mis novelas. Siempre que haya alguna necesidad de introducir el elemento femenino, allí lo encontrará. —Hizo una pausa y luego me dijo sonriendo—: El amor es una pasión absorbente y deja poco espacio para algo más en el corazón humano, mis héroes necesitan de mucho ingenio para llegar a sus propósitos finales y la presencia de una encantadora joven puede interferir en sus objetivos. Siempre he deseado al escribir mis novelas que ellas luego se pongan, sin la menor vacilación, en las manos de todas las personas jóvenes y por esta razón he evitado escrupulosamente cualquier escena que provoque que un chico piense que a su hermana no le gustaría leerla».

«Antes que la luz del día se desvanezca, ¿no le gustaría subir para ver el lugar de trabajo y estudio de mi esposo? —preguntó mi anfitriona—, podremos continuar nuestra conversación allá arriba».

Con la guía de la señora Verne pasamos una vez más al vestíbulo, donde una puerta se abrió, guiándonos hasta una escalera en forma de espiral. Al subir llegamos al conjunto de habitaciones donde el señor Verne ha pasado la mayor parte de su vida y desde donde ha escrito muchos de sus libros más encantadores. A medida que íbamos caminando por el corredor tuve la oportunidad de ver algunos mapas —vivos testimonios del gran deleite de su dueño por la Geografía y la necesidad de la información precisa— colgados en la pared.

«Es aquí —dijo la señora Verne al momento que abría la puerta de una pequeña habitación—, que mi esposo escribe todas las mañanas. Debe conocer que se levanta a las cinco y a la hora de almuerzo —eso es alrededor de las once—, termina su trabajo por el resto del día, ya sea que esté escribiendo o corrigiendo algún manuscrito. Generalmente cada tarde se retira a dormir aproximadamente a las ocho o media hora después de las ocho».

El escritorio de madera está situado delante de una gran ventana, exactamente en la dirección opuesta del catre. De esta manera, en las mañanas de invierno, cuando Verne hace una pausa en su trabajo matutino, puede divisar el alba que comienza a observarse por encima de la espiral de la Catedral de Amiens. La pequeña habitación se encuentra desprovista de toda ornamentación. Sólo aparecen dos bustos, uno de Moliere y otro de Shakespeare, y algunos cuadros, incluyendo uno —pintado con acuarela—, del yate de mi anfitrión, el *St. Michel*, un espléndido pequeño velero en el que él y su esposa pasaron hace algunos años atrás muchas de las horas más felices de sus vidas.

Al salir de la alcoba se encuentra un largo apartamento que resulta ser la biblioteca de Jules Verne. La habitación está llena de estantes y en el centro de la misma se encuentra una gran mesa bajo la que aparece un gran bulto de periódicos, revistas e informes científicos, todos cuidadosamente ordenados, además de una representativa colección de literatura periódica francesa e inglesa. Un gran número de cartones —que ocupan, sin embargo, poco espacio—, contienen las más de veinte mil notas que el autor ha almacenado durante su larga vida.

Dime cuáles son los libros que lee y te diré el tipo de persona que es, reza un viejo refrán que puede ser perfectamente aplicado a Jules Verne. Su biblioteca es estrictamente para su uso, no para mostrarla. En ella aparecen textos de Homero, Virgilio, Montaigne, Shakespeare, las ediciones de Fenimore Cooper, Dickens y Scott. Aunque un poco roídos por el tiempo, pero muy estimados por su dueño, los libros tienen la huella de un uso constante, y también, pero con una apariencia más actual, se pueden encontrar en la colección muchas de las más famosas novelas inglesas.

«Estos libros le probarán —observó Verne genialmente— cuán sincero es mi afecto por Gran Bretaña. Toda mi vida me he deleitado con los trabajos de *sir* Walter Scott y le puedo asegurar que, durante una inolvidable gira a las islas británicas, pasé mis días más felices en Escocia. Aún veo, como en una visión, la hermosa y pintoresca Edimburgo, con su *Heart of Mid-Lothian*[37], y muchos otros recuerdos encantadores; losHighlands[38]; la isla de Iona[39]

separada del resto del mundo y de las salvajes islas Hébridas[40]; por supuesto, para alguien familiarizado con las novelas de Scott existen muy pocos distritos de su tierra nativa que no tenga alguna asociación con el escritor y su trabajo inmortal».

¿Cuál fue la impresión que se llevó cuando visitó Londres? «Me considero un devoto del Támesis[41]. Pienso que el gran río es el rasgo más llamativo de esa extraordinaria ciudad».

Me gustaría que me diera su opinión sobre las novelas de aventuras para la juventud. Por supuesto, conoce que Inglaterra lleva la delantera con respecto a este tipo de literatura.

«Sí. De hecho, muy notable con ese clásico, admirado por igual tanto por jóvenes como por adultos, Robinson Crusoe. Quizás le sorprenda si le dijera que no obstante sigo prefiriendo la vieja historia de *El Robinson suizo*. La gente olvida que la historia de Crusoe y Viernes fue sólo un episodio de una historia de siete tomos. Desde mi punto de vista, el gran mérito del libro es que fue al parecer la primera historia escrita sobre este tema. Todos hemos escrito sobre robinsones —agregó sonriendo—, pero es algo difícil conocer si cualquiera de ellos hubieran visto la luz de no haber tenido un prototipo tan famoso».

¿Y en qué lugar posiciona al resto de los escritores ingleses de novelas de aventuras?

«Infelizmente, sólo he podido leer a aquellos que han sido traducidos al francés. Nunca me canso de leer las obras de Fenimore Cooper; algunas de sus novelas merecen la inmortalidad y estoy seguro que serán aún recordadas mucho después de que los llamados gigantes literarios que le sucedieron sean olvidados. Disfruto mucho las animadas historias del capitán Marryat. Debido a mi desafortunada incapacidad de leer en inglés no estoy tan familiarizado, tanto como debo estarlo, con autores como Mayne Read y Robert Louis Stevenson. No obstante, de este último me gusta mucho su Isla del tesoro, de la que poseo una traducción. Cuando la leo, me parece que la obra tiene una frescura extraordinaria en el estilo y un poder enorme. No he mencionado —continuó— al escritor inglés que considero como el maestro de todos. Se trata de Charles Dickens —expresó Verne al momento que su rostro se iluminó con entusiasmo juvenil. Considero que el autor de Nicholas Nickelby y David Copperfield, posee el sentido de la emoción, del humor, de la peripecia, del argumento, un poder descriptivo y cualquiera de estas características le hubiera elaborado una buena reputación a cualquier mortal menos dotado,

pero insisto nuevamente, es uno de aquéllos cuya fama pudiera irse desvaneciendo pero nunca desaparecerá».

Una vez que Jules terminó sus comentarios, su esposa me hizo notar la existencia de un gran estante lleno de cientos de libros de ediciones recientes y aparentemente poco leídos.

«Aquí —dijo—, puede ver varias ediciones de libros de mi esposo en diferentes idiomas: francés, alemán, portugués, holandés, sueco y ruso. Incluso hay una traducción japonesa y árabe de *La vuelta al mundo en ochenta días*».

Mi amable anfitriona tomó y hojeó las páginas del libro con el que un árabe puede leer las aventuras del señor Phileas Fogg.

«Mi esposo —agregó— nunca ha releído un capítulo de una de sus novelas. Cuando los últimos borradores son corregidos su interés en ellos termina, a pesar del hecho de que a veces ha estado pensando durante años de su vida en el argumento de una novela o inventando escenas que figuren en sus historias».

¿Cuál es su método de trabajo? Supongo que no tenga objeción alguna en brindarnos su receta.

«No sé —contestó de buen humor—, cuál es el interés que el público puede encontrar en tales cosas. Pero, de todos modos, los iniciaré en los secretos de mi labor literaria, aunque no le recomiendo a nadie que proceda con el mismo plan, porque pienso que cada uno de nosotros trabaja con su propio estilo e instintivamente conoce cuál es el mejor método. Bien, comienzo haciendo, a grandes rasgos, un borrador de lo que será mi nueva historia. Nunca empiezo un libro sin saber el principio, el desarrollo y el desenlace del mismo».

«Hasta el momento siempre he tenido la fortuna de no tener sólo uno, sino media docena de esquemas definidos elaborados en mi mente. Si encuentro que alguna vez el asunto se me torna muy difícil, entonces considero la posibilidad de abandonar esa idea. Después de completar mi borrador preliminar, preparo un plan de los capítulos que pudiera contener la historia y es entonces cuando comienzo a escribir a lápiz la primera copia, dejando un margen de media página para las correcciones. Luego leo todo y escribo todo de nuevo, pero esta vez en tinta. Considero que mi verdadera labor comienza con mi primer juego de copias. Ahí no solamente corrijo algunas oraciones, sino que vuelvo a escribir capítulos enteros. No parezco estar conforme con mi historia hasta que no veo que está impresa. Afortunadamente, mi amable editor me permite que haga tantas correcciones como desee y frecuentemente

estas llegan a ser ocho o nueve. Envidio, pero no intento emular con el ejemplo de aquellos que desde el primer capítulo hasta la palabra “FIN”, nunca ven razón alguna para alterar o agregar una sola palabra».

Este método de composición debe retardar mucho su trabajo.

«No creo que sea así. Gracias a mis hábitos regulares produzco invariablemente dos novelas completas al año. Siempre me encuentro adelantado en mi trabajo; de hecho, en estos momentos, estoy escribiendo una novela que presentaré en el año 97. En otras palabras, tengo cinco manuscritos listos para ser impresos[42]. Por supuesto —agregó pensativamente—, esto lo he logrado con mucho sacrificio. Comencé a trabajar fuerte desde temprano y mi trabajo constante y su proporción sostenida han sido incompatibles con los placeres de la sociedad. Cuando éramos jóvenes, mi esposa y yo vivíamos en París y disfrutábamos el mundo y sus placeres en su totalidad. Hace doce años que me vine a vivir a Amiens[43], mi esposa nació en esta ciudad, y fue aquí que la conocí hace cincuenta y tres años[44], y poco a poco todos mis lazos de amistad e intereses se han centrado en este pueblo. Algunos de mis amigos, incluso, le dirán que me siento más orgulloso de ser concejal de la ciudad que de mi reputación literaria. No niego que disfruto a plenitud mi puesto en el gobierno municipal».

¿Ha seguido en alguna ocasión el ejemplo de algunos de sus propios personajes, viajando, por varios lugares del mundo?

«Sí, de hecho soy un aficionado apasionado a los viajes. En algunas ocasiones pasaba una gran parte de cada año navegando en mi yate, el *St. Michel*. Puedo decirle que soy devoto al mar y no puedo imaginar nada más ideal que la vida de un marinero. Pero junto a la edad me llegó un amor fuerte por la paz y la quietud y —agregó el veterano novelista en tono triste—, ahora sólo viajo con la imaginación».

Creo que ha agregado sus laureles como dramaturgo a sus otros triunfos.

«Sí —contestó—, seguramente conoce que tenemos en Francia un proverbio que dice que un hombre siempre termina regresando a sus primeros amores. Como le dije anteriormente, siempre siento un deleite especial con todo lo que tiene que ver con el mundo dramático; mi debut literario fue como dramaturgo y de las tantas satisfacciones que he recibido por mi labor, ninguna me dio más satisfacción que mi retorno a la escena».

¿Cuál de sus historias ha sido la más exitosa en el teatro?

«*Miguel Strogoff* fue quizás la más popular. Se escenificó en varios lugares del mundo. Luego, *La vuelta al mundo en ochenta días*, tuvo mucho

éxito y más recientemente *Matías Sandorf* fue representada en París. Pudiera divertirla el hecho de que mi cuento *El doctor Ox* fue tomado como base de una opereta representada en el Teatro de Variedades hace unos diecisiete años. En una época yo mismo me encargaba de montar mis piezas teatrales, pero ahora mi contacto con el mundo teatral sólo se limita a visitar el teatro de nuestra ciudad. Debo admitir que en varias ocasiones buenas compañías de teatro nos han honrado en el pueblo con su presencia».

Supongo —hablé dirigiéndome a la señora Verne—, que su esposo recibe muchas comunicaciones de su inmenso club de admiradores ingleses de amigos y lectores desconocidos.

«Sí —respondió con jovialidad— ¡y piden muchos autógrafos! Desearía que los pudiera ver. Si no estuviera aquí para protegerlo de sus amigos, pasaría la mayor parte de su tiempo escribiendo su nombre en pedazos de papel. Supongo que son pocas las personas que han recibido epístolas tan extrañas como las que ha recibido mi esposo. Las personas le escriben sobre cosas de cualquier clase. Unos le sugieren una trama para una nueva historia, otros le confían sus problemas personales o le hablan de sus aventuras o le envían sus libros».

¿En alguna ocasión uno de estos remitentes desconocidos ha hecho preguntas indiscretas sobre los planes para el futuro del señor Verne?

Mi amable y cortés anfitrión respondió por ella. «Muchos son tan amables por interesarse en cuál será mi próximo libro. Si desea compartir esa curiosidad, le gustará saber lo que aún no he anunciado, excepto a mis amigos íntimos. Mi próxima novela llevará por título *La isla de hélice*. Contiene un grupo de nociones e ideas que han estado en mi mente durante muchos años. La acción tendrá lugar en una isla flotante creada por la ingeniosidad de un hombre, una especie de *Great Eastern* pero diez mil veces mayor y en ella viajan lo que pudiera ser llamado, en este caso, una población móvil. Es mi intención —concluyó Verne—, completar, antes que mis días de trabajo terminen, una serie que concluirá en forma de novela mi estudio completo de la superficie del mundo y los cielos. Existen todavía lugares del mundo a los que mis pensamientos aún no han llegado. Como conoce, tengo una novela que trata sobre la Luna, pero queda aún mucho por hacer, y si la salud y la fuerza me lo permiten, espero terminar esa tarea».

Faltaba aún media hora antes de que el tren que hace la ruta Caláis-París (una vez tan elocuentemente descrita por Rossetti) partiera y la señora Verne, con bondadosa amabilidad, muy peculiar en las mujeres francesas bien educadas, me condujo a la catedral *Notre Dame d’Amiens*, en la que se podía

leer en una piedra un poema fechado en el duodécimo siglo[45]. Dentro de sus paredes majestuosas el turista inglés tiene la oportunidad de ver todos los domingos al anciano hombre que con su pluma le ha dado muchas horas felices tanto a jóvenes como a adultos.

JULES VERNE[46].

por Adolphe Brisson

Tuve la idea, con la llegada del nuevo año, de ir a visitar al señor Jules Verne. Le debía esa prueba de reconocimiento por los buenos momentos que me ha hecho pasar. Tenía gran curiosidad por ver e interrogar a este autor, cuyas invenciones sorprendentes han cautivado a muchos millones de jóvenes franceses. Me habían asegurado que nunca abandonaba la ciudad de Amiens, donde había establecido su residencia. Le hice conocer mi deseo y recibí rápidamente una amable respuesta acordando la cita.

«No soy más que un hombre de provincia —me dijo en esencia el señor Jules Verne—, pero conozco bien mi provincia. Le mostraré nuestra querida catedral». El día indicado, llegué a la vieja ciudad y me informé acerca del lugar donde vivía el escritor. Cuando el empleado de la estación ferroviaria al que le había solicitado esa información, supo con qué persona iba a encontrarme, tomó una actitud respetuosa y auguré, basándome en su diligencia, que el padre de *Miguel Strogoff* goza en la ciudad de una alta consideración y que su popularidad igualaba, al menos, la de las giras góticas, las telas de Puvis de Chavannes y las famosas pastas de pato de las que se enorgullece, y con toda razón, la capital de Picardía.

Rue Charles Dubois, una bella casa con un muro y un portal; sólo siga la ruta de la vía férrea, me dijo el chico.

Mi toque en la campana alteró la soledad de la calle Charles Dubois. La puerta se entreabre y me encuentro en medio de un patio arenoso, que prolonga a su izquierda un sonriente jardín. Ante mí, percibo una flamante cocina, de color cobrizo brillante, y de donde se exhalan suaves perfumes. A la derecha, un pórtico cerrado en forma de sierra. Alguien se apresura y desciende por los peldaños de la escalera. Es él… el señor Jules Verne que será septuagenario en breve y habiendo nacido en la primavera de 1828, lleva con verdor el peso de la edad y, si un viejo accidente dejó su pierna sin movimiento, su espíritu conserva una vivacidad juvenil. Me introdujo en la sala, donde la señora Verne llega para unírsenos, y me siento rápidamente a

mi gusto, acogido por esta simpatía. La señora Verne me hace con gracias los honores de su casa al decorar los muebles y me guía hacia una pequeña habitación donde la mesa de almuerzo está servida.

«Nuestro comedor es muy grande; tomamos aquí nuestra comida los dos juntos. Hemos agregado su cubierto» —me dijo la señora Verne.

Verne se alimenta con huevos y herbaje, todo como si fuera vegetariano. La señora Verne tiene un apetito de ave. Y mientras que, por cortesía, y también por gula, me apresuré a probar las cosas exquisitas que se prepararon para mí solo, mis anfitriones me conversan del presente y del pasado, de la edilidad amienense y de los recuerdos ya lejanos de París. Jules Verne ha sido elegido concejal municipal; es un político muy cuidadoso que nunca ha faltado a las sesiones del Concejo. La señora Verne divide su tiempo entre los deberes de la caridad y el placer del teatro; tiene una luneta que raramente no está desocupada y disfruta de los numerosos espectáculos que el empresario reserva a sus abonados y que se componen, al menos, de doce o quince actos variados. A la mañana siguiente, a las cinco de la mañana, Jules se sienta en su buró. Su existencia transcurre sin preocupaciones, sin fiebre, entre esos entretenimientos y esos trabajos. Y he aquí que ya hace medio siglo que dura esta quietud. Y esperan que ningún accidente venga a alterarla y que mueran también de forma tan apacible a como han vivido. Dos horas apenas separan a Amiens de París y no sienten el deseo de montar en un tren para contemplar la cima de la torre Eiffel.

«¡Aquí se está bien! —exclama riéndose Verne—, el aire que se respira es salubre, calma los nervios y fortifica el cerebro… Y además, ¡si conociese cuán poco ambicioso soy!».

Observo al señor Verne mientras que se expresa de esa manera. Me asombro de la extrema dulzura diseminada por sus rasgos. Casi roza con la timidez. Este hombre que imagina tantas aventuras extraordinarias, no se parece en nada a sus héroes, ni al capitán Hatteras que descubrió el Polo, ni a Michel Ardán que viajó a la Luna, ni al capitán Nemo que recorrió el fondo de los mares, ni a Héctor Servadac, ni al rápido Phileas Fogg. Tiene ojos azules muy tiernos, una voz discreta, gestos atentos y medidos, el paso de un ingeniero distinguido que no sale de su oficina, o de un dignatario de la administración de las finanzas[47].

«Sí, querido señor, he renunciado a París. Por tanto, ahí he sentido hondas satisfacciones».

Heme aquí en el campo de las confidencias. Me condujo a su habitación que no es más grande que la cabina de un barco pero que recibe los haces de

luces de dos altas ventanas sin cortinas. Atiza su fuego y me ofrece un tabaco que le llega de La Habana y que el fabricante bautizó con el título de uno de sus volúmenes, *El rayo verde*. Comienza a contarme la historia de su inicio en las letras. Era estudiante; había compuesto una media docena de tragedias cuando dejó Bretaña por la capital donde contaba hacer su fortuna. Tenía un gusto mediocre por el Derecho, pero amaba la música y la poesía. El caballero de Arpentigny, quiromántico célebre, el émulo de Desbarolles, lo presentó a Alexandre Dumas. De Bréhat le abrió la puerta del editor Hetzel. Fue un doble camino para llegar a ser renombrado. El señor Jules Verne escribió, en colaboración con Dumas hijo, una obra que titula *Les pailles rompues* que fue representada, con el auspicio de Dumas padre, en el Teatro Histórico y recibió una aceptación honorable. Trabajaron en la obra en los jardines de Monte Cristo, donde se veía llegar, en el momento de la cena, a los hambrientos huéspedes. Dumas descendió a la oficina y confeccionó, entre dos capítulos de folletín, una rápida mayonesa. Faltaba la vajilla, algo que parecía no sorprender a los invitados; pero la champaña burbujeaba, las mujeres estaban contentas y ninguna se querellaba por estar obligada a beber en el mismo vaso que su vecino. Se nombró al señor Jules Verne, bajo la dirección de Emile Perrin, como secretario principal del Teatro Lírico; no tocó los emolumentos, pero tenía la satisfacción de encontrar cada día a autores y compositores ilustres como: Scribe, Adolphe Adam, Auber y Clapisson; se proponía encuadernar los folletos de las óperas cómicas y de las óperas. Esperando, trató con breves cuentos, imitados de Edgar Poe, que imprimió benévolamente el *Musée des familles*. A uno de ellos, *Un drama en los aires*, le hicieron un comentario favorable. Era sobre un loco embarcado por error en la barquilla de un aerostato, y que buscaba matar a su compañero de viaje. Viendo que con los globos le iba bien, escribió su primera novela *Cinco semanas en globo* que obtuvo una aceptación rotunda. Jules concebía vastas empresas, aspiraba a los triunfos de Balzac y meditaba con sacudir, hasta sus cimientos, a la sociedad moderna, por la audacia y crueldad de sus pinturas. Su editor, el señor Hetzel padre, intervino y le espetó un discurso lleno de sagacidad:

«Mi muchacho —le dijo—, crea en mi experiencia. No pierda sus fuerzas. Acaba de fundar un género, o al menos de rescatar de manera profunda, un género que parecía agotado. Trabaje sobre esa línea que la fortuna o su genio natural le ha hecho descubrir. Ahí logrará mucho dinero y gloria, con la condición de no desviarse del camino a recorrer. He aquí lo convenido. Me da, a partir de hoy dos novelas por año. Firmaremos mañana…».

Jules Verne firmó el contrato, y no cesó de observar las cláusulas. Su producción es tan regular como la de los manzanos de su país; es simplemente más abundante, debido a que da en primavera y en otoño doble cosecha. Ningún accidente ha venido a interrumpirla. La guerra y la revolución oprimieron a Francia, pero no han podido arrancar la pluma de esta mano brava e infatigable. El sexagésimo séptimo volumen del señor Verne acaba de aparecer[48]. El sexagésimo octavo florecerá con las rosas, el sexagésimo noveno estará maduro con las uvas, y si Dios lo permite, el centésimo, dentro de unos doce años, coronará la serie. Ese día, los monumentos de Amiens serán exhibidos, y, sin dudas, también las revistas del señor Hetzel que deben a esta asombrosa fecundidad la mayor parte de sus riquezas.

Cuando felicito al novelista por su actividad, me responde con sencillez:

«No hay motivos. El trabajo es para mí la fuente del único bienestar verdadero. Desde que termino uno de mis libros me siento malhumorado y no recobro el reposo hasta que comienzo el siguiente. La ociosidad me resulta un suplicio». Sus ocupaciones se regularizan inmutablemente. Se levanta al alba, trabaja hasta las once. Se va, luego del almuerzo, al local de la Sociedad Industrial, donde están instaladas las salas de lecturas; allí se documenta con los periódicos y las revistas y las lee en un orden que se esfuerza en no alterar, *Le Figaro* sucede a *Le Temps, Le Gaulois* a *Le Figaro*. Le sería difícil renunciar a este método, su diversión se vería alterada. Los días en los que el Concejo se reúne, Jules Verne se ve privado de sus lecturas, porque asume con una conciencia admirable sus deberes municipales. Así transcurre, en una serenidad de alguna forma claustral, la vida de este literato que fue un infatigable creador de ficciones aventureras. ¿De dónde toma sus temas y de qué manera los introduce en su obra? El señor Jules Verne no duda en satisfacer, acerca de este punto, mi curiosidad. Lo hace incluso con un poco de coquetería; y esta afirmación, que se le escapa, parece responder a una crítica que uno no debe dejar de hacerle (se le pregunta a todos los grandes productores): «No piense al menos que mis obras son improvisadas. Me cuestan un esfuerzo considerable. Las vuelvo a copiar y las reviso muchas veces antes de entregarlas a la imprenta».

Me muestra su manuscrito en curso de revisión. Cada capítulo está apoyado por numerosas notas relativas al carácter de los personajes y al diálogo. Después de esto, se le aplica lápiz al papel. Éste es un primer borrador que el autor repasa a tinta, modificándolo, en algunas de sus partes. Pero sólo acomete esta tarea después de haber decidido su escenario y encontrado su desenlace que es el asunto más importante. Para que una novela

agrade es necesario que el desenlace sea, todo en su conjunto, optimista e ingenioso y que el joven lector no lo haya previsto fácilmente. Las largas estancias del señor Verne en la Sociedad Industrial le resultan, desde este punto de vista, de preciosa ayuda. Es suficiente un hecho cualquiera, un telegrama, un eco para sugerirle nuevas combinaciones inesperadas. Es a partir de un anuncio de la agencia Cook que extrajo el argumento para *La vuelta al mundo en ochenta días*. Su plan está determinado, se documenta, se procura todos los libros relativos a la parte de la Tierra donde el drama va a desarrollar, penetra en la Geografía de Élisée Reclus**[49]**. Es la fase laboriosa de la gestación. El resto no es más que un juego…

«Le debo a George Sand**[50]** uno de mis éxitos populares. Ella me animó a componer *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Le quiero comunicar la carta que me dirigió en 1865».

Jules Verne es muy cuidadoso como para buscar en vano un autógrafo. Las miles de epístolas que le llegan desde los cuatro extremos del Universo, se clasifican con un rigor extremo. Se dirige directamente hacia el de la señora de Nohant cuya misiva, como verán a continuación, fue redactada en términos muy formales:

«Le agradezco, señor, sus amables palabras escritas en dos encantadoras obras que han conseguido distraerme de un dolor bien profundo y me han hecho soportar la inquietud. Sólo tengo una aflicción en lo que les concierne, es la de haberlas terminado y no tener una docena de ellas para continuar leyendo. Espero que nos conduzca bien pronto a las profundidades del mar y que haga viajar sus personajes en esos aparatos sumergidos que su ciencia y su imaginación pueden permitirse perfeccionar. Cuando *Los ingleses en el Polo Norte***[51]** aparezcan en un volumen, le pido que me los envíe. Tiene usted un adorable talento de corazón para realzarlo. Gracias mil veces por los momentos que me ha hecho pasar en medio de mis penas. G. SAND».

Dieron las dos en el campanario del vecindario. Mi anfitrión me propone guiarme a visitar las curiosidades de Amiens, e insiste en que no rechace esta oferta cordial. Al llegar a la puerta de la calle, diviso un planisferio, colgando en la muralla y pintado con líneas de colores. «Solía divertirme —me dijo Jules Verne—, indicando sobre este mapa el recorrido de todos los viajes efectuados por mis héroes. Pero me vi obligado a renunciar. No me reconocía más». Pude ver, ordenados en una biblioteca, las traducciones de las obras de Jules Verne. Todas las lenguas estaban ahí representadas. *La isla misteriosa* en japonés, *De la Tierra a la Luna* en árabe, ¡con las ilustraciones de la edición de Hetzel! El escritor puede navegar hacia todas las latitudes, es

seguro encontrar su prosa en la librería, ¡y hasta en los países en que no hay librerías!

Caminamos uno al lado del otro, con pequeños pasos, por la desierta avenida. Y no pude cohibirme de expresarle a Verne el asombro en el que me dejó su humor sedentario. ¿Es probable que un hombre que describe tan perfectamente su globo terráqueo no haya tenido la fantasía de explorarlo y de recoger en el lugar sus informaciones en lugar de tomarlas en los libros?

Me confiesa entonces que tuvo hace tiempo un pequeño yate, el Saint Michel, sobre el que navegó a la Mancha y al Mediterráneo. ¡Eh!, ¿qué, no fue más lejos?

—¡Mi Dios, no!

—¿No vio a los antropófagos?

—¡Me cuidaría de no hacerlo!

—¿Ni a los chinos?

—Tampoco.

—¿Tampoco le dio la vuelta al mundo?

—¡Ni la propia vuelta al mundo!

Si el señor Jules Verne no ha buscado la emoción de las travesías peligrosas, sin dudas, ¿ha practicado los deportes de naciones civilizadas, le gusta la caza, la pesca, la equitación, el polo y el fútbol? Me confiesa ingenuamente que la pesca le ha parecido siempre algo bárbaro y que la caza le inspira horror. Sólo ha ido de caza en una ocasión y disparó al sombrero de un gendarme, que lo asignó a la policía correccional[52]. Y ha jurado no recomenzar.

Durante mucho tiempo erramos por las calles de la ciudad. A las tres exactamente, el señor Verne entró, según su costumbre, a la repostería donde le reservan, para este instante de la tarde, su taza de leche cotidiana. Me acompañó a la iglesia, al museo donde están las excelentes telas de Puvis; me sedujo por su extrema bondad, por la solidez y la variedad de sus conocimientos, por la agudeza de su juicio, y no cesó un instante de confundirme. Cuando lo seguía no hace mucho tiempo en sus vagabundeos alrededor de los soles y los planetas, o al centro de la Tierra, o a los campos submarinos del Atlántico, entre las algas o los peces monstruosos, me representaba al autor de esos prodigios bajo la apariencia de un gigante, dotado de un vigor y de una agilidad sobrehumanas… Ese conquistador es un bebedor de leche, un soñador delicado, un filósofo ameno y un perfecto concejal municipal.

¡Y se pretende que los escritores se reflejen en sus libros!

JULES VERNE EN CASA[53].

por Gordon Jones

Había escrito desde París solicitándole al veterano novelista el honor de una entrevista y me fue gratificante el hecho de que a mi regreso a Amiens me esperaba una tarjeta con esta simple inscripción: «Mañana jueves, a las diez de la mañana». De acuerdo con la hora fijada, me presenté en su residencia situada en el N.º 44 Boulevard Longueville, una casa grande, pero modesta, típicamente francesa con pesadas ventanas. Al darle mi nombre a la sirvienta, fui guiado inmediatamente hacia la sala donde lo esperé.

Unos minutos después el señor Verne entró y después de unas corteses palabras de bienvenida se sentó en un gran sillón y amablemente comenzó la conversación.

Físicamente, el autor de *Cinco semanas en globo* es un hombre bien forjado, de una estatura un poco por debajo de la media, mirada zarca y simpática y una corta barba plateada. Siempre viste con un modesto traje negro y cuando está en casa usa una gorra puntiaguda de tela fina que le es necesaria debido a los frecuentes ataques de un viejo enemigo: el reumatismo.

No hay sobre su persona el rastro más ligero de ostentación. Es singularmente reservado en sus palabras y modales y su vida entera —cualquier habitante de la ciudad pudiera contarle— es, calmada y sin pretensiones, la de un hombre retirado del mundo, la de un simple hombre de campo, que raramente hace visitas, en muy pocas ocasiones recibe y sólo se consagra a su familia y sus libros.

Mi primera pregunta fue naturalmente con respecto a su vista, sobre la que han aparecido, recientemente, noticias contradictorias en los periódicos ingleses.

«Sí —dijo, en respuesta a mi pregunta—, es cierto que mi vista se ha dañado considerablemente en los últimos tiempos, pero no tanto como algunas de las noticias sugieren. Todavía puedo ver bien con mi ojo izquierdo, pero en el derecho una catarata se está formando y los doctores recomiendan una operación, a la que no estoy decidido a someterme tomando en cuenta que a mi edad sería riesgoso».

Por supuesto, bajo tales circunstancias, su trabajo literario se afecta bastante.

«Naturalmente, no puedo trabajar como solía hacerlo —contestó Verne—. Durante muchos años, he producido dos volúmenes anuales y en estos

momentos tengo otro libro en preparación. Sin embargo, siento que ha llegado para mí el tiempo en que me tome un descanso. Esta última producción será mi número cien y supongo —continuó él, sonriendo—, que ya, a estas alturas, puedo decir que me he ganado mi derecho a descansar»[54].

¿Cuándo empezó su carrera como autor?

«Ésa es una pregunta que podría tener dos respuestas —contestó—. Ya a los doce o catorce años, siempre estaba con una pluma en mi mano y durante mis días de escolar me encontraba continuamente escribiendo, trabajando sobre todo la poesía. Durante toda mi vida he sentido gran pasión por las obras poéticas y dramáticas. Prueba de esto es que, en mi juventud, publiqué un número considerable de obras de teatro, algunas de las cuales tuvieron un cierto éxito. Mi segunda y principal carrera comenzó cuando tenía más de treinta años y fue provocada por un súbito impulso. Se me ocurrió, un buen día, que quizás podría utilizar mis conocimientos científicos para mezclar la ciencia y la novela juntas bajo una forma narrativa que atrajera al público. La idea tomó tanta forma dentro de mí que decidí inmediatamente ejecutarla. El resultado fue *Cinco semanas en globo*. El libro tuvo un éxito asombroso, y rápidamente sus ediciones se agotaron. Mi editor me consultó sobre la posibilidad de producir más volúmenes con el mismo estilo. Aunque no me agradó totalmente la idea, accedí a sus demandas, y el resultado fue que desde entonces, en lo que concierne a mis publicaciones, he abandonado completamente mi vieja pasión por otra a la que he consagrado toda mi energía y atención».

¡Es un hecho afortunado para la juventud de hoy que la inspiración de un momento pueda haber forjado este cambio decisivo en los escritos del señor Verne! ¿Qué muchacho o muchacha de esta generación habría preferido, por un momento, el verso más glorioso a los extraordinarios viajes de hombres tales como el capitán Nemo o Robur y su inigualable Albatros?

El lado poético del carácter del señor Verne es, sin embargo, frecuentemente visible en muchas de sus descripciones. Por ejemplo, tal como ocurre en su encantadora novela, *Las indias negras*, donde encontramos ese cuadro descriptivo tan encantador de la pequeña Nell quien, después de ser sacada de la prisión subterránea donde había estado toda su vida, ve, por primera vez, desde la montaña cercana a la mina, los esplendores del alba escocesa.

Con su modestia usual, Verne desaprobó completamente la idea de ser considerado un inventor.

«Sólo he hecho sugerencias —comentó—, sugerencias que, después de una debida consideración, debían, según mi juicio, descansar sobre una base práctica, y que trabajaba sobre una forma más o menos imaginaría que respondiera a la perspectiva que me había trazado».

Pero muchas de sus sugerencias que hace veinte años fueron rechazadas y declaradas como imposibles son ahora hechos reales —insistí.

«Sí, es cierto —contestó Verne—. Pero estos resultados no son más que el desarrollo natural de la tendencia científica del pensamiento moderno y, como tal, muchas de estas cosas han sido previstas indudablemente por muchos otros además de mí. Su llegada era inevitable, aún si se hubiera o no anticipado, y lo más que puedo decir es que quizás he mirado un poco más lejos en el futuro que la mayoría de los que me han criticado».

Al llegar a este punto de la conversación apareció ante nosotros la señora Verne, una encantadora dama de cabellera plateada, quien disfruta, con el mayor placer los triunfos de su marido. Le pregunté si debido a su ayuda su esposo había podido elaborar alguna novela.

«Oh, no —contestó ella—, no tomo parte alguna en las creaciones de mi marido; todo lo que hago es leerlas cuando están terminadas y cuando finalmente están impresas es que llego a conocer algo de ellas. Supongo que habrá notado —continuó la señora Verne— que los personajes principales de mi esposo son ingleses. Siente una gran admiración por sus compatriotas y ha declarado que ellos se prestan maravillosamente bien para sus novelas».

«Sí —intervino Verne—. Los ingleses, por su carácter independiente y su flema producen personajes admirables; especialmente cuando la naturaleza de los hechos les exige que se enfrenten, en cada instante, con dificultades completamente imprevistas como es el caso de Phileas Fogg».

Me aventuré a recordarle al señor Verne que este cumplido hacia nuestra nacionalidad no era ignorado en este lado del canal y que difícilmente existía un joven británico que no hubiera, al menos, pasado algunas horas de deleite en compañía de una u otra de sus maravillosas aventuras.

«Estoy orgulloso de saber que es así —contestó Verne—. Nada me da más placer que conocer que mis libros han sido medios para proporcionar interés e instrucción —ya que siempre he tratado de que, en cierto modo, sean educativos— a los jóvenes, que, de otra manera, nunca podría contactar. Durante mi infortunio actual he recibido innumerables telegramas y mensajes de simpatía provenientes de mis lectores ingleses, y hace poco tiempo tuve el placer de recibir un hermoso bastón de uno de mis jóvenes amigos en esa nación».

¿Seguramente ha visitado Inglaterra?

«Sí, hace muchos años, cuando era relativamente un hombre joven. Hice el viaje por mar a Southampton[55] en mi yate y después de visitar Londres y la mayor parte de sus monumentos, fui a Brighton[56], un lugar encantador, con sus malecones y magníficos paseos. Sin embargo, la ciudad que mejor conozco de Inglaterra es Liverpool[57] y allí estuve durante algún tiempo con algunos amigos y tuve la oportunidad de explorarla, sobre todo sus muelles y el Mersey[58], apariencia esta última que he tratado de reproducir en *Una ciudad flotante*».

¿Ha hecho alguna visita a Escocia o Irlanda?

«Sí, hice un viaje muy agradable a Escocia y entre otras excursiones visité *Fingal's Cave* y la isla de Staffa. Esta inmensa caverna, con sus sombras misteriosas, sus cámaras oscuras con sus cubiertas de hierba y sus maravillosos pilares basálticos me produjeron tal impresión, al extremo de que ése fue el origen de mi libro El…, El… Verne hizo una pausa. Realmente olvidé el nombre —dijo—. ¿Lo recuerdas?» —preguntó dirigiéndose a su esposa.

«¿No es *El rayo verde*?» —sugirió la señora Verne.

«Oh sí, ése es, por supuesto, *El rayo verde*. Uno debe ser perdonado —agregó riéndose— si entre tantos títulos, se le olvida alguno de ellos en un momento determinado».

Muchos de los libros de Verne deben su origen a la inspiración del momento.

Además de *Cinco semanas en globo* y *El rayo verde*, la novela *Una ciudad flotante*, fue completamente ideada cuando el autor viajaba hacia América en el trasatlántico *Great Eastern*. La idea de *La vuelta al mundo en ochenta días*, quizás la más célebre de todas sus novelas, se debe a un anuncio turístico visto por casualidad en las páginas de un periódico.

Le pregunté a Verne cuál de sus libros era su favorito.

«Esa pregunta me la han hecho varias veces —contestó. "En mi opinión, un autor, al igual que un padre, nunca debe tener favorito. Todos sus trabajos deben tener el mismo valor, puesto que son el producto de lo mejor de uno mismo, y aunque naturalmente cada uno de ellos fueron producidos bajo diferentes condiciones de humor y temperamento, cada uno representa el punto extremo de su pensamiento y energía en el momento de su creación"».

«Aún —continuó— cuando no tengo preferencia alguna, esto no quiere decir que mis lectores no deban tener una. Indudablemente usted, por ejemplo, puede decirme cuál es el que más le agrada de todos».

Contesté que *Veinte mil leguas de viaje submarino* es la que más me fascina, aunque *Miguel Strogoff*, que ha sido dramatizada y se está escenificando ahora en el Teatro Châtelet en París, también era mi gran favorito.

Verne se mostró interesado al oír que había estado en el teatro la noche anterior y, levantándose de su silla, me cuestionó con animación.

«Dígame, ¿fue bien presentada? —dijo—, ¿fue bien recibida?».

Le aseguré que sí. De hecho, la inmensa escena del Châtelet permite la representación de la obra a gran escala y en una oportunidad había más de trescientos actores en escena, muchos de ellos montados sobre caballos.

«Desde hace unos años a la fecha, raramente visito París —dijo Verne—, aunque tengo un palco que ocupo frecuentemente. Estoy contento con Amiens; su atmósfera tranquila me conviene admirablemente. He perdido toda la inclinación de viajar fuera de la ciudad para ver nuevas cosas. Hemos estado en esta casa desde hace más de veinte años y es aquí donde he redactado la mayoría de mis libros. Algunos años atrás nos habíamos mudado a otra residencia situada en la esquina de *Rue Charles Dubois*, pero era demasiado grande para nuestras necesidades, de manera que volvimos aquí».

Supongo que cuando está escribiendo sus ideas no fluyen a menos que esté completamente solo.

«Al contrario —intervino la señora Verne—, ésa no es una dificultad para mi esposo. No se toman precauciones especiales en ese sentido. Trabaja calladamente arriba en el segundo piso y el ruido parece no perturbarlo en lo más mínimo y mis hijas y yo podemos hacer lo que queramos sin tener miedo a protestas de su parte».

¿Y cuál es su método de trabajo, señor? —pregunté.

«¿Mi método de trabajo? Bien, hasta hace algunos meses atrás, invariablemente me despertaba a las cinco y escribía durante tres horas antes de desayunar. El gran volumen de mi trabajo siempre se hizo a estas horas y, aunque en algunas ocasiones cuando ya el día estaba avanzado volvía a sentarme durante algunas horas, casi todas mis historias han sido escritas cuando la mayoría de las personas duermen. Siempre he sido un lector empedernido, sobre todo de periódicos y revistas y es mi costumbre recortar y conservar para referencia futura cualquier párrafo o artículo que me interese. Es de esta manera que acumulo mis ideas y al mismo tiempo me mantengo completamente actualizado con respecto a las materias del dominio científico. La tarea es laboriosa, es cierto, pero el resultado reembolsa el esfuerzo y si el

artículo es cuidadosamente clasificado nunca será un problema encontrar alguno de estos textos, aún después de que hayan transcurrido varios años».

Sorprenderá a muchos lectores el hecho de que éste es el método adoptado por Charles Reade y que ha defendido vigorosamente, siendo el único medio satisfactorio para que un escritor pueda enfrentarse a ese caleidoscopio de eventos siempre nuevos.

¿Lee usted, entre otros, los trabajos de muchos escritores ingleses?

«He leído una gran cantidad de ellos, de hecho trabajos de sus escritores más conocidos, incluyendo a sus poetas, pero sólo por medio de traducciones. Tengo la impresión de que he perdido la buena oportunidad que hubiera significado haber aprendido el idioma inglés, pero he dejado pasar el tiempo y ahora es demasiado tarde para empezar».

¿Cuál es su autor favorito?

«¿Vivo o muerto?».

Bien, digamos muerto.

«Sólo hay una respuesta a esa pregunta —dijo Verne con entusiasmo—. Para mí las obras de Charles Dickens son únicas en su género, eclipsando a todos los otros por su increíble fuerza y justeza de expresión. ¡Qué humor y qué exquisito sentimiento pueden ser encontrados en sus páginas! ¡De qué forma parecen vivir los personajes de sus novelas y cómo uno sabe entender sus propósitos! He leído y releído sus obras maestras, al igual que mi esposa. *David Copperfield, Martin Chuzzlewit, Nicholas Nickleby* y *La vieja tienda de curiosidades.* Todas las hemos leído, ¿no es así?».

«¡Ah, sí! —contestó la señora Verne—. Tienen una fuerza verdadera».

Es un hecho agradable el oír a un autor hablando en términos de tal admiración incondicional con respecto a otro, especialmente cuando, como en el caso que nos ocupa, están separados, no solamente por diferentes tipos de estilo, sino también por la barrera de la nacionalidad.

Y entre los escritores vivos, ¿a quién prefiere? —pregunté.

«Ésa es una pregunta más difícil —dijo Verne reflexivamente—, y debo reflexionar antes de contestarle… Creo que puedo decidir» —dijo, después de un minuto.

«Hay un autor cuyo trabajo me ha atraído muy fuertemente teniendo en cuenta su posición imaginativa y he seguido sus libros con considerable interés. Me refiero al señor Herbert George Wells. Algunos de mis amigos me han dicho que su trabajo se parece mucho al mío, pero creo que se equivocan. Lo considero un escritor puramente imaginativo, digno de los más grandes elogios, pero nuestros métodos son completamente diferentes. En mis novelas

siempre he tratado de apoyar mis pretendidas invenciones sobre una base de hechos reales y utilizar, para su puesta en escena, métodos y materiales que no sobrepasen los límites del saber hacer y de los conocimientos técnicos contemporáneos».

«Tome, por ejemplo, el caso del Nautilus. Bien considerado, tiene un mecanismo de submarino que no tiene nada de extraordinario y que no pasa más allá de los límites del conocimiento científico actual. Flota o se sumerge según procedimientos enteramente factibles y muy conocidos, los sistemas de mando y de propulsión son perfectamente racionales y comprensibles. Su fuerza motriz ni siquiera es un secreto. El único aspecto novedoso sobre el cual he acudido a la ayuda de la imaginación radica en la aplicación práctica de esta fuerza motriz, y aquí he dejado intencionalmente un espacio en blanco para que el lector arribe a sus propias conclusiones, un mero hiato técnico, por así decir, que una mente práctica y de alto nivel es muy capaz de llenar. Por otra parte, las creaciones del señor Wells, pertenecen a una edad y grado de conocimiento científico bastante lejano del presente, para no decir que completamente más allá de los límites de lo posible. No sólo elabora sus sistemas a partir del reino de lo imaginario, sino también los elementos que le sirven para construirlas. Por ejemplo, en su novela *Los primeros hombres en la Luna* se recordará que introduce una sustancia antigravitatoria completamente nueva, de la que no conocemos ni la pista más ligera acerca de su modo de preparación o su composición química real. Tampoco hace referencia al conocimiento científico actual que nos permita, por un instante, imaginar un método por el que se pudiera lograr semejante resultado. En *La guerra de los mundos*, una obra por la que siento gran admiración, nuevamente nos deja completamente a oscuras en lo que respecta a la naturaleza real de los marcianos, o la forma en que fabrican el maravilloso rayo térmico con el que provocan gran estrago entre sus atacantes».

«Que se tenga en cuenta —continuó Verne—, que al decir esto no estoy cuestionando en modo alguno los métodos del señor Wells; al contrario, siento un gran respeto por su genio imaginativo. Sólo estoy exponiendo los contrastes que existen entre nuestros dos estilos y estoy señalando las diferencias fundamentales que existen entre ellos y deseo que se entienda claramente que no expreso ninguna opinión sobre la superioridad de uno sobre el otro. Pero ahora» —agregó levantándose de su silla—, «me temo que estoy empezando a aburrirlo. Los minutos pasan tan rápidamente en una conversación, y ya ve, hemos estado hablando desde hace más de una hora».

Le aseguré al señor Verne que pasarían muchas horas antes de que alguien pudiera aburrirse estando en su presencia, pero no queriendo abusar más de su tiempo, y en contra de mi voluntad, puse fin a esta visita.

Con una cortesía encantadora y un poco anticuada, Verne y su esposa insistieron en acompañarme hasta la entrada, y una vez afuera, al vislumbrar la puesta del sol, mi último recuerdo del famoso autor fue el de una amable silueta de cabellera blanca de pie en la puerta del vestíbulo, cuyo alegre «Hasta luego» me llegó desde el otro lado de la pavimentada calle, sonando aun agradablemente en mis oídos al tiempo que muchos kilómetros separaban ya la villa de Amiens del expreso de Dieppe.

Capítulo IV

En el que se demuestra que un francés del siglo XIX *puede recorrer el mundo y hasta enrolarse en Viajes extraordinarios*

Antes de dedicarse a escribir las novelas que le dieron fama universal, Verne escribió mucho, en su mayoría textos que pasaron inadvertidos y que con el paso de los años se fueron descubriendo. Varios de ellos han sido publicados en años recientes después de haber permanecido inéditos durante mucho tiempo. Otros han sido reimpresos en colecciones de textos dedicadas a géneros específicos que comprenden períodos o formas de escribir en la vida del autor.

Hasta el mejor lector de sus obras quedaría sorprendido si se le dice que este hombre, que aparentemente solo escribía novelas de aventuras para adolescentes, también incursionó en otros géneros literarios tan desconocidos para sus lectores como la poesía y el teatro. La producción literaria del escritor galo puede dividirse en dos grandes grupos bien diferenciados. Desde su primer poema escrito en 1842, a los 14 años hasta el 1861, escribió, en su mayoría, poemas y obras para representar. De este período destacan también algunos cuentos y dos novelas, además de un tercer intento de novela. El segundo período a partir de 1862 y hasta cinco años después de su muerte, en 1910 (cuando se publicó su último libro entonces) abarca lo concerniente a su serie de novelas conocidas con el título genérico de *Viajes extraordinarios*.

Los textos de juventud

Con catorce años, el joven Verne escribe el primer poema conocido en 1842. Lo tituló *A ma chère mère* y es un poema dedicado a su madre donde habla del gozo de la maternidad y de lo que significa para una madre el nacimiento

de un hijo. Cinco años después y bajo el influjo de los amores imposibles, las peñas literarias y su ya creciente interés por la literatura, a los diecinueve, estando ya en plena adolescencia comienza a escribir muchos poemas, llenando con ellos varias libretas donde cuidadosamente los iba escribiendo. Es en este año que también comienza a escribir obras teatrales e inicia también una novela, que fue publicada en los años noventa del pasado siglo.

Sin dudas, su estancia en París y llevado por la fiebre de la época y por el éxito de público de muchas de las obras de teatro escritas por sus compatriotas, y el contacto con el mundo capitalino, le sugiere la posibilidad de ampliar su producción teatral que incrementa donde tiene incluso la posibilidad de que muchas de sus obras se pongan en escena en algunos de los teatros más importantes de la capital francesa. Fueron precisamente las piezas teatrales junto a los poemas, los que consumieron el tiempo del escritor en su juventud. A este tiempo corresponden la mayoría de sus obras dramáticas. Luego de comenzar a escribir sus novelas, Jules sólo escribió teatro basado en sus novelas con el único propósito de llevar a la escena alguna de sus novelas más importantes. Es en esta época cuando comienza a escribir también algunos cuentos.

En los siguientes doce años escribe mucho y publica en ocasiones en revistas de la época.

Más de cien poemas forman parte de su obra literaria. La mayoría de ellos fueron publicados en 1989, en un libro de poesías inéditas, y unos treinta de ellos han sido develados a través de diversas publicaciones, comprendidos aquí los que incluyó en sus propias novelas. Los originales de estos poemas se encuentran disponibles actualmente en la Biblioteca Municipal de Nantes que contiene textos escritos entre 1847 y 1886, en los géneros de soneto, balada, villanesca, canción, rondó y elegía. Algunos de estos poemas fueron usados a la vez como letra de algunas de las canciones escritas por Verne y se publicaron con la partitura musical, usualmente escrita por su amigo Aristide Hignard.

De las casi cuarenta piezas de teatro escritas por el francés, doce de ellas fueron escenificadas, repartidas en siete dramas históricos (sin escenificación), quince comedias y vodeviles (3 de ellas escenificadas), ocho libretos para óperas cómicas y operetas (cuatro de ellas escenificadas) y siete obras basadas en los *Viajes extraordinarios* (5 de ellas escenificadas). La primera publicación de la mayoría de las obras de teatro fue en *Manuscrits nantais* publicado por la Municipalidad de Nantes en 1991, en los volúmenes

1 y 2. Luego, muchas de ellas junto a otras aún no publicadas aparecieron en *Théâtre inédit* en el 2005 por *Le cherche midi éditeur*.

De este período de tiempo destaca la escritura de algunos cuentos publicados principalmente en *Musée des familles*, y otros publicados años después cuando ya el escritor gozaba de cierta notoriedad producto de sus aclamadas novelas. En total, unos veinticinco cuentos forman parte de su producción y ocho de ellos fueron publicados póstumamente.

Un novedoso tipo de literatura

Con treinta y cinco años, Verne conoce a Hetzel. Las circunstancias en que el escritor lo hace aún están por descubrirse, toda vez que existen muchas versiones al respecto. Lo cierto de la historia es que conoce a un hombre que tiene una revista de literatura recién fundada y que anda buscando un colaborador para la parte científica. Verne que ya venía concibiendo la idea de un nuevo tipo de novelas, le presenta un texto que había redactado. Hetzel ve potencial en el joven y le recomienda hacer algunos arreglos, y unos meses después en enero de 1863 se inicia para ambos una prolífica etapa que comprendería una amplia producción de sesenta y dos novelas en el lapso de cuarenta y siete años.

El éxito alcanzado por Verne en estos años lo lleva a terminar trabajos que otros empezaron (Théophile Lavallée y su *Géographie illustrée de la France et de ses colonies*), realizar trabajos geográficos de gran magnitud (*Historia de los grandes viajes y de los grandes viajeros, Los navegantes del siglo XVIII* y *Los grandes exploradores del siglo XIX*), publicar con su nombre libros escritos por otros autores (*El náufrago del Cynthia*), modificar y publicar con su nombre dos manuscritos redactados por André Laurie (*Los quinientos millones de la Begún* y *La estrella del sur*) además de escribir algún que otro poema, colaborar para la redacción de obras de teatro basadas en los argumentos de sus más famosas novelas, escribir nuevos cuentos, artículos y ensayos que fueron puntualmente impresos en publicaciones de la época.

Al final de sus días, al contabilizar la producción literaria de Verne, sus textos suman más de doscientos cincuenta, entre novelas, cuentos, poemas, obras de teatro, libros geográficos, ensayos y artículos. Para completar y apoyar su extenso legado vale la pena destacar, además, el gran número de cartas escritas por el autor, que dada la cantidad y la aparición de nuevas epístolas que ahora están siendo publicadas en libros (cinco hasta el

momento) con sus colecciones de cartas, no se listan aquí. También, las entrevistas, los discursos y lecturas que el escritor dio durante su vida. Para más información sobre su bibliografía, se puede remitir a los apéndices desde el B hasta el H ubicados al final de este libro.

Los *Viajes extraordinarios*

En el siglo XIX aparece un nuevo tipo de literatura de divulgación científica, en cuya concepción influyen de manera destacada dos concepciones intelectuales de la época: el socialismo romántico y el positivismo.

El primero, por su énfasis en la ciencia y la industria como elementos que habrían de guiar al hombre hacia un porvenir de felicidad y armonía, dentro de un mayor progreso material y moral, lo que supondría la configuración de una sociedad más feliz y adecuada para el hombre del mañana.

En segundo lugar, el positivismo, lleva consigo una nueva visión del mundo y manera de actuar novedosa en todos los campos de la actividad humana. Quizás no fue el auge científico y tecnológico del siglo XIX lo que dio lugar a la aparición de la divulgación científica en la literatura, sino que sería más atinado decir que es, en este período, cuando surge una verdadera necesidad de vulgarizar todos los conocimientos amasados por la ciencia hasta ese instante.

Es en ese contexto que nace la serie de novelas escritas por Jules Verne, en el momento justo en que ciencia e industria se encontraban en pleno florecimiento y eran favorecidas, además, en Francia, por el ambiente político creado bajo el primer mandato de Napoleón III, momento plenamente optimista en el que parecía cumplirse la profecía de la Nueva Edad de Oro que propugnaba Saint-Simon. Las novelas de Jules Verne responden, en primer lugar, a un plan educativo diseñado por su editor, el sansimoniano Jules Hetzel, y dirigido a la formación de la juventud. Consistiría, en principio, en despertar el interés por la ciencia, divulgar los conocimientos científicos y formar a los dirigentes de la sociedad del futuro.

Contrario a la idea popular, fue Hetzel quien dio la idea de tener un título genérico para la serie de libros escritos por Jules a partir de 1862 y los que quedaban por escribir aún y fue después de publicar los primeros libros cuando el editor del escritor francés sugirió las dos palabras que acompañarían la cubierta de las novelas del francés. Ya Verne había publicado, con cierto éxito, tres novelas, cuando, en el prólogo de *Aventuras*

del capitán Hatteras, Hetzel argumenta que el propósito de la serie era «resumir todos los conocimientos geográficos, geológicos, físicos y astronómicos elaborados por la ciencia moderna y rehacer, bajo la atractiva forma que le es propia, la historia del Universo».

Agrega además que «por otra parte las novelas del señor Jules Verne han llegado oportunamente. Cuando vemos al público correr apresurado a las conferencias que se ofrecen en miles de lugares en Francia, cuando vemos que al lado de las críticas de arte y de teatro ha habido que dar lugar en nuestros periódicos a los informes de la Academia de Ciencias, resulta necesario decir que el arte por el arte no es suficiente para nuestra época y que ha llegado la hora en que la ciencia ocupe su sitio en la literatura (…) El mérito del señor Jules Verne es haber sido el primero en poner el pie en este nuevo terreno, y lo ha hecho magistralmente (…) Las futuras obras del señor Jules Verne se irán agrupando sucesivamente a esta edición, que tendremos el cuidado de mantener siempre al día. Las obras ya aparecidas y aquellas que aparecerán constituirán en su conjunto el plan que se ha propuesto el autor al dar a su obra el subtítulo de *Viaje a través de los mundos conocidos y desconocidos*».

El título que se le dio a la colección se convertiría con el paso del tiempo en el eslogan publicitario que le dio el filón de oro al dueño de la editorial para dar a conocer el conjunto de novelas y cuentos escritos por Jules Verne. Se ha especulado mucho sobre la posibilidad de que Verne sugiriera de alguna manera el título de la serie siguiendo la fórmula de las *Historias Extraordinarias* de Poe, un escritor muy admirado por él, pero no hay pruebas que lo indiquen ni tampoco que aclaren lo contrario. Y si ya en 1866 la serie contaba con un título, también Hetzel se encargó de ponerle un subtítulo no menos llamativo al conglomerado de sesenta y dos novelas y más de cien volúmenes: *Los mundos conocidos y desconocidos*.

Pero ¿qué es realmente un «viaje extraordinario? —Michel Serres lo define así—: Es un viaje ordinario en el espacio (terrestre, aéreo, marítimo, cósmico) o en el tiempo (pasado, presente, porvenir), un recorrido de tal punto dado a tal otro deseado… en segundo lugar, es un viaje enciclopédico: la Odisea es circular, recorre el ciclo de la Sabiduría. Por último, es un viaje iniciático en el mismo sentido que el periplo de Ulises, el Éxodo del pueblo hebreo o el itinerario de Dante».

Los relatos de Verne están llenos de saber científico que está dispuesto a ser divulgado y enseñando y a ser leído y asimilado sin dolor, ni esfuerzo. A través de los *Viajes extraordinarios*, y a diferencia de otras formas de

vulgarizar el saber, el lector se introduce en la aventura aprendiendo por la propia experiencia y recorre de la mano del narrador el espacio de los conocimientos. El protagonista de sus aventuras nunca penetrará en el campo de lo inverosímil ni lo imaginario. No parecen ser, a la distancia del tiempo y analizándolos con la cabeza fresca, parte de aquello que se ha dado en llamar «Ciencia Ficción» y sus anticipaciones quizás se limitan a ser meras reconstrucciones noveladas de proyectos que estaban en el ambiente científico del momento. Pero, sobre el tema se volverá más tarde.

En uno de los encuentros que sostiene Verne con quien sería su futuro editor, le explica el fantástico proyecto que tenía entre manos y que un día le aplaudiera Alexandre Dumas padre, su mentor literario. Los resultados fueron increíbles. La novela modificada entusiasmó tanto a Hetzel que inmediatamente le hizo firmar un primer contrato para la publicación exclusiva de *Cinco semanas en globo*, dejando claro a partir de ese momento la condición implícita de hacia qué tipo de público debía dirigirse la producción literaria: el juvenil. Jules Verne, al aceptar este contrato, encajaba perfectamente dentro de los designios de su editor. Habían nacido entonces los *Viajes extraordinarios*.

Las novelas de esta serie son científicas y su trama está basada en teorías científicas, enigmas científicos y presentarán soluciones científicas. En general, el hilo argumental es un razonamiento científico con una hipótesis inicial que se habrá de demostrar a lo largo de la experiencia que constituye el relato en sí. De igual forma, las dificultades con las que tropiezan cada uno de los personajes de sus historias tendrán también una feliz solución, también científica. El carácter pedagógico de la serie es indiscutible, y en tal sentido destaca el carácter iniciático de muchas de ellas. En ellas un determinado personaje, incluido el propio lector, se inicia en los secretos de una materia, se desliza en la aventura dejando que el saber fluya y penetre en su espacio interior saliendo posteriormente. Es la conversión activa de la misma ignorancia guiada por un iniciador, en este caso el científico, como centro del conocimiento.

Muchos especialistas vernianos han coincidido en dividir los *Viajes extraordinarios* en dos etapas bien diferenciadas. La primera entre los años 1862 y 1879. La segunda desde el 1880 y hasta el 1920, fecha en que se publicó, de forma póstuma, su último libro. La primera etapa comprende desde *Cinco semanas en globo* hasta *Las tribulaciones de un chino en China* y se caracteriza por mostrar las tendencias socialistas románticas del escritor. Sus personajes son auténticos exploradores y descubridores. Los científicos e

ingenieros son hombres bonachones, carismáticos y solidarios. Las máquinas que aparecen en esta primera parte, no amenazan al hombre ni a la naturaleza. Son máquinas «inocentes», muy semejantes a las diseñadas por Leonardo da Vinci, que muchas veces forman parte del paisaje confundiéndose en él. Las máquinas emulan a la Naturaleza y la perfeccionan, no producen plusvalía, no penetran en la dinámica capitalista. Son, en resumen, artefactos que facilitan al hombre sus actividades diarias, al tiempo que les hacen más cómoda su existencia.

De esta primera etapa destacan por sí solas cinco novelas que constituyeron sus mayores éxitos de público y que le dieron la fama universal: *La vuelta al mundo en ochenta días, Veinte mil leguas de viaje submarino, Viaje al centro de la Tierra, De la Tierra a la Luna y La isla misteriosa*. El tema científico en cuatro de estas cinco novelas está a flor de piel. *La vuelta…* es una de sus más ingeniosas historias incluida su propia idea extraída presumiblemente de un cuento de Poe y de un anuncio que vio en un periódico cierto día. Es el final de la novela y la solución científica la que la hacen una novela digna de ejemplo punto y aparte del resto de las descripciones que hace a medida que Phileas Fogg, el personaje principal va viajando alrededor del mundo, permitiendo de paso que el lector conozca las interioridades y características de los pueblos y lugares por donde pasa. *Veinte mil…* destaca por su viaje alrededor del mundo, pero esta vez la novedad es un viaje submarino, a bordo del mítico Nautilus del capitán Nemo, *Viaje al…* por su atrevida idea de la existencia de vida en el centro de la Tierra, *De la Tierra…* por ser uno de los primeros intentos literarios serios de enviar al hombre más allá de su planeta y *La isla…* por ser una oda a la ciencia y el primer intento de robinsonismo[59] en la obra verniana, fórmula que repetiría después en varias de sus novelas.

En el período resalta además un grupo de novelas donde el tema científico es menor y la aventura y la Geografía se abren paso: *Cinco semanas en globo, Miguel Strogoff, Héctor Servadac, Viajes y aventuras del capitán Hatteras* y *Los hijos del capitán Grant*. En ellas los personajes se divierten viajando por los aires, hacia el Polo Norte, el espacio exterior, por mar, en busca de un padre perdido e incluso a caballo a través de todo un territorio cubierto de enemigos. Otros títulos de menor trascendencia completan este período de obras, pero siempre con el impregnado espíritu del progreso científico, la exploración y la exaltación de los héroes sabios y conocedores del medio que les rodea.

La segunda etapa comienza con la premonitoria *Los quinientos millones de la Begún*, un impresionante retrato de la futura figura de Adolf Hitler y llega hasta *La impresionante aventura de la misión Barsac*. La característica más importante de las historias de este período es la aparición de rasgos más pesimistas, donde se refleja la formación de los regímenes imperiales, la carrera por las colonias, la fusión del capital industrial con el financiero y la consiguiente formación de los grandes monopolios. El científico, por su parte, se introduce en la producción industrial convirtiéndose en su propio empresario, algo que redundará en un mayor impulso de la ciencia y la técnica. La ciencia se aplica a la guerra. Aparece el sentimiento de responsabilidad social del científico. Todo este pesimismo que Verne siente por la realidad de ese progreso del que tanto esperaba, le llevará a adoptar una postura individualista y libertaria.

Si bien el primer período mencionado anteriormente abarca la presentación más completa de los temas primarios del autor, a partir de *Los quinientos…* y durante la redacción del resto de los libros, las novelas sufren un gran número de transformaciones. El asunto es menos de exploración o de innovación científica y resulta ser en mayor medida de turismo, el humor es más pesimista, irónico, cortante (aunque se presume que el optimismo inicial de Verne había sido muy exagerado, como resultado de las presiones de la edad, y particularmente las de su editor), los personajes americanos e incluso los británicos no son presentados en forma tan favorable como lo eran en sus primeras novelas, las historias cierran casi siempre con la muerte o la locura de algunos de los personajes, las pocas máquinas que se muestran finalmente son destruidas, y en la vida real, las novelas se fueron vendiendo cada vez menos.

Sin embargo, algunos críticos, como Raymond Roussel, defienden los últimos trabajos. Dicen que la ironía, el escepticismo, y el autoanálisis son más «modernos» que en las primeras novelas y son más reveladores de lo que Verne realmente era. Como ejemplo, el tema del canibalismo, que había sido tratado con mucho sigilo en las novelas precedentes, recibe un tratamiento más sistemático en *El Chancellor* y luego en otras obras. Verne le escribe a su editor en 1883, que ya no le quedaban más temas de interés extraordinario y una de las señales de falta de invención en sus novelas en este período es la cantidad de secuelas que produce, ya sea a historias propias o a las de otros escritores como Wyss y su *Robinson Suizo* o las *Aventuras de Arthur Gordon Pym* de Poe. Las novelas de Verne de sus últimos años, en resumen, eran más

bien historias de aventuras, aunque muchas de ellas son importantes y deben ser analizadas como tal en otros sentidos.

Quizás la única novela que recuerde al Verne de los primeros años y que resulta ser una excepción dentro de este pesimismo resulta ser *El testamento de un excéntrico*, una divertida historia sobre un juego que pone a viajar a muchas personas alrededor de los Estados Unidos de Norteamérica y que de paso le sirve a Verne para describir con lujo de detalles muchos de los parajes de la norteña nación, desarrollando la historia y el argumento de la misma al más puro estilo verniano de los primeros años.

Las novelas que fueron publicadas póstumamente (ocho en total) son nuevamente diferentes al resto al ir más allá en el análisis de temas como el anarquismo, socialismo, y comunismo que en el resto de sus trabajos previos. Durante mucho tiempo, la opinión crítica estuvo dividida acerca de la explicación de por qué sus textos póstumos eran tan diferentes. Algunos, incluyendo al nieto de Verne, Jean Jules-Verne, decían que el autor había retrasado la publicación de sus obras más radicales hasta después de su muerte para evitar una reacción poco favorable del público. Pero otros especialistas pensaban que Michel, su hijo, tenía mucho que ver en este cambio al reescribir largas porciones de los últimos manuscritos de su padre. A finales de la década de los setenta, un investigador italiano respondería a la pregunta, y de eso se hablará con más detenimiento en páginas posteriores.

En línea general, los *Viajes extraordinarios* representan un universo exquisito cargado de pedagogía, exploración y Ciencia, escrito explícitamente para la juventud de la época, para muchachos y muchachas sin distinción de sexo siguiendo siempre un muy buen plan educativo trazado por Hetzel y llevado a la práctica por Jules Verne. Con el paso del tiempo la serie de libros se ha convertido en lectura ya no sólo de jóvenes, sino de muchos adultos, que ven en los textos de los libros que componen la serie más allá que simples novelas de aventuras o de anticipación científica. Todo parece indicar que los *Viajes extraordinarios* explican a la figura de Verne y Verne explica el porqué de la serie. Hay una relación muy personal y directa entre ellos como para verlos aisladamente.

Los contratos Verne-Hetzel

Al llegar a este punto resulta importante entender de qué manera Verne podía producir tantos libros por años y para eso hay que remitirse a explorar y analizar detenidamente cómo se estableció la colaboración entre él y su

editor. Vale la pena recordar que Hetzel era un hombre de negocios muy habilidoso y que al ver el filón de oro que representaba Jules decidió establecer rápidamente ciertas cláusulas que le aseguraran el control sobre la producción literaria del primero. ¿Alguna vez se ha preguntado cuánto dinero ganaba el autor de *La vuelta al mundo en ochenta días* por cada una de sus novelas? Uno de los temas a los que los estudiosos de la vida y obra del escritor francés han dedicado tiempo es, precisamente, el referido al de los contratos entre Jules Verne y Jules Hetzel, su editor. El análisis detallado de ellos llevará a conocer un poco más sobre las ganancias que cada uno de estos dos hombres obtenían por las ventas de las novelas escritas por Verne. A partir del segundo contrato, Hetzel va aumentando las remuneraciones del escritor, y en varias ocasiones firma nuevos contratos para retribuirle a Verne algunas de las ganancias obtenidas en las novelas ya publicadas. Se conoce que fueron seis los contratos firmados entre ambos hombres.

De los cuatro primeros acuerdos, hay información disponible, pero el quinto parece haber desaparecido y sólo se conoce algo de él debido a que en el sexto se resume lo acordado en el anterior. De hecho, es este último el que aglutina las condiciones de todos los contratos previos, y de él existe una copia del texto original firmado por Jules Verne y el hijo de Jules Hetzel, fechado el 10 de junio de 1889, tres años después de la muerte de Hetzel padre. A continuación, se hace un análisis detallado de cada uno de ellos.

El contrato histórico

Es el primero de todos y se firma el 23 de octubre de 1862. Fue firmado exclusivamente debido a la publicación del primer libro de Jules. El texto comienza estipulando que el señor Jules Verne cede y vende el derecho de publicación (al señor Jules Hetzel) de una de sus obras titulada *Voyage en l'air* que luego tendría como título definitivo *Cinq semaines en ballon (Cinco semanas en globo).* Se acordaron las condiciones siguientes:

- Se imprimirían dos mil ejemplares para la primera edición todos en formato in-18 de la colección Hetzel.
- El precio a pagar al autor por esta primera edición sería de 500 francos, además de veinticinco centavos por volumen vendido, lo que Hetzel pagaría a Verne cuatro meses después de la puesta en venta de la edición.
- Para esta misma edición serían hechos 700 francos de anuncios.
- Para las ediciones siguientes, el precio fijado para cada ejemplar sería de veinticinco centavos, y estas ediciones no podrían ser en un número

menor de mil.
- Si después de que una o varias ediciones se agotaran, Hetzel estimaba necesario modificar los precios y las condiciones de publicación para todas las ediciones ordinarias, los derechos del autor serían calculados en la proporción de veinticinco centavos por cada tres francos. Además, para las ediciones ilustradas, en las que el precio y los gastos subirían, los derechos del autor serían calculados al 5% del precio total.

Por su contenido el documento constituía un típico contrato de la época, donde las condiciones financieras no favorecían al autor dado que el formato de edición en que se publicaría la novela se vendería a tres francos, y veinticinco centavos sólo representaba el ocho por ciento del precio. Para las ediciones ilustradas, el cinco por ciento del precio total, era una cifra razonable y se correspondía con lo que se pagaba en la época.

En el contrato no se hace referencia a otras posibles novelas, por tanto era evidente que Hetzel esperaba la reacción de los lectores, antes de arriesgarse con otro contrato. Por tanto, Hetzel deja que Verne trabaje durante todo el año 1863, para luego realizar un nuevo contrato.

El nuevo acuerdo después del éxito inicial.

Verne se había mantenido ocupado escribiendo la novela que después sería publicada con el título de *Aventuras del capitán Hatteras*. El primero de enero de 1864, Verne y Hetzel firman un nuevo contrato, donde Verne le vende a Hetzel los derechos de publicación de los dos volúmenes de la novela antes mencionada. El primero de los volúmenes se tituló *Les anglais au pôle nord (Los ingleses en el polo norte)* y el segundo, *Les robinsons dans les glaces*, que luego se convertiría en *Le désert de glace (El desierto de hielo).* Las condiciones eran las siguientes:

- Se le pagaría al autor 3000 francos por la primera tirada de diez mil ejemplares y el derecho de publicarlo por entregas en la revista fundada por Hetzel, *Magasin d’education et de récréation*.
- Se le pagaría al autor 30 centavos por ejemplar para cada una de las ediciones posteriores a la de los diez mil ejemplares.
- Para las ediciones ilustradas el porcentaje de ganancias para el autor se fijaría en un 6% del precio total de la venta.
- El contrato estaría vigente a partir de la fecha de la puesta en venta de la obra, con una duración de 10 años.
- En cuanto a las ediciones ilustradas, los grabados e ilustraciones a hacer para estas ediciones serían responsabilidad del editor. Si por otra

parte se pudieran combinar el texto y las imágenes a un lado y otro de las páginas, entonces el derecho de publicación de Hetzel sería absoluto, exclusivo y sin limitaciones, siendo obligación de este último dar al autor la ganancia correspondiente por estas ediciones.

- Los derechos de traducción y reproducción serían compartidos por ambos, el autor y el editor.
- *El autor además se proponía realizar dos obras tituladas: Nouvelle histoire générale des voyages y Nouveau voyage autour du monde*.

Verne le vendería los derechos a Hetzel, con las mismas condiciones estipuladas para *Aventuras del capitán Hatteras*, con la única diferencia de que Hetzel para facilitar el trabajo de Verne le daría a partir de finales del mes de febrero, la suma de trescientos francos por mes como valor por los derechos de dichas obras. Además, la primera de las obras no podría estar compuesta por más de seis volúmenes y la segunda por no más de dos, y cada uno de estos volúmenes debería tener tanto su título general como su particular.

♦ Quedaría acordado entre Hetzel y Verne que este último estaría obligado a entregarle al primero dos volúmenes por año.

Hetzel apostó en serio y para este segundo contrato la cantidad de ejemplares planificados para el nuevo libro aumentó. Si tenemos en cuenta que se debían publicar diez mil ejemplares y el libro contenía dos volúmenes, entonces el total asciende exactamente a veinte mil ejemplares, lo que significa que esta vez Hetzel publicaría diez veces más ejemplares que en la ocasión anterior.

El editor de Verne además mejoró en cifras, la cantidad de dinero que Verne percibiría por las ediciones posteriores a la inicial de diez mil ejemplares y las ediciones ilustradas. Ahora los 30 centavos que Verne debía ganar por cada volumen vendido representaban el 10% del precio total de la edición que era 3 francos. Por otra parte el 6% de ganancias con respecto al precio total de las ediciones ilustradas representaba un 1% más en relación con el contrato anterior, aunque hay que significar que Hetzel finalmente en ese año no publicó ninguna edición ilustrada de este libro.

Otro punto a comentar es el contenido del quinto artículo del contrato. Mediante este artículo Hetzel prepara el terreno para lo que dos años después representarían sus grandes ganancias, con la salida a la venta de las primeras ediciones ilustradas. Al llegar este momento, Hetzel suspende el pago del 6% de las ediciones ilustradas y sólo le da a Verne una pequeña mensualidad. Para Verne estas ediciones no representaban aún una fuente de ganancias.

Finalmente Verne no escribió, ni publicó en ese momento ninguna de las dos obras que planeaba realizar: *Nouvelle histoire générale des voyages* que luego se convertiría en *Historias de los grandes viajes y de los grandes viajeros* y *Nouveau voyage autour du monde* que luego sería su famosa novela *Los hijos del capitán Grant*. En su lugar Verne escribió *Voyage au centre de la Terre (Viaje al centro de la Tierra)* y *De la Terre à la Lune (De la Tierra a la Luna)*, que no estaban reflejadas en el contrato. Luego, Hetzel en el contrato siguiente se ocuparía de remunerar a Jules por estas dos historias.

La ganancia de las ediciones ilustradas

Fechado el 11 de diciembre de 1865, este contrato (el tercero entre ambos hombres) contiene los siguientes artículos:

- El período de duración del contrato sería desde el día 1ro de enero de 1866 hasta el 31 de diciembre de 1871.
- Durante estos seis años, Hetzel le exigiría a Verne la entrega de tres volúmenes anuales, con el mismo estilo que los anteriores.
- Hetzel tendría durante diez años el derecho exclusivo de propiedad sobre cada uno de los volúmenes, a partir de la fecha de publicación.
- Verne le cedería a Hetzel la propiedad absoluta e indefinida de sus obras, con el objetivo de que este último las utilizara para las ediciones ilustradas.
- Como precio por las obras cedidas por Verne a Hetzel, este último pagaría al autor la suma de tres mil francos por volumen, o por la conveniencia de Verne, la suma de setecientos cincuenta francos por mes, a partir del primero de enero del siguiente año.
- Estas condiciones se aplicarían igualmente a todas las obras precedentes publicadas por Verne: *Cinco semanas en globo, Viaje al centro de la Tierra, De la Tierra a la Luna, Los ingleses en el Polo Norte y El desierto de hielo* por las que Hetzel pagaría la suma complementaria de cinco mil quinientos francos.
- Hetzel obtendría el derecho de publicar los cuentos anteriormente publicados por Verne en la revista *Musée des familles*. Estos serían publicados a razón de uno por año. Verne tendría la posibilidad de unirlos a los volúmenes que escribiera, pero en última instancia Hetzel decidiría cuál de ellos debería ser publicado.

Definitivamente, Hetzel termina con este contrato, lo que había comenzado con el anterior: ganar el derecho exclusivo sobre las ediciones ilustradas. Un examen de las cuentas de Hetzel,

realizado algunos años después de la publicación de las primeras ediciones ilustradas, mostró que Hetzel había ganado sumas de dinero enormes, gracias a estas ediciones, de las que Jules Verne sólo percibía una mínima fracción.



Cuota fija y ratificaciones

Pudiera llamársele el contrato de las confirmaciones. No hay grandes cambios en su contenido, puesto que muchas de las cláusulas de los anteriores contratos son ratificadas en éste. Sólo hay un cambio en la mensualidad de Verne. Las condiciones de este cuarto contrato, firmado el 8 de mayo de 1868, son las siguientes:

- Hetzel pagaría a Verne la suma de tres mil trescientos treinta y tres francos con treinta y tres centavos, los que serían pagados a razón de ochocientos treinta y tres francos con treinta y tres centavos por mes a partir del día primero del mes siguiente, por cada uno de los tres volúmenes escritos por el autor, o diez mil francos por año, con el derecho a publicar sus obras sin ilustraciones en un período de diez años y con ilustraciones en un período ilimitado.
- Hetzel tendría los derechos sobre las ediciones in-18 hasta diez años después de la fecha de publicación.
- Se ratifican los artículos de los contratos anteriores correspondientes a los derechos del editor sobre las ediciones ilustradas.
- Se ratifica el pago de tres mil francos por cada una de las cinco obras ya publicadas y regidas por el tercer contrato. En el caso de *Los hijos del capitán Grant* su pago se correspondería con el pago mensual fijado en el contrato actual.
- Se ratifica el derecho de publicación de los cuentos publicados por Verne en la revista *Musée des familles*.
- Se estipula que la *Géographie de la France et de ses colonies (Geografía de Francia y de sus colonias)* es propiedad exclusiva y completa de Hetzel, y se le daría al autor una mensualidad por la realización de este trabajo.

Hetzel aumenta el precio y Verne pone condiciones

El 25 de septiembre de 1871 se firma el quinto contrato entre el escritor y su editor. No se posee copia alguna del texto, pero se conoce algo de lo

plasmado en acuerdo, ya que el sexto contrato firmado entre ambos resume los cinco anteriores.

Se conoce que Hetzel disminuyó en un volumen la producción anual de Verne. Ahora en lugar de tres, debía entregar sólo dos volúmenes por año. Además la retribución monetaria de Verne aumentó a la suma de doce mil francos anuales.

Verne hizo dos derogaciones a este contrato. Primero, aceptó publicar tres volúmenes en un año en lugar de los dos que estipulaba el contrato. La segunda derogación hecha por Jules, fue la de publicar un volumen compuesto por cuentos publicados anteriormente en la revista *Musée des familles* bajo las mismas condiciones de un trabajo inédito. Este volumen del que habla Verne sería publicado, luego, como una colección de cuentos con el título de *El doctor Ox*.

Trece años después, el último y definitivo

Firmado el 17 de mayo de 1875, es el más extenso de todos los contratos. En él se resumen los cinco anteriores. Este nuevo acuerdo entre Hetzel y Verne sería definitivo. Luego de un resumen que menciona todo lo reflejado en los contratos anteriores, este sexto y último contrato comienza de la siguiente forma:

«El éxito del señor Jules Verne ha crecido luego de la publicación de *La vuelta al mundo en ochenta días*. Los señores Jules Hetzel y Co., deseosos de hacer partícipe al Sr. Jules Verne del éxito creciente de su trabajo, han declarado, hace unos meses, su intención de renunciar a la ganancia del contrato del 25 de septiembre de 1871, que debía cesar en el año 1881, y faltando aún seis años para que el tratado expire, se ha decidido renunciar al sistema de pago basado en una mensualidad fija, preferida por él hasta ese momento, y asociar al éxito de sus obras futuras la percepción de un derecho de autor basado en el número de copias vendidas. Un nuevo y definitivo acuerdo se firma hoy entre los señores Jules Verne y Jules Hetzel y Co., que mientras ajustan las nuevas condiciones por firmar, abandonan y arreglan las condiciones y las regulaciones del pasado».

A continuación se mencionan las condiciones que regían este nuevo acuerdo:

- Las obras anteriores a esta fecha e ilustradas desde *Cinco semanas en globo* hasta *La isla misteriosa*, permanecerían tal y como en los tratados anteriores como propiedad exclusiva de Jules Hetzel y Co.; los

derechos de autor de estas obras habían sido adquiridos por Jules Hetzel y Co.

- Tanto para la edición ilustrada como no ilustrada de la *Geografía de Francia y de sus colonias*, todos los derechos de autor provenientes de Verne habían sido también adquiridos, y eran propiedad exclusiva y completa de Jules Hetzel y Co.
- En cuanto a los volúmenes in-18 no ilustrados de las ediciones anteriormente, comenzando por *Cinco semanas en globo* y finalizando con el tercer volumen de *La isla misteriosa*, se fijaría como límite el año 1882, de manera que a partir de este año Jules Verne comenzaría a ganar por cada una de sus obras un derecho de cincuenta centavos por cada volumen vendido.
- Se fijaría una cláusula de exclusividad total y sin reservas, ni limitaciones de Hetzel sobre las obras publicadas y por publicar.
- Verne debía entregar a su editor dos volúmenes por año.
- Verne comenzaría a recibir a partir de la publicación en formato in-18 del primer tomo de *Courier du Czar*, que luego se convertiría en *Miguel Strogoff*, un derecho de cincuenta centavos por ejemplar vendido.
- Verne comenzaría a recibir por las ediciones ilustradas de su obra futura, a partir de la publicación de *Miguel Strogoff* el 5% del precio total de las unidades vendidas para los primeros veinte mil ejemplares y un 10% sobre el resto.
- Las ganancias, a partir de *Miguel Strogoff* y de *Voyage dans le monde solaire* —que luego tendría el título definitivo de *Hector Servadac*—, de las ediciones aparecidas en periódicos, así como traducciones extranjeras, serían distribuidas a la mitad entre el autor y el editor.
- Verne le entregaría a los tres años a partir de esta fecha los volúmenes II y III de *Historia de los grandes viajes y de los grandes viajeros*. Por la edición en formato in-18 serían pagados cincuenta centavos por ejemplar. Durante dos años, Verne continuaría recibiendo mil francos por mes.
- Verne debería, a partir de este momento, publicar todos sus textos escritos para el teatro, con Hetzel y Co.
- En diez años, a partir de finales de 1885, Hetzel y Co. tendrían la facultad de renunciar a lo expuesto en la cláusula que le reservaba a Hetzel la exclusividad total y sin limitaciones de todas las obras publicadas y por publicarse, en lo concerniente a los trabajos posteriores a esta época, pero si esto ocurriera tendría que ser dentro de tres años tomando como fecha de inicio el año 1885.

Hetzel murió en marzo de 1886, y su hijo Louis-Jules Hetzel, que formaba junto a su padre los «Señores Hetzel y Co.», continuó aplicando este contrato, de común acuerdo con Jules Verne. A tal efecto ambos firman el 10 de junio de 1889 la ratificación del último de los contratos entre Jules Verne y Jules Hetzel.

Sin dudas, a partir del sexto y último acuerdo entre Verne y Hetzel, el primero comenzó a recibir más dinero del que venía obteniendo hasta ese momento. Hetzel quiso asegurarse desde el principio de que su apuesta por Jules sería exitosa y luego que se aprovechó de la producción literaria de Verne en sus mejores años, pasó a retribuir al escritor. Para muchos, el contrato final del año 75 benefició a Verne, toda vez que a partir de la década de los ochenta sus libros ya no venderían tanto como al principio.

Los personajes más emblemáticos de la serie

Gracias a los contratos entre Verne y los Hetzel, su producción se mantuvo estable durante muchos años lo que le permitió acumular al final de sus días un impresionante caudal de textos e incluso otros en espera de ser publicados. Durante todos esos años de escribir sin detenerse, varios fueron los personajes creados por el escritor para los libros que formaron parte de su serie. Unos más que otros han sido recordados y aún hoy están en la memoria de sus lectores. Como todo escritor, Verne reflejó a través de sus personajes muchas de sus ideas y puntos de vista, poniendo en boca de ellos expresiones y argumentos que al final representaban reflejos de su propio estado de ánimo y de su medio circundante.

Hablar de Verne es hablar de Nemo, y al hablar de Nemo se menciona a Verne y su viaje submarino. El capitán Nemo, que surcando el fondo de los mares, a borde de su Nautilus, atacaba a los buques de guerra ingleses, parece ser por mucho el personaje más emblemático, conocido y universal de los creados por el escritor. Cuando Pierre Aronnax, Ned Land y Conseil se encuentran a bordo del Nautilus tienen que enfrentarse a un mundo completamente nuevo. Todos los miembros de la tripulación del submarino hablan un idioma desconocido y parecen venir de varias etnias. El capitán, quien no se considera un hombre civilizado, dirige su máquina a través de los océanos.

«No soy un hombre civilizado. Rompí con la sociedad por razones que yo sólo sé apreciar», dice Nemo en uno de los capítulos de la historia. Sin embargo, en *La isla misteriosa*, se descubren detalles pasados de la vida de Nemo. Cuando los cinco náufragos de la isla Lincoln lo conocen, éste les

confía secretos sumamente asombrosos. Finalmente se sabe que es de origen indio, que en el pasado era el príncipe de Dakkar, el hijo de un rajá, que odiaba con todas sus fuerzas al Reino Unido, al que su vieja patria le debía su servidumbre. Sediento de independencia, había abandonado su país junto con otros fieles amigos con el objetivo de surcar los mares y encontrar la libertad que nunca habían tenido. Murió en su submarino justo bajo la isla de Lincoln, donde había encontrado a los cinco náufragos a los que ayudó.

Es tan controvertido el carácter de Nemo que a su vez puede escogérsele como símbolo positivo y negativo. Positivo por representar a aquel ser humano que siempre va en busca de su ideal, el ser que no se somete a ser esclavo de nadie y desea su libertad. Negativo en el sentido de romper de golpe con todo lo que lo rodea y tomar venganza con sus propias manos contra el mundo exterior. Ésta es una de las historias más impresionantes que Verne haya escrito. *Veinte mil leguas de viaje submarino* y *La isla misteriosa*, son dos novelas de profundo carácter humano y es necesario que se lean una y otra vez.

Sin dudas, el segundo personaje más fascinante creado por Verne lo fue el imperturbable, callado e impasible Phileas Fogg de *La vuelta al mundo en ochenta días*. El carácter del ciudadano inglés, tal y como lo veía Verne, se refleja en Phileas. Verne describe a este hombre de la siguiente forma: «Encontrar algo que fuese menos comunicativo que este caballero era muy difícil. Hablaba lo menos posible y parecía de tanto más misterioso cuanto silencioso era. Llevaba su vida al día; pero siempre hacía lo mismo, de tan matemático modo que la imaginación descontenta buscaba algo más allá».

Antes de comenzar su viaje alrededor del mundo Phileas le había dado la bienvenida a su nuevo sirviente, Jean Passepartout, en su casa en el número 7 de Saville-Row. El señor Fogg había despedido a su anterior sirviente por el hecho de haberle llevado el agua para afeitarse a ochenta y cuatro grados Fahrenheit en vez de a ochenta y seis. Esto demuestra cuán preciso era Fogg en sus hábitos usuales. Su horario era siempre el mismo. Nunca cambiaba. Sin embargo, cierto día, Phileas Fogg hace una apuesta poco usual: sostiene que puede darle la vuelta al mundo en sólo ochenta días. Al regresar a casa, Passepartout se ve en la obligación de seguirlo. Preocupado por la precipitada partida de Phileas Fogg, un agente de policía de nombre Fix lo sigue a través de todo el viaje, creyendo que Fogg es el culpable del robo de un banco cometido días antes. Al final de su fantástico viaje Fogg nota que no ha tenido ni ganancias, ni pérdidas en el viaje. Lo único que ha adquirido en el trayecto es una esposa. Su nombre es Aouda.

Samuel Fergusson (*Cinco semanas en globo*), «era un hombre de unos cuarenta años, de talla y de complexión ordinarias, cuyo temperamento sanguíneo denotaba la coloración oscura de su tez; su expresión era fría, sus facciones regulares y su nariz grande y saliente; la nariz en forma de proa, que corresponde al hombre predestinado a los descubrimientos, sus ojos de dulce mirar, más inteligentes que osados, daban un gran encanto a su fisonomía: sus brazos eran largos y sus pies se afirmaban con el aplomo del andarín».

De esta manera Jules Verne presenta al primero de sus héroes, el que le trajo el primer gran éxito. El doctor Samuel Fergusson es un audaz explorador que decide cruzar el África de este a oeste usando un globo como medio de transporte. En la travesía se hacía acompañar de su sirviente Joe y su gran amigo Dick Kennedy. Los tres hombres parten desde la isla de Zanzíbar y exactamente cinco semanas después arriban a la costa de Senegal. Lo fascinante de la historia, sobre todo para el lector novato, es el funcionamiento del globo que está lleno de gas de hidrógeno, que es catorce veces y medio más ligero que el aire. Una serpentina acompañada por un dispositivo controlador del fuego, servía para calentar el hidrógeno, de manera que se dilatase y así proporcionar la fuerza ascendente necesaria al globo.

Cuando Kennedy trata de convencerlo para que abandone la idea del viaje, Fergusson le responde: «Los obstáculos se han creado para vencerlos. En cuanto a los peligros, ¿quién es capaz de librarse de ellos? Cada paso, en la vida, constituye un peligro, puede ser peligroso sentarse a comer o ponerse el sombrero. Además hay que considerar lo que ha de suceder como sucedido ya y mirar el porvenir como presente, porque el porvenir no es sino un presente más lejano». Fergusson simboliza la fuerza de todo hombre de ciencia y su pasión por descubrir siempre nuevos horizontes, sin desmayar ante las dificultades que se le presenten, ¿no es esto parte de la misma esencia de la obra verniana?

Apasionante resulta ser el viaje al centro de la Tierra del científico Otto Lidenbrock junto a su sobrino Axel, que lo describe de la siguiente manera en los primeros capítulos de la historia: «Era profesor del Johannaeum, donde explicaba la cátedra de mineralogía, enfureciéndose por regla general una o dos veces en cada clase. Y no porque le preocupase el deseo de tener discípulos aplicados (…) Enseñaba subjuntivamente según una expresión de la filosofía alemana, enseñaba para él y no para los otros. Era un sabio egoísta, un pozo de ciencia cuya polea rechinaba cuando de él se quería sacar algo. Era en una palabra, un avaro (…) Mi tío no gozaba, por desgracia de

una gran facilidad de palabra, por lo menos cuando se expresaba en público. Comoquiera que sea no me cansaré de repetir que mi tío era un verdadero sabio».

En resumen, el profesor Otto Lidenbrock, era un mineralogista erudito que vivía en Hamburgo, en Alemania. Al hacer un descubrimiento asombroso, arrastra a su sobrino junto con él en un viaje a las entrañas de la tierra. Su descubrimiento consiste en el hallazgo de una inscripción escrita por Arne Saknussemm, un famoso alquimista islandés que vivió en el siglo XVI. En él se indicaba que un volcán islandés, el Sneffels, podría ser una puerta de entrada hacia el mundo subterráneo, mundo que Lidenbrock quiere explorar. Con la ayuda de su sobrino y Hans Bjelke, el guía, parte hacia la expedición. Dentro del cráter, los exploradores encontraron los más disímiles obstáculos que llegaron a poner en peligro sus vidas y en medio de todo esto Axel logra conocer la verdadera personalidad de su tío, al que comienza a ver con otros ojos.

En *Los hijos de capitán Grant* aparecen dos personajes muy interesantes dentro del cosmos verniano. Uno de ellos, Santiago Paganel es geógrafo de profesión y además secretario de la Sociedad Geográfica de París. Un día de agosto, el francés cree embarcar a bordo del *Escocia*, barco que lo llevaría hacia una misión que había de cumplir en las Indias. En la mañana, cuando conversa con John Mangles y lord Glenarvan, éstos le revelan que el barco en que había zarpado no era otro que el *Duncan*, que se dirigía hacia Concepción, en Chile, con el objetivo de rescatar a las víctimas de un naufragio. Al oír esto Paganel decide desembarcar en Madeira. Al llegar a las islas cambia de idea y pide desembarcar en la próxima parada del yate, pero aquí también desiste de bajar a tierra firme. Es entonces, cuando días después decide permanecer a bordo del barco y ayudar a toda la tripulación a buscar al capitán Grant y a sus amigos.

Santiago Paganel es uno de los personajes más originales de Jules Verne, uno de los más apasionantes en su propia personalidad y en su forma particular de actuar. «Aquel hombre, alto, seco y huesudo, representaba unos cuarenta años y parecía un clavo largo de cabeza gruesa. En efecto, su cabeza era grande y achatada, su frente prominente, su nariz larga, su boca grande, su barbilla saliente y picuda. En cuanto a sus ojos, se disimulaban tras unas enormes gafas redondas, y su mirada denotaba esa indecisión peculiar de los nictálopes. Su fisonomía denunciaba a un hombre inteligente y jovial; no tenía el empaque de esos graves personajes que no ríen nunca por sistema; y cuya nulidad se cubre con una máscara seria; por el contrario, su

desenvoltura, su franqueza, demostraban claramente que sabía tomar a personas y cosas por el lado bueno. Sin haber hablado todavía se le sentía locuaz, y sobre todo distraído, como esas gentes que no ven lo que miran, ni entienden lo que oyen. Iba cubierto con una gorra de viaje, calzado con fuertes zapatos de color y polainas de cuero; vestía un pantalón de terciopelo de color castaño y americana de la misma tela, con enormes bolsillos atestados, al parecer, de cuadernos, agendas, libros de apuntes, carteras y otros mil objetos tan molestos como inútiles, sin mencionar un catalejo».

Era el erudito personaje, aquel hombre de ciencia que siempre tenía una respuesta para todo, pero a la vez añade matices de comedia durante su conversación con el resto de las personas. Su distracción es tal que llega a aprender el idioma portugués pensando que es español. Otra de sus grandes distracciones lo lleva a hacer una interpretación errónea del mensaje enviado por el capitán Grant que los conduce inicialmente hacia las costas de América del Sur.

Otro de los personajes significativos de la novela lo constituye Ayrton o Ben Joyce. Traidor en *Los hijos del capitán Grant* y fiel en *La isla misteriosa*, Ayrton es una de las almas arrepentidas dentro de la obra de Jules Verne. En *Los hijos…*, incita a la tripulación del *Britannia* a un motín a bordo, provocando que el capitán del barco quede abandonado en la costa oriental de Australia. Sólo en el continente, forma una banda de convictos y se da a conocer en el lugar, con el nombre falso de Ben Joyce. Su banda pronto se convierte en una de las más peligrosas de Australia, llegan incluso hasta a descarrilar un tren de pasajeros con el objetivo de robar. Engaña además a lord Glenarvan, dueño del *Duncan*. Una vez que es descubierto, lo atrapan y abandonan en la isla Tabor —la misma donde Grant y los otros sobrevivientes del naufragio del *Britannia* fueron abandonados— dejando que con el tiempo expiara todos sus crímenes. Permanece un gran tiempo en el lugar, al extremo que llega el momento en que ya pierde todo tipo de articulación posible de palabra. Doce años después Ayrton es encontrado. Se confiesa sinceramente arrepentido de todas las fechorías cometidas. Verne se las arregla para que este personaje sea detestable en *Los hijos…* sin embargo, el lector no deja de sentir cierto aprecio por él en *La isla…* La confianza de Verne en el hombre como ser humano tiene su esencia en este personaje. «Todo hombre tiene algo de bueno y de malo», decía.

El hombre de Ciencias que se sobrepone al medio por muy hostil que sea y que posee un conocimiento profundo de la naturaleza de la que se puede auxiliar cuando le plazca es representado por Ciro Smith en *La isla*

misteriosa. Junto a Harbert Brown, joven huérfano de quince años, estudioso de zoología y botánica, el experimentado marinero Pencroff, el periodista Gédéon Spilett y su sirviente Nab, escapa desde la ciudad de Richmond, en un globo el 20 de marzo de 1865, y pocos días después encalla en una isla abandonada en el Pacífico Sur. Siendo ingeniero y teniendo estudios y conocimientos llega a ser de gran utilidad en esta isla. Sin él sus compañeros de aventuras no habrían sobrevivido nunca. Con su indiscutible talento, proyectó varias construcciones, entre las que se encontraban la de «la casa de granito», un ascensor que funcionaba con energía hidráulica, un corral y un telégrafo. Verne hizo converger en este hombre el carácter de todo ser humano al luchar por la supervivencia. Sitúa a los personajes de su novela en una isla carentes de provisión alguna. Los cinco individuos tienen que hacer sus mayores esfuerzos para poder sobrevivir a la situación, pero siempre contando con la guía del hombre que más podía desenvolverse en el medio.

En honor a su amigo Nadar, Verne hace un anagrama con su nombre y crea un recordado personaje en su novela *De la Tierra a la Luna*. Se trata de Michel Ardán y «era éste un hombre de unos cuarenta y dos años, alto pero algo cargado de espaldas como esas cariátides que sostienen balcones en sus hombros. Su cabeza enérgica, verdadera cabeza de león, sacudía de cuando en cuando una cabellera roja que parecía realmente una guedeja. Una cara corta, ancha en las sienes, adornada con unos bigotes erizados como los de un gato y mechones de pelos amarillentos que salpicaban sus mejillas, ojos redondos de que partía una mirada miope y como extraviada, completaban aquélla fisonomía eminentemente felina. Pero la nariz era de un dibujo atrevido, la boca perfecta, la frente alta, inteligente y surcada como un campo que no ha estado nunca inculto. Un cuerpo bien desarrollado, descansando sobre unas largas piernas, brazos musculosos, que eran poderosas y bien apoyadas palancas, un continente resuelto hacía de aquel europeo un buen mozo sólidamente constituido. Sin dudas, se encontraban en el cráneo y en la fisonomía de aquel personaje los signos indiscutibles de la combatividad, es decir, el valor en el peligro y la tendencia a sobrepujar los obstáculos; los de la benevolencia y los de apego a lo maravilloso».

Michel Ardan es francés, tan loco como brillante y es muy conocido por sus increíbles aventuras. Esto modifica todos los planes del Gun-Club de enviar un proyectil de cañón a la Luna. Michel lanza un desafío y decide embarcar a bordo del proyectil, a cuenta y riesgo de lo que pueda ocurrirle. Logra convencer a Impey Barbicane, el presidente del GunClub, así como a

su peor enemigo, el capitán Nicholl, para que embarquen junto a él hacia la Luna.

Quizás una de sus obras más logradas desde el punto de vista humano y sentimental lo constituyó *Miguel Strogoff* Verne nos describe al correo del zar de la siguiente manera: «Era un hombre alto, vigoroso, de ancha espaldas y pecho robusto; su cabeza poderosa tenía las características de la raza caucásica (…) Sobre su cabeza, cuadrada en la parte superior y ancha de frente, ondulaba una abundante cabellera, cuyos bucles escapábanse por debajo del gorro moscovita cuando se cubría y su rostro ordinariamente pálido, únicamente se alteraba a algún movimiento rápido del corazón (…) Tenía el temperamento del hombre decidido, que adopta rápidamente una resolución, que no se muerde las uñas en la incertidumbre, que no se rasca las orejas en la duda y que no resbala en la indecisión (…) cuando caminaba, lo hacía con gran seguridad y notable desenvoltura en los movimientos, cosa que demostraba la confianza y la gran fuerza de voluntad de su espíritu».

A lo largo de toda la novela, Miguel trata de atravesar un país lleno de enemigos, con el propósito de llevar un correo que podría salvar a su tierra natal de la agresión extranjera. Sus sentimientos patrióticos y el deber como soldado del zar le hacen seguir hacia delante en sus proyectos y nunca desfallecer. Son varias las aventuras y los obstáculos que Miguel enfrenta en su camino hacia la ciudad de Irkutsk. Verne se las arregla para que sus lectores sientan la pasión y el ardor con que Miguel Strogoff desempeña su misión que lleva hasta sus últimas consecuencias al eliminar al traidor. No es hasta los momentos finales de la novela que Jules revela el gran enigma científico que hizo que todos pensaran que Miguel había quedado ciego, cuando en realidad nunca lo había estado.

Capítulo V

Donde se detalla la acción y el contenido de cada uno de los «Viajes extraordinarios» del personaje principal de esta obra

Cinco semanas en globo

1863. I tomo. 44 capítulos.
Primera edición en castellano: I867

El doctor Samuel Fergusson, su amigo Dick Kennedy y su criado Joe Wilson, viajan hacia la localidad de Zanzíbar en África. La intención de Fergusson es explorar la parte de este continente que las expediciones de Barth, Burton y Speke no pudieron alcanzar. El método por el que intentará lograr tal empresa es único y para ello usará un globo, el *Victoria*.

Viaje al centro de la Tierra

I864. I tomo. 45 capítulos. PEC: I867

Las escrituras de Arne Saknussemm son traducidas por el profesor Lidenbrock y con ellas determina que existen vías para llegar al centro de la Tierra. Es entonces cuando decide emprender una excursión en busca de la verdad. Para ello, bajará por el cráter de un volcán extinguido. Pronto se ve enrolado en la expedición junto a su sobrino Axel y su guía Hans.

De la Tierra a la Luna



1865. 1 tomo. 28 capítulos. PEC: 1867.

Barbicane y los miembros del *Baltimore Gun Club* conciben un plan para viajar a la Luna utilizando un voluminoso proyectil que dispara el *Columbiad*, un gigantesco cañón. En su interior se encuentran tres hombres (los americanos Barbicane y Nicholl y un curioso francés, Michel Ardán) que tendrán que sortear toda clase de peligros y obstáculos en su trayecto hacia el objetivo final.

Viajes y aventuras del capitán Hatteras

1866. 2 tomos. 59 capítulos. PEC: 1867

Richard Shandon y el doctor Clawbonny reciben respectivas cartas provenientes de una persona desconocida, invitándolos a una expedición cuyo destino también es desconocido. Uno de los miembros de la tripulación revela ser el capitán John Hatteras, que alega que quiere llegar al Polo Norte.

Los hijos del capitán Grant

1867-1868. 3 tomos. 70 capítulos. PEC: 1868

Un documento con notas casi indescifrables podría revelar la situación del paradero del capitán Harry Grant, perdido dos años atrás junto con su barco, el *Britannia*. Lord Glenarvan, capitán del *Duncan* se propone ir a rescatar al náufrago, junto con su esposa y los hijos del marino. En la travesía se les une



Santiago Paganel, un geógrafo francés que tendrá un rol importante dentro de la historia.

Veinte mil leguas de viaje submarino

1869-1870. 2 tomos. 47 capítulos. PEC: 1870

El doctor Pierre Aronnax, su compañero Consejo y el arponero Ned Land son contratados por el gobierno norteamericano para que juntos ayuden a poner fin al misterio de un extraño monstruo submarino que surca los mares. La historia comienza a complicarse cuando finalmente creen haberlo hallado.

Alrededor de la Luna

1 tomo. 23 capítulos. PEC: 1872

Ésta es la continuación de la historia que comenzó en *De la Tierra a la Luna*. Barbicane y sus socios empiezan su viaje de circunnavegación alrededor de la Luna. El libro está colmado de descripciones del terreno lunar, además de largas explicaciones sobre Balística y Matemática.

Una ciudad flotante

1 tomo. 39 capítulos. PEC: 1872

Elena, antigua prometida del capitán Fabián Mac Elwin, viaja en el trasatlántico *Great Eastern*, con destino a New York, junto a su marido,

Enrique Drake, a quien detesta. A bordo se encuentra Fabián, que sin sospecharlo halla a la mujer que ama. La casualidad hace que ambos hombres se encuentren y enfrenten en un duelo que tendrá un desenlace inesperado.

Aventuras de tres rusos y tres ingleses

1 tomo. 23 capítulos. PEC: 1872

Tres ingleses —el coronel Everest y los señores John Murray y William Emery— y tres rusos —Matthew Strux, Nicholas Palander y Michael Zorn— y su guía, Mokoum, parten hacia Sudafrica con el objetivo de medir el arco del meridiano que atraviesa el desierto de Kalahari. Todo marcha bien hasta que la guerra se declara entre Inglaterra y Rusia.

La vuelta al mundo en 80 días



1 tomo. 37 capítulos. PEC: 1873

Phileas Fogg es un flemático inglés que acepta una apuesta. Para ganarla tendrá que viajar alrededor del mundo en menos de ochenta días. Phileas parte de Londres junto a su criado Passepartou. Cuando su travesía está por llegar al final, el inspector Fix lo apresa pensando que es el autor de un robo. ¿Llegará Phileas a tiempo para ganar su apuesta?

El país de las pieles

1873. 2 tomos. 46 capítulos. PEC: 1873.

El teniente Jasper Hobson y otros miembros de la Compañía Comercial de la Bahía de Hudson junto a algunos invitados viajan a través de los territorios al noroeste de Canadá con destino al Cabo Bathurst en el Océano Ártico.

La isla misteriosa



1874-1875. 3 tomos. 62 capítulos. PEC: 1875

Cinco hombres escapan de una prisión federal en Richmond, usando un globo. Pronto, son azotados por una tormenta que los lleva hacia una isla desierta en el Pacífico Sur. Los náufragos, guiados por el ingeniero Ciro Smith, tienen que usar toda su habilidad e inteligencia para poder sobrevivir. Durante su estancia en el lugar, los prófugos reciben la ayuda de un «misterioso» personaje.

El Chancellor

1875. 1 tomo. 52 capítulos. PEC: 1876

J. R. Kazallon decide reservar un pasaje desde Charleston, Carolina del Sur hasta Liverpool a bordo del *Chancellor*. Inesperadamente, la nave comienza a navegar hacia una ruta poco usual. Después que la carga de algodón que lleva el barco comienza a incendiarse, el capitán abandona el mandato de la nave.

Miguel Strogoff

1876. 2 tomos. 32 capítulos. PEC: 1877

El zar debe hacer llegar un mensaje a su hermano, el archiduque, que se encuentra en Irkutsk, al otro lado de Rusia. Llama a su mejor mensajero, el capitán Miguel Strogoff, y le encomienda que secretamente lleve la misiva a través de la frontera siberiana, invadida por los tártaros, no sin antes advertir a Miguel sobre los cuidados que debe tener con el traidor ruso Ivan Ogareff.

Las indias negras

1877. I tomo. 22 capítulos. PEC: 1877

La antigua mina escocesa Aberfoyie, cerrada diez años atrás, se reactiva cuando el minero Simon Ford hace un descubrimiento asombroso. Sin perder tiempo, Ford contacta con un antiguo trabajador del lugar, James Starr, y el descubrimiento los lleva a un gran yacimiento de carbón que tomaría generaciones enteras para ser completamente aprovechado.

Héctor Servadac

1877. 2 tomos. 44 capítulos. PEC: 1877

En la costa de Algiers, el capitán francés Héctor Servadac, su ordenanza Ben-Zuf y el suelo bajo sus pies son barridos de la faz de la Tierra tras el paso de un cometa. El mundo a su alrededor rápidamente cambia y cuando la pareja comienza a explorar, descubren que con ellos existen otras personas en este nuevo mundo y juntos deciden formar una pequeña colonia.

Un capitán de quince años

1878. 2 tomos. 34 capítulos. PEC: 1878

Una cacería de ballenas en el Océano Pacífico en una región comprendida entre Nueva Zelanda y las Américas, termina en una tragedia y Dick Sands, el único miembro sobreviviente de la tripulación se convierte en el capitán del *Pilgrim* con sólo quince años de edad.

Las tribulaciones de un chino en China

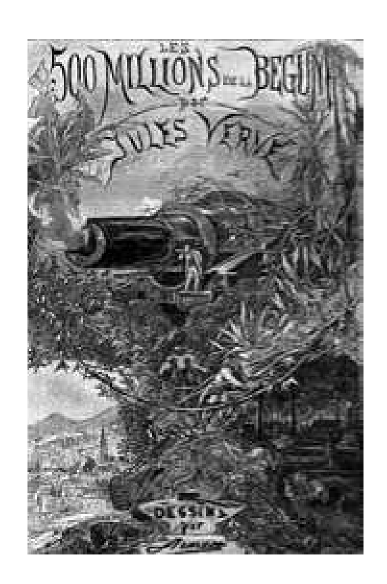
1879. 1 tomo. 21 capítulos. PEC: 1880

Kin-Fo vive en Shangai y es acusado por su buen amigo Wang de no haber tenido disgustos en su vida, como para llegar a apreciar lo que es la verdadera felicidad. Cuando Kin-Fo recibe la noticia de que su fortuna está perdida, dispone la apertura de una póliza para asegurar su vida, la que sería cobrada si él muriese, aun en caso de suicidio.

Los quinientos millones de la Begún

1 tomo. 19 capítulos. PEC: 1879

El doctor francés Francisco Sarrasín y el alemán Schultze son los únicos herederos de una gran fortuna dejada por un pariente mutuo, una fallecida begún de la India. Mientras con ese dinero Sarrasín planea construir una comunidad ideal, el profesor Schultze utiliza su mitad para construir un imperio donde produce armas de destrucción.



La casa de vapor

2 tomos. 30 capítulos. PEC: 1881

Se busca Nana Sahib por las atrocidades cometidas durante la rebelión de los cipayos en la India en 1857. Diez años después, el ingeniero Banks invita al coronel Munro, al capitán Hood, al francés Maucler y a sus socios a acompañarlo en una gira por el norte de la India, auxiliándose de un equipo único.

La jangada

2 tomos. 40 capítulos. PEC: 1883

Joam Garral, nativo de Iquitos en Perú, le concede a su hija el deseo de viajar a la ciudad de Belem en Brasil, donde podrá casarse con Manuel Valdez en presencia de la madre del joven, que es inválida. En esa nación lo acusan de un crimen que no cometió y para limpiar su nombre debe viajar al lugar donde puede encontrar al hombre que posee la prueba absoluta de su inocencia.

Escuela de Robinsones

1 tomo. 22 capítulos. PEC: 1884

Godfrey Morgan, residente de la ciudad de San Francisco en California sólo consentirá casarse, después de que le permitan viajar alrededor del mundo. Su tío, William Holderkup, accede a que Godfrey viaje junto a su instructor, el Profesor Tartelett. Poco después, ellos se convierten en los únicos sobrevivientes de un naufragio.

El rayo verde

1882. 1 tomo. 23 capítulos. PEC. 1884

Dos ancianos escoceses, Sib y Sam Melvill, son tíos de la joven huérfana Elena Campbell, quien se niega a casarse con Aristobulus Ursiclos, el hombre que sus tíos le han escogido. Mientras, Olivier Sinclair, un joven artista comienza a interesarse por la muchacha. Elena, sus tíos y el joven Olivier parten hacia una isla escocesa donde podrán ver «el rayo verde».

Kerabán el testarudo

2 tomos. 33 capítulos. PEC: 1884

Kerabán está decidido a no pagar el impuesto que se le exige para cruzar con su barco por la bahía de Bósforo, así que decide viajar por tierra alrededor del Mar Negro, junto a su amigo holandés Van Mitten y su criado, Bruno. En este viaje sólo se ahorrará unos centavos, aunque su objetivo principal consiste en tener la satisfacción de no pagar el precio que se le pide.

El archipiélago de fuego

1 tomo. 15 capítulos. PEC: 1885

Un pirata griego, Nicolás Starkos, captura y vende a sus compatriotas como esclavos en el mercado africano. Se encuentra en su camino al teniente de la marina francesa Henry d'Albaret. Ambos son rivales por ganarse el amor de la bella Hadjine Elizundo, quien prefiere a Albaret. A partir de este momento se libra una dura lucha entre ambos hombres.

La estrella del sur



1884. 1 tomo. 23 capítulos. PEC: 1886

Cipriano Meré, un ingeniero francés que vive en los «Campos de Diamantes» en Griqualand, África del Sur desea casarse con la bella hija del Señor Watkins. Para situarse en una posición favorable con el fin de ganar la mano de Alicia, Cipriano compra una porción de la tierra y comienza a trabajar, en busca de un preciado tesoro.

Matías Sandorf

1885. 3 tomos. 35 capítulos. PEC: 1886

El joven aristócrata húngaro Matías Sandorf prepara una conspiración contra la monarquía austro-húngara junto a sus amigos Ladislav Zathmar y Stjepan Bathory en Trieste. Sarcany y Zirone, dos vagabundos, se las arreglan para obtener un mensaje encriptado en la casa donde los conspiradores se reúnen. Una larga historia se desencadena a partir de estos hechos.

Robur el conquistador

1 tomo. 18 capítulos. PEC: 1886

Robur interrumpe la reunión del Instituto Weldon en Filadelfia, en el estado de Pennsylvania, insistiendo que un aparato debe ser más pesado que el propio aire para poder volar. Después de concluido el evento, secuestra a dos de los asistentes y los lleva a viajar alrededor del mundo en su nave, la *Albatros*.

Un billete de lotería

1886. 1 tomo. 20 capítulos. PEC: 1886

Hulda, una joven noruega espera noticias de su novio Ole Kamp, que había partido a un viaje por mar. Unos meses después, la mujer recibe una botella con un mensaje de adiós, escrito al dorso de un billete de lotería, que Ole había tenido tiempo de escribir antes que su barco se perdiese.

Norte contra Sur

2 tomos. 32 capítulos. PEC: 1887

En plena guerra de Secesión la granja del campesino abolicionista James Burbank, situada en el sur estadounidense, es saqueada por un grupo de personas lideradas por Texar, un antiguo contrabandista de esclavos, conocido por haber escapado de varios delitos cometidos. Burbank debe defender con todas sus fuerzas sus propiedades. ¿Podrá Texar escapar en esta ocasión?

El camino de Francia



1887. 1 tomo. 25 capítulos. PEC: 1887

Natalis Delpierre, un capitán del ejército francés, hace un recuento sobre sus experiencias de la visita a su hermana Irma, en el verano de 1792; quien vivía en Prusia al servicio de la señora Keller y su hijo Juan. La época de la visita coincide con los rumores de un posible enfrentamiento armado entre Francia y Alemania.

Dos años de vacaciones

2 tomos. 30 capítulos. PEC: 1888

Una vez más otra novela de robinsones. Quince jóvenes de diferentes nacionalidades y con edades que oscilan entre ocho y trece años, naufragan. Una tormenta terrible los lanza a una isla abandonada del Océano Pacífico, en la que los chicos deberán aprender a sobrevivir y organizarse, liderados en este empeño, por Briant, un joven francés.

Familia sin nombre



2 tomos. 27 capítulos. PEC: 1889

Esta historia se desarrolla en una de las provincias francófonas de Canadá. Dos hijos de un infame traidor canadiense luchan contra la opresión inglesa en un esfuerzo por expiar la mancha de su padre. Luego, Juan sin nombre, como se le conoce a uno de ellos, comienza su titánica lucha contra los opresores y es reconocido en todo el territorio por su gran valor.

El secreto de Maston

1889. 1 tomo. 21 capítulos. PEC: 1890

Vuelven a aparecer en esta historia los protagonistas de las dos novelas referentes a los viajes a la Luna. En esta oportunidad, basado en los cálculos hechos por el honorable J. T. Maston, secretario del Gun Club, Barbicane y

sus socios compran el Polo Norte, que esperan minar con carbón, después de alterar la inclinación del eje de la Tierra usando un enorme cañón.

César Cascabel

2 tomos. 31 capítulos. PEC: 1891.

César Cascabel y su familia han ganado bastante dinero y ya pueden regresar a casa. Parten desde California, pero desgraciadamente su viaje hacia el Este se interrumpe, cuando le roban su dinero. Su única opción de retornar a Francia, es viajando por el Oeste, a través del territorio de Alaska, el estrecho de Behring y la Siberia.

Mistress Branican

2 tomos. 33 capítulos. PEC: 1892

La señora Dolly Branican, residente de la ciudad de San Diego en Estados Unidos, pierde el juicio después que su marido John parte en la embarcación Franklin y pierde a Wat, su único hijo. Cuando recupera la razón, cuatro años después, descubre que el barco donde su marido había partido se había perdido en el mar.

El castillo de los Cárpatos

1 tomo. 18 capítulos. PEC: 1893

Cosas misteriosas están ocurriendo en un castillo localizado cerca del pueblo de Werst en los montes Cárpatos en Transilvania, Rumania. Los habitantes del lugar están convencidos de que en el castillo habita el Diablo. El conde Franz de Télek, que se encuentra viajando por la región, va al castillo para investigar el misterio y encuentra en él a un viejo conocido.

Claudio Bombarnac

1892. 1 tomo. 27 capítulos. PEC: 1893

El reportero Claudio Bombarnac es asignado por el rotativo *Twentieth Century* para cubrir el viaje del gran tren transasiático que viaja desde Uzun Ada en Turkestán hacia Pekín en China. Lo acompañan en esta travesía un interesante grupo de personajes. Claudio espera que uno de ellos sea el héroe de su historia.

Aventuras de un niño irlandés

2 tomos. 31 capítulos. PEC: 1894

Un joven huérfano supera la adversidad a medida que va creciendo. Así, empieza su propio negocio con la ayuda de otro huérfano, cuya vida había salvado. Verne comienza a contar las aventuras e historias de este muchacho desde que era pequeño hasta que se establece y triunfa a la edad de quince años.

Maravillosas aventuras de Antifer

2 tomos. 32 capítulos. PEC: 1895

Como resultado del gran servicio prestado por su padre, el capitán Antifer espera recibir la herencia de Kamylk-Bajá, un adinerado egipcio. Para recibirla, Antifer debe esperar a recibir la información del grado de la longitud donde se encuentra el legado, lo que completaría la posición de la latitud que ya posee. El dato le llega a través del notario egipcio Ben-Omar y su ayudante Nazim. Una divertida historia al más puro estilo aventurero verniano.

La isla de hélice

1895. 2 tomos. 21 capítulos. PEC: 1896

Un cuarteto de músicos franceses (Sebastian Zorn, Frascolin, Yvernes y Pinchinat), que viajan desde San Francisco hasta San Diego, se ocupan en divertir a la población de *Standard Island*, una inmensa isla artificial diseñada para viajar a través de las aguas del Océano Pacífico.

Ante la bandera

1 tomo. 18 capítulos. PEC: 1897

El gran pirata Ker Karraj e secuestra al inventor francés Thomas Roch. Karraje quiere que Roch construya para él un arma que nombra «El fulgurador Roch». En posesión de esta poderosa arma, Karraje planea la destrucción del mundo.

Clovis Dardentor



1896. 1 tomo. 16 capítulos. PEC: 1897.

Dos primos (Juan Taconnat y Marcel Lornans) viajan desde Cette en Francia a Orán en Argelia para unirse a la quinta columna de cazadores de África. En su viaje por el Mediterráneo, encuentran a la familia Desirandelle y a su amigo Clovis Dardentor. Agatocles, hijo de los viajeros, se encontrará con Luisa Elissane, con la que sus padres proyectan casarlo.

La esfinge de los hielos

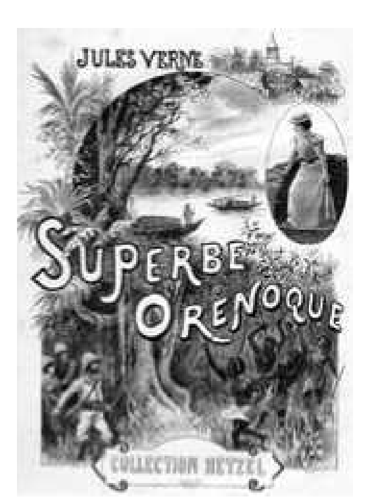
2 tomos. 32 capítulos. PEC: 1898

La historia de Arthur Gordon Pym, narrada por Poe, parece ser cierta cuando el capitán Len Guy recibe algunas pistas durante sus investigaciones acerca de la suerte corrida por su hermano y su barco, el *Jane*, donde Pym se encontraba en el momento de su desaparición. Una tripulación al frente de Joerling se dispone a hacer el viaje hacia la Antártica en busca de algún sobreviviente.

El soberbio Orinoco

2 tomos. 29 capítulos. PEC: 1899

Juan de Kermor es un joven francés de diecisiete años que parte hacia Venezuela en busca de su padre, el coronel de Kermor. Para ello se hace acompañar por un viejo sargento que simula ser



su tío. En la búsqueda se encontrará con tres venezolanos y otros dos franceses que por motivos diferentes van en la misma dirección. Para esto tendrán que enfrentar muchas aventuras juntos.

El testamento de un excéntrico

2 tomos. 30 capítulos. PEC: 1900

William J. Hypperbone, un excéntrico millonario que vive en Chicago, ha dejado su fortuna que asciende a 60 millones, a la primera persona que llegue al final de «El noble juego de los Estados Unidos», basado en «El noble juego de la oca». En su versión, los jugadores son las fichas y todos los estados de la Unión están representados en el tablero.

Segunda patria



2 tomos. 32 capítulos. PEC: 1901

Los miembros de la familia Robinson comienzan a explorar el resto de la isla donde habían naufragado años atrás y acto seguido comienzan a modernizar su estilo de vida. La novela es una continuación de *El robinson suizo* de Swiss. En el prefacio de este libro, el propio Verne explica las razones que lo llevaron a escribir la historia.

El pueblo aéreo

1 tomo. 18 capítulos. PEC: 1902

Dos cazadores, un americano y un francés, acompañados de su guía y un niño se aventuran en el gran bosque del África Central, impenetrable según la leyenda. Encuentran el equipo del doctor Johausen, desparecido desde hacía algunos años. Al seguir su ruta, los miembros del safari descubren lo que parece ser una colonia de nativos que viven en los árboles.

Las historias de Juan María Cabidulín

1901. 1 tomo. 15 capítulos. PEC: 1902

El capitán Bourcart comanda un barco ballenero, el *SaintEnoch*. La cacería rápidamente se anima cuando un barco inglés amenaza con atacar el navío. El capitán que se prepara para defenderse, debe arreglárselas para animar a su tripulación, sobre la que un marinero, Juan María Cabidulín, ha sembrado el pánico, al contar ciertas historias que hablan de una «serpiente marina».

Los hermanos Kip

1901. 2 tomos. 30 capítulos. PEC: 1903

Dos hermanos acusados de asesinato, son condenados. Al entrar en prisión, logran escapar y hallan algunas evidencias que pueden limpiar su nombre. Sin embargo, la prueba de que los hermanos no cometieron el crimen se descubre muchos años después.

Los piratas del Halifax

1903. 2 tomos. 29 capítulos. PEC: 1904

Nueve muchachos de diferentes nacionalidades ganan respectivas becas en un concurso auspiciado por la *Antilian School* de Londres. Las becas les permitirán hacer una expedición a bordo del «Alerta» a través de las Antillas.

Un drama en Livonia



1 tomo. 16 capítulos. PEC: 1905

Wladimiro Yanof escapa de la frontera siberiana de Rusia y regresa a Livonia donde espera limpiar el buen nombre del profesor Dimitri Nicolef que ha sido acusado de haber asesinado a un rico banquero alemán.

Dueño del mundo

1904. 1 tomo. 18 capítulos. PEC: 1905

Extraños sucesos están ocurriendo cerca del *Great Eyry*, en la parte occidental del estado de Carolina del Norte. El gobierno norteamericano envía a su mejor investigador, John Strock, para descubrir el misterio del fenómeno. Al mismo tiempo, se reportan en todo el país la aparición de tres artefactos que desafían el aire, el mar y la tierra.

La invasión del mar

1905. 1 tomo. 17 capítulos. PEC: 1906

Un joven ingeniero pretende crear un mar artificial en una parte baja del desierto. La clave consiste en hacer un canal que vaya desde el Mediterráneo hasta el Sahara, siguiendo la idea de que el mar del Sahara crearía un microclima que permitiría el desarrollo de la agricultura, pero varios obstáculos se presentan en la realización de sus proyectos.

El faro del fin del mundo

1 tomo. 15 capítulos. PEC: Alrededor de 1910

Se han designado tres guardianes para cuidar un nuevo faro situado en *Staten Island*, una isla localizada a 200 kilómetros al noreste del Cabo Horn en el Océano Atlántico. Desafortunadamente, el lugar tiene entre sus residentes a un grupo de piratas liderados por Kongre.

El volcán de oro

2 tomos. 29 capítulos.

PEC: Alrededor de 1910

Ben Raddle y Summy Skim son primos y viven en Montreal. Ellos viajan al Yukón para conocer la última voluntad de su fallecido tío, Josias Lacoste. Inmediatamente, recorren los territorios canadienses hasta llegar a Dawson City para encontrar la fortuna que su tío les había legado. Al llegar al lugar, un terremoto sepulta sus esperanzas.

La agencia Thompson y Cía.

2 tomos. 30 capítulos.

PEC: Alrededor de 1910

Thompson es un inescrupuloso inglés que organiza una expedición en barco a los archipiélagos de las Azores, Madera y Canarias. Después de una lucha de precios con una agencia rival, finalmente, Thompson logra atraer a un gran número de excursionistas, que serán curiosos personajes. A partir de este momento se sucederán divertidas situaciones a lo largo del viaje.

La caza del meteoro

1 tomo. 21 capítulos. PEC: Alrededor de 1910

Dos astrónomos —Hudelson y Forsyth— descubren un meteoro y cada uno de ellos demanda el derecho del descubrimiento. Esta situación provoca una enconada rivalidad entre ambos, causando a la vez preocupación en las familias de los dos astrónomos, sobre todo en Francis Gordon, el sobrino de uno de ellos que se casará con la hija del otro.

El piloto del Danubio

1908. 1 tomo. 19 capítulos. PEC: Alrededor de 1910

Ilia Krusch, ganador del premio de pescadores aficionados de la Liga del Danubio, parte en una embarcación para navegar a través del río. Para realizar su expedición el hombre piensa alimentarse solamente de la comida que pueda procurarse a través de la pesca. El pescador acepta llevar en su bote a un hombre que se hace llamar Jaeger, y que realmente es el agente de la policía Karl Dragoch.



Los náufragos del Jonathan

1909. 2 tomos. 31 capítulos. PEC: 1911

Kaw-Djer vive recluido en una isla, sin querer tener contacto con la humanidad. Cierto día, ocurre un naufragio frente a las costas de la isla y pronto los sobrevivientes reconocen que le deben su vida a este hombre, al que nombran su jefe. Kaw se niega a aceptar la proposición de los nuevos colonos, aunque, poco después, las circunstancias lo llevan a hacerse cargo de la colonia.

El secreto de Wilhelm Storitz

1910. 1 tomo. 19 capítulos. PEC: 1911

Henry Vidal, un joven ingeniero francés se reúne con su hermano Marcos, quien está listo para desposar a la bella Myra Roderich. Su rival, Wilhelm Storitz, usa un secreto confiado por su padre —un alquimista— con el propósito de frustrar el matrimonio: la invisibilidad.

La asombrosa aventura de la misión Barsac

1920. 2 tomos. 27 capítulos. PEC: Alrededor de 1920

El diputado Barsac parte hacia el Oeste africano con el objetivo de determinar si es posible otorgar el derecho al voto a la población de la región. Algunas personas se le unen en el camino a la expedición, entre ellos el reportero Amadeo Florence y Juana Mornas, quien lleva el propósito de

probar la inocencia de su hermano, acusado de cometer algunos crímenes ocurridos en la región.

El doctor Ox

1874. PEC: 1875

Es la única colección de historias publicada durante el tiempo en que Jules Verne vivió. Contiene algunos cuentos publicados primero en la revista *Musée des familles*, entre los años 1851 y 1872 y una historia escrita por Paul Verne. Este volumen es considerado parte de *Los Viajes extraordinarios*.

Ayer y mañana

1910. PEC: Alrededor de 1911

Es una colección de cuentos preparada por Michel Verne luego de la muerte de su padre. Todas las historias incluidas en ella fueron manipuladas y modificadas por Michel, por ende este volumen es considerado apócrifo en su totalidad. Este volumen forma parte de *Los Viajes extraordinarios*.

La colección *Doctor Ox*

Contiene los siguientes cuentos:

El Doctor Ox

(*Le docteur Ox*) - 17 capítulos

El Doctor Ox y su auxiliar Igeno viajan a la pequeña comunidad de Quiquendone, en Flanders. El doctor promete dar luz a las casas del pueblo usando una red de tuberías de gas oxhídrico. Durante la construcción de la red, la apacible comunidad parece tornarse bastante excitada, hasta el punto de prepararse para una guerra contra una comunidad vecina.

Maese Zacarías

(*Maître Zacharius*) - 5 capítulos

Un relojero suizo comienza a morir cuando todos los relojes que ha hecho comienzan a fallar y parte de su alma comienza a fusionarse con cada uno de ellos. Sólo uno de sus relojes se mantiene funcionando y para poder hacerse de él, el relojero debe dar la mano de su hija en matrimonio a un hombre que trabaja para el Diablo.

Un drama en los aires

(*Un drame dans les airs*) - 1 capítulo

En Alemania un hombre planea llevar a algunos pasajeros a pasear en su globo. Los invitados no llegan en tiempo para el viaje. El globo comienza el ascenso y es entonces cuando otro hombre aparece rápidamente y salta hasta caer dentro de la barquilla. El único propósito del inesperado pasajero es viajar en el aerostato, hasta que éste se eleve a su altura máxima.

Una invernada entre los hielos

(*Un hivernage dans les glaces*) - 16 capítulos

Juan Cornbutte, capitán de «La joven audaz» decide ir con rumbo norte, con el propósito de encontrar a su hijo Luis y a otros miembros de la tripulación de la nave que aún no habían regresado luego de haber emprendido una excursión por el mar. En el viaje lo acompaña la novia de su hijo, María, y un hombre que resultó ser el rival de Luis en el terreno amoroso.

La colección *Ayer y mañana*

Contiene los siguientes cuentos:

La familia Ratón

(*La famille Raton*) - 17 capítulos

Una historia donde una familia de ratas se convierte en humana después de haber pasado por todas las etapas de la creación. Un cuento que al final deja una moraleja.

El señor Re-sostenido y la señorita Mi-bemol

(*M. Ré-dièze et Mlle Mi-bémol*) - 10 capítulos

El maestro Effarane llega al pueblo de Kalfermatt, donde el órgano necesita ser reparado. Uno de los objetivos del visitante consiste en grabar la voz de un niño para luego reproducirlo con ciertos propósitos.

E*n el siglo* XXIX*: La jornada de un periodista americano en el 2889*

(*Au xxxixe siècle: La journée d'un journaliste américain en 2889*) - 1 capítulo

Es una visión futurista de los Estados Unidos. Narra la historia de un día en la vida del periodista norteamericano Francis Bennett en el año 2889.

El humbug

(*Le humbug*) - 1 capítulo

Un estafador dice tener un esqueleto fósil gigante de cuarenta pies como parte de su colección. Cuando llega el momento de mostrarlo, el hombre cuenta que algunos animales lo habían destruido. Sin embargo, esto es sólo parte de un plan personal que incluye la apertura de suscripción para su beneficio personal.

El destino de Jean Morenas

(*La destinée de Jean Morénas*) - 5 capítulos

Un hombre es encarcelado por un crimen que no ha cometido y el real delincuente se las arregla para escapar de la pena que le espera. Luego, el propio autor del crimen le facilita la fuga a Juan.

El eterno Adán

(*L'éternel Adam*) - 1 capítulo

Los orígenes del hombre del futuro se descubren gracias al hallazgo de algunos documentos que fundamentan pasajes de la vida humana durante el

fin de nuestra civilización, que según se describe, terminará en un gran cataclismo.

Capítulo VI

Donde se invita al lector a descubrir al Verne desconocido

Casi dos siglos después de su nacimiento, Jules Verne continúa generando polémica. La permanencia del autor de los *Viajes extraordinarios* en el gusto de decenas de miles de personas y en las prioridades de investigación de muchos más en este planeta, ha perdurado y esto constituye un hecho insoslayable. Gran influencia ha tenido, sin dudas, la labor constante de los estudiosos que ha arrojado luz sobre el escritor y su obra desde ópticas poco comunes.

Luego de la muerte de Verne, y durante los siguientes años, se publicaron algunas biografías y estudios dedicados a recrear y a repetir una y otra vez las historias y leyendas de las primeras biografías existentes, sobre todo la escrita por Marguerite Allote de la Fuye, pariente del autor, en 1928. Verne se leía sobre todo entre adolescentes.

Marcel Moré, investigador francés comenzó el período de renacimiento de las investigaciones vernianas en la década de los sesenta con dos libros que tuvieron gran impacto en el momento, pero que hoy en día ya no constituyen nada relevante. Una década más tarde, en los setenta, es cuando comienza la verdadera etapa de oro, en la que nuevos nombres y estudios se agregan a la lista: Jean Chesneaux con su análisis político; Jean-Jules Verne, nieto del autor, con su propia biografía; Charles-Noël Martin con la importante visión biográfica, valiosa y consultada en la actualidad; Cécile y Daniel Compère con sus primeros trabajos y el italiano Piero Gondolo della Riva, que publicó, por primera vez, el listado de todas las obras y temáticas que componían la bibliografía de Verne, editada en dos tomos.

Piero además tuvo el privilegio de ser el primero en encontrar, en los archivos de la familia Hetzel, una serie de documentos inéditos que aportaron, de forma inmediata, nuevas luces e hipótesis sobre la autenticidad de las

últimas novelas escritas por Verne. Halló un grupo de cartas autografiadas por Michel Verne dirigidas a Hetzel hijo y las copias de las cartas de respuesta de este último. Además, encontró las copias dactilográficas de casi todas las novelas póstumas de Jules, que invariablemente tenían estampado sobre la cubierta dos palabras: «texto original». Según la explicación dada por el especialista, estas copias debieron haber sido hechas después de la muerte de Verne por un copista que no siempre comprendía la fina escritura del autor y que, por consecuencia, dejaba en blanco las palabras que le parecían incomprensibles. El investigador italiano no tardó mucho en comprobar que estas copias no correspondían a las novelas póstumas tal y como habían sido publicadas. El número de capítulos era inferior, faltaban muchos personajes y el estilo era muy lento, muy aburrido, lleno de enumeraciones y de disgregaciones geográficas e históricas muy largas. Al comparar estas copias con los manuscritos originales aportados por Jean-Jules Verne, Piero comprobó que ambas coincidían palabra a palabra.

Este descubrimiento rápidamente dio lugar a una serie de estudios y al interés cada vez más creciente por la investigación verniana que se mantiene hasta nuestros días.

Para poder estar completamente informado sobre la vida y obra de Jules Verne, es imprescindible conocer los puntos más polémicos que durante estos años han sido motivo de discusiones, estudios, artículos y libros por parte de los estudiosos y especialistas de la obra del escritor francés. Es necesario señalar que existen muy pocas opiniones personales en los temas que serán motivo de exposición en las siguientes páginas, los textos le permitirán al lector obtener la información necesaria con la que podrá elaborar sus propias conclusiones. No se le impone a nadie el criterio del autor. Se pretende que al finalizar la lectura de este capítulo, el lector posea los elementos necesarios para interpretar en su real dimensión la vida y obra del escritor galo. En diferentes momentos el autor de este libro ha escrito estos artículos, algunos han sido publicados de forma parcial o completa en publicaciones cubanas y extranjeras. Por primera vez se reproduce, de forma completa y revisada, el contenido de cada uno de ellos.

Entre mitos y leyendas

Ser famoso y conocido es un arma de doble filo, y cuando esto ocurre, en la mayor parte de las ocasiones, surgen en la opinión pública los debates, los mitos y las leyendas. Jules Verne, el famoso autor francés, creador de los

Viajes extraordinarios no quedó exento, como tantos otros, de ser cuestionado bajo las más disímiles leyendas y los más perennes mitos, que comenzaron a surgir desde principios del siglo pasado. No se pretende con este artículo defender tal o más cual hipótesis, ni otorgar ni rechazar alguna de ellas. Simplemente nos limitaremos a exponer aquellas que sobre el autor han circulado a lo largo de más de un siglo.

La primera travesura del joven Verne

Ésta es la primera gran leyenda que ha circulado sobre Jules Verne desde hace más de setenta años, y que aún subsiste. En 1928, Marguerite Allote de la Fuÿe publicó en Francia con el título *Jules Verne, sa vie, son œuvre* una de las primeras biografías conocida sobre el autor galo. En el libro, Marguerite cuenta que a los once años, Jules, cansado de la disciplina paterna y guiado por sus sueños y sus ansias de viajar, escapa de casa y se enrola en *La Coralie*, un barco con destino a las Indias. Su padre, Pierre, intercepta al joven fugitivo en una de las escalas del barco, regresando con él a casa donde lo esperaba su madre, que lo reprende enérgicamente. De vuelta a casa —continúa diciendo Marguerite—, Verne le dice a su madre: «A partir de este momento sólo viajaré en sueños».

Casi todas las biografías escritas posteriormente repitieron y amplificaron a su manera una y otra vez el incidente de *La Coralie*, al ser éste, además, un antecedente convincente para justificar lo que luego sucedió con el joven en el plano literario. En los años sesenta —período en que renace el interés por la obra del autor francés— un grupo de investigadores liderados por Charles-Noël Martin descubrieron que la biografía escrita por Marguerite contenía muchas leyendas (entre ellas estaba la de la escapada), la mayoría de las cuales fueron inventadas por la propia autora, con el objetivo de hacer más vivo y atractivo el mito sobre la personalidad de Jules Verne. A pesar de tales incongruencias esta biografía es una de las mejores que se ha escrito hasta la fecha, y se cita y utiliza en cualquier estudio verniano, hecho este que contribuye sobremanera a la amplificación del mito de la escapada en *La Coralie*.

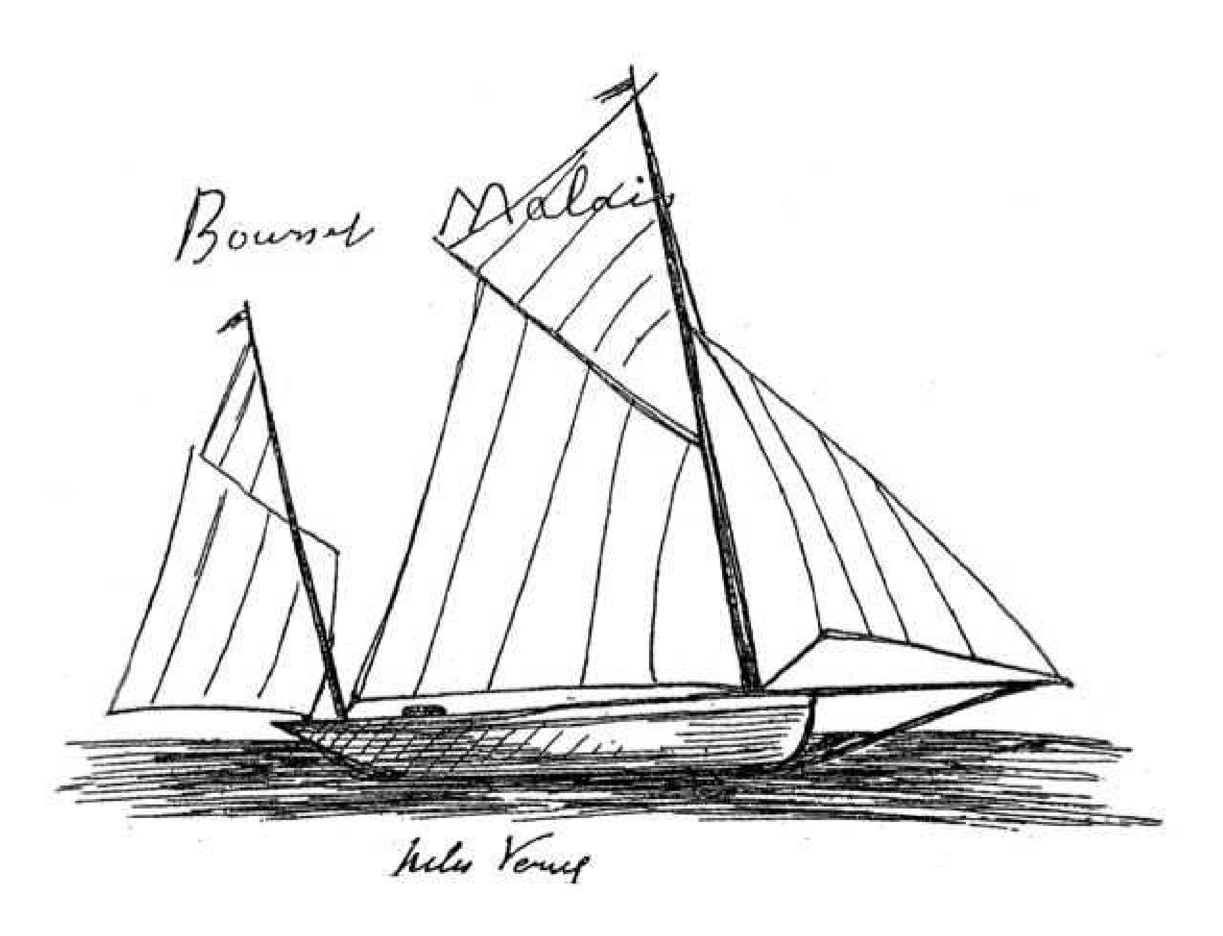
¿Viajero o sedentario?

Estamos ante uno de los grandes mitos públicos sobre la vida del escritor francés, que tomó también su punto de origen en las primeras biografías publicadas, las cuales se encargaron de amplificar la leyenda de que Jules escribía todos sus libros sin moverse de su país, sin haber viajado nunca,

dándole a este hecho una connotación sorprendente y adjudicándole en ocasiones el apelativo de «el hombre que viajó sin moverse de su casa».

Fue poco después que los especialistas se encargaron de demostrar cuán lejos estaban de la realidad estas biografías. Es cierto que Verne nos describe en muchos de sus libros paisajes de lugares que nunca visitó. Sus descripciones geográficas, extremadamente minuciosas y exactas, provenían de toda la literatura científica de la época a la que Verne tenía acceso diario. Es por este medio, por citar un ejemplo, que iniciamos el reconocimiento del río Orinoco junto a los exploradores venezolanos en su novela *El soberbio Orinoco* o que recorremos, paso a paso, junto a Lindenbrock y su sobrino Axel el camino que los lleva al cráter del Snaefell en *Viaje al centro de la Tierra*.

Pero por otra parte hay que apuntar que Verne sí viajó y mucho. Le gustaba viajar, sobre todo por mar, y sólo se abstuvo de hacerlo luego de 1886, año en el que su sobrino Gaston le disparó en una pierna, dejándolo cojo por el resto de su vida. Desde la década del cincuenta, Verne organizó cruceros de placer y viajó con amigos y familiares hacia una gran cantidad de lugares, utilizando principalmente sus yates, que llegaron a ser tres (a los cuales bautizó como *St. Michel* en honor a su hijo), destacándose el *St. Michel III*, con el que efectuó largas travesías a las costas escocesas e inglesas, inspirándose además en muchos de estos viajes para escribir algunas de sus novelas.



Verne como profeta y creador de la ciencia ficción

Sin duda alguna, son éstos, los dos mitos más populares creados sobre la figura del autor francés. Estos dos temas son tan amplios y hay tanto que discutir que ambos merecen, por sí solos, ser estudiados con mayor detenimiento. Por ahora nos referiremos a los puntos esenciales planteados por los especialistas en la materia.

En primer lugar, ¿qué entender por profecía? El diccionario de la lengua española nos define como profeta a aquella persona que teniendo un don sobrenatural puede vaticinar o predecir con antelación las cosas por ocurrir en un futuro cercano o lejano. Luego, la palabra del profeta se convierte en profecía. Y es aquí donde cabe preguntarnos, ¿tenía Verne un don sobrenatural que le permitía describir con antelación las futuras máquinas y los hechos por venir? Como ocurre casi siempre en estos casos, las opiniones están divididas. Para unos, Verne nació con un don que le permitió hacer un sinnúmero de predicciones, siendo ésta la principal característica de todo su ciclo novelístico. Para otros, Verne basó las ideas para sus máquinas en el conocimiento científico existente en la época, desarrollándolas hasta llegar a planos insospechados. Para argumentar esta afirmación, por ejemplo, diremos que la primera aparición de un submarino, cuya invención se le ha achacado a

Verne, ocurrió mucho antes de que Jules describiese este artefacto en su famosa novela *Veinte mil leguas de viaje submarino*.

En segundo lugar, ¿qué es la ciencia ficción? Se define como la fantasía literaria que incluye un factor científico como componente esencial de la historia. Si lo analizamos desde este punto de vista hay que llegar a la conclusión de que varias de las novelas de Jules pertenecen a esta denominación, pero ¿fue Verne el creador de este género literario?, ¿fue Verne el padre de este género? Nuevamente las opiniones están divididas. Para muchos la existencia casi paralela del escritor norteamericano Herbert George Wells le pudiera arrebatar al escritor galo el título de padre de la ciencia ficción, tomando en cuenta que fue Wells quien llevó, en el siglo anterior, este género a su punto culminante.

¿Judío o antisemita?

La leyenda del origen judío de Jules Verne comenzó a circular a principios del siglo XX y periódicamente fue tomando vigor y ganando credibilidad. El último impacto sobre este particular se debe a *Jules Verne*, libro biográfico escrito por Marc Soriano y publicado en 1978. ¿Cómo nació la leyenda? Las primeras biografías —*Jules Verne* de Jules Claretie (1883), y *Julius Verne und sein Werk* de Max Popp (1909)— la mencionan con más o menos detalles, y cuentan la historia de que un judío polaco nombrado Olschewitz, refugiado en Francia visitaba muy a menudo a Jules y lo trataba de convencer de que eran parientes.

La razón del polaco para manifestarse de esa forma fue la siguiente: *Olschewitz* es la versión polaca de la palabra francesa *aulne*, que es el nombre de un pequeño árbol, una clase de arbusto que crece en Europa Central. En francés antiguo *aulne* era designado por la palabra *verne*, y ésta es la razón por la que el judío manifestaba que ellos debían ser parientes. Verne no le prestó atención a estas explicaciones, por considerarlas sin sentido. Pero *Olschewitz* obtuvo el apoyo de algunos periodistas que publicaron la historia y la leyenda trascendió hasta nuestros días.

Paralelamente a estas aseveraciones se ha discutido durante mucho tiempo por parte de los especialistas vernianos y de sus lectores sobre la leyenda ligada al antisemitismo de Verne. Para esgrimir esta teoría se apoyan, por ejemplo, en la forma denigrante con la que Verne se refiere a los judíos en su novela *Héctor Servadac*. Los partidarios de esta leyenda aseveran que el escritor francés en general era racista y que en muchas ocasiones, en varias de sus novelas, se refiere a los negros en forma despectiva. De la otra parte, los

contrarios a esta teoría manifiestan que Verne sólo se refiere a los judíos en forma despectiva en la novela antes mencionada, poniendo en evidencia que luego de esto Verne no volvió a hacer ningún ataque directo a esta raza en otra de sus novelas, ni en sus cartas.

Un escritor de novelas para adolescentes

El mito de Verne como escritor de novelas para adolescentes es quizás uno de los más difundidos a escala mundial. La historia de la producción verniana comenzó cuando su editor Jules Hetzel, en el prefacio de *Aventuras del capitán Hatteras,* escribió con respecto a la naciente serie de *Los viajes extraordinarios*: se trata de resumir todos los conocimientos geográficos, geológicos, físicos y astronómicos amasados por la ciencia moderna, y de rehacer, bajo la forma atrayente y pintoresca que le es propia, la historia del universo.

El carácter pedagógico de la serie fue, principalmente, el de formar el espíritu científico tanto en el lector, como en el protagonista juvenil. La naciente serie, por tanto, parecía dedicada a un público principalmente joven. Pero, con el paso del tiempo Verne maduró y junto con él lo hicieron sus obras. Aun cuando Jules mantenía, en las obras escritas a finales del siglo XIX, el gran bagaje pedagógico y científico con el cual dotó a sus novelas desde el principio, se ve además un cambio de interés en sus historias. El Verne de esa época quiere llevar nuevos mensajes al público, quiere nutrir de nuevas ideas su producción literaria y es entonces cuando sus textos adquieren un carácter marcadamente político y pesimista.

Pero ya el encasillamiento y el mito de un Verne que escribía para los adolescentes había quedado para siempre en la mente de sus lectores. Raymond Roussel expresó en cierta ocasión: «Es tan monstruoso hacer leer Verne a los niños como el que aprendan las fábulas de la Fontaine, tan profundas que pocos adultos están aptos para apreciarlas». De la misma forma Jean Chesneaux, estudioso de su obra y autor del libro *Une lecture politique de Jules Verne* expresó en una ocasión que la etiqueta «para la juventud» pudiera haber sido muy bien una «coartada». ¿Acaso podemos decir que una novela como *Los quinientos millones de la Begún* es para la juventud?, o que *Los náufragos del Jonathan* también lo es. Los últimos escritos de Verne tienen un carácter más profundo que los primeros y difieren ostensiblemente en su contenido y forma. Al análisis de los diferentes períodos en la obra del escritor se han dedicado cientos de estudios, para llegar a la conclusión de que los propios adultos necesitan varias lecturas de algunos de los textos para

llegar a formarse una idea del contenido y del mensaje detrás de cada uno de ellos. Por tanto, ¿no sería mejor universalizar a Verne y decir que es un escritor para todas las edades?

Las visitas del escritor a varios países

Si bien es cierto que primero circuló la leyenda de que nuestro autor había escrito sus libros y descrito todos los lugares de sus historias sin haber viajado nunca, también es cierto que luego, con el paso del tiempo, fueron apareciendo reportes de visitas de Jules Verne a diferentes lugares de Europa y América.

Tomemos como primer ejemplo el rumor surgido luego de su visita a Italia. En 1884, Verne encabeza una expedición a través del Mediterráneo a bordo del *St. Michel III*, visitando en su recorrido Algeria, Malta, Italia y otros países. Su visita a Italia, trajo como consecuencia el surgimiento de la leyenda de una visita al papa. Recientemente se ha demostrado que esta leyenda es falsa.

De acuerdo con algunos biógrafos, Verne visitó dos países de Europa durante 1880. En este año, una familia suiza de apellido Muller vivía en Amiens. Se dice que el escritor tenía una estrecha relación con una de las hijas nacidas de la unión de los señores Muller. A partir de este momento se corrió el rumor de que Verne luego había visitado Suiza y había vivido allí durante tres meses. Luego la familia Muller se trasladó a Rumania, lo que originó una nueva leyenda: la partida de Jules hacia ese país y su estancia allí durante un período de tiempo. Recientemente se ha comprobado que Verne no estuvo ni permanente ni temporalmente en ninguno de estos dos países.

También se le atribuyen a Verne similares estancias en países americanos tales como Brasil y Chile. En realidad, la única vez que Verne cruzó el océano para ir a América fue cuando viajó con rumbo a los Estados Unidos a bordo del *Great Eastern* en compañía de su hermano Paul. Una vez allí tuvo la posibilidad de visitar las cataratas del Niágara, las cuales luego fueron descritas por él en alguna de sus novelas. Verne murió —tal y como lo manifestó en una entrevista— con el deseo de volver a visitar América, pero lamentablemente después de los hechos ocurridos con su sobrino, el escritor francés tuvo que abandonar cualquier proyecto de viaje.

Las inspiraciones místicas de Jules

En 1984 se publicó el libro *Jules Verne: initié et initiateur*, escrito por Michel Lamy. El autor trata de demostrar a lo largo de todo el texto la estrecha

vinculación de Verne con sociedades secretas como los Masones y los Rosacruces. Lamy, que había escrito con anterioridad varios libros dedicados al tema, trata de demostrar que Verne era masón y que *Las indias negras* es una obra iniciática. También sugiere en su libro que Jules debía haber conocido de la existencia de estas sociedades por las referencias de su amigo Macé o por las de su editor Hetzel quienes eran masones.

Similar tesis es sostenida por Charles-Noël Martin, uno de los más connotados especialistas vernianos, que habla de posibles alusiones a ritos o símbolos masónicos en algunas de las obras de Verne como, por ejemplo, en la pieza teatral *Castillos en California*. Según el destacado investigador alemán Volker Dehs, no existen pruebas de que Verne haya sido masón. Apunta además que Simone Vierne, una de las más activas estudiosas de las obras del francés, ha realizado varias investigaciones con autoridades «iniciadas» de nuestros días y éstas no han demostrado, ni creen en la pertenencia del autor galo a estas sociedades.

Por el momento, la hipótesis de la pertenencia o no de Verne a estas sociedades queda en un compás de espera, puesto que aún no se ha emitido un juicio lo suficientemente claro que rechace o confirme esta afirmación. Mientras llegue el momento de conocer la realidad, seguirá siendo otra de las tantas leyendas.

Las interpretaciones de Lottman

La publicación en París hace unos años de una nueva biografía sobre Verne ha dejado en el aire nuevas leyendas e interpretaciones sobre la vida del francés. Herbert Lottman, el autor del libro, nos hace partícipe de temas tales como: su avaricia monetaria, la manifestación de sus cualidades homosexuales y la posibilidad de un Verne pederasta. Estas atrevidas interpretaciones han provocado en los habituales lectores de la obra de Jules Verne un profundo rechazo.

Mientras que Lottman argumenta con ejemplos la avaricia de Verne, los detractores del libro plantean que lejos de ser avaricioso, sufría constantemente el abuso y la explotación monetaria por parte de su editor Hetzel, quien no le retribuía con la cantidad requerida y justa por la publicación de sus obras. Por otra parte, Lottman explica la homosexualidad de Verne basado en sus sospechas con respecto a la relación de Jules con su amigo Aristide Briand y las largas excursiones en solitario por mar junto a su amigo, el músico Aristide Hignard. Justo es señalar que con anterioridad ya existían referencias con respecto a la homosexualidad de Verne, ya que este

tema había sido tratado algunos años antes por Marc Soriano en una de sus biografías. Soriano además cargó su libro de largas explicaciones sobre las alusiones sexuales presentes en la obra del escritor francés, convirtiéndose así en el campeón y gran defensor de la teoría de la homosexualidad de Verne.

Conclusión

La gran cantidad de períodos oscuros en la vida de Jules Verne, es decir la ausencia de cartas y de pistas que permitan conocer dónde estuvo durante semanas enteras e incluso meses, hacen mucho más fácil la invención de nuevas leyendas y la creación de nuevos mitos sobre su vida. La fértil imaginación de muchas personas alrededor del mundo ha permitido que se hayan lanzado y que se continúen propagando cada cierto tiempo nuevas historias, como una aparecida recientemente en un periódico, donde un columnista afirmaba que Verne había dejado en su testamento una cláusula donde decidía dejar una cierta cantidad de dinero al primer hombre que pisase la Luna. Y todavía los lectores se estarán preguntando, ¿cuánto dinero le habrán dado a Neil Armstrong?

Los movimientos políticos y los Viajes extraordinarios

«El ciclo de los *Viajes extraordinarios* cubre una región histórico-geográfica de sorprendente amplitud. Del mercantilismo de la *Bay Hudson Company* a la insurrección musulmana de Kachgar y a la expedición inglesa contra Herat; de la trata portuguesa en el Congo hasta la erupción antialemana en Livonia; de la Guerra de los Taiping a las luchas nacionales de los húngaros, transilvanos y búlgaros; de la venta de la Alaska rusa a la rebelión de los cipayos; de la insurrección maorí al movimiento nacional irlandés; de la guerra de independencia griega a la Guerra de Secesión; de la agitación de los senusitas al reparto de Magallanes, es toda la historia de los movimientos populares y de las crisis políticas del siglo XIX».

Con estas palabras comienza Jean Chesneaux el último capítulo de su libro *Una lectura política de Jules Verne*. Y es precisamente este texto el que tomaremos como apoyo esencial para el desarrollo del presente texto. Chesneaux no sólo nos adentra en la complicada madeja política francesa del siglo XIX, sino que nos hace partícipe de sus teorías sobre el interés de Verne en dejar constancia a través de sus novelas de algunos de los más connotados hechos políticos y algunas de las más representativas luchas populares ocurridas, en ese siglo, en los cinco continentes.

Según los especialistas de la obra del autor galo, los *Viajes extraordinarios* pueden ser divididos en dos grandes partes. La primera se ubicaría desde 1863 hasta 1879, y la segunda desde ese momento hasta 1905, año en que Verne muere. O sea, la primera parte estaría formada por dieciocho de los libros pertenecientes a la famosa colección, comenzando con *Cinco semanas en globo* y finalizando en *Las tribulaciones de un chino en China*. La segunda etapa (la más voluminosa, con un total de cuarenta y cuatro novelas) abarcaría entonces desde *Los quinientos millones de la Begún* hasta *La aventura de la misión Barsac*, el último de los *Viajes extraordinarios*. Si bien en la primera etapa nos enfrentamos a un Verne optimista, confiado en la ayuda que las máquinas le proporcionan al desarrollo de la humanidad, en la segunda etapa vemos a un Verne diferente, un Verne pesimista y muy preocupado de los posibles efectos negativos que pudiesen tener las máquinas para la vida de los seres humanos. Por tanto, no resulta nada sorprendente el hecho de que sea en el transcurso de esta última etapa donde Verne toma partido y amplifica en boca de sus personajes muchas de sus propias posiciones e ideas políticas.

De acuerdo a Chesneaux, los primeros trabajos de Verne están influidos por lo que él define como socialismo romántico, que no es más que aquel movimiento que aparece tras la Revolución francesa al abrigo de la estabilidad napoleónica, y cuyos elementos definitorios son su fe en el hombre y en el progreso. Jules Verne, un joven de veinte años vive los fragores de la Revolución de 1848 y de ella se impregna del romanticismo, un movimiento permeado de un gran fervor por el progreso, avivando en él su sentimiento en pro de la libertad y en contra del despotismo. Verne asumirá todo lo que de ella se deriva e intentará, desde ese momento, permanecer fiel a sus principios. Éstas son las influencias que hacen que luego el joven apoye las luchas sociales como resultado de una lucha de liberación nacional, que esté siempre a favor de la abolición de la esclavitud, que crea en la fraternidad entre los individuos de la especie humana y en la unión entre los pueblos.

Sin embargo, en los trabajos vernianos que comenzaron a aparecer a partir de la década del ochenta se respira otra atmósfera. Y es aquí donde Chesneaux esgrime su tesis sobre «el individualismo libertario». Es a partir de este momento cuando aparece un mayor interés hacia las cuestiones políticas y sociales, y un cierto pesimismo hacia la consecución de los ideales socialistas románticos, como podrían ser el papel de la ciencia y de la industria en el progreso de la humanidad, lo que llevó a Verne a adoptar posturas cada vez más radicales, rebeldes e individualistas. Sus personajes se vuelven cada vez más solitarios y reticentes al contacto con la sociedad. La ciencia, por último, ya no busca su utilidad social sino que se convierte en una aliada del poder, tanto económico como político.

Las luchas de liberación nacional

Ya desde su primera obra, *Cinco semanas en globo*, Verne comienza a hacer mención de las luchas populares, cuando menciona, casi al final de la obra y de forma rápida, de la lucha de resistencia de diez años de Al-Hadji, en contra de las tentativas francesas por conquistar Senegal.

Quizás la novela más ilustrativa en este sentido lo es *Familia sin nombre*, que en ocasiones se margina y relega a un segundo plano, lo que constituye, a juicio de este redactor, una mala interpretación de esta excelente historia que deviene una oda a la lucha de independencia de los pueblos. La historia de la novela gira en torno a la rebelión armada de los francocanadienses contra las autoridades inglesas en 1837. Dos jóvenes patriotas canadienses tratan de expiar la traición cometida por su padre años antes. Verne enriquece la historia al introducir una bella historia de amor entre la hija de uno de los patriotas y uno de los hijos del infame traidor, que además se convierte en el líder de la rebelión, pero esto no oculta en modo alguno el tema central de la novela, que sigue siendo la descripción de la lucha popular de los francocanadienses por la liberación del yugo inglés. A lo largo de la trama, se nota la simpatía de Verne por la lucha de estos patriotas y en el epílogo, luego de escribir uno de los finales más románticos de todo su ciclo novelístico, dice: «Si las insurrecciones habían abortado, no puede negarse que hubieron de sembrar el germen de las reformas que debían fructificar andando el tiempo, y los patriotas no vertieron en vano su sangre para recuperar sus derechos. ¡Qué esta lección sirva de ejemplo para cualquier país a quien incumba el deber de conquistar su independencia!».

Matías Sandorf y *El piloto del Danubio* son otros dos ejemplos de novelas donde Verne refleja el movimiento de las luchas de liberación nacional. En el

primer caso es el joven aristócrata húngaro Matías Sandorf el líder del movimiento nacional húngaro por la independencia, llegando incluso a preparar, junto a sus amigos, una conspiración contra la monarquía austro-húngara. Luego de varios años de cárcel, logra escaparse y comienza a vengarse al igual que lo hiciera el famoso Edmundo Dantés de Alexandre Dumas. En *El piloto del Danubio*, Verne se hace eco de la lucha de liberación de los búlgaros. Para culminar el listado de novelas donde Verne alude a este tipo de luchas podemos mencionar: la guerra griega de independencia, entre 1820 y 1825 (El *archipiélago en llamas*), el movimiento nacional irlandés, de 1850 a 1880 (*Aventuras de un niño irlandés*), el movimiento para la renovación eslava en las provincias bálticas (antiguamente germanizadas) de Rusia (*Un drama en Livonia*), el movimiento nacional noruego entre los años 1870 y 1900 (Un billete de lotería) y el movimiento nacional escocés en *El rayo verde* y *Los hijos del capitán Grant*.

Los ecos de la Guerra de Secesión

Hacia 1860 estalló en Estados Unidos la llamada Guerra de Secesión, una confrontación civil entre los esclavistas y los abolicionistas que duró cinco largos años, donde obtuvieron el triunfo los antiesclavistas. Esta constituye una fase importante de la historia americana y como tal no es indiferente a la atención de Jules Verne. A partir de ese momento escribió algunas novelas con este tema como trasfondo.

El comienzo de *La isla misteriosa* tiene como subtrama la Guerra de Secesión. Los cinco náufragos del aire eran todos americanos que habían quedado cautivos, fuese por una razón u otra, en Richmond, Virginia, en el momento en que ocurría esta guerra civil. El ingeniero Ciro Smith y el periodista Gedeón Spilett habían sido detenidos, mientras el marinero Pencroff y el joven Harbert Brown, que habían llegado a principios de año a la ciudad, quedaban cautivos luego de declararse el sitio de la ciudad. Habían escapado de Richmond en 1865 en un globo que luego encalló en la costa de una isla abandonada en el Pacífico Sur, poco antes que finalmente triunfase la causa del norte abolicionista.

El *Gun-Club* de Baltimore, en el estado de Maryland constituyó una importante fábrica de armas de fuego durante las confrontaciones de la guerra civil de los años sesenta. Una vez terminada, los miembros del club se sumieron en una ociosidad profunda, Fue entonces cuando su presidente, Impey Barbicane decide la construcción de un cañón capaz de enviar a la Luna un proyectil. Ésta es el tema sobre el cual gira la famosa novela *De la*

Tierra a la Luna, donde también Verne vuelve a usar el conflicto norteamericano como punta de lanza de su nueva historia. Algunos años después, en el cuento *Los forzadores de bloqueos*, la razón del relato es nuevamente la Guerra de Secesión. Sin ella, el capitán James Playfair no habría cruzado el Atlántico para ir a intercambiar su cargamento de armas por algodón, material que se había convertido en algo raro en Inglaterra, debido a la guerra.

Pero ninguna de las obras anteriores tiene como tema central la Guerra de Secesión. En todas ellas la guerra se usa como punto de partida y motivo de la historia. Sin embargo, Verne escribió —era lógico que lo hiciese— una novela completa dedicada a esta guerra civil. Se trata de *Norte contra Sur*. En ella se relata cómo la granja de un campesino abolicionista, situada en el sur, es saqueada por un grupo de personas lideradas por un antiguo contrabandista de esclavos.

Los conflictos del Viejo Mundo

De las novelas desarrolladas en Europa fue, sin dudas, *Miguel Strogoff*, la que mayores tintes políticos exhibió. El tema de la historia gira en torno a la invasión de las hordas tártaras a las provincias siberianas, poniendo de manifiesto todos los problemas que surgieron a mediados de la década de los sesenta entre Rusia y los emiratos del Asia Central. Al comenzar una de sus mejores novelas, Verne nos describe el conglomerado de razas que distinguían a todo el territorio ruso, conformado por la Rusia europea y la Rusia asiática, y nos hace ver que éste es uno de los grandes motivos de las diferencias entre los diferentes países, cuando dice: «En efecto, en este vasto imperio que tiene una extensión de doce millones de kilómetros cuadrados, no puede haber la misma homogeneidad que caracteriza a los países de la Europa occidental. Necesariamente existe entre los diversos pueblos que lo componen algo más que matices (…) vasto imperio poblado por más de setenta millones de habitantes que hablan treinta idiomas diferentes. Allí domina indudablemente la raza eslava, pero además de los rusos comprende a los polacos, los lituanos y los curlandeses, y si a éstos se agregan los fineses, los estonios, los lapones, los chesmiros, los chuvaches, los permios, los alemanes, los griegos, los tártaros, las tribus caucásicas, las hordas mogolas, los calmucos, los samoyedos, los kanchadalas y los aleutianos, se comprenderá la dificultad de mantener la unidad de tan extenso Estado». En este propio libro, Verne hace mención de las conspiraciones antizaristas y del movimiento nihilista existente en Rusia, así como también lo hace en *César Cascabel* y

Un drama en Livonia, que además se desarrolla bajo la complicada situación política motivada por la lucha de las provincias bálticas para eliminar la administración alemana de sus tierras.

Otro hecho europeo que atrapó la atención del escritor francés fue la rebelión campesina de Sandor Rosza en Transilvania en 1848, que se menciona en su novela *El castillo de los Cárpatos*. La guerra de Crimea de 1854 donde Francia e Inglaterra se aliaron para luchar contra Rusia es parte esencial de *Aventuras de tres rusos y tres ingleses* donde un grupo de científicos rusos e ingleses ve como la batalla comienza entre sus dos países, provocando un abismo de separación entre los dos grupos. La insurrección candiota de 1868 contra la dominación turca se refleja en *Veinte mil leguas de viaje submarino*, un libro al que más adelante le dedicaremos un espacio.

Las tendencias filosóficas francesas de finales del siglo XIX

Kaw-Djer es el personaje principal de una de las novelas más políticas escritas por Verne. Y es en *En Magallanie (Los náufragos del* Jonathan, versión de Michel publicada originalmente) donde el escritor francés comienza a dar rienda suelta a sus ideas y a todo aquello que había leído en sus largas horas de estancia en la Biblioteca Nacional en sus años de juventud. Esta influencia, además del progreso que en la década del ochenta había tenido en París la propaganda de las sociedades socialistas, provocan que Verne se sienta libre para discutir las tendencias ideológicas de moda en la época, es decir las ideas del colectivismo, de la socialización de los medios de producción y de la sustitución de la propiedad privada. Verne dice: «Kaw-Djer pertenece a esa categoría social de anarquistas intransigentes que llevan sus doctrinas hasta las últimas consecuencias. De gran valor, habiendo estudiado profundamente tanto las ciencias políticas como las naturales, hombre de coraje y de acción, estaba resuelto a poner sus subversivas teorías en práctica, no sería el primer sabio que se haya instruido sobre los abismos del socialismo, y los nombres de algunos de esos reformadores están aún en la memoria de la gente».

Entonces Verne analiza el pensamiento de Saint-Simon, de Fourier, y de Proudhon y dice: «Otras ideologías más modernas no han hecho más que retomar esas ideas de colectivismo, apoyándolas en la socialización de los medios de producción, la extinción del capital, la abolición de la concurrencia, la sustitución de la propiedad individual por la propiedad social. Y ninguno de ellos ha tenido en cuenta las contingencias de la vida. Su doctrina reclama una aplicación inmediata y brutal; exigen la apropiación en

masa, imponen el comunismo universal, y es tanto así que no sólo son las banderas alemanas de los Lasalle y de los Karl Marx las que se han ondeado. Tal es el caso de Guesde, el jefe del comunismo anarquista que demanda la expropiación en masa. Y esos peligrosos soñadores lo manifiestan delante de las atribuladas poblaciones, blandiendo una fórmula que resume todo: Expropiación de la burguesía capitalista (…) ¿Pueden ellos ignorar que eso que ellos llaman robo merita el justo nombre de economía y que es la economía el fundamento de cualquier sociedad?. —Jules agrega a lo largo del manuscrito infinidad de pasajes políticos como—: el colectivismo es un régimen que bajo la bandera de la solidaridad es el más tiránico de todos, el comunismo sería sólo aplicable si todos los hombres tuviesen las mismas ideas sobre todas las cosas, los mismos gustos, las mismas aspiraciones, las mismas dosis de inteligencia y de espíritu, de fuerza física y moral».

Por último, Verne expresa claramente su posición cuando Tom Land, un personaje secundario, comenta: «cuando yo haya economizado lo que me he ganado con mi dinero, no es para que el camarada que ya ha utilizado el suyo venga a alimentarse con el mío. Lo que gane o ahorre sólo es para mí o de lo contrario yo no trabajaría más y me pondría a vivir de lo que hacen los otros. Los que piensen otra cosa, no tienen la menor idea de lo que es práctico y justo, y mi opinión es que debemos encerrarlos en el fondo de la cala». Michel, que evidentemente estaba más a la izquierda que su padre, eliminó gran parte de estos pasajes políticos importantes para publicar *Los náufragos del* Jonathan.

Los hechos en el continente negro

También los movimientos políticos del continente africano tuvieron espacio en las obras del escritor francés. En *La estrella del sur*, Verne habla de la expulsión de los bóeres del territorio de Natal por parte de los ingleses, quienes los obligan a replegarse a Orange y Transvaal y el establecimiento de una lucha —que duró veinte años— entre ambos bandos, así como el descubrimiento de las minas de diamantes de Griqualandia. Al respecto uno de los personajes del libro cuenta: «De repente, hacia el año 1867, se extendió el rumor de que nuestras tierras eran diamantíferas. Un bóer de las orillas del Hart había encontrado diamantes hasta en las deyecciones de sus avestruces, hasta en los muros de arcilla de su granja. (…) Inmediatamente el gobierno inglés, fiel a su sistema de acaparamiento, con desprecio de todos los tratados y de todos los derechos, declaró que el Griqualand le pertenecía».

Alrededor de la década del cincuenta se iniciaron en el continente negro una serie de campañas humanitarias en contra de la trata negrera que tuvieron como punto culminante el fin de la trata mayor. En su novela *Un capitán de quince años,* Verne toca este sensible punto cuando dos de los más malvados personajes de la novela —Harris y Negoro— conversan entre sí. En este diálogo, el primero le dice al segundo: «La trata de negros se hace cada vez más difícil, por lo menos en este litoral. Las autoridades portuguesas de una parte, y los cruceros ingleses de la otra, dificultan las exportaciones. Apenas en los alrededores de Mossamedes, al sur de Angola, puede hacerse ahora el embarque de negros con algunas probabilidades de éxito. Por ello en este momento los barracones están llenos de esclavos, esperando los navíos que han de conducirlos (…) me temo que llegará el tiempo en que no pueda ejercerse la trata de negros. Los ingleses realizan grandes progresos en el interior de África. Los misioneros adelantan y predican contra nosotros».

De igual forma, Verne pone sus ojos en los movimientos políticos africanos cuando en su voluminosa novela *Matías Sandorf* nos habla del desarrollo de la actividad de la secta milenarista de los senusitas en Libia y Tripolitania, que alcanzó su mayor esplendor entre los años 1880 y 1890. Luego nos hablaría en otras dos novelas —*La invasión del mar* y *La impresionante aventura de la misión Barsac*— de la penetración francesa de finales del siglo XIX en el conjunto del África negra occidental.

Lo acontecido en el Nuevo Mundo

Indudablemente, los movimientos políticos de América y en especial los de Estados Unidos atrajeron la atención de Verne. Ya se vio anteriormente la presencia de pasajes relativos a la guerra de Secesión de los Estados Unidos en algunas de sus historias. A continuación se verán otros ejemplos.

En *César Cascabel,* cuya historia se desarrolla de manera compartida en territorios norteamericanos, polares y rusos, se menciona la venta hecha en 1867 a Estados Unidos del territorio de Alaska y de otros de la América rusa. Por otra parte, la fiebre del oro que llevó en 1897 a las tierras canadienses de Klondyke a infinidad de buscadores de oro, se menciona en la novela *El volcán de oro,* historia en la que Verne critica fuertemente la obsesión de los hombres por la búsqueda de oro.

La política del gran garrote y las presiones norteamericanas ejercidas en América Central y el Caribe son reflejadas en *La isla de hélice* y *Los piratas del Halifax*. En esta última novela Verne expresa sobre las islas caribeñas San Martín y San Bartolomé: «¿En qué condiciones se encontrarían cuando

Inglaterra, Francia, Holanda y Dinamarca pretendieran mantener allí su pabellón? Probablemente, el principio de la doctrina de Monroe intervendría para poner las potencias de acuerdo, resolviendo la cuestión en provecho de los Estados Unidos. ¡América para los americanos y nada más que para los americanos! Ellos añadirían bien pronto una nueva estrella a las cincuenta que en aquella época constelaban la bandera de la Unión».

Así mismo, los movimientos políticos de la América del Sur se vieron incluidos en la obra verniana, y algunos ejemplos son: el fin del nacionalismo araucano y el establecimiento de la autoridad chilena en los Andes (*Los hijos del capitán Grant*), la partición de Magallanes y la Tierra del fuego entre la República Argentina y Chile en 1881 (*Los náufragos del* Jonathan) y la renuncia del emperador Pedro II de Brasil en 1889 luego de ser derrocado por una rebelión republicana (*La isla de hélice*).

Las insurrecciones en el Este

La insurrección de los cipayos en la India transcurrida entre los años 1857 al 1859 y los intentos de reanimarla luego en el norte de este país fue el movimiento asiático más representado por Verne en sus obras. Este hecho se aborda en tres de sus obras: *Veinte mil leguas de viaje submarino, La isla misteriosa* y *La casa de vapor*, adquiriendo un papel preponderante en estas dos últimas obras. En el caso de la primera, la rebelión toma color cuando el rebelde capitán Nemo decide contar a los colonos de la isla Lincoln la historia de su vida y finalmente nos enteramos de que Nemo fue un activo participante en esta rebelión. Verne al hablar de la participación de Nemo en esta insurrección nos relata: «En 1857 estalló la gran rebelión de los cipayos. El príncipe Dakkar organizó el inmenso levantamiento y fue su alma. Al servicio de aquella causa puso sus conocimientos, sus riquezas y hasta su propia persona (…) Jamás el poder británico en la India corrió tan grave peligro y si, como habían esperado, los cipayos hubieran sido socorridos desde el exterior, quizá la influencia y el dominio del Reino Unido en Asia habrían terminado».

La insurrección de los Taiping en China entre los años 1851 y 1864 se describe en *Las tribulaciones de un chino en China*: «Nanking en 1853 y Shanghai en 1855 habían caído en poder de los tchangmao o Taiping o sea, los rebeldes de largas cabelleras (…) Los Taiping, que eran enemigos acérrimos de los tártaros y que estaban perfectamente organizados para la rebelión, pretendían sustituir la dinastía de los Tsig por la de los Wang. Estos rebeldes formaban cuatro ejércitos distintos, cada uno de los cuales estaba encargado de una misión: el primero que llevaba bandera negra, mataba; el

segundo, cuya bandera era roja, incendiaba; el tercero, con bandera amarilla, saqueaba y se entregaba al pillaje, y el cuarto, agrupado bajo bandera blanca, aprovisionaba a los tres primeros».

Con menos amplitud, Verne se refiere también a otros hechos ocurridos en el siglo XIX en el continente asiático como: las guerras sirias entre los años 1833 al 1839, donde Mohamed Ali rechaza los ejércitos turcos e impone la autonomía egipcia (*Maravillosas aventuras del Antifer*), la insurrección musulmana ocurrida entre 1870 y 1875 en el Turquastán chino (*Claudio Bombarnac*) y los conflictos entre los viejos y los nuevos turcos que son representados en la obra de corte humorístico *Kerabán el testarudo*.

Hacia las lejanas tierras de Oceanía

La novela verniana que se desarrolla durante mayor cantidad de tiempo en Oceanía es, indudablemente, *Los hijos del capitán Grant*. La búsqueda de Grant por parte de lord Glenarvan, la tripulación de su yate y los hijos del capitán llevan a Verne a adentrarse en las recónditas e inhospitalarias zonas de Nueva Zelanda y Australia y es precisamente aquí donde el escritor galo aprovecha para hacernos conocedores de algunos de los hechos más importantes ocurridos por aquellos lares.

Nos habla, por tanto, de la fiebre del oro en Australia: «Nos acercamos al país del oro —dijo Paganel—. Antes de dos días atravesaremos la próspera región del monte Alejandro, donde cayó en 1852, la nube de mineros, que obligó a los naturales a huir hacia los desiertos del interior; de las insurrecciones maoríes contra la dominación inglesa en Nueva Zelanda: La primera insurrección —respondió Paganel— estalló en 1845 (…) pero mucho tiempo antes, los maoríes se preparaban para sacudir el yugo de la dominación inglesa. (…) Guillermo Thompson, fue el alma de aquella guerra de independencia. Organizó hábilmente un ejército maorí (…) Los periódicos británicos empezaron a publicar estos síntomas alarmantes y el gobierno inglés se inquietó seriamente (…) En una palabra, los ánimos estaban soliviantados, prontos a explotar. No faltaba más que la chispa, o mejor dicho, el choque de dos intereses para producirla y de la liquidación de las poblaciones autóctonas australianas y tasmanianas».

Un escritor interesado en los movimientos políticos de su época

Como ya se ha visto, los ejemplos anteriores no hacen más que resaltar la notable familiaridad del famoso escritor galo con las tensiones políticas del planeta, en particular durante la segunda mitad del siglo XIX. Verne además de

basarse en algunos de los movimientos políticos más importantes del globo para escribir muchas de sus novelas, también fue uno de los escritores de avanzada en un tipo de novela que Jean Chesneaux ha nombrado «política-ficción», donde el autor imagina con igual placer las perspectivas políticas y sociales abiertas al futuro de la humanidad que las perspectivas científicas y técnicas, teniendo entre sus clásicos ejemplos, novelas como: *La isla de hélice*, donde la política-ficción domina toda la obra y la sociedad artificial de Standard Island y su capital Milliard City aparece como una prolongación imaginaria de las estructuras políticas y sociales que caracterizan al gran capitalismo norteamericano de fines del siglo XIX; *Las indias negras* con su gran sociedad cavernícola explotando minas de carbón subterráneas en un ambiente de armonía social y alegría en el trabajo; *Los hijos del capitán Grant* que tiene como fondo político, el nacionalismo escocés y, por supuesto, *Los quinientos millones de la Begún*, que al decir de muchos pudiera ser una de las mejores obras de política-ficción escritas en el siglo XIX.

Al llegar a este punto, cabe preguntarnos, ¿permite la lectura de los *Viajes extraordinarios* llegar al pensamiento político personal de Jules Verne? La mayoría de los especialistas en el tema opinan que no, puesto que su pensamiento político, o al menos el que se conoce por sus cartas, por los testimonios de sus contemporáneos, por los actos de su vida pública, es muy contradictorio. Verne se cuidaba mucho de manifestar públicamente sus pensamientos sobre política, y ya se corroboró que fue sólo en sus últimas novelas cuando el escritor se atrevió a adentrarse un poco más en ese terreno político y a emitir ciertos juicios en boca de sus personajes. Tomemos por ejemplo su vacilación cuando Hetzel le dio el manuscrito de *Los quinientos millones de la Begún* escrito por Grousset-Laurie para que lo reescribiera y lo publicara con su nombre.

El caso más ilustrativo en este sentido surgió cuando Hetzel y Verne intercambiaron ideas sobre el problema de la nacionalidad del capitán Nemo (*Veinte mil leguas de viaje submarino*).

Verne se niega a dar un color político a la figura del capitán Nemo y le dice a Hetzel: «No deseo dar ningún color político a ese libro (…) el lector supondrá lo que quiera según su temperamento (…) No quiero en absoluto hacer política, cosa hacia la que estoy poco inclinado, y la política no tiene nada que ver con el libro». Hetzel, por su parte, quería justificar la actitud de Nemo por la lucha contra la esclavitud, pero Jules se mantiene firme y dice que Nemo hunde el barco inglés sólo porque es provocado. Un poco más tarde cuando la novela está casi terminada, escribe: «Si yo no pudiese explicar

su odio, o bien guardaría silencio sobre la causa de ese odio como sobre toda la existencia del protagonista, su nacionalidad, etc., o bien, si fuera necesario, cambiaría el desenlace». Entonces Jules hace una contrapropuesta al pretender hacer del capitán un señor polaco cuyas hijas fueron violadas, su mujer asesinada a hachazos, su padre muerto por el Knut, un polaco cuyos amigos perecieron todos en la Siberia, y cuya nacionalidad desapareció bajo la tiranía de los rusos. Hetzel entonces se niega por temor a perder la difusión de sus libros en Rusia. Finalmente, Nemo no recibe su identidad en esta novela y sus orígenes permanecen desconocidos hasta que, unos años después, el rebelde capitán del Nautilus recibe su identidad política en uno de los últimos capítulos de *La isla misteriosa*.

Entender el pensamiento político de Verne requeriría aún de mucho estudio, y habría que analizar tanto su obra, como las cartas que escribió. Por el momento, con lo que se conoce, se pueden elaborar ciertas conclusiones y asimilar algunas de sus ideas, aunque seguramente nunca se llegarán a conocer las reales posiciones políticas reales de un hombre que se llamaba a sí mismo, «el más desconocido de los hombres».

La autenticidad de las últimas novelas vernianas

En 1905, Michel Verne, algunos días después de la muerte de su padre, daba a conocer en una publicación periódica francesa el listado de las obras que su padre había terminado completamente y que aún permanecían inéditas al momento de su deceso. Unos meses más tarde se publicó el primero de esos textos, que marcó el inicio de la aparición de un gran grupo de historias que fueron viendo la luz pública. Por esta razón, todas las novelas publicadas en estos catorce años, bajo la firma de Jules, excluyendo *La invasión del mar* que había comenzado a publicarse en la revista francesa *Magasin d'Education et de Récréation*, son consideradas como póstumas.

Todas estas historias, con la excepción de una de ellas, fueron publicadas periódicamente sin que hubiera grandes diferencias de tiempo entre la aparición de cada una de ellas. De este modo vio la luz en 1905, *El faro del fin del mundo*, a la que le siguieron *El volcán de oro* en 1906, *La agencia*

Thompson y Cía en 1907, *La caza del meteoro* y *El piloto del Danubio*, ambas en 1908, *Los náufragos del* Jonathan en 1909, *El secreto de Wilhelm Storitz* en 1910 y también en ese año se publicó una colección de cuentos titulada *Ayer y mañana*. Por último, nueve años después apareció el último de los *Viajes extraordinarios*, *La asombrosa aventura de la misión Barsac*.

Casi sesenta años después de la publicación de la última de las novelas pertenecientes a la flamante colección, Piero Gondolo della Riva, uno de los más activos investigadores de la vida y obra del francés, encontró en los archivos de la familia Hetzel una serie de documentos inéditos que arrojaron inmediatamente nuevas luces e hipótesis sobre la autenticidad de las últimas novelas escritas por el autor galo. Piero halló un grupo de cartas autografiadas de Michel Verne dirigidas a Hetzel hijo y las copias de las cartas de respuesta de este último. Por otra parte encontró las copias dactilográficas de casi todas las novelas póstumas de Jules, las cuales invariablemente tenían estampado sobre la cubierta dos palabras: texto original. Según la explicación dada por Piero, estas copias debieron haber sido hechas después de la muerte de Jules por un copista que no siempre comprendía la fina escritura del autor y que, por consecuencia, dejaba en blanco las palabras que le parecían incomprensibles.

El investigador italiano no tardó mucho en comprobar que las copias dactilográficas no correspondían a las novelas póstumas tal y como habían sido publicadas. El número de capítulos era inferior, faltaban muchos personajes y el estilo era muy lento, muy aburrido, lleno de enumeraciones y de disgregaciones geográficas e históricas muy largas. Al comparar estas copias con los manuscritos originales aportados por Jean-Jules Verne, nieto del escribano, Piero comprobó que ambas coincidían palabra a palabra.

El problema de la autenticidad sobrevino primeramente por razones de estilo. Algunas de las novelas aparecidas entre 1895 y 1905 se notaban lentas, y dotadas de una ausencia de acción y de originalidad. Por el contrario, al leer las obras póstumas de Verne, es impresionante la riqueza de ideas y de temas que allí se encuentran. ¿Cómo explicarlo? El propio Piero en un artículo aparecido en la revista *Europa* en el año 78, expone las dos principales hipótesis sobre este particular: «(…) Supongamos, por una parte, que Verne no había querido publicar ciertos escritos como *Los náufragos del Jonathan* o *El eterno Adán*, debido a su contenido, que era diferente al del espíritu de los *Viajes extraordinarios*. Para la primera, el problema de la imposibilidad o la posibilidad de aplicar las doctrinas comunista, socialista y anarquista en una comunidad y la hipótesis del final y el recomienzo de civilizaciones

enmarcado dentro un ciclo eterno, para la otra». Por otra parte, otra explicación es posible: que Michel, al tanto de los proyectos de su padre haya reescrito parte de estas obras.

La copia de un grupo de cartas dirigidas a Hetzel hijo y las respuestas de éstas, le permitieron a Piero llegar a la verdad en este complicado asunto. En una carta del 28 de julio de 1909, Michel le escribe a Hetzel:

(…) Después del Jonathan, quiero tener un mes de reposo (…) He comenzado con Storitz y pienso trabajar en él seriamente. Mi copista está o va a estar en vacaciones, pero recomenzará su trabajo el 15 de septiembre. La tarea a cumplir no es, felizmente, muy larga esta vez; cuento firmemente con entregarle desde el primero de octubre una buena parte de la novela (…).

El 14 de septiembre del siguiente año, Michel, en una carta, le pide mapas y libros sobre África:

Mi estimado Hetzel:

Hace un buen tiempo que me ocupo de trabajar con la novela en la cual mi padre trabajaba cuando cesó de escribir (…) Todo lo que quiero pedirle es un servicio: para identificarme con el trabajo de mi padre y para tomar una parte en conocimiento de causa, me es absolutamente necesario que me encuentre perfectamente documentado sobre África (…).

Y tres días más tarde le escribe:

(…) Olvidé decirle que ni la geografía de África ni, sobre todo, la relación de los viajes deben ser posteriores a 1905. Las obras más recientes podrían sugerirme correcciones indeseables (…).

El hijo de Hetzel, que a la muerte de su padre había tomado las riendas de la editorial de su padre, no se oponía a que Michel reescribiera los manuscritos de su padre y en una carta le dice: Usted es el dueño del manuscrito y de su empleo. Es necesario recordar que Hetzel hijo, luego de la muerte de Jules, subscribió un contrato con Michel con el objetivo de reflejar en él todo lo relacionado a la publicación de las obras póstumas. En uno de los artículos de este contrato, Hetzel estipula que «el señor Michel J. Verne se compromete a hacer las revisiones y correcciones que sean necesarias a cada uno de esos volúmenes, conservando lo mejor posible, el carácter que su padre ha dado a sus obras, de manera tal que esta serie pueda mantenerse en condiciones de ser leída por el público de Jules Verne y a aportar al editor el concurso completo que le ha prometido a tal efecto».

Con todas estas pruebas en la mano, Piero arribó a la conclusión —y así lo expresa en su artículo— de que fue Michel Verne quien modificó los manuscritos dejados por su padre al morir, con el propósito de ser publicados

como parte de la colección de *Los Viajes extraordinarios*, y que luego los publicó bajo la firma de su padre.

Pero aún quedaba una duda por despejar. La lista de las obras inéditas suministrada por Michel a una revista francesa poco después de la muerte de su padre no coincidía completamente con las novelas que luego aparecieron. Había títulos de obras que aparecían en la lista y que luego no fueron publicadas y, por otra parte, fueron publicados algunos libros cuyos títulos no aparecían en la lista. Piero también halló respuestas para estas dudas. Los manuscritos hallados le permitieron comprobar que al menos una de las novelas póstumas (*La agencia Thompson y Cía*) fue completamente escrita por Michel, y que otra de ellas (*La asombrosa aventura de la misión Barsac*) fue casi escrita completamente por él, puesto que los manuscritos encontrados estaban escritos por Michel. Para escribir *La asombrosa aventura de la misión Barsac*, Michel se basó en *Voyage d'etudes (Viaje de estudios),* un manuscrito dejado por Jules y que sólo tenía unas cincuenta páginas, y en una novela planificada por su padre que tenía como título tentativo *Une ville saherienne (Una villa sahariana).* Sin embargo, hasta los días de hoy, no se conoce de la existencia de algún manuscrito de *La agencia Thompson y Cía* escrito por Jules.

La Sociedad Jules Verne, ubicada en París, y su presidente Olivier Dumas se dieron a la tarea entre los años 1985 y 1989 de poner a disposición de los lectores de la obra del autor galo sus obras originales. Todas ellas fueron publicadas en ediciones especiales con un número reducido de ejemplares que por lo regular fueron numerados (quiere decir que su distribución ya estaba prácticamente preconcebida de antemano). La primera en aparecer fue *El secreto de Wilhelm Storitz* en 1985, a los que le siguieron *La caza del meteoro* en el 86, *En Magallanie* en 1987, *El bello Danubio amarillo* en el 88 y *El volcán de oro* en 1989.

Dado que se ha comprobado que Michel modificó de una manera u otra los manuscritos dejados por su padre, pasemos entonces a analizar, por cada una de las novelas póstumas, en qué consisten las modificaciones hechas por Michel, las cuales en muchos casos modificaron casi por completo el sentido de la obra original.

El faro del fin del mundo

Entre las novelas póstumas de Jules se olvida a menudo *El faro del fin del mundo*. Ésta fue la primera novela modificada por Michel, aunque hay que resaltar que la diferencia entre ambos textos no resulta tan grande. En efecto,

la Sociedad Jules Verne no imprimió su texto original debido a que su texto impreso, a primera vista, parecía idéntico al del manuscrito original.

Jules Verne redacta esta novela de tema un poco oscuro hacia el año 1901 en apenas dos meses, luego de haber escrito dos novelas de corte humorístico *El bello Danubio amarillo* y *La caza del meteoro*. Es una novela de corte trágico que se desarrolla en 1860 luego de la erección del faro de la isla de los Estados. Rara vez escribió el francés en toda su obra sobre semejantes actos de pillaje o bandas de piratas asesinas, sin fe ni ley.

Jules que ya había terminado las correcciones de su novela y que pensaba que estaba lista para publicarse le escribe a Hetzel hijo un mes antes de su muerte y le dice: «Le enviaré próximamente el nuevo manuscrito. No será del que le hablé, el invisible, sino *El faro del fin del mundo*, en la última punta de la Tierra del Fuego». Luego de la muerte de Verne, Hetzel hijo —que ya tenía el manuscrito en su poder— se considera con el derecho de publicar el libro a lo que Michel se niega y le contesta: «Usted se niega simplemente a darme lo que me pertenece». Luego de penosas discusiones y la intervención de los abogados, Michel acepta, en julio de 1905, corregir alguna de las revisiones de *El faro del fin del mundo*, con el objetivo de mejorar la obra y hacerla más atractiva, cosa que hizo en sólo mes y medio, puesto que esta novela comenzó a aparecer en la revista *Magasin d'Education et de Récréation* a partir del 15 de agosto de ese año.

Entre las ligeras modificaciones que Michel le hace al texto original figura la eliminación de los continuos e inútiles *et* (y) al inicio de los párrafos. También Michel recorta algunas oraciones dentro del texto y suprime además, en una de las escenas de la historia, las lágrimas de Vásquez y sus plegarias a Dios, las cuales en el texto original son necesarias para contrarrestar las llamadas al Diablo por parte de los bandidos.

Michel agrega un episodio al capítulo XIII con el objetivo de intensificar la acción. Ahí describe una acción heroica de Vásquez, que hace saltar el timón de la goleta de los bandidos con un cartucho de su invención. Como dato curioso hay que apuntar que Verne olvida al igual que Paganel en *Los hijos del capitán Grant* que los brasileños hablan portugués. Michel modifica esta frase sin darse cuenta del error de su padre.

El volcán de oro

A finales del siglo XIX el aventurero Michel quería convertirse en buscador de oro y se suceden, por consiguiente, varias discusiones familiares donde Jules trata de convencer a su hijo para que abandone semejante empresa. Para

expresar sus sentimientos de repulsión hacia ese vil metal, el autor describe en *El volcán de oro* los avatares de la expedición a las minas de Klondike.

Los estudiosos de la obra verniana sitúan la escritura de esta novela hacia el año 1898, sucediendo por orden a *En Magallanie* y *Elfaro del fin del mundo*, ya que en octubre de 1899 le escribe una carta a Hetzel hijo donde le habla de la novela. Entre las novelas póstumas es la única que comprende dos volúmenes, y su manuscrito parece casi acabado, o lo que es lo mismo listo para ser impreso. Parece ser que Verne utilizó para escribir la novela el relato del viaje de Arnis Sémalé (cuyo nombre cita dos veces en el manuscrito) aun cuando no se ha encontrado la revista donde éste fue publicado. Verne manifiesta su aversión hacia el oro, comparándolo con una enfermedad contagiosa y mortal. Quizás sus experiencias en la Bolsa le hicieron nacer esta repulsión que se manifiesta desde su primer Viaje Extraordinario, cuando usa el oro como lastre del globo donde viajan Fergusson y sus compañeros.

Parece ser que Michel al leer la novela siente como un ataque personal el fracaso de los buscadores de oro, reprobando además la presencia de las dos hospitalarias hermanas, que resultan ser las únicas mujeres en este universo de hombres, las cuales le añaden un toque religioso a la fatalista obra. Michel modifica entonces la novela. Las dos hermanas son remplazadas por dos hermanas pretendidas, que ya no son religiosas. Las encantadoras Edgerton que participan en la búsqueda le dan un tono diferente a la obra. En la versión de Michel no hay nada de religioso; tampoco hay fracaso. Los buscadores, en el relato de Jules, deben pasar dos pruebas sucesivas para convencerse de la vanidad de las riquezas. En una primera ocasión el agua recubre las materias lanzadas por el volcán; en la segunda ocasión, el aurífero volcán lanza sobre el mar las pepitas y su polvo de oro, constituyendo esto una doble lección.

Michel cambia la situación de la novela. Agrega cuatro capítulos a la segunda parte, que sólo tenía catorce. Agrega nuevos personajes, como el de Richardson y el del indio Neluto, al cual no se refiere favorablemente. Cambia además casi todos los títulos de los capítulos, en ocasiones quitándoles gran parte del sentido original. Por otra parte, le da un final bien diferente a la historia. Si en la historia de Jules el fracaso es la conclusión, en la versión de Michel los primos se enriquecen, el desaparecido volcán resucita y la dulce enfermera Edith, a quien no interesa el oro, se convierte a su vez en una ferviente buscadora de oro. Todo termina con la mejor tradición burguesa: los héroes de la historia (los dos primos) terminan como capitalistas colmados de oro, casados cada uno con una de las primas. Dos volúmenes

escritos para demostrar el fracaso de la búsqueda de oro terminan, en el relato de Michel, con un rotundo éxito.

La caza del meteoro

Diez días después de haber redactado *El faro delfín del mundo*, Verne comienza la redacción de *La caza del meteoro*. Luego, esta novela se convertiría en una de las más modificadas por Michel, hecho que se corroboró cuando Piero halló entre los documentos de la casa Hetzel una extensa y detallada lista con todas las modificaciones hechas al texto.

El manuscrito sólo tenía diecisiete capítulos y la mano de Michel hizo aumentar su total a 21. La innovación más importante de la obra es la creación de un nuevo personaje que, al decir de muchos, viene a condimentar la historia. Se trata de Zéphyrin Xirdal, un científico que se hace portador de un grupo de teorías sobre la materia de la energía, consideraciones que de haber sido encontradas en el manuscrito de Jules, que data de los últimos años del siglo XIX, hubieran parecido algo asombrosas, puesto que estas teorías surgieron luego en 1907; lo que explica entonces que Michel haya podido incluirlas al reescribir la obra.

Otra innovación importante de Michel es el haber creado el pintoresco lenguaje de la sirvienta Mitz. Este personaje, insignificante en el manuscrito original, se convirtió en uno de los más vívidos del universo verniano. Olivier Dumas en su prefacio a la publicación original de la novela dice: «(…) ¿Cómo Michel tuvo tal idea? Dos explicaciones son posibles: por una parte él debió conocer ciertamente la pieza de juventud de su padre *Castillos en California*, escrita en colaboración con Pitre-Chevalier y aparecida en Museé des familles en 1852, en la cual la buena Catherine emplea un lenguaje muy parecido al de Mitz. Por otra parte, debido a una información que amablemente me ha dado el señor Jean Jules-Verne, ésta era la manera de expresarse de una buena criada que él tenía a su servicio y que le había sugerido este lenguaje».

En el resto del manuscrito, Michel cambia capítulos de lugar y orden, elimina e introduce otros y suprime textos como el de la página 39 del manuscrito original donde Hudelson combina el estudio de la astronomía y de la criminalidad. En fin, le hace importantes cambios al texto original.

El piloto del Danubio

La fecha de 1880, atribuidos por algunos a la creación de la novela original a la cual Jules titula *El bello Danubio amarillo*, proviene de la justificación de

Hetzel por el cambio de título, apoyándose en que esa fecha indica como una reminiscencia al célebre vals «El bello Danubio azul» de Strauss, que hizo furor por esa época. Pero los estudiosos de la obra verniana afirman que el manuscrito data de muchos años después, a juzgar por su escritura, muy parecida a la de novelas como *El volcán de oro* y *En Magallanie*. Por el contrario, la escritura de una novela de los años ochenta difiere completamente, con letras más pequeñas, cerradas y redondas. Los especialistas ubican la escritura de la obra hacia 1895.

Las fuentes para la escritura de esta novela se encuentran en la revista *Le tour du monde*. En ella, Víctor Duruy, historiador y hombre político, relata en los años 61 y 62 su viaje, realizado en 1860, de París a Bucarest. Todas las descripciones turísticas de la novela de Jules provienen de la relación del viaje de Duruy, que el escribano transforma a su manera.

El manuscrito original sólo tenía dieciséis capítulos en su versión original. Michel agregó tres, e introdujo un personaje secundario, el del bandido Jackel Semo, que no existía en el manuscrito original. La idea para la creación de este personaje sale de la vida real; era alguien que había conocido con anterioridad en Belgrado, quien sintiéndose aludido y no gustándole la calificación que se le daba en la novela demanda a Michel. Hetzel rápidamente corrige esto y reemplaza a Jackel Semo por Yacoub Ogul.

Con los cambios operados, la novela pasa de una novela ligera e irónica a una obra policiaca, en la versión de Michel, quien amplifica considerablemente la parte policial inicial de la obra en detrimento de las descripciones turísticas, de las proezas de la pesca y de las fantasías gastronómicas de los dos compañeros, Krusch y Jaeger. En *El piloto del Danubio*, la simple banda pensada por Verne deviene una banda de características más agresivas. Las dos obras sólo tienen un punto en común: el inicio y el lugar de desarrollo de la acción. Michel agrega personajes y colma la obra de intrigas y sospechas.

Los náufragos del Jonathan

Hemos llegado a otra de las novelas más modificadas por Michel. Si las diferencias entre el manuscrito de *La caza del meteoro* y la versión publicada resultan interesantes, las diferencias entre *En Magallanie* (título original de la obra) y *Los náufragos del* Jonathan resultan más interesantes aún.

Verne la escribe hacia los años 1896 y 1897, luego de haber escrito *Ante la bandera*, enmarcado en un período sombrío en su vida. Evidentemente, una obra donde el personaje principal habla constantemente de suicidarse, no

podía ser publicada a los jóvenes lectores. Para documentarse sobre el territorio de Magallanes, Verne consulta, entre otros, dos artículos aparecidos en la revista *Le tour du monde: Journal d'un voyage au detroit de Magellan et dans les canaux latéraux de la cote occidentale de la Patagonie* en 1861, escrito por Víctor Rochas, y *Un année au Cap Horn*, en 1885, escrito por el doctor Hyades. Jules toma del artículo de Rochas muchos de los pasajes de las descripciones de los terrenos patagónicos además de los mapas, los cuales reproduce casi de forma idéntica.

En Magallanie era una novela muy breve. Sólo se componía de dieciséis capítulos y estaba destinada a formar parte de un solo volumen *in-18*. Michel agregó otros dieciséis, introduciendo además un gran número de personajes (más de treinta, además de la tripulación, de Karroly y de su hijo) y episodios. En su versión original, la novela es simple. Kaw-djer lleva una existencia misteriosa entre los indígenas de la Tierra del Fuego. No era un benefactor, no era un apóstol, dice Verne en su libro. Su existencia se resumía a la fórmula «ni Dios, ni Amo», que la presencia de dos misioneros católicos, los Padres Atanasio y Severino, no pueden absolutamente modificar. En el manuscrito, la identidad de Kaw-djer nunca se revela. Sólo se sabe que la existencia le había reservado varias decepciones, quizás sueños de ambición que no habían podido ser realizados, quizás aquellos de reformar un estado social que no podía admitir.

Jules aprovecha la novela para darle un carácter marcadamente político, al analizar las tendencias ideológicas de moda, es decir las ideas del colectivismo, apoyándolas con la socialización de los medios de producción, la extinción del capital, la abolición de la concurrencia, la sustitución de la propiedad individual por la social. Entonces Verne analiza el pensamiento de Saint Simon, de Fourier, de Proudhon. Michel suprimió y modificó gran parte de estas ideas, y ahí donde Jules nos hablaba de abismos de socialismo y de inquebrantables reformadores, Michel se limita a decir: que se apruebe o no esa teoría, lo menos que se puede decir es que es atrevida. Como se ve las ideas políticas del hijo no coincidían con las del padre. Evidentemente, más a la izquierda que Jules, Michel no pudo resistir la tentación de modificar este manuscrito y hacer una gran novela política en la que constataría, ciertamente, el fallo de la aplicación de las doctrinas comunista, socialista y anarquista en las cuales el pensamiento de Kaw-djer permanecería, por así decir, hasta su muerte. Por tanto, varios pasajes políticos importantes fueron suprimidos por Michel.

En el manuscrito original hay muy pocos personajes de los cuales Jules indica el nombre: el indio Karroly, y su hijo Halg, la familia Rhodes, los dos hermanos irlandeses John y Jack Morrik, y algunos personajes secundarios. Michel no sólo se contenta con crear un numeroso grupo de personajes, sino que modifica completamente el personaje de Kaw-djer.

Si, en la versión de Michel, éste no renuncia del todo a sus ideas anarquistas y escoge morir sólo en una roca, lejos de todos, en el manuscrito original una gran transformación ideológica se opera en él. Su punto de partida es, ya se vio, ni Dios, ni amo y él se pregunta ¿por qué un Dios cuando es suficiente ser un hombre para hacer el bien? Pero, poco a poco, debido a las dificultades y a los pillajes a los cuales asiste, una transformación se va apoderando de su alma. Dios nos viene a ayudar, dice a su pesar. Finalmente, Verne termina su novela de una forma diferente: «¿Era él aún el hombre cuya existencia se resumía en esta abominable fórmula: Ni Dios, ni amo? No, y allá, sobre aquella roca, esa palabra se escapó de sus labios con el irresistible deseo de la fe que penetra su alma: Dios». Del anarquista ateo de otras ocasiones, nada quedaba.

Verne cubre la transformación del personaje principal de la obra con la exposición clara de sus ideas religiosas.

El secreto de Wilhelm Storitz

Aun cuando Verne tenía la intención de que esta novela apareciera en 1904, las reticencias del editor provocaron su retraso. De hecho fue la última de las novelas póstumas en aparecer. Su aspecto poco habitual y fantástico desagradaba profundamente a Hetzel hijo, que no se entusiasma mucho más que Michel. Si bien en *Los náufragos del* Jonathan, se hace fehaciente todo lo que concierne a las ideas políticas y religiosas de Verne, en esta novela asistimos a algo similar.

Michel mantiene el número de capítulos del texto original, pero aporta modificaciones fundamentales. La primera gran modificación es el momento en que se desarrolla la acción: los últimos años del siglo XIX en el manuscrito, 1757 en la versión publicada. Esta última fecha necesitaría un cambio de medio social. Los personajes son en efecto muy burgueses (Henry Vidal es ingeniero y Roderich es médico). Esta demanda fue hecha por el editor, como lo indica una carta de Michel del año 1913, donde éste le reprocha a Hetzel hijo el hecho de que prefiera un cambio de época. Esto lleva a Michel a readaptar la novela, eliminando de esta forma las alusiones a Hoffman, al ferrocarril, al matrimonio civil, y aparecen entonces los valses y las mazurkas.

Esta novela, en su versión original, le había sido inspirada a Verne por dos hechos ocurridos en el siglo XIX: por una parte, la guerra de 1870 y el odio contra los alemanes; por la otra, el estudio sobre los rayos Roentgen. Estos dos aspectos, no pueden, evidentemente, encontrarse en un texto cuya acción se desarrolla en el siglo XVIII.

El manuscrito original tenía también mucho contenido religioso, suprimido por Michel. Una larga escena, por ejemplo, nos describe el momento de la ascensión durante la misa mientras que todas las cabezas se inclinaban y remontaban todos sus pensamientos al cielo. Michel elimina, además, las connotaciones religiosas y la profanación sacrílega de la hostia, agrega una firma de contrato durante la reunión de compromiso y da explicaciones científicas modernas.

Pero la modificación más interesante se ve al final de la novela. Se sabe que Myra Roderich, que se vuelve invisible a causa de la intervención de Wilhelm Storitz, recupera, en la versión publicada, su visibilidad en el momento del parto. Sin embargo, en el manuscrito original, ella permanece invisible para siempre. Sin dudas, el editor había exigido un final feliz.

Piero, que le da una gran interpretación a este hecho, dice: «(…) ¿Es éste un detalle sin importancia? No lo creo. ¿Cómo no comparar este personaje con el de La Stilla de El castillo de los Cárpatos? Son dos mujeres amadas, una, es invisible, y la otra, que se puede ver y escuchar, está muerta y no es más que una imagen y una voz (…) Se ha discutido mucho sobre el rol de la mujer en la obra de Verne. Sin abordar aquí este tema, pienso que es necesario decir que la mujer en la obra de Verne no tiene en general, mucha feminidad, o si ella es bella, como lo son Myra y La Stilla, está invisible o muerta».

Después de este detallado análisis que no se ha incluido, por supuesto, las dos novelas en las cuales Michel tuvo participación directa, muchos se preguntarán: ¿Por qué Michel reescribió las novelas de su padre? Sobre este particular, al final del artículo, Piero dice: «(…) Sólo resta una pregunta. ¿Por qué Michel modificó los manuscritos de su padre? Dos respuestas son posibles. Por una parte (y los contratos con Hetzel nos dan la prueba) se trataba de hacer más vivos, más interesantes y más atrayentes los últimos VE. Eran, en una palabra, razones comerciales. Pero, por otra parte, existe otra explicación, quizás también valiosa: Michel, que debía haber experimentado la influencia de su padre, que debía haber sufrido su situación de hijo de un hombre célebre, y que tenía, él también, mucho talento, querría, cuando la ocasión se presentase, es decir, a la muerte del padre, no digo vengarse, pero

al menos tener una especie de revancha sobre él. He aquí la razón, probablemente, por la que transformó las obras póstumas de su padre a tal punto que ellas corrieron el riesgo, en su versión definitiva, de alejarnos del verdadero pensamiento verniano».

Sólo nos resta una pregunta: ¿Son las versiones de Michel superiores a las de su padre? Éste es un tema que hoy en día mantiene gran vigencia y que ha sido motivo durante años de encontradas opiniones. Para algunos, que no son la mayoría, las novelas de Michel carecen de valor si se tiene en cuenta que modificó muchos de los pensamientos y las ideas que su padre expresase en sus últimos trabajos. Para este grupo, la labor de Michel es considerada como una traición a los escritos del padre y por supuesto consideran que las novelas originales escritas por Jules tienen una riqueza que no tienen las versiones de su hijo. De la otra parte, existe un grupo de personas (la mayoría) que consideran que Michel llegó en el momento justo para hacer más vivas las últimas novelas de Jules que se habían convertido en novelas lentas, carentes de acción y faltas de originalidad. ¿Quién tiene la razón? En estos casos lo usual es que el propio lector constate por sí mismo de qué parte está la verdad. Lamentablemente, no todas se han podido llevar al castellano y hasta los días de hoy sólo existen traducciones de dos de esas novelas originales publicadas a finales de la década del ochenta en París.

De cualquier modo, lo cierto es que Michel se las arregló muy bien para engañar, durante más de medio siglo, a todos sin excepción, haciendo pensar a los tradicionales lectores de la obra de su padre que todas las novelas póstumas habían sido escritas por Jules. Algo es innegable: su hijo, ya sea porque nació con el don de escritor heredado de su padre, ya sea porque aprendió a su lado, tenía mucho talento y con una pequeña cuota le bastó para hacer pasar inadvertidas ante los lectores sus propias versiones de los últimos manuscritos dejados por su padre antes de morir, llegando incluso a escribir una novela de su propia autoría.

Las palabras ocultas en los textos vernianos

En los últimos años y como resultado de un creciente proceso de reevaluación, la vida y obra del autor francés Jules Verne han sido blanco de numerosas opiniones e interpretaciones diversas a través de artículos elaborados tanto por especialistas vernianos como por personas que, pese a no estar tan especializados en el tema, han estudiado más a fondo la atrayente personalidad del autor galo y profundizado además en el significado y mensaje dejado por sus textos, extrayendo de ellos todo aquello que, hace unos cincuenta años atrás, nadie había podido ver en sus libros. Y uno de los temas más explorados y recurrentes en estos círculos es el referente a las palabras ocultas en sus narraciones.

Se conoce que Verne apuntaba, en pequeñas tarjetas, todo lo que encontraba en sus lecturas de las más famosas revistas de la época. El autor llegó a afirmar que el número de estos apuntes rebasaba los veinte mil. Los estudiosos y especialistas de su obra afirman que Verne, al morir, tenía varios miles de logogrifos entre estas tarjetas, así como también apuntes de posibles historias y datos que hoy pudieran haber resultado de sumo interés para entender mejor su pensamiento. Aún se desconoce lo que pudo ocurrirle a todos estos apuntes y la conclusión a la que han arribado casi todos los entendidos en la materia es que el propio Verne destruyó todos estos papeles poco antes de morir.

Pese a no conocerse el contenido de muchos de esos presuntos secretos o explicaciones que podría haber dejado en tales notas, lo cierto es que la serie verniana de historias, conocida como los *Viajes extraordinarios*, estuvo llena desde un principio de una amplia gama de elementos criptográficos y criptológicos, y aun cuando quizás hayan pasado inadvertidos en su época, un siglo después los estudiosos de su obra han lanzado novedosas y variadas hipótesis que han permitido descubrir el trasfondo de los nombres de los personajes, los lugares y las expresiones que Verne utilizó en muchas de sus historias, al usar técnicas tales como los anagramas, los palíndromos, las transposiciones y métodos criptográficos tan antiguos como el cifrado de César[60] o Vigenere[61].

Las misteriosas palabras en el Nautilus

Veinte mil leguas de viaje submarino constituye uno de los libros más famosos y leídos de Verne. Fue una de sus primeras novelas y en ella destaca por sí sola la figura del capitán Nemo, emblemático personaje que lucha despiadadamente contra los ingleses hacia los cuales alimenta un odio que colinda con lo irracional. El segundo hombre al mando del Nautilus, el

submarino del capitán, con el que viajaba por las profundidades oceánicas de los cinco continentes, avivó la curiosidad de muchos lectores contemporáneos y modernos, al pronunciar diariamente una frase cuyo significado nunca se comenta explícitamente en el texto: *Nautron respoc lorni virch.* Las palabras que componen esta frase no parecen formar parte del vocabulario de ningún idioma conocido, por tanto su examen detallado sugiere inmediatamente la posibilidad de un mensaje a través de una combinación de un lenguaje artificial inventado por el propio Verne.

Varias han sido las hipótesis con respecto a la identificación del contenido de esta frase. Una primera explicación le atribuye el siguiente significado: la palabra *nautron* sería la raíz de una palabra grecolatina, *nauta* que significa piloto (de barco); *respoc* la deformación de *respicere* (percibir); *lorni* sugeriría una alusión a la palabra anteojos (del francés *lorgnette),* instrumento con el que todas las mañanas el segundo de a bordo exploraba el horizonte; *virch* sería la negación de la frase. Luego de este análisis quedaría algo así como: «El piloto no percibe nada con el anteojos».

Luego, apareció una segunda variante explicando que *nautron* es la raíz de la palabra Nautilus, *respoc* es un anagrama de la palabra Crespo (en el contexto de la historia, éste es el nombre de la isla a la que Nemo esperaba llegar). En esta hipótesis *lorni* sigue siendo una alusión de la palabra francesa *lorgnette* y *virch* es muy parecido al término alemán *nicht* que indica negación. Luego, esto nos daría la frase: «Crespo no está a la vista del Nautilus».

Al analizar ambas hipótesis, se puede llegar a la conclusión de que ambas tratan de llegar a un significado similar al deducido por el profesor Aronnax luego de escuchar esta expresión durante varios días consecutivos. El francés dedujo que esta expresión significaba algo así como: «No hay nada a la vista» y, como se puede apreciar, el significado final de este expresión no difiere mucho del significado final de las frases logradas luego del análisis de las dos variantes anteriores. Es necesario recordar que en el libro se dice que la gente del Nautilus habla «una lengua que es absolutamente incomprensible», que parece ser una lengua artificial, creada presumiblemente a partir de las lenguas de los tripulantes del submarino, quienes poseían disímiles nacionalidades.

Anagramas y juegos de palabras

Los anagramas en la obra del francés constituyen los ejemplos más comunes y estudiados pero, no por ser conocidos dejan de ser interesantes. Por

ejemplo, si se toma el apellido de Héctor Servadac, personaje principal de la historia homónima y lo escribimos de derecha a izquierda, nos da la palabra francesa *cadavres* que significa cadáveres. Ardan que es el apellido del intrépido Michel (*De la Tierra a la Luna*) es un anagrama de la palabra Nadar, que es el seudónimo de Felix Tournachon, un famoso fotógrafo de la época y gran amigo de Verne. Alcides Pierdeux es el nombre original de uno de los personajes de la novela *El secreto de Maston*. Si se analiza detenidamente este apellido, se verá que el nombre puede dividirse en *pi-r-deux*, lo que traducido del francés al español, significa pi-erre-dos, habiendo entonces una clara alusión a la fórmula para calcular el área de la circunferencia. Otro ejemplo clásico aparece en el cuento *El doctor Ox*, aparecido en la colección de cuentos *Ayer y mañana*. En la historia, el personaje principal lleva por nombre Ox y su auxiliar se llama Ygene. Si se unen los dos nombres esto hace llegar a la palabra francesa *oxygene* o sea oxígeno, la cual guarda una gran significación con el contenido de la historia.

Otros ejemplos menos conocidos y que recientemente han sido expuestos son: Robur (personaje principal de *Robur el conquistador y Dueño del mundo*) viene de la palabra *robust*, que significa fuerza, robustez; Urrican, apellido de uno de los participantes en El noble juego de los Estados Unidos (*El testamento de un excéntrico*) sugiere la palabra francesa *hurricane* (huracán), mientras que en esta propia historia Foley, apellido de Jovita, que es otra de las competidoras del juego, sugiere la expresión *folie* (locura, desatino).

Verne no sólo se contentó con intrigar a sus lectores con los nombres de los personajes, sino que además en uno de sus títulos se precia, como él mismo dijo, de hacer un juego de palabras en francés. Fue en 1889 cuando apareció en Francia una nueva novela con el título *Sans dessus dessous*. Una expresión como ésta no existe en francés y sí es común escribir *sens dessus dessous*, que significa «patas arriba, en desorden». El propio Verne, en una carta de respuesta a un periodista de Amiens que le había escrito pensando que el título de la novela había sido escrito de forma incorrecta, explica que la palabra *sans* debía ser escrita con «a» y no con «e». Con aquel título Jules quería decir algo así como *sans dessus ni dessous*, que si tiene un significado lógico y gramático en francés y puede traducirse como «sin pies ni cabeza». Por otro lado, una traducción literal del título original del libro daría algo así como «sin abajo arriba», lo cual no tiene sentido alguno. Es por esto que el título de la novela ha sido traducido de varias maneras en diferentes idiomas. En el caso del español, algunas ediciones fueron publicadas con el título *Sin*

pies ni cabeza, y otras (la gran mayoría) fueron publicadas utilizando un título que no guarda relación alguna con el título original: *El secreto de Maston*.

Dos nombres polémicos

Volviendo a los nombres, es hora de hablar de dos controvertidos ejemplos: Phileas Fogg y Arne Saknussem. Sobre Phileas Fogg, el flemático inglés de la famosa novela *La vuelta al mundo en ochenta días*, mucho se ha escrito y comentado. Unos dicen que el apellido Fogg viene de la palabra inglesa *fog* (niebla) y que Phileas viene del latín *filius* (hijo), lo que daría «hijo de la niebla». Los partidarios de esta teoría tienden a vincular la creación del nombre con las iniciales del *Reform Club* al que pertenecía el inmutable inglés. Éstos ven en RC (las iniciales del nombre del club) una alusión a la palabra *Rose-Croix*, que significa Rosa Cruz**[62]** y además una alusión a *La niebla*, supuesta sociedad mística de la época a la que supuestamente pertenecían algunos de los más connotados personajes de la sociedad parisiense de entonces, entre los que estaban Alexandre Dumas y Jules Hetzel, amigo y editor del escritor respectivamente. Otros presumen que Phileas viene de un verbo del griego antiguo que significa «el que gusta». Tomando como punto de partida la teoría de la significación de la palabra *fog* del ejemplo anterior tenemos «el que le gusta la niebla», que pudiera tener la connotación de ser una persona enigmática.

En cuanto a Arne Saknussem (*Viaje al centro de la Tierra*), la connotación de la interpretación adquiere dimensiones mayores y más polémicas. La teoría de algunos estudiosos plantea que si se lee en francés el nombre acentuando la fuerza de pronunciación en la *k*, esto implicaría pronunciar que (equivalente al «que» castellano) o *queue* (palabra con que se designa en francés vulgar al miembro viril masculino).

Luego de la *k* se tienen las letras *nu*, lo que en francés significa desvestido y *sem*, voz eufónica de *sème*, que viene del verbo *semer*, el que puede ser asociado con la palabra *semence*, siendo uno de los sentidos de esta última la palabra *sperme* (semen). De este modo, sale a la luz la frase *Sa queue nue sème*, que le da un sentido completamente sexual a la expresión, dando a entender que Arne es un hombre de gran actividad sexual. Los defensores de esta explicación además manifiestan que esta obra en su conjunto pudiera ser considerada como una metáfora erótica, al tomar en consideración que, al final de la novela, Verne describe la imagen de una eyaculación, cuando se refiere a la expulsión de los exploradores fuera del cráter del volcán.

Recientes interpretaciones

En el cuento *El eterno Adán* (originalmente titulado *Edom),* Verne legó a las futuras generaciones de lectores uno de sus más interesantes mensajes ocultos. En esta extraña historia, que se sale del estilo de la serie *Viajes extraordinarios*, Verne nos habla del ciclo de la vida en el Universo y nos trata de convencer de la destrucción y el resurgimiento de las civilizaciones. El galo, que ubica su historia 20 mil años hacia delante, o sea, ¡en el vigésimo tercer milenio!, en una época con idioma y costumbres muy diferentes a las actuales, hace uso de un léxico peculiar, donde asistimos a la lectura de expresiones y nombres en un idioma completamente desconocido.

William Butcher, profesor de una universidad en Hong-Kong y activo investigador de la obra verniana le ha dado un origen chino a los nombres de Verne en este relato. Por otra parte, Christian Porcq sostiene que todo este lenguaje verniano inventado está cargado de alusiones sexuales, algo que constituye nuevamente una interpretación atrevida. Para citar uno de los ejemplos de Porcq, los «hombres de la cara bronceada» se nombran en el relato *Andarti-Ha-Sammgor*. Christian asegura que la palabra *andarti* pudiera traducirse como *ardent* (ardiente) y que *sammgor* es un anagrama de orgasme (orgasmo), lo que daría *ardents a orgasmes*, o sea «ardientes en el orgasmo». Otros sostienen que Verne utilizó para la invención de estos nombres un poco de las lenguas antiguas (latín, griego, hebreo). Lo cierto es que el misterio de nombres tales como Sofr-Ai-Sr, Hars-Iten-Schu, Andarti-Mahart-Horis, etc. aún se mantiene vigente.

El trabajo más reciente aparecido en el mundo verniano europeo con respecto a este tema data de unos dos años atrás y fue un francés, Gilles Carpentier, quien publicó en una edición del Boletín de la Sociedad Jules Verne de París el artículo *Les mysterieuses sources d'une ile* (Las misteriosas fuentes de una isla), donde hace un análisis de los mensajes ocultos en *La isla misteriosa*, una de las más famosas novelas vernianas. Gilles afirma que el nombre de Ciro Smith (Cyrus Smith en el original) es un anagrama de la palabra Jesucristo y basa su exposición en los distintos milagros que el ingeniero logra hacer en una isla desierta e inhóspita, e incluso llega a sugerir que es el propio Verne el que pudiera verse reflejado en el personaje del periodista Gedeon Spilett. Carpentier dice: «El autor nos describe a Gedeon como un verdadero héroe de la curiosidad, de la información, de lo inédito, de lo desconocido, de lo imposible».

»¿No podemos ver ahí la descripción del autor de los *Viajes extraordinarios*? Las iniciales del nombre son G. S. Sumémosle 3 a cada letra. Resultado: J. V. o sea ¡Jules Verne!».

Después de haber visto las más atrevidas tesis y los más significativos ejemplos planteados por los estudiosos de la obra verniana, cabría preguntarse ¿cuánto hay de especulación en todos estos razonamientos? Si bien hay algunos que parecen tener un significado evidente, hay otros que se tornan muy atrevidos. Estas valoraciones, extraídas a partir de la lectura de sus textos han sido elaboradas en algunos casos más que otros y en muchos de ellos aún resta por probarse su validez. Al llegar a este punto, es justo consignar que el autor francés, artífice de tan conocidas historias, no sólo especulaba con la significación de los nombres y lugares, sino que utilizó activamente la criptografía en tres de sus obras, en las cuales el desarrollo de la historia depende en gran medida del descubrimiento de los criptogramas presentes en ellas. Se trata de una muy conocida y ampliamente llevada a la pantalla grande: *Viaje al centro de la Tierra*, y otras dos menos conocidas, aunque también han sido llevadas al cine en varias ocasiones: *La jangada* y *Matías Sandorf*.

El criptograma salvador

La jangada (también conocida como *800 leguas por el Amazonas*), es uno de los libros menos conocidos de Jules Verne. A lo largo de la historia el escritor francés manifiesta su profunda admiración por el poeta y maestro americano Edgar Allan Poe, en quien el autor se inspiró para escribir algunas de sus obras. En el libro, Verne rinde homenaje tres veces a Poe. En una de ellas —en el capítulo XII de la segunda parte— se refiere explícitamente a *El escarabajo de oro*, un célebre relato de Poe en el que se realiza la desencriptación de un mensaje con un cifrado secreto.

La historia de *La jangada* se resume en la búsqueda de la clave de un criptograma que puede contener la información necesaria para exonerar a Joam Dacosta de un crimen que no cometió y del cual se le acusa. El nombre del autor del hecho forma parte de la clave del criptograma y es el propio perpetrador el que escribe un mensaje cifrado que resulta imposible de descifrar. El mensaje que aparece desde el mismo comienzo del relato es como sigue:

Phyjslyddqf dzxgasgzzqqehxgkfndrxuj ug iocytdxvkbx hhuypohdvyrymhuhpuydkj oxp hetozs l etn pmvf fvpdpajxhyynojyggaymeq ynfuqlnmvl y fgsuzmqiztbqgyugsqeubvnrc redgruzblrmxyuhqhpz

drrgcrohepqxufivvrplphonthvddqfhqsnt zhhhnfpmqky uuexktogzgkyuumfvi jdqdpzj q s y k r p l x h x q

rymvklohhho tozvdksppsuvj hd.

Luego de varios intentos por diferentes métodos, el criptoanalista, en este caso un juez que trata de probar la inocencia de su defendido, obtiene a última hora un nombre, Ortega, que resulta ser la clave del enigma.

Aplicándole el nombre al final del texto, en el lugar donde debía ir la firma de la persona, obtiene:

S U V J H D (final del texto original del mensaje)

4 3 2 5 1 3 (diferencia de caracteres entre las dos palabras) ORTEGA (palabra clave del mensaje)

El juez da por tanto con la clave del mensaje que resulta ser «432513». Luego, repitiendo la clave sucesivamente en el mensaje original obtiene el texto buscado:

PHYJ S LYDDQFDZXGASGZZQQEH (mensaje encriptado)

4325134325 134325134325 13 (clave que se repite)

LEVER I TAB L EAUTEURDUVO L DE (diferencia de caracteres entre cifrado y clave)

Tras haber encontrado la clave, sólo bastaba aplicar el número al texto original, aplicando, para obtener la letra decodificada, la resta de la letra en el mensaje encriptado al número de caracteres indicado por la clave. Este tipo de cifrado no es más que un Vigenere, variante mejorada del cifrado del César creado en el siglo XVI

Acerca de la novela existe una anécdota que da cuenta de que Maurice d'Ocagne, hombre de ciencias y matemático, publicó en 1931 una obra titulada *Hommes et choses de science.* En su obra, Maurice relata que en octubre de 1881, *La Jangada* aparecía de forma seriada en *Magasin d'éducation et de récréation,* y un camarada de nombre Saumaire, alumno de la escuela politécnica como él, había llegado a descifrar el criptograma, y eso, sin dudas, antes que Verne diera la solución. La historia, quizás un poco enriquecida, termina contando que Verne fue a la escuela politécnica a fin que su joven lector le explicase el método a través del que se había auxiliado para llegar a la solución del criptograma. Si bien d'Ocagne no precisa el método mediante el cual Saumaire decodificó el criptograma, se especula que probablemente haya utilizado el método de Babbage/Kasiski, publicado en 1863, o sea dieciocho años antes.

Para llegar al centro de la Tierra

Utilizando un ingenioso método el profesor Lidenbrock (*Viaje al centro de la Tierra*) resuelve el misterio de un viejo pergamino que encuentra y que muestra un conjunto de caracteres inconexos de la siguiente forma:

m.mlls	esreuel	seecJede
Sgtssmf	unteief	niedrke
kt,samn	atrateS	Saodrrn
Emtnael	nuaect	rrilSa
Atvaar	.nscrc	ieaabs
Ccdrmi	eeutul	frantu
dt,iac	oseibo	KediiY

La esencia de la información le proporciona pistas y ánimos al profesor para lanzarse junto con su sobrino Axel a la conquista del centro de la Tierra, luego de conocer que Arne Saknussem da la descripción exacta de cómo llegar al lugar. El método utilizado por Verne para plantear este criptograma es sencillo, pues consiste en escribir de forma consecutiva las primeras letras de cada uno de los grupos, luego, las segundas, terceras y así sucesivamente hasta formar el texto final, que resultó ser un texto en latín.

Se resuelve ingeniosamente un enigma

Un método más ingenioso, que se aleja de la solución de alguno de los métodos criptográficos conocidos, ofrece Verne a sus lectores en su libro *Matías Sandorf*, quien resulta ser un joven aristócrata húngaro que prepara, en Trieste, una conspiración contra la monarquía austro-húngara junto a sus amigos Ladislav Zathmar y Stjepan Bathory.

Sandorf elabora un mensaje encriptado, distribuido en tres columnas y seis filas de seis caracteres cada una, que cae en manos de dos vagabundos, Sarcany y Zirone, quienes se las arreglan para obtener el texto y descifrarlo. Junto con el banquero de la ciudad, Silas Toronthal, también envuelto en conspiraciones sospechosas, delatan la conspiración a la policía. Entonces, los tres nobles son encarcelados en la fortaleza de Pazin luego de un juicio celebrado en Trieste. El conde Sandorf accidentalmente escucha por la voz de un guardia los nombres de los traidores, gracias a un fenómeno acústico ocurrido en la fortaleza. De esta forma decide escapar y vengarse. Ésta es a grandes rasgos la historia que cuenta el libro dedicado a Alexandre Dumas, teniendo su historia una gran similitud con la narrada antes en *El conde de Montecristo*.

El método que utilizan para decodificar el mensaje se basó en rotar cuatro veces por encima del texto original una rejilla de cartón con huecos de seis filas y seis columnas. Las palabras que coincidían en el mensaje cifrado con la posición de alguno de los agujeros de la rejilla, pasaban a formar parte del mensaje en claro. Luego, se le aplicaba otra rotación a la rejilla, siempre en

sentido de las manecillas del reloj, con el objetivo de volver a realizar la misma operación, para de esta manera ir formando el contenido del importante mensaje. Por si fuera poco, la firma del mensaje viene acompañada de los caracteres Xrzah, que resulta ser, finalmente, la forma en que Sandorf solía firmar.

¿Un simple apasionado de la criptografía?

No existen dudas acerca de que a Verne le gustaba y disfrutaba el hecho de darle significación a muchos de sus personajes y a muchas de las acciones narradas en sus novelas, así como desarrollar su capacidad creativa. Con cada nuevo estudio sobre el tema, se abren nuevas investigaciones, permitiendo en muchas ocasiones entender mejor al autor y su obra.

Los mensajes cifrados representan un tema recurrente en la obra verniana. En ocasiones, la acción dependerá de un desciframiento, sea supuesto, o analizado detenidamente, ya sea un criptograma (*La jangada*) o un mensaje en el cual ciertas letras han sido borradas accidentalmente (*Los hijos del capitán Grant*). Igualmente está el método de la rejilla para descifrar el mensaje oculto (*Matías Sandorf*). ¿Es éste el simple deseo de un novelista astuto que conoce el arte de trabajar con estas herramientas? Parece que no. Todo parece tener explicación porque Jules era un apasionado de este tipo de actividad cerebral.

Luego de estar familiarizados con criptogramas, juego de palabras y palabras escondidas, sólo queda preguntarse, ¿cuánto nos hubieran aportado las miles de notas que supuestamente Verne debía haber dejado al morir y de las cuales no hay rastro alguno? Posiblemente hubieran sido suficientes para develar algunos misterios; posiblemente no nos hubieran aportado nada. Verne se cuidó muy bien de esconder lo que quería expresar y debido a esto ha hecho mover a los especialistas entre la especulación y la realidad. Y esta dualidad, que hace enriquecedor el análisis, no evitará que nos sigan llegando en el futuro nuevas hipótesis de posibles interpretaciones de las palabras ocultas en los textos vernianos.

Hetzel

Se conoce del importante rol que tiene un editor en la obra de un escritor. Usualmente corrige, sugiere y aplica el estilo que mejora una obra y la hace publicable. En los círculos vernianos, una de las cuestiones de las que con más fuerza se habla en los últimos años y a la que se ha dedicado horas de estudio es la relación entre Jules Verne, autor de los *Viajes extraordinarios* y Jules Hetzel, su editor. Para el caso de los dos parisinos, la influencia de Hetzel sobre la obra final de Verne ha sido no sólo fundamental, sino también decisiva.

La disponibilidad de los manuscritos originales nos hace saber que el capitán Hatteras desea detener la conquista del Polo Norte por parte de los Estados Unidos y sostiene un duelo a muerte con su rival norteamericano, que la historia de la vuelta al mundo de Phileas Fog (originalmente escrito con una sola g) se desarrolla en 1858 y no consiste, como idea primaria, precisamente en un viaje alrededor del mundo, que Nemo, el capitán que ha inspirado cientos de historias, se llama Juan y es un noble polaco que venga la violación de sus hijas y en lugar de morir tranquilamente exclamando «Dios y Patria, —grita—: ¡Independencia!».

Estos documentos que se conservan hoy en las Bibliotecas de Amiens y Nantes (ya los manuscritos pueden ser consultados libremente en línea en la red de redes) han puesto sobre el tapete las numerosas adulteraciones de las que fueron sujetos de forma constante los libros escritos por el creador de los *Viajes extraordinarios*. El análisis detallado de los manuscritos develan la intervención del editor que «obliga» a Verne a eliminar todo lo que parezca inadecuado para la lectura de los niños burgueses, ya sea por razones políticas, violencia, erotismo o cualquier otra causa. Hetzel impone modificaciones fundamentales en novelas tales como *Las aventuras del capitán Hatteras, Viaje al centro de la Tierra*, *Veinte mil leguas de viaje submarino, La vuelta al mundo en ochenta días* y *La isla misteriosa*.

La cuestión de la diferencia entre las historias originales y las publicadas comenzó hace apenas unos años con el tema de la autenticidad de las últimas obras de Verne y la publicación de la correspondencia Verne-Hetzel que muestra la tensión existente entre ambos a la hora de definir el argumento o giros en la historia, incluso en el caso de los títulos de los libros. A Hetzel, por ejemplo, parecía no gustarle el uso de la palabra «viaje», según se aprecia en las cartas que intercambian. El editor prefiere la designación más centrada en los personajes o en hechos, algo que comercialmente pudiera ser más llamativo. De ese modo, por «recomendación» de Hetzel, *Voyage autour du monde à la recherche du capitaine Grant*[63] se convierte en *Los hijos del*

capitán Grant; Le Voyage sous les eaux,[64] *Veinte mil leguas de viaje submarino; Voyage en l'air*[65] *Cinco semanas en globo; Voyage dans la lune,* [66] *De la Tierra a la Luna* y *Le Voyage en 80 jours,*[67] *La vuelta al mundo en ochenta días* por sólo citar algunos ejemplos.

El viaje al Polo Norte

Aventuras del capitán Hatteras, escrita en 1863, resultó ser la primera novela escrita bajo la supervisión de Hetzel. De igual forma, es la más alterada. Si bien se ha publicado un gran número de estudios acerca de los cinco breves párrafos de la muerte de Hatteras y las pocas líneas que terminan la novela, nunca se ha estudiado el resto del manuscrito. Nunca se sospechó, por tanto, la existencia de un importante episodio, brutalmente mutilado, que se extiende durante más de un capítulo y parece ser la sección perdida más importante de los *Viajes extraordinarios*.

La correspondencia entre ambos demuestra que Verne rechaza la idea de Hetzel de hacer acompañar a Hatteras de un francés, sin embargo, más tarde, en 1864, en respuesta a una agresiva misiva editorial, Verne acepta suprimir un duelo según la indicación de su editor, aun cuando quiere seguir creyendo que Hatteras tendrá el derecho de matarse. Es por eso que en el texto impreso, el suicidio desapareció y en el mismo momento en que el capitán se lanza al volcán, Altamont surge de la nada y lo atrapa. Luego, Hatteras enloquece debido a su fracaso.

¿Qué ocurre en ese texto mutilado ausente de todas las ediciones impresas? Hatteras quiere asegurarse de no dejar que el americano sea el descubridor del Polo. La rivalidad es la explicación del duelo y los dos hombres deciden batirse en plena mar, sobre un témpano, hecho que desconoce el resto de la tripulación. Estos párrafos fueron extirpados, sin dudas, por decisión de Hetzel mientras la novela se encontraba en el estado de pruebas de imprenta. El recorte es inocuo para el desarrollo de la novela, pero muestra el tema de la rivalidad anglo-americana y, de esa manera, desenlaza completamente la intriga, algo que en la versión publicada no se explica.

La parte que describe la muerte de Hatteras es también inédita. Su fin es coherente y de acuerdo a su personalidad, porque los capítulos precedentes preparan al lector para el desenlace. Su muerte representa, en particular, la única forma de alcanzar el Polo absoluto, el propósito de su vida y el sentido de la novela. Su locura, en la versión publicada, procederá seguramente de su frustración por no haber llegado, debido a la intervención de su rival americano, al punto donde finalmente los meridianos se encuentran.

Las modificaciones en Hatteras, cualesquiera que sean las razones de su incomprensible reacción, transforman la concepción de las obras de Verne desde el mismo comienzo. Ya no se puede leer la novela sin pensar constantemente en lo que hubiera podido y debido ser, en lo que estaba originalmente y en la manera en la que hubiera debido constituir el modelo, en términos de magnitud política y humana, de las obras siguientes.

Viaje bajo las aguas

En marzo de 1868, tomando respiro después de la aridez de las 500 000 palabras de la *Géographie illustrée de la France,*[68] Verne comienza su novela más ambiciosa y sus cartas revelan una gran excitación. Sin embargo, después del envío del manuscrito, el novelista se asombra. Al editor no le gusta el libro, y desea extirpar los mejores fragmentos.

Luego del fin de la redacción, Hetzel sugiere adicionar, de buenas a primeras, un tercer volumen a los dos ya existentes. «Aumentarlo sería una cuestión simple de agregar algunos episodios. Éstos pudieran comprender: la evasión de Ned Land en "una isla desierta", su recogida y reconciliación; algunas partes que pusieran en escena a John Brown, el célebre abolicionista, episodio que Hetzel mismo redactó, pero que luego se perdió; y una escena donde, con el propósito de "animar" el *Nautilus*, Nemo podía "salvar a los chinitos [sic] secuestrados por piratas chinos"»[69]. No se dispone de la respuesta de Verne a estas sorprendentes ideas, a las que, afortunadamente, no escuchó.

Un número de pasajes de la novela tiene la huella de las recomendaciones del editor. Numerosas sugerencias del editor subsisten en los pasajes donde Nemo y Aronnax debaten las condiciones, de los tres sobrevivientes, de permanecer a bordo del submarino.

Aun con la ausencia de sus trazos, es posible que una gran parte de los textos en los márgenes del manuscrito sean directamente escritos por el editor y solamente adaptados, dado el caso, por Verne. Como es frecuente en la obra de Verne, los nombres de los personajes y los otros nombres propios experimentan modificaciones en cadena. Nemo recibe su nombre después de varias tentativas. Al principio del boceto se le llama «el capitán X» o, más frecuente que en el libro, «el desconocido». En los capítulos siguientes, simplemente se convierte en «Nemo» y luego, tres veces, «el capitán Juan Nemo», quizás una alusión a su grandilocuencia hispánica o a su estilo de vida anti-Don Juan.

El narrador recibe inicialmente el nombre de «Oyonnax». Luego se transforma en «Arronax» o «Arronnax», para finalmente ser «Aronnax».

Del resto, ya es conocido de la influencia de Hetzel sobre Verne para desvirtuar la naturaleza inicial del capitán Nemo. En los meses finales de publicación de la novela, Hetzel rechaza sus capítulos finales. El editor insiste en que Verne elimine totalmente el hecho de hacer de Nemo un polaco que se venga de la violación y matanza contra su familia por parte de los rusos, puesto que la idea pudiera molestar al gobierno ruso. Hetzel declara además que los ataques de Nemo contra los barcos es algo violento, intolerable e inaceptable.

Por lo demás, Nemo es un compositor musical y prefiere escuchar su propia música y no la «moderna y antigua» como se describe en la historia publicada.

Una mina subterránea

En 1876, Verne comienza a escribir una novela sobre una Gran Bretaña subterránea con vapores, ferrocarriles y ciudades. En su versión final, *Las indias negras* es el resultado de los cambios de Hetzel que comenta bien pronto aquello que debía ser eliminado de los capítulos 13 y 14 del texto de base. Las situaciones en el argumento de la historia varían entre una versión y otra para explicar de esa forma algunas de las aparentes inconsistencias en el libro publicado: el carácter ambiguo del mochuelo, la ligera importancia contradictoria de *Coal City* y el tamaño y el lugar de la nueva mina. También, para Verne, Silfax era el personaje central de la historia, sin embargo, para Hetzel, lo era Nell, lo que representa, sin dudas, la diferencia entre una historia de aventuras y una de amor. Esta última prevaleció en el libro impreso, lo que indica la victoria del editor sobre los criterios del autor.

Las cartas intercambiadas entre ambos, muestran el hilo de su discusión en torno a la novela. Verne originalmente planeaba un hábitat subterráneo más industrializado, pero Hetzel prefería dejar este concepto más ambicioso en un segundo plano y resaltar de forma clara la historia de amor entre Harry y Nell. Incluso, Hetzel obliga a Verne a escribir cerca de 4000 palabras más para terminar el libro, al parecerle muy corto. En los capítulos cortados se aprecia la idea verniana de industrialización subterránea con una compleja infraestructura de ferrocarriles (que incluye una línea que pasa directamente por debajo de Glasgow), tranvías, buques de vapor y comunicación telegráfica, al tiempo que predice su extensión al país entero en un futuro

cercano. Sólo la descripción de la provisión de electricidad sobrevivirá finalmente.

Los robinsones del aire

Con una robinsonada, *La isla misteriosa*, Verne parece haber saldado deudas con su pasado. Se siente satisfecho como si hubiera escrito la historia de su vida, de la auténtica y la imaginaria, al narrar las de Ciro Smith y el misterioso capitán Nemo. Fue durante su escritura, posiblemente, que Verne opuso más tenaz resistencia a las objeciones de su editor y le comenta desde Amiens: «Necesitaría páginas enteras para contestarle y en las discusiones por carta nunca se llega a nada».

No obstante, Hetzel logró algunas victorias como en el caso en que el autor le escribe: «Estamos de acuerdo en el final de *La isla misteriosa*. Les volveré a colocar la maldita isla en tierra firme, en Norteamérica». En la primera versión, Verne conducía hasta Norteamérica a unos personajes rebosantes de añoranzas y nostalgia, pero Hetzel quería un final más feliz, de ahí la donación de la isla-paraíso en tierras de Iowa.

No estuvieron de acuerdo en el personaje del traidor Ayrton, una reliquia de *Los hijos del capitán Grant*, con el que se toparon los protagonistas de la historia mucho después de que sus compañeros piratas lo hubieran abandonado. Hetzel no estaba convencido de que doce años de soledad pudieran dejar a un náufrago en el estado en que lo describía Verne. Este apela a toda su entereza y le recomienda a Hetzel hacer un lanzamiento adecuado del libro y confiar en que tendrá éxito. Nunca antes había protestado con tal vehemencia. Sin dudas, había impresionado a Hetzel, que se mostró conciliador, aunque sólo fuese por motivos tácticos. Quería conservar a su autor, y que éste conservase su equilibrio.

Puntos de giro

En *Viaje al centro de la Tierra* la lectura atenta de los manuscritos descubiertos muestra como el joven héroe parece tener relaciones íntimas con Grauben, la relación entre la criada Marta y el profesor Lidenbrock va más allá y se sugiere la posibilidad de una convivencia mutua. La caverna subterránea a la que llegan es bien diferente a la de la versión publicada, la parte del diario que habla sobre los hechos que ocurren una vez que llegan al centro, está escrito en su mayoría en un convencional tiempo pasado, que difiere del presente en el que se publica finalmente.

En cuanto a *La vuelta al mundo en ochenta días*, desde el mismo inicio del manuscrito se capta el momento donde Fogg y el Reform Club, centran la historia, aparentemente en 1858, y no en 1872 como apareció publicado. No se observa nada acerca de una vuelta al mundo, ni de un viaje, ni de un tiempo límite para él. De primera instancia, Verne tiende sobre todo a hacer un análisis de la sociedad británica. Una expresión muy interesante se suprime completamente: «El rostro no es el único órgano con que se expresan las pasiones». La significación sexual, por tanto, parece ser un punto interesante en el análisis de la personalidad de Phileas Fogg, el héroe del libro.

En abril de 1878, Jules menciona a Hetzel sobre una nueva novela que nombra *El asesino voluntario*. El primer rechazo de su editor fue el comentario de que ningún libro debía portar las palabras asesinato o suicidio en su título. Verne se documenta mucho para escribir esta historia —con unos 20 volúmenes que hablan sobre el país oriental— que finalmente dará lugar a la ya conocida novela *Las tribulaciones de un chino en China*. Luego de varias sugerencias, Hetzel escribe que ha hecho un gran trabajo de corrección en el último capítulo al trabajar en cada pequeño detalle y en eliminar información innecesaria. Hetzel, por tanto, parece ser el responsable de regresar a casa a Kin-Fo a una vida matrimonial estable y de duro trabajo.

¿Cómo regresar a la Tierra después de estar durante dos años en el sistema solar? Tal es el dilema al que se enfrentan Verne y su editor para concluir *Héctor Servadac*. La primera versión redactada por el autor no satisface a Hetzel, que hace anotaciones a los márgenes y concluye: «Estimado amigo, su desenlace es imposible (…) Después que llegan a la Tierra sólo se requiere escribir un final de una página». Verne escribe entonces un capítulo de cierre, comprimiendo el material, esbozando en algunas palabras el destino de su héroe sin tardar más de lo necesario. Y sobre todo, retomando y mejorando la idea de la hipótesis de Palmyrin Rosette, lo que da a la novela una mejor conclusión que la prevista originalmente. Aún, Hetzel, temeroso, indica en un prólogo al libro, que es a partir del cuarto capítulo que la novela comenzará su intriga principal, algo insólito en los anales de la relación Verne-Hetzel.

Colaboración y conflicto

Durante mucho tiempo, los Hetzel escribieron pasajes enteros por su autor. Según William Butcher, investigador de la obra verniana, la contribución de la pareja padre-hijo llega a un buen número de palabras dentro del corpus verniano. Por citar dos ejemplos: 1800 palabras en *Miguel Strogff*; 2600 en

Las indias negras; y probablemente 2000 palabras —sólo 800 han sobrevivido—, escritas por Hetzel hijo. Verne acepta por lo general algunas de estas intervenciones masivas y aporta sólo ligeros retoques, principalmente de naturaleza estilística.

También es importante señalar que a partir de 1879 hasta la muerte de Hetzel, sólo la lectura atenta de la correspondencia puede arrojar más luz en cuanto a los cambios en los manuscritos. A partir de esta fecha, el editor elimina el sistema comúnmente utilizado con su autor (señalar las correcciones en el documento original) y adopta un nuevo método que implica a una copista, una tal Mme. Lachaise, que hace dos copias del manuscrito, una para Hetzel y otra para Verne. El editor revisaba su copia y le enviaba a Verne las correcciones y sugerencias por carta. Luego, éste las transportaba a su copia. Por tanto, ya a partir de esa fecha, no es posible ver, al menos, los comentarios y las reacciones de Hetzel escritas sobre el propio manuscrito original.



Sobre el tema de la influencia de Hetzel en la obra de Verne se han escrito algunos artículos dispersos. Un libro de más de 800 páginas donde se debaten con precisión, los cambios operados en 19 de las novelas de Verne, será publicado en breve. Sin embargo, resta mucho por conocer aún, mucho que descifrar. El material acumulado en las bibliotecas tendrá que ser estudiado;

así mismo, habrá que hacer distinción de los cambios entre las diferentes versiones de un manuscrito, ya sea por corrección de Verne, de Hetzel, o por los cambios de una edición a otra en el caso de las publicadas, también los errores de transcripción cometidos por la copista y las faltas y errores cometidos por el propio Verne.

Es importante apuntar que no todo se puede ver desde la óptica de la censura de Hetzel. Verne siempre vio en el editor a un crítico y a una persona que pudiera evaluar su obra y proponer alternativas. En ocasiones, Verne defendía su posición, en otras aceptaba la recomendación, pero lo importante es no perder de vista que Hetzel tenía sus principios editoriales y guiaba constantemente el tipo de obra que quería publicar y dar a leer a su clientela. Los *Viajes extraordinarios*, sin dudas, nacen como producto, en cualquier caso, de la colaboración de estos dos hombres.

¿Inventor o visionario?

¿Fue Jules Verne el más incomprendido de los visionarios del siglo XIX o uno de los inventores más grandes de la pasada centuria? La pregunta continúa aún sin respuesta y los defensores de ambas teorías siguen aportando continuamente nuevos elementos con el objetivo de demostrar la equivocación del bando contrario. Para los primeros, el autor francés fue un visionario a la altura de Nostradamus, un hombre capaz de prever con visión de largo alcance muchos de los adelantos científicos que nos traería el siglo XX, un hombre que, por inspiración divina o, como dicen muchos de ellos, por la información suministrada por seres extraterrestres, fue capaz de adelantarse en el tiempo de una forma asombrosa. Los defensores de la segunda teoría son menos osados, más conservadores y afirman que Verne no hizo más que inventar sus máquinas a partir de la información científica de la época.



En un plano más neutral, desde la tribuna de lo imparcial, les propongo un recorrido a través del que se analizarán las interioridades de las «visiones» o los «inventos» que comenzaron bien temprano desde su primera novela publicada.

Conquistando los cielos

Se dice que la historia de la aerostación empezó a finales del siglo XVIII, en Francia cuando los hermanos Montgolfier fueron los primeros en construir un globo de papel. Utilizando un gas mucho más ligero que el aire, consiguieron que éste se elevara, en su primera ascensión, hasta los quinientos metros. ¡Habían inventado el globo aerostático! En el año siguiente, en 1783, los hermanos, en una demostración en el Palacio de Versalles, colgaron un cesto del globo y metieron dentro a una oveja, un pato y un gallo y éstos fueron, por consiguiente, los primeros pasajeros de la historia del globo. El primer vuelo con personas se realizó ese propio año y en esta ocasión el intrépido fue Pilatre de Rosiers que ascendió hasta los mil metros de altura, durando el vuelo unos veinticinco minutos, y recorriendo unos diez kilómetros. El globo confeccionado por los hermanos, llevaba una cesta de mimbre en la que se había colocado un horno de leña con el fin de mantener el aire caliente dentro del globo. La historia también recoge que fue en 1785 cuando se llevó a cabo el primer vuelo sobre el Canal inglés, en 1821 el primer viaje de larga

duración que duró dieciocho horas, recorriéndose la distancia de quinientas millas entre las ciudades de Londres y Weiburg en Alemania y en 1849 el primer viaje a través de los Alpes recorriendo la distancia entre Marsella y Turín. No se podría completar la historia sin decir además que hacia finales del siglo XVIII se inventaron también los globos de gas y los dirigibles. Fueron estos últimos los grandes protagonistas del aire durante el siglo XIX.

Ochenta años después del invento de los hermanos Montgolfier, un compatriota, el escritor y novelista francés Jules Verne, publicaba *Cinco semanas en globo* donde describe un viaje sobre África en el que el Doctor Fergusson y sus acompañantes, asisten a la confirmación de la existencia de varios lugares descritos por los primeros exploradores del continente africano. Muchos consideran que Verne hizo en esta novela su primera gran predicción, la referente a los viajes en globo. Si bien podemos tomar en consideración que ya con anterioridad los viajes en globo eran realidad, también se puede significar que en la época en que Verne escribe su viaje sobre África, el hecho de que se pudiese viajar en globo a través de largas distancias era algo más que una hipótesis. Verne simplemente describe un viaje de una duración mucho más larga que la usual, detallando además un novedoso método que permite el ascenso y descenso del globo, además de la posibilidad de dirigirlo. El mismo autor expresa en una entrevista: «Puedo decirle que tanto en el momento en que escribí la novela como ahora, no tengo fe en la posibilidad de dirigir globos, a excepción de que se estuviera en una atmósfera completamente estancada como, por ejemplo, en esta habitación. ¿De qué manera se puede construir un globo que logre enfrentar corrientes de seis, siete u ocho metros por segundo? Es sólo un sueño, aunque creo que si la pregunta alguna vez fuera resuelta, ésta sería con una máquina más pesada que el aire, siguiendo el principio del pájaro que puede volar aun cuando es más pesado que el aire».

Verne recrea la idea de utilizar una máquina más pesada que al aire con el objetivo de dominar el espacio aéreo en *Robur el conquistador*. El Albatros se describe de la siguiente manera: «Todo el aparato volante del ingeniero Robur participaba o ejercía ambas funciones. He aquí la descripción exacta, que podía dividirse en tres partes esenciales: la plataforma, las máquinas de suspensión y de propulsión y la maquinaria. La plataforma: era una construcción de treinta metros de longitud por cuatro de anchura, auténtico puente de nave con proa en forma de espolón. En la parte inferior quedaba colocada en forma redonda un casco, sólidamente encajado, que encerraba los aparatos destinados a producir la potencia mecánica, el pañol o depósito para

las municiones, los aparatos, los útiles, el almacén general para las provisiones de toda especie, incluyendo los depósitos para agua. (…) Las máquinas de suspensión y de propulsión: encima de la plataforma aparecían verticalmente treinta y siete ejes, de los cuales quince iban en la parte delantera a ambos lados, y los siete restantes, más elevados, se hallaban en el centro. A primera vista, parecía el aparato un buque con treinta y siete mástiles. Sólo que todos aquellos mástiles, en lugar de velas, llevaban cada uno dos hélices horizontales, de un paso y de un diámetro bastante pequeño, sin que esto fuera obstáculo para que se les pudiera imprimir una rotación prodigiosa. Cada uno de aquellos ejes tenía un movimiento independiente del movimiento de los otros, y además, de dos en dos, cada eje giraba en sentido inverso; disposición necesaria para que el aparato no emprendiera un movimiento giratorio. De esta manera las hélices, continuando su elevación sobre la columna de aire vertical, mantenían el equilibrio contra la resistencia horizontal. (…) La maquinaria: no era al vapor de agua u otros líquidos, ni al aire comprimido u otros gases elásticos, ni a mezclas explosivas capaces de producir una acción mecánica, a quienes Robur había pedido la potencia necesaria para sostener y mover su aparato, sino a la electricidad, a este agente que, andando el tiempo, habrá de ser el alma del mundo industrial. Por otra parte, no empleaba ninguna máquina electromotriz para producirlo. Solamente pilas y acumuladores».

La descripción de esta máquina, de hecho, bastante ingeniosa, puede llevarnos a pensar en algo similar a los modernos helicópteros. Pero ¿fueron las ideas originales de Verne las que dieron lugar a la descripción de semejante máquina? Recientes descubrimientos apuntan a decir que, mucho antes de escribir su novela, Jules conoció, en 1863, a los ingenieros Gabriel de Landelle y Gustave Ponton d’Amecourt quienes eran miembros del club de aviación fundado en ese mismo año por Nadar. Ponton d’Amecourt había creado con anterioridad maquetas de helicópteros propulsados por vapor y además, un modelo de aeronave muy parecida al Albatros de Robur. Algo que sí parece original es la idea del uso de la electricidad como fuerza motora del aparato, algo en lo que Verne no se limitó sólo al Albatros, puesto que muchas otras de sus máquinas usan la misma fuente de energía.

Si se toma en consideración que el primer intento de vuelo vertical del que se tiene conocimiento fue realizado por Paul Cornu el 13 de noviembre de 1907 y que la historia reconoce que los primeros modelos de helicópteros fueron diseñados por el ruso Igor Sikorsky en 1908, se debe concluir entonces que Verne se adelantó algunos años a describir algo parecido a lo que luego

sería un helicóptero. Por último, es interesante decir que algo nunca imaginado vino a incitar la opinión pública cuando, varios años más tardes, Igor en su autobiografía declaró que su lectura juvenil de *Robur el conquistador* le inspiró directamente a trabajar en la idea del helicóptero. Había jurado que algún día construiría una máquina como el Albatros.

El ciclo verniano del dominio de los cielos terrestres terminó unos años después, cuando el genial autor francés volvería a excitar la imaginación de millones de lectores en el mundo entero con la descripción de una nueva máquina más ingeniosa y más asombrosa que la descrita en *Robur el conquistador*. Se trataba del Terror, tal era el nombre que le daba su creador, que no era otro que el mismo Robur que años antes había secuestrado a Uncle Prudent y lo había llevado a recorrer el mundo a bordo del Albatros. Esta nueva máquina tenía la propiedad de comportarse bajo cuatro aspectos diferentes: como barco, avión, submarino y automóvil. Este aparato luego de conquistar el aire, el agua y la tierra, es destruido por el fuego, el cuarto elemento, lo que constituye algo en extremo simbólico y muy propio de las historias de Verne. De acuerdo a Pierre Versins en su artículo «El sentimiento del artificio», Verne pudo haberse inspirado en la novela *Los devoradores de fuego* de Jacolliot, publicada en 1887, para fabricar el prototipo del Terror.

Las sorpresas de un viaje submarino

Veinte mil leguas de viaje submarino ha sido una de sus novelas más polémicas y a la vez más populares, sobre todo para la industria del cine y la televisión. Si bien no se puede afirmar que Verne se antepone con su imaginación a lo que sería un siglo después el submarino, sí se pueden extraer de esta novela algunas otras anticipaciones interesantes. Según expresó el propio Verne en una entrevista, el submarino —o al menos una idea de lo que era— ya existía en su época, por lo que él sólo recreó su uso, dotándolo en la novela de ciertas características finamente descritas que le proporcionaban al lector la idea de encontrarse a bordo del *Nautilus* navegando hacia lo desconocido.

En efecto, aun cuando se ha dicho, redicho y propagado como un mito que Verne tuvo a su cargo la primera descripción de los modernos submarinos, lo cierto es que no fue así. Hacia finales del siglo XVIII había sido presentado en el Directorio de París por Robert Fulton, un inventor norteamericano, un prototipo de submarino, que casualmente llevaba el mismo nombre que el de la novela de Verne. La prueba de este aparato fue realizada con éxito en Francia entre los años 1800 y 1801, cuando Fulton y tres mecánicos

descendieron a una profundidad de 25 pies. Es necesario dejar claro que la historia del submarino se remonta a muchos años antes de esta presentación cuando en 1620 fue construido el primer prototipo que sirvió de base para los futuros, siendo esta invención obra de Cornelis Drebbel, que había diseñado un vehículo sumergible de madera forrado en cuero. Podía llevar a 12 remeros y un total de 20 hombres. ¡Todo un acontecimiento para la época! El aparato podía zambullirse a la profundidad de 20 pies y tener un recorrido de 10 kilómetros.

Pero existen elementos en la novela que sí constituyen ideas de anticipación. El uso de las escafandras en el siglo XIX le posibilitaba al buzo mantenerse bajo las aguas. En los trabajos submarinos el individuo iba provisto de un traje impermeable y con la cabeza protegida por un casco metálico, mientras que recibía el aire para poder respirar a través de unos tubos de goma que lo unían a la fuente de entrada y salida de este fluido en la embarcación. El capitán Nemo invita al profesor Aronnax a un paseo por los fondos marinos. Al mostrarse sorprendido es entonces cuando Nemo dice: «… En estas condiciones el hombre no goza de libertad de movimientos. Está prendido por un tubo de goma que lo une a la tierra como una verdadera cadena, de ese modo no sería mucha la distancia que podríamos recorrer». A la pregunta del profesor, Nemo responde con la existencia de un aparato que se compone de un fuerte receptáculo de metal, en el que se almacena el aire a una presión de cincuenta atmósferas. Este recipiente va fijado a la espalda mediante unas correas similares a las que usan los soldados. Este sencillo aparato no es otra cosa que el conocido tanque de aire que llevan los buzos, y que le aseguran largas estancias en el mar y libertad de movimientos a través del mundo subacuático. Verne había descrito la escafandra autónoma que hizo su aparición en el siglo XX.

Otro de los elementos a notar radica en el uso que el capitán Nemo le da a la electricidad. No sólo le proporciona iluminación al submarino, sino que además es fuerza motriz del aparato, entre otros usos. El propio Nemo afirma: «Existe un agente poderoso, dúctil, rápido, sencillo, que se adapta a todas las aplicaciones y que reina como dueño absoluto a bordo de mi máquina. Todo se hace gracias a él. Me ilumina, me proporciona calor, es el espíritu de mis aparatos mecánicos. Ese agente es la electricidad». Pero más sorprendente aún resulta el hecho de que instantes después el capitán del Nautilus argumenta que es el propio mar quien le proporciona los medios necesarios para generar la electricidad y explica: «¿Conoce usted la composición del agua de mar? En mil gramos hay noventa y seis centésimas y dos tercios, más

o menos, de cloruro de sodio, y después, en menores cantidades, cloruros de magnesio y de potasio, bromuro de magnesio, sulfato de magnesio, sulfato y carbonato de cal. Como usted ve, el cloruro de sodio figura principalmente en esta composición. Ahora bien, este sodio es el que yo extraigo del mar para construir mis elementos…».

Aparecen las máquinas de guerra y las intenciones bélicas

En 1879, Verne publica una de sus novelas más escalofriantes. Se trata de *Los quinientos millones de la Begún*, donde posiblemente se hace la descripción de una de las más impactantes y controvertidas «predicciones» vernianas. Sus palabras anticipadoras adquirieron carácter de trágica profecía. En esta obra mostró a las generaciones futuras lo que sería en el siglo XX, el ascenso del fascismo y su tristemente célebre caudillo, Adolfo Hitler, el cual guarda una asombrosa similitud con el *Herr* Schultze de su novela. Este individuo formaba vastos proyectos para destruir a todos los pueblos que rehusasen fusionarse o someterse al pueblo germánico. *Herr* Schultze estaba decidido a conquistar el mundo. Su única obsesión consistía en difundir la idea de que la raza germánica tenía que absorber a todas las demás, las cuales naturalmente debían desaparecer para dar paso a la vencedora, y eso por una razón sencilla: la raza germánica era superior a las otras. Muchos lectores se burlaron ante la creación de un hombre tan siniestro. A pesar de ello diez años después nacía, en la localidad austriaca de Braunan, Adolfo Hitler.

La discusión fundamental en torno a esta «profecía», radica en un punto. Se conoce que fue Pascal Grousset (que escribía con el seudónimo de André Laurie) quien redactó gran parte de esta novela, por tanto cabría preguntarse ¿quién concibió el personaje de *Herr* Schultze? ¿Fue Verne o Pascal? Los especialistas no han podido dar una respuesta acertada sobre este punto, pues no se tiene referencia de las partes que cada uno de ellos escribió para la novela. En cualquier caso, aunque la «predicción» es asombrosa, los investigadores han querido guardar silencio en cuanto a proclamar ésta como una de sus posibles anticipaciones.

Controvertido también, es el tema que propone a Jules Verne como el primer ser humano en hablar de la bomba atómica. En *Ante la bandera*, publicada en 1896 se describe una terrible arma. Un sabio enloquecido por la soberbia pone en manos de un sujeto inescrupuloso un potente explosivo: «el fulgurador Roch. —Verne lo describe en los términos siguientes—: … consistía en una especie de aparato autopropulsivo de fabricación muy especial, cargado con un explosivo compuesto por sustancias nuevas. Este

aparato al ser dirigido de cierta manera, estallaba no al chocar contra el objeto, o sea el blanco de la puntería, sino a una distancia de cientos de metros y su acción sobre las capas atmosféricas era tan enorme, que toda construcción, ya fuera una fortaleza o un buque de guerra, debía quedar aniquilado dentro de una zona de diez mil metros cuadrados».

Los defensores de la «profecía» argumentan que las bombas atómicas norteamericanas lanzadas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki en 1945, destruyeron en su totalidad las edificaciones en un área cercana a la cifra proporcionada por Verne en su novela. Por otra parte, los detractores de tal teoría afirman que «el fulgurador Roch» era un explosivo muy poderoso, pero que de manera alguna puede compararse con la bomba atómica y agregan además que fue a partir de la versión de *Veinte mil leguas de viaje submarino* llevada al cine por los Estudios Disney, que se comenzó a creer de forma extendida que era Verne el que había profetizado con muchos años de antelación, el uso de la bomba atómica en el siglo XX.

En *La casa de vapor*, el autor galo describe una inmensa fortaleza rodante, en la que un grupo de personas viajan a través de la India. La descripción de este gigante de acero nos da una imagen semejante a los actuales tanques de guerra que hicieron su aparición en la Primera Guerra Mundial. Comienza Verne su descripción de la siguiente manera: «En el amanecer de aquel día se puso en marcha desde uno de los arrabales de la capital de la India la más extraña que la inteligencia humana haya podido concebir. Era una especie de tren que subía a orillas del río Hugli llevando a la cabeza un enorme elefante de 20 pies de alto por 30 de largo, con la trompa medio enroscada y con la punta al aire. Aquel monstruo tiraba de una especie de tren compuesto por dos inmensos vagones, que eran más bien dos casas o *bungalows* rodantes, montados sobre cuatro ruedas cada uno, las cuales tenían estrías en las llantas, los cubos y los rayos. El primer coche estaba unido al segundo por medio de un puentecillo articulado…».

Luego, en los párrafos siguientes, se dedica a describir detalladamente el interior del gigante: «El maquinista iba en la torrecilla que había sido hecha a prueba de balas y en la que, en caso de necesidad, podían refugiarse los pasajeros. No había miedo de que patinasen las ruedas, pues no sólo eran estriadas como ya se dijo, sino que, además, el peso estaba perfectamente repartido entre ellas, y, en caso de necesidad, el maquinista tenía a su disposición frenos automáticos. El aparato estaba construido de tal modo que le era fácil subir pendientes hasta de diez y doce centímetros de inclinación por metro. Y aún tenía aquel aparato otra particularidad, y es que podía flotar

y atravesar un río, pues el vientre del elefante y la parte inferior de los dos coches formaban barcos de fina chapa de metal».

El tanque de guerra hizo su primera aparición en 1908 cuando un ingeniero inglés apellidado Roberts se presentó en las afueras de Londres conduciendo un vehículo blindado que, en lugar de ruedas, tenía planchas giratorias a modo de orugas. En 1912 al austríaco Gunter Bursyn se le ocurrió dotarlo de un cañón, y así nació el primer tanque de guerra. La idea no fue aceptada por ningún ejército hasta que, tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939-45), la guerra de trincheras impuso la necesidad de desplazarse con un vehículo ligero, todoterreno, poderoso e indestructible a través del frente. En este caso, Verne se adelanta a la invención del tanque.

Para completar sus descripciones de aparatos o invenciones relacionados con la guerra, Jules nos describe en *El castillo de los Cárpatos* las características de las alambradas electrificadas que se usarían mucho más tarde en la Primera Guerra Mundial. Nick Deck intentaba penetrar en el castillo del barón de Gortz y Verne describe el intento de la siguiente forma: «Nick se adelantó hasta la poterna. Se agarró a una cadena del puente levadizo y subió por ella hasta lo más alto del muro en aquel momento se oyó un grito… pero ¡qué grito! Lo había dado Nick Deck. Sus manos agarradas a la cadena, la suelta de pronto y cae al fondo del foso como herido por una mano invisible».

En ruta hacia el espacio exterior

Nuestro autor no sólo quería conquistar los cielos terrestres; también quería que el hombre se lanzase a la conquista del espacio extraterrestre, algo que comenzó a desarrollarse en pleno siglo XX en la carrera por el dominio del espacio, protagonizada principalmente por los Estados Unidos y la ex Unión Soviética, las dos potencias más poderosas del mundo en el pasado siglo.

Desde su publicación, *De la Tierra a la Luna*, se erigió en la más impresionante de sus novelas, a la vez que se convertía en la más errónea desde el punto de vista científico. Sin dudas, sus más conocidas predicciones proceden de esta novela, en la que Verne describe con asombrosa exactitud lo que sería en 1969, el lanzamiento del primer viaje tripulado a nuestro satélite natural: la Luna. Asombrosa resulta la descripción del lugar desde donde partiría la expedición. Es precisamente Barbicane, el presidente del *Gun Club* quien dice: «Este sitio está situado a trescientas toesas sobre el nivel del mar a los veintisiete grados siete minutos de latitud norte y cinco grados siete minutos de longitud oeste; me parece que por su naturaleza árida y pedregosa

presenta todas las condiciones que el experimento requiere (…) desde aquí, desde la cúspide (…) nuestro proyectil volará a los espacios del mundo solar». Con gran intuición, Verne ubica el lanzamiento en un lugar del estado de la Florida. Estas medidas convertidas al sistema métrico decimal y llevadas al meridiano de Greenwich, nos dan la situación geográfica, casi exacta, de Cabo Cañaveral, la gran base espacial norteamericana, desde donde despegó la tripulación de Apolo XI más de cien años después de escrita la novela.

Otro de los detalles descritos en la novela, sorprendentemente, ocurrió un siglo después. Resulta que el proyectil lanzado por el cañón gigantesco, en la novela del francés contenía una tripulación de tres hombres. A la tripulación de Impey Barbicane, Michel Ardán y el capitán Nicholl se opuso luego la de Neil Armstrong, Edwin *Buzz* Aldrin y Michael Collins, tripulantes de la misión *Apolo XI*. Quizás los hechos más precisos al compararlos con la realidad son: que la bala enviada a la Luna es de la misma altura y peso que el del cohete enviado a la misión del *Apolo VIII*, que ambos artefactos son lanzados desde la Florida y observados por medio de un telescopio gigante desde las Montañas Rocosas, y que al igual que *Apolo VIII* —y no *Apolo XI*, como erróneamente se dice— la bala cae en el Pacífico a un punto que se encuentra cuatro kilómetros distante del lugar donde aterrizó *Apolo VIII* en su regreso a la Tierra.

Ante estas evidencias, el mundo científico tuvo que admitir que la anticipación de Verne era impresionante. A tal efecto, los especialistas vernianos, no muy dados a creer en las llamadas predicciones, aseguran que fue Henri Garcet, su primo y profesor de matemáticas, quien hizo todos los cálculos necesarios para que la novela tuviese un trasfondo matemático creíble y que por demás había mucha literatura anterior que esbozaba la idea del viaje a la Luna, incluida entre ella una de las historias de Edgar Allan Poe que trataba el tema.

Por otra parte, Verne escribe algunos años después, la continuación de su novela a la que titula *Alrededor de la Luna*. Es considerada por muchos una novela aburrida y llena de descripciones y es a la vez la historia que nos proporciona el conocimiento del final de la misión del *Gun Club*, así como nos da una lección total y autorizada de todo lo referente a los paisajes lunares, para lo que, sin lugar a dudas, Verne consultó las cartas lunares existentes en su época.

En *De la Tierra a la Luna* convergen otras posibles invenciones. Muchos suelen decir que el hecho de que se haya empleado un gran cañón para lanzar una bala a la Luna significa una predicción de lo que sería en el siglo XX el

uso de los cohetes espaciales. Sin embargo, en esta novela también convergen una buena cantidad de errores científicos y el más grande de todos es que el hombre y los materiales no pueden ser lanzados desde un cañón y alcanzar la velocidad de escape, ya que la forma de alcanzar esta velocidad es con el uso de cohetes durante un período relativamente largo en tiempo. Sin embargo, no es menos cierto que aun cuando Verne probablemente conociese esta circunstancia, debió usar un cañón debido al estado tan atrasado de la cohetería en su época. Sin dudas, el uso de otro tipo de medio de transporte para abandonar la Tierra pudiera haber hecho poco creíble su historia sobre el viaje al espacio exterior. Al crédito de Verne se reserva, sin embargo, la apreciación del hecho de que los cohetes funcionarían en el vacío.

Pero Verne no sólo se limita a escribir sobre el viaje a la Luna. Algunos años después de escribir su «novela de la Luna», escribe *Héctor Servadac*, donde describe un viaje interplanetario cuando varios habitantes del globo terráqueo son «arrancados» por el cometa Gallia, al paso de éste por la Tierra. Luego, todos estos viajeros descubren que se encuentran a bordo de un cometa, que han salido de la atmósfera terrestre y que comienzan a viajar por el espacio. Aun cuando Verne nos haya impresionado con la descripción de un viaje interplanetario, lo cierto es que el hombre, más que hacer de astronauta o turista en el entorno de la Tierra, desearía poder hacer viajes interplanetarios, interestelares y, por qué no, algún día, intergalácticos. Los inmensos espacios que separan los astros y el tiempo limitado de nuestra vida, son inconvenientes muy difíciles de superar con cualquier tecnología actual o previsible sin violar las leyes físicas que rigen el Universo. Por tanto, mientras no se logre viajar a otros planetas, quedará en un compás de espera la opinión sobre la recreación verniana del viaje interplanetario.

¿Computadoras e internet en el siglo XIX?

Es tan vasta la obra del autor galo que no resulta extraño que en ella se encuentren muchos pasajes en los que se pueden leer, más de un siglo después, las descripciones primitivas de muchos de los adelantos tecnológicos con que contamos hoy. Tomemos como punto de partida las descripciones tecnológicas hechas por Verne en tres de sus obras, conocidas mundialmente por contener la exposición de tecnologías propias del pasado siglo tales como: la computadora, la calculadora, el fax, el sintetizador y la red internet. Pero ¿qué hay de cierto en todo esto? ¿Existían algunas ideas en relación con algunos de estos dispositivos en la época en que Verne vivió?

La aparición a finales del año 1994, en Francia, de *París en el siglo XX*, una novela «perdida», que durante aproximadamente ciento treinta años se mantuvo en el anonimato y el auge que, en la década de los noventa del pasado siglo, tomó, a escala mundial, la red internet, dieron lugar a la publicación de un sinnúmero de trabajos sobre las nuevas «predicciones» aportadas por Verne, aprovechándose la oportunidad para rescatar del olvido otras anticipaciones provenientes de obras anteriores.

La computadora es uno de los tantos dispositivos modernos que le han sido atribuidos a la pluma de Verne y es en el quinto capítulo de *París en el siglo XX* donde el lector asiste al encuentro de un novedoso aparato cuando el escritor nos habla de que «… la casa Casmodage poseía verdaderas obras maestras; sus instrumentos se asemejaban, en efecto, a vastos pianos; presionando las teclas de un teclado se obtenían instantáneamente las sumas, las restas, los productos, los cocientes, las reglas de proporción, los cálculos de amortización y de intereses compuestos por períodos infinitos y a todas las cuotas posibles. ¡Había notas altas que daban hasta un ciento cincuenta por ciento! Nada más maravilloso que estas máquinas…». De esta forma nos indica el autor la existencia de ciertas máquinas que los partidarios de la idea de Verne como profeta han querido ver como la predicción de la existencia de las modernas computadoras. Los más conservadores han manifestado que no hay nada en las obras del francés que indique que pudo predecir la aparición de las computadoras, o sea el modelo de la máquina binaria de Von Neumann, en la que están basadas todas las computadoras personales actuales. Afirman además que la historia ubica el nacimiento de la computación en una fecha tan remota como 1852, cuando Charles Babbage hizo los planos de la Máquina Analítica, una segunda versión de la Máquina de Diferencias ya anteriormente diseñada por él. En defensa de estos últimos se pudiera argumentar que si bien es cierto que las ideas de Babbage eran primitivas y rudimentarias, ya en la época en que Verne vivía se habían hecho algunos esfuerzos por construir una máquina que pudiese hacer cálculos aritméticos, que es la base de las operaciones de las computadoras actualmente existentes.

En *La isla de hélice,* Verne nos presenta un gran cúmulo de adelantos tecnológicos enmarcados en una historia singular en la que los protagonistas viajan desde San Francisco hasta San Diego a bordo de una inmensa isla artificial, diseñada para moverse a través de las aguas del Océano Pacífico. Uno de los fragmentos de esta novela resulta muy llamativo. En él se habla de una biblioteca que «… contiene también un cierto número de libros fonográficos; para evitarse el trabajo de leer, se aprieta un botón y sale la voz

de un excelente lector que lee con tal perfección, que sería algo así como la *Fedra*, de Racine, leída por Legouvé…». Realmente estamos en presencia de una de las descripciones más impresionantes dentro de la novela, la que nos lleva a pensar en algo tan común hoy en el mundo informático como las aplicaciones multimedios a través de las cuales podemos escuchar el texto de lo que vemos en pantalla. No se conoce aún qué información previa pudiese haber tenido el escritor galo para el desarrollo de semejante descripción con más de un siglo de adelanto.

Es en este mismo libro donde Verne se refiere además al uso de la corriente eléctrica para transportar información, datos, voces e imágenes. La tecnología se describe en estos términos: «la isla está al tanto de las novedades por las comunicaciones telefónicas con la bahía Magdalena, donde se unen los cables sumergidos en las profundidades del Pacífico…». Muchos han querido ver en esto la descripción de lo que es hoy la red mundial de computadoras internet. En el relato, un cable conecta a la isla flotante con la costa Este de Estados Unidos. Los detractores del mito de Verne como profeta, aseguran que ya en la época en que Verne vivió se disponía del conocimiento científico primario para poder imaginar algo así y reconocen que es muy atrevido admitir que esta descripción pueda asemejarse al funcionamiento de la actual red de redes.

Aun cuando *París en el siglo XX y* La *isla de hélice* fueron novelas pródigas en descripciones de adelantos tecnológicos, no lo fue menos el cuento *En el siglo XXIX: la jornada de un periodista americano en el 2890*, publicada por primera vez en inglés en el periódico *The Forum* de la ciudad de Nueva York con el título *In the year 2889*. Entre las anticipaciones del relato destaca una que resulta ser de particular interés y es la que se refiere a un aparato que nombra telefoto. Se describe de la siguiente manera: «El teléfono complementado por la telefoto, una conquista más de nuestra época. Si desde hace tantos años se transmite la palabra mediante corrientes eléctricas, es de ayer solamente que se puede transmitir también la imagen. Valioso descubrimiento, a cuyo inventor Francis Bennett no fue el último en agradecer aquella mañana, cuando percibió a su mujer, reproducida en un espejo telefótico, a pesar de la enorme distancia que los separaba». Nada más parecido a la descripción de lo que se conoce como teleconferencia. Pero es, al llegar a este punto, donde surgen entonces las dudas sobre la autenticidad de esta historia que se presume fue escrita originalmente por su hijo Michel. Aparentemente, un año después, Jules tomó el texto escrito por el hijo, lo mejoró y lo recirculó en algunos periódicos franceses.

Los exploradores del globo.

Otra de las más renombradas «predicciones» de Verne lo es, sin dudas, el descubrimiento del emplazamiento de las fuentes del río Nilo. Uno de los objetivos del doctor Samuel Fergusson —el personaje principal de su novela *Cinco semanas en globo*—, era llegar a comprobar la veracidad de la existencia de las fuentes del río Nilo, y en su viaje aéreo sobre el África la buena fortuna le da la posibilidad de corroborar la información de sus antecesores. La alegría del doctor llega a extremos insospechados cuando afirma: «¡Miren!, las referencias de los árabes eran exactas. Hablaban de un río, por el que desaguaban hacia el norte el lago Ukerené, y ese río existe, vamos siguiendo su cauce. Ese caudal que se desliza bajo nuestros pies va, seguramente a confundirse con las ondas del Mediterráneo. ¡Es el Nilo!… ¡Sí, es el Nilo! Es ese río cuyo origen etimológico ha apasionado a los sabios tanto como el origen de sus aguas. ¡Poco importa después de todo, puesto que al fin y al cabo ha entregado el misterio de su nacimiento!».

Para los que afirman que Verne predijo el lugar exacto en su novela, se le opone la historia, ya que fue en 1859 (tres años antes que Verne escribiese esta historia) cuando el explorador inglés John Hanning Speke —que había viajado al África junto a Richard Burton— regresó a Europa e hiciera público su descubrimiento de que el lago Victoria era la fuente principal del río Nilo. De hecho, Verne en su libro hace mención de la expedición efectuada por Speke y Burton. Si algo se le puede achacar a Verne es el hecho de confirmar que el lago Victoria era una de las fuentes principales del Nilo, como después se comprobó.

Los Polos siempre constituyeron una obsesión para Verne y en varias de sus novelas y cuentos hace alusión a la llegada y los viajes del hombre a esta región del planeta. Es en *Aventuras del capitán Hatteras*, donde expone su teoría acerca del momento de la llegada de los humanos al Polo Norte. La expedición del *Forward*, dirigida por el capitán John Hatteras, tiene como objetivo llegar a toda costa al Polo. El *Forward* no puede avanzar más allá de los 83 grados, 35 minutos de latitud. Esta latitud que indica Verne en su libro, sólo diferiría unos kilómetros con respecto al sitio donde más de cuarenta años después, en 1909 detuvo su barco el norteamericano Robert Edwin Peary, para lanzarse hacia la conquista del Polo Norte. En 1911, el explorador noruego Roald Amundsen se convirtió en el primer hombre en llegar al Polo Sur. Cuarenta y cuatro años antes el mítico capitán Nemo, creación de nuestro conocido autor, pisaba el suelo polar.

Su obsesión con esta zona del planeta, lo llevaría a situar allí, a lo largo de su vida, partes de relatos o historias completas, llevadas a los lectores a través de libros como: *El país de las pieles, César Cascabel, La esfinge de los hielos* y *Una invernada entre los hielos,* entre otras, en los cuales la acción principal se desarrolla indistintamente en cualquiera de los dos Polos.

Definitivamente, ¿fue Jules Verne un profeta o un escritor imaginativo?

El tema de las «predicciones» de Jules Verne es inagotable. Los estudiosos de la obra verniana recomiendan no leer tan profundamente en los textos y no exagerar lo que allí se encuentre. Un misil autopropulsado no es lo mismo que un misil autoguiado, el delirio de un científico que exagera el poder de su explosivo no es necesariamente equivalente a una predicción de la bomba atómica, la proyección a través de potentes reflectores de una imagen que no se mueve no es en modo alguno algo parecido a la descripción del cine que conocemos actualmente.

Se puede notar que las más atrevidas «anticipaciones» ocurren en sus últimas obras con descripciones notables de: un helicóptero (*Robur el conquistador*), un cañón gigante para corregir el eje de la Tierra (*El secreto de Maston*), reproducción audiovisual (*El castillo de los Cárpatos*), una vía férrea transiberiana (*Claudio Bombarnac*), una isla flotante motorizada (*La isla de hélice*). En *La asombrosa aventura de la misión Barsac* —nuevamente aquí subyace el problema de la autenticidad—, describe el láser, el control remoto, la lluvia artificial y la tortura por medio de descargas eléctricas. Muchas de ellas llegan ya junto al precario avance de la tecnología de finales del siglo XIX.

Por otra parte, muchas de las ideas para sus «predicciones» no son originales. El propio autor dice que sus lecturas de los desarrollos científicos contemporáneos eran la fuente de la gran mayoría de sus ideas. En cualquier caso, virtualmente todas las ideas que Verne usaba habían aparecido de una forma u otra en ficción. *En el siglo XXIX* probablemente sea un plagio de *El siglo XX (Le vingtième siècle)* de Albert Robida, escrito en 1882, aunque esta afirmación aún necesita ser sustentada. En línea general, los estudiosos vernianos afirman que en, al menos, tres de los treinta y un «libros de anticipación», la idea básica no había sido usada con anterioridad en obras de ficción: los fósiles vivos en *Viaje al centro de la Tierra*, la satelitización alrededor de la Luna, y la unión de partes de la Tierra a un cometa y su viaje posterior alrededor del sistema solar en *Héctor Servadac*.

Para muchos, las «predicciones» que se le atribuyen al autor galo no son más que extrapolaciones hechas a partir de técnicas emergentes o de especulaciones a partir de cosas conocidas teóricamente (la electricidad, por ejemplo) o imperfecciones (las exploraciones por ejemplo). No se debe olvidar que Verne reunía muchos documentos geográficos y científicos antes de escribir sus novelas y que leía muy regularmente un gran número de revistas científicas y geográficas. Lo cierto es que el gran talento de escritor de Jules Verne lo llevó a incluir en sus novelas todas estas «anticipaciones» que casi cien años después de su muerte —aun cuando muchas de ellas son ya algo común en nuestro siglo—, siguen cautivando y encantando a las generaciones actuales e inspirando a otros artistas.

Usted, estimado lector, ¿de qué bando se encuentra? ¿Está entre los que piensa que nuestro autor recibió conocimientos por inspiración divina y se convirtió en un profeta del porvenir? o ¿es de los que afirman que el autor de *La vuelta al mundo en ochenta días* no hizo más que desarrollar en su imaginación la incipiente tecnología del siglo XIX y llevarla un poco más adelante en el tiempo? Después que se declare partidario de uno de los dos bandos, entonces podrá responder definitivamente a la pregunta inicial: ¿fue Jules Verne inventor o visionario?

Capítulo VII

Que pone en evidencia la relación del novelista francés con la mayor isla de las Antillas Mayores.

A lo largo de las sesenta y dos novelas que componen su legado y de otras que han ido dejando su huella con el paso del tiempo, Verne nos hizo visitar a través de su literatura, países y lugares remotos de los cinco continentes. América no estuvo exenta de su mirada, incluida la región de las Antillas.

En esta parte del hemisferio, Verne gozó —aún lo hace— de gran popularidad y estima y uno de los ejemplos que determinan esta afirmación es el caso de que las primeras ediciones de Verne en el continente latinoamericano hechas por editoriales de la región se remontan a finales del siglo XIX y principios del XX, en Argentina. Anteriormente, sus obras ya habían llegado a los lectores de esta parte del planeta a través de ediciones peninsulares. La primera edición data de 1867, un ejemplar de *Cinco semanas en globo*. Es realmente a partir de estas primeras ediciones que provenían de España, que la industria editorial local se anima y comienza a hacer sus propias ediciones. A partir de ese momento, se publica a Verne en México y Argentina, las dos grandes industrias del libro en América en ese período.

Si bien ninguno de sus viajes literarios se desarrolla directamente en la mayor isla de las Antillas mayores, existen, de igual forma, puntos de contacto entre el autor francés y nuestro país. Juan Miguel Planas, un escritor de los años treinta, fue uno de los precursores locales de la Ciencia Ficción, de hecho, se le nombró «el Verne cubano», sobre todo por la similitud de estilo de sus novelas en comparación con las de su «predecesor» francés. Gracias a las obras de Planas y a la llegada de las colecciones españolas de las *Obras Completas* de Jules Verne a la isla, comenzó a conocerse en Cuba la obra verniana y sus *Viajes extraordinarios*. Agustín de Rojas (Santa Clara, 1949), uno de los más importantes escritores de Ciencia Ficción de la isla en la década de los noventa del pasado siglo afirma que «se vendían, que no es lo mismo que publicarse, sobre todo conocí y leí los libros de la colección

Bruguera, española. Entre mis libros viejos hay muchos ejemplares de este compendio. En aquel tiempo era más fácil en Cuba comprar los libros que no publicarlos. En Argentina había un movimiento editorial muy fuerte, también en México y en España»[70].

Fue en los años sesenta del siglo pasado que las editoriales cubanas comienzan a publicar los libros de Verne, lo que se puede considerar hoy en día como las primeras ediciones totalmente cubanas, aunque muchas de ellas fueron tomadas realmente a partir de ediciones españolas, pero reeditadas en la isla y ajustadas a la norma editorial cubana. Los textos de Verne se comenzaron a hacer célebres para muchos habitantes en la isla, los textos clásicos llegaron a ser muy conocidos. Las historias vernianas llenaban las bibliotecas escolares y en las escuelas, como parte de las materias a impartir, Verne y sus novelas de anticipación científica eran material de estudio, a la vez que se estimulaba al estudiante a que profundizara en su obra en horario extraclase. La mayoría de las obras publicadas han sido editadas por Gente Nueva, la editorial a la que debemos el conocimiento de la obra del autor. Ellos han publicado, en el curso de los últimos cuarenta años, veintisiete de las novelas de Verne.

La imagen en Cuba del escritor, corresponde a la concepción generalizada mundialmente, la de un Verne profeta y padre de la Ciencia Ficción. En sentido general, la concepción comercial con la que se trataron sus historias desde el mismo comienzo de su publicación en Francia en el siglo XIX y el carácter científico de ellas, provocaron el hecho de que las personas lo consideraran como el gran anticipador, pero que a su vez escribía novelas para adolescentes y niños, por aquello de que es a esa edad cuando se deben aprender tales aspectos que tienen que ver con dejar volar la imaginación y transportarse a mundos utópicos.

Muchos de los escritores de Ciencia Ficción en Cuba tampoco escapan a este cliché y aunque poseen un poco más de información que cualquier persona común, también conservan esa imagen preconcebida sobre el autor y poco o nada saben de su vida y de lo que escribió fuera de sus famosas novelas incluidas en los *Viajes extraordinarios*. José Miguel Sánchez (La Habana, 1969), conocido en el ámbito literario con el apelativo de Yoss, es un reconocido escritor de Ciencia Ficción cubano que ha ganado un sinnúmero de premios. Al interrogarlo sobre su conocimiento acerca de la vida de Verne contestó: «Conozco lamentablemente poco de la vida de un autor que significó mucho para mí. He estado dos veces en Nantes, he visitado su casa natal (…) Fue alguien que tuvo la suerte de tener un hijo que fue un

continuador de su obra, que tuvo un editor que mucho lo ayudó, el Verne que se casó varias veces, que era mujeriego, rivalizando con Dumas»[71].

El Verne cubano

Muchos coinciden en afirmar que el primer relato de Ciencia Ficción cubano fue «La corriente del golfo» escrito por Juan Miguel Planas (1877-1963) y publicado en 1920. Su trama describe los resultados de una propuesta realizada por un enigmático científico, el Profesor Duna, a los jefes del Ejercito Libertador durante la Guerra de Independencia cubana. Se trataba de arruinar económicamente (con la ayuda de una empresa norteamericana) a España, desviando el curso de la Corriente del Golfo, el gran río marítimo y aéreo que da nombre a la obra, para alterar radicalmente el clima de la Península y el de sus aliados de Europa.

Planas era hijo de un próspero comerciante y banquero de la localidad de Cienfuegos, en la región central de Cuba. Varios factores orientaron los primeros pasos de su formación intelectual. Como puerto, la antigua Fernandina de Jagua estaba, necesariamente, en estrecho contacto con las tendencias más avanzadas del pensamiento, arrastradas por el intenso tráfico comercial; unidas, en este caso, a las manifestaciones de un desarrollo industrial en constante crecimiento. Planas, lector impenitente de las producciones del genio de Nantes, que ya por esa época llegaban a la isla, no dejó de impregnarse de las leyendas que poblaban la realidad en que vivía. Cienfuegos, como todo puerto de mar y pueblo de marineros, generaba profusamente historias de piratas, contrabandistas y tesoros, buscados con tesón digno de mejor éxito en los cayos y caletas de su bahía. El mar, en estas historias, era el camino del progreso y, en el plano de la realidad, el Gobierno Colonial Español limitaba las ansias de instruirse y comenzaba a saciar su sed en sangre criolla, sin rechazar siquiera la de niños y estudiantes. Estudió ingeniería eléctrica en una Universidad de Bélgica. En París, trabajó tempranamente en el periódico de los emigrados *La República Cubana*. Más tarde, fue nombrado corresponsal en Europa, entre 1897 y 1906, de la revista *Cuba y América*, una de las más prestigiosas de esta época. Una vez concluidos sus estudios, de vuelta a Cuba, obtuvo una plaza de Catedrático titular de Francés en el Instituto de Pinar del Río. Luego de incursionar en la literatura y ganar varios concursos escribe, a los 43 años la novela que recuerda tanto el estilo de Verne.

Ambientada en los mares cubanos e ignorada por los historiadores de la ficción científica cubana describe, en 1938, las peripecias de dos jóvenes a los que un inventor ofrece la mano de su hija a cambio de ir a buscarle las algas de las cuales desea sintetizar el contenido áureo, sólo para descubrir, al final, que la flora marina encierra otros tesoros y constituye una verdadera riqueza. La historia se desarrolla en su libro «El sargazo de oro».

Curiosamente, Planas, en 1920, afirmó tener en preparación una novela titulada «Entre la Tierra y Marte», de la que no se ha encontrado rastro hasta los días de hoy. Pese a las acusaciones de imitación del estilo literario de Verne, algunos hombres de letras de la época defendían a Juan Manuel al argumentar que sus novelas estaban llenas de sabor e interés, con gracia muy cubana, que no era un «imitador de Jules Verne», sino un creador que, empleando los parámetros del novelista francés, creó una obra original y atractiva.

En Cuba no se conoce mucho a Planas y algunos escritores como Yoss, sí le dan su debido crédito: «Es realmente uno de los padres olvidados de la Ciencia Ficción cubana. Leí *La corriente del golfo,* si no dijera su nombre en la cubierta, incluso aunque la historia esté situada en Cuba, pudiera haber dicho que era un apócrifo de Verne. Hay una apropiación directa del estilo… sin embargo, es una novela que creo que merecería una edición quizás comentada por algunas de las personas que han estudiado a Planas. Él escribió muchos cuentos. Fue un autor de notable fecundidad, incluso en el aspecto de la divulgación científica y era un gran conocedor de Verne».

Por otra parte Agustín de Rojas afirma que no lo conoce: «se trata de epígonos, la gente que imita el estilo de Verne. Ya en ésa época, en el mundo, el estilo Verne había sido asimilado, había sido digerido, pero realmente la Ciencia Ficción aquí en Cuba surge de forma independiente a él, no nace como consecuencia de sus actos. Nosotros nos alimentamos directamente de Verne y no del supuesto continuador de Verne aquí en nuestro país».

Una fuente donde beber

Para muchas personas, la Ciencia Ficción constituye un conglomerado de películas cinematográficas sobre seres extraterrestres con la consabida interacción del hombre con las extrañas, diabólicas y horrorosas criaturas que en ellas abundan. Significa, además, viajar al espacio, proyectarse al futuro y ver elementos de la vida cotidiana que el ser humano no concibe en la actualidad, es sentarse a ver *War of the Worlds, Star Trek* o *Starship*

Troopers. Sin embargo, la Ciencia Ficción no es eso. Si bien algunos han querido argumentar que ella en sí es más antigua que las historias de Jules Verne y las novelas del espacio de Herbert George Wells, lo cierto es que, en el siglo XIX, ante el empuje de los nuevos descubrimientos, se experimenta el crecimiento de lo que es hoy este género literario.

Aunque el nombre del género se originó en 1929, existe un conjunto de narraciones anteriores que pueden ser consideradas como iniciadoras de la temática. Pero ¿qué es la Ciencia Ficción? Aún no se ha llegado a un consenso acerca de su definición y son muchos los que han tratado de hacerlo. Especular con amenidad sobre la Ciencia y las posibilidades que nos presenta es una de sus principales funciones y mayores atractivos. Isaac Asimov, conocido divulgador científico y prolífico autor del género, la definió, hace ya décadas, como «la rama de la literatura que trata de la respuesta humana a los cambios en el nivel de la ciencia y de la tecnología, —mientras que David Pringle la trata de visualizar como—: … una forma de narrativa fantástica que explota las perspectivas imaginativas de la Ciencia moderna».

Aun cuando sigue en pie el debate sobre si Verne es o no el padre de la Ciencia Ficción, lo cierto es que los escritores del género le deben mucho al autor por la inspiración aportada. Al respecto, Agustín de Rojas dice: «Verne es un clásico, aún es nivel de referencia en muchos lugares, lo que no ocurre con otros muchos escritores que escribieron cosas interesantes, como Rodney que escribió *Los conquistadores del fuego* y *El fin de la tierra*, que nunca se han editado en Cuba. Verne no solamente es importante para todo escritor de Ciencia Ficción, es una oportunidad que se debe tener abierta porque le permite tener una idea, todavía a estas alturas, de las posibilidades de la ciencia y darle ese aire de aventuras, de no convertirla en algo superficial. Ésa es la base. A partir de ahí, si se desea escribir ciencia ficción, ya se tendrían que hacer otras lecturas».

Para él, la lectura atenta de más de treinta de las obras del escritor francés ha significado tener una fuente de inspiración para escribir sus propios libros: «Fue el primer autor que me reveló el hecho de que había una Ciencia cuyos descubrimientos se estaban o se podían reflejar en la vida normal de las personas, o sea en ese sentido Verne junto con Wells fueron los dos que tomaron conciencia de un mundo cambiante en el que existía eso. Verne ha sido el impulsor de ese género de aventuras, mezclado con temas científicos. De él, me he leído una treintena, incluido a los clásicos. Recuerdo con mucho cariño a *Miguel Strogoff*, que es una novela sorprendente, pues resulta ser una novela puramente de aventuras. También *El castillo de los Cárpatos*, que es

un juego muy interesante con el principio de la linterna china y cómo proyectar imágenes. En fin muchas otras novelas. En ese sentido, era un autor que te ayudaba mucho a desarrollar la imaginación, donde se aprecia el optimismo que tiene Verne con relación al ser humano, al futuro, aunque existen algunas obras que son excepciones».

Yoss va más allá y deja bien clara la influencia del creador de los *Viajes extraordinarios* sobre él y sus escritos: «Para mí, la marca verniana es un estigma que la gran mayoría de los autores de Ciencia Ficción cubanos llevan escondido. Yo no la disimulo, le debo mucho a Verne. Le debo la progresión natural de un autor interesado en aventuras, en descubrimientos, en enfrentamientos con animales exóticos. Va desde la lucha con los calamares en *Veinte mil leguas de viaje submarino* hacia el periplo alrededor de la Luna. El descubrimiento de que los lugares donde enfrentarse con lo desconocido cada vez escaseaban más en la Tierra y sólo quedaba el espacio, creo que fue lo que precipitó, después de Verne, a toda una generación a escribir Ciencia Ficción. Todo autor del género y no sólo cubano, tiene una gran deuda con Jules. Me parece lógico señalar que la mayor parte de los autores de Ciencia Ficción en la isla tuvimos una progresión comenzando por Verne, algunos tuvimos la suerte de leer a Wells, después los autores soviéticos, luego el descubrimiento de algunos autores norteamericanos, pero el primer escalón en la escalera, el que inicia todo, es Verne y su visión del futuro».

Publicado y desconocido

Verne es uno de los pocos autores que ha publicado casi treinta libros en la isla antillana, probablemente el único si no me equivoco. Gente Nueva es la editorial que ha tenido a su cargo la publicación de estas obras tomando como referencia la norma cubana, con la aparición de libros tomados directamente de ediciones de base de las editoriales Molino y Orbis, aunque en la gran mayoría de los casos no se indica la fuente. Para hablar de la época dorada, nos pudiéramos remitir a la década del setenta cuando se publicó una veintena de libros, incluyendo ocho en el 1974, lo que constituye el máximo número de publicaciones de Verne en un año en Cuba y a su vez de cualquier autor en la isla. Durante las décadas de los ochenta y noventa el número de publicaciones disminuyó considerablemente y sólo se hicieron reimpresiones. De hecho, en el período desde 1982 hasta el 2005, durante más de veinte años sólo se publicaron reimpresiones. Recientemente, la editorial sorprendió con la

publicación de *El país de las pieles* y un año después con *La isla de hélice* hasta ese momento dos libros inéditos en el país.

En general, los libros de Verne se venden bien en Cuba y disfrutan de muy buena aceptación por parte del público, sobre todo, el más joven. Enrique Pérez, actual director de la editorial, explica que lo que más le han criticado «es que se repita una y otra vez la edición de los mismos libros que son reeditados constantemente y que existan obras de Verne que no se hayan publicado aún. El caso es que en muchas ocasiones no nos encontramos con buenas traducciones y el momento actual de la editorial contamos con un grupo de editores muy jóvenes y un libro de Verne, por su naturaleza, resulta ser un libro complejo por la cantidad de información voluminosa que maneja respecto a temas en los que el editor debe documentarse y que no tiene por qué dominar. A esto, agregar que el libro se debe adaptar a nuestras condiciones de mercado y país, el libro debe estar libre de términos españoles y localismos y de giros en el idioma. Aquí se trabaja con un castellano neutro en general y se trata de hacerlo guiados por la norma cubana»[72].

A pesar de haber sido publicado, Verne resulta ser un desconocido en la isla. Fuera de sus obras clásicas, no se conoce la gran mayoría de sus textos, dentro de los cuales hay algunos muy interesantes. Si se le pregunta a un cubano común, diría que es un buen escritor de novelas para adolescentes y que en su niñez lo leyó como parte de sus lecturas obligadas de la edad. En el caso de los intelectuales y escritores que han tenido un poco más de contacto con su obra y quizás con algún que otro libro que hable sobre el tema, se experimenta un mayor conocimiento del fenómeno, pero insuficiente como para conocer todos los matices que rodearon la vida del escritor francés. Sobre este particular Enrique Pérez dice que: «Estoy conociéndola un poco más ahora. Yo viví en esa leyenda de que se dedicó al teatro, de que tuvo un gran amor, de que escribió infatigablemente lo que no es secreto para nadie y me parece, como todos los escritores, un personaje fascinante, contradictorio, con una peculiar vida y obra».

Yoss, por su parte, afirma conocer poco de la vida del autor, y cuenta que ha estado dos veces en su casa natal, en Nantes, a participar en los Utopiales[73] y argumenta que «fuera de algunos poemas que me parecieron anodinos, de la historia de él conozco poco, pero sé que fue una persona que quiso viajar mucho y viajó poco pero algo. Fue alguien que tuvo la suerte de tener un hijo que fue un continuador de su obra, que tuvo un editor que mucho lo ayudó, el Verne que se casó varias veces, que era mujeriego, rivalizando con Dumas. Para un estudioso de la obra de Verne tratar de

relacionar los períodos de su vida con la novela que escribía en ese momento sería una tarea gigantesca, pero resultaría gratificante y fructífera y se obtendrían resultados interesantes».

Para el futuro cercano, existen planes de publicación que pudieran mitigar el poco conocimiento del escritor en la isla.

Una carta de principios de siglo

Un hecho digno de mencionar y que resulta ser de gran interés y curiosidad para el lector lo constituye, sin dudas, la respuesta del propio Verne, en 1902, a una carta enviada por un cubano. Un año antes, el Dr. César Cancio Madrigal (1862-1923), natural de Sancti Spíritus, abogado, poeta, escritor, y miembro de la Academia de Artes y Letras de La Habana, le había escrito al novelista sugiriendo la posibilidad de que el autor desarrollase uno de sus *Viajes extraordinarios* en la isla y a su vez, lo invitaba a visitar el país. La respuesta de Jules se verificó el 24 de julio de 1902, en un corto mensaje pero ilustrativo de la amabilidad de Verne. Esta carta es desconocida para la mayoría de los estudiosos vernianos.

Desafortunadamente, no demuestra que Verne haya tenido gran interés por Cuba ni por desarrollar uno de sus relatos en la isla, simplemente se trata de una respuesta de cortesía del novelista francés, como ciertamente escribió centenares al final de su vida. Jules era conocido por no dejar ninguna carta sin respuesta. El contenido de la misiva es el siguiente:

Amiens, 24 de julio de 1902 Señor:

No quisiera dejar su amable carta sin respuesta si bien en el estado actual de mi vista, me resulte difícil escribir.

Sin dudas, la isla de Cuba me podría proporcionar temas muy interesantes. Pero me acerco, en estos momentos, al final de mis *Viajes extraordinarios* con mi centésimo volumen, y ya es demasiado tarde.

Lamento no poder darle esa satisfacción y le ruego me crea.

Su servidor,

Jules Verne

Según Jean Michel-Margot, eminente verniano suizo, a quien consulté luego de recibir esta información, la carta es auténtica. Es una de las cientos, quizás miles, que Jules Verne, respondió después de alcanzar la celebridad.

Dejemos volar un poco la imaginación y cuestionémonos acerca de qué tema hubiera elegido Verne para una novela sobre Cuba, en el caso que se hubiese interesado. Agustín de Rojas cree que «podría haber sido

perfectamente una variante del canal de Panamá, dado el hecho que en Cuba se analizó en una ocasión, por razones económicas, facilitar el no tener que rodearla, para poner en contacto ambas costas se planteaba hacer por La Trocha un canal y sería sobre esa construcción que Verne podía haberse inspirado. Quizás, dada la época, algo relacionado con los españoles, los criollos o la intervención norteamericana en la isla y todo esto escrito con un tema científico de fondo. Hubiera consultado las revistas geográficas y enciclopedias de la época y hubiera descrito bien nuestros paisajes y nuestras personas».

Capítulo VIII

En el que se presentan trabajos algo desconocidos de un escritor ya un poco más conocido

Los textos que a continuación se presentan son inéditos en Cuba y en español y son textos muy poco conocidos, incluso en Francia. Por separado, fueron presentados en el sitio web del autor, y por primera vez se presentan reunidos en formato impreso.

Se trata de algunos poemas. El primero a su querida madre, escrito a los catorce años y otros versos creados en los siguientes años de juventud. Luego un cuento peculiar redactado en su adolescencia, al principio de su carrera literaria: *El matrimonio del señor Anselmo de los Tilos*. Adicionalmente, dos textos que narran las peripecias aéreas de su amigo Nadar en los experimentos de poner a volar un globo y sus propias experiencias en el tema cuando relata lo acontecido en el único viaje real que hizo en su vida en el que estuvo durante veinticuatro minutos surcando los aires de los territorios cercanos a la ciudad de Amiens.

Por último, el texto *Los meridianos y el calendario*, que contiene la explicación que dio ante la Sociedad Geográfica a propósito del inesperado final de su novela *La vuelta al mundo en ochenta días*.

Basten estos pocos ejemplos como muestra de parte de la obra de la que poco o nada se conoce. Son una muestra de aquello que no forma parte de los *Viajes extraordinarios*, ni de sus famosas novelas o relatos que le dieron fama universal. Estilísticamente, podemos hallar notables diferencias entre estas obras y las más conocidas de Jules Verne. La presentación de estos textos se debe a mi traducción personal a partir del texto original en francés.

A mi querida madre[74]

Corre, oh, mi pequeño en los brazos de tu madre.
Sufrimientos y languidez, penas, dolor amargo:
Para darte la vida, todo lo ha soportado

nueve meses en el seno tu madre te ha llevado.
Cerca de su cuna, ¿acaso ella, de tenaz forma,
No ha velado a ese tierno pequeño, el objeto de su ternura?
aparta con cuidado durante tu blando sueño
El insecto que pudiera herir tu cuello bermejo.
¡Qué gran fatiga ha sostenido!
¡Cuánto esmero con su hijo en su primer año!
Luego, su aliento labra con celo;
La virtud le enseña, lo tutela, lo instruye.
He aquí la disposición de tu bondadosa madre.
Pruébale, mi pequeño, este credo
Que debe inspirarte generosos cuidados.
Que ese día entre todos le sea el más feliz.
Tempestad y calma[75]
La sombra
Sigue
Oscura
Noche;
Una
Luna
Clara
Destella
Tranquilla.
El aire puro
Destila
El azul celeste;
El sabio
Alquila
Viaje
¡Seguro!
La atmósfera
De la flor
Regenera
El olor,
Se incorpora,
Evapora
Para la aurora
Su olor.

La brisa en ocasiones
De los verdes olmos
Pasa y se estrella
En las dulces ramas.
En el fondo del alma
Que la reclama
¡Un remedio para todos los males es!
Un punto se declara.
Lejos de la casa
Se divide la lejanía;
Es un tabique;
Extensa, negra, rápida,
Nada más la doma,
Se agranda, sube,
Cubre el horizonte.
La oscuridad avanza
Y dobla su negrura;
¡Su funesta apariencia
Toma y sobrecoge el corazón!
temblando presagia
Que esa oscura nube
Encierra una gran tormenta
En su enorme horror.
En el cielo, no hay más estrellas.
La nube cubre todo.
Con sus glaciales velas
Esta allí, solo y de pie.
El viento lo empuja, lo excita,
Su inmensidad se irrita;
¡Al ver su flanco que se agita,
Se comprende que el límite llega!
Se repliega y se agrupa,
Aprieta sus vastos harapos;
Apenas contiene los centelleos
Que vienen desde su interior;
La nube en fin se dilata,
Se entreabre, se rasga, explota,
Como un matiz escarlata

Las corrientes de sus negros torbellinos.
El relámpago resplandece; luz brillante
Que ciega y quema los ojos,
No se desvanece, la tormenta silbante
Lo hace brillar, encenderse mucho mejor;
Vuela; en su curso mudo y rápido
El horrible viento lo conduce y lo aviva;
El rápido relámpago en su fugitiva marcha
En su extravío une la Tierra a los Cielos.
El rayo parte instantáneamente; tempestad, truena
el aire se llena de su largo ruido;
A lo lejos, los ecos, el inmenso ruido zumba,
Envuelve, todo presiona con sus quebrados crujidos.
Triplica sus esfuerzos; el relámpago como la bomba,
Se lanza y rebota sobre el tejado que sucumbe,
el trueno estalla, y se repite, y cae,
Prolonga hasta los Cielos su terror.
Un poco más lejos, pero temblorosa aún
En el negro cielo la tormenta continúa,
de sus fuegos ensombrece y colorea
La oscuridad de la noche silbante.
Luego los vientos del norte la mueven,
Se calma un poco, el trueno se esparce,
después se acalla, y en la lejanía rueda
Como un eco su batida que fue.
El relámpago en algo raro se convierte;
De cuando en vez sus fuegos muestra,
Ya no más la cruenta lucha
Donde los vientos entre ellos combatían;
Llevando más allá su sombría cabeza,
El horror, el estampido de la tempestad
Un poco más tarde, se detiene,
Finalmente huyen sus bulliciosos juegos.
En el cielo la última nube
Es barrida por el viento;
De horizonte esa gran tempestad
Ha cambiado muy rápidamente;
A lo lejos, en la sombra sólo ver

Una espesura larga, sombría,
Que se va, se tiñe de negro, oscuridad
Toda en su curso.
La naturaleza está tranquila,
Ha perdido su miedo;
Es dulce y dócil
se regocija el corazón;
Si el trueno ruge
con su profunda voz
Allá preocupa al mundo,
Aquí no se le teme más.
En el cielo la estrella
Con una luz más pura
Brilla y se devela
En el seno del azul celeste;
La noche en la tregua,
Que revive y sueña,
que se levanta,
Se ha ido la oscuridad.
El agradable aliento
Del dulce hálito
Que camina
Como un suspiro,
Silenciosamente,
La hoja inclina,
La zalamería,
provoca placer.
La naturaleza
Es aún
Bien pura,
se duerme;
En la embriaguez
La señora Forma así
Una cama de oro.
Toda alegre,
La flor
Se calma;
Su corazón

Tranquilo
Destila
El útil
Olor.
Ella
Huye,
Bella
Noche;
Una
Luna
Clara
Destella.
Amo esos dulces pájaros[76]
Amo esos dulces pájaros, que se pasean en el aire
Su vida y su amor, y más rápidos que el relámpago
¡Que vuelan todos juntos!
Amo la flor de los campos, que se recoge en la mañana,
Y que en la tarde, en el baile, se posa sobre su seno
¡Que de embriaguez se estremece!
Amo los torbellinos de los bailes, de los placeres,
Las fiestas, el atavío, y los tiernos deseos
¡Que se despiertan en el alma!
Amo al ángel guardián que dirige mis pasos,
Que me aprieta la mano, y me da en voz baja
¡Para los dolores un dictamen!
Amo al triste sauce, en la muda tarde del día,
La cabeza aún caliente, llena de sombra y de amor,
¡Que se inclina y que piensa!
Amo la mano de Dios, puesta sobre nuestro corazón
Dejar caer sonriendo esa amorosa flor
¡Que se nombra esperanza!
Amo la dulce orquesta, en lágrimas, lamentándose
Que vierte sobre mi alma un lánguido acento,
¡Una triste armonía!
Amo sólo escuchar el lenguaje de los Cielos
Que hablan a la Tierra, y la llenan de fuegos
De Sol y de vida.
Amo a las orillas del mar, contemplar el cielo azul

Que en su seno encierra el poder de Dios,
¡Sentarme pensativamente!
Amo seguir en ocasiones, en los sueños dorados,
Mi alma que va a perderse en las corrientes azules
¡Su pensamiento inactivo!
Amo el secreto esfuerzo del corazón, que dulcemente
Se agita, el pensamiento de dulce principio
¡Que se siente en sí mismo!

Mejor que el árbol, el pájaro, la flor que complace a los ojos, El sauce envuelto en lágrimas, la esperanza de los Cielos… Amo lo que me ame.

Recuerdos de un soltero de veintisiete

(Introducción a la traducción al español de «El matrimonio del señor Anselmo de los Tilos»).

Mucho antes de escribir sus novelas más leídas, Jules Verne se complacía escribiendo durante sus días de juventud. Varios fueron los géneros que el joven francés abordó: obras de teatro, poemas, cuentos, algún que otro artículo. Todas ellas ya mostraban —aunque la mayoría de estos trabajos no fueron publicados hasta años después— lo que sería el Verne de los *Viajes extraordinarios*.

En medio de los años cincuenta del siglo XIX, el matrimonio constituye para Verne una importante preocupación. A su madre, que le habla constantemente de proyectos matrimoniales, le responde con tono cínico, recordándole que los amores infelices de su juventud estaban tan vivos en él que le impedían contraer vínculos conyugales. Es por esta época que Verne pasa a ser miembro de un grupo parisiense, «Los once sin mujer», compuesto por solterones empedernidos. Es él mismo quien se mofa de muchos de sus amigos, cuando estos desertan y se aprestan a casarse. Para él, todo matrimonio es objeto de burla.

La mofa y el tono irónico, en ocasiones bufón, también están presentes en una de aquellas historias de juventud que Verne titula *El matrimonio del señor Anselmo de los Tilos*.

Aún no se ha podido determinar la fecha de redacción de la historia. Olivier Dumas la ubica en 1855, apoyándose en que Verne acababa de cumplir sus veintisiete, es decir la edad que le atribuye a su marqués. Esto nos situaría exactamente dos años antes de su matrimonio. Por otra parte, otro de los estudiosos de la obra verniana, Daniel Compère la ubica dos o tres años más tarde. Lo cierto es que aunque el manuscrito está firmado no tiene fecha

de redacción, ni tampoco fue publicado en su tiempo, porque como tantos otros podían ser considerados marginales en aquella época. El texto quedó, por tanto, en posesión de la familia Verne hasta el 8 de julio de 1981, cuando la villa de Nantes se decidió a adquirirlo a la muerte de Jean-Jules Verne, nieto del escritor.

Con anterioridad, en 1971, Charles-Noël Martin habló de la existencia de esta historia en su bibliografía *Jules Verne, sa vie et son oeuvre* situándola entre las piezas de teatro sin fechar. André Bottin, en 1978, la cita en su bibliografía de manera idéntica. El primero en clasificar correctamente la historia es Daniel Compère, en 1978, en un libro publicado por el Centro de Documentación de Amiens.

La venta de los manuscritos a la villa de Nantes en 1981, permitió que, un año más tarde, Daniel y Olivier estudiaran el manuscrito. En 1985, Piero Gondolo della Riva la cita en su importante bibliografía sobre las obras de Verne. Pero aún la historia no había sido publicada y continuaba —al igual que otras— siendo inédita. Con su salida, el lector se beneficiaría de encontrar a un Verne distinto, pleno de humor e ironía e imbuido de una gran influencia teatral, que lo hace crear, según algunos especialistas, su mejor vodevil.

No fue hasta 1991, que la villa de Nantes en su colección de cuentos *Manuscrits nantais* ponía a disposición de los lectores la tan esperada historia, publicada junto con otro gran número de obras también inéditas. Luego, vendrían otras dos ediciones del cuento. En el propio año, Jean-Michel Margot, publica una versión anotada y completa, que luego se reproduciría, en 1993, junto a otras en el libro *San Carlos et autres récits inédits* editado por Christian Robin.

Existen dos interesantes direcciones en el contenido del relato. En primer lugar, el tono burlesco que Verne da al matrimonio, y para esto lo hace por intermedio de su personaje principal, el marqués Anselmo de los Tilos, que representa el último de una descendencia de noble linaje próxima a extinguirse. La sátira, los juegos de palabras, la ridiculez de los nombres propios de los personajes, son elementos visibles al hacer una primera lectura de la obra. Los ejemplos extraídos de la gramática de Lhomond y las citas de Virgilio, le permiten al joven autor trazar a través de todo el relato una relación humorística entre la gramática latina y el matrimonio.

El segundo punto que llama la atención es el importante rol jugado por la gramática y literatura del latín. Propiamente hablando, no es que el autor haga prueba de erudición, si se tiene en cuenta que los conocimientos manifestados

aquí son aquellos que se podían escuchar de cualquier bachiller al terminar los estudios secundarios clásicos en Francia. La lengua latina —a la que Verne dedicaba cierto tiempo de estudio— constituye uno de los principales motores impulsores de la obra y los recuerdos de las conjugaciones y las declinaciones que aprendió de memoria, debieron venir a la mente del joven mientras la escribía.

Se dice que Verne tomó varios de los elementos de su vida diaria para concebir la esencia de la historia. Verne, sin dudas, puede haber escrito un gran número de historias tomando como molde a sus viejos profesores del Liceo y a la aristocracia provincial de su pueblo natal. La ciudad de C… —la de la historia— parece ser, sin dudas, su natal Nantes y el devoto Naso Paraclet, latinista y discípulo de Lhomond, representa seguramente a un profesor del colegio *Saint-Stanislas*, escuela donde Verne estudió durante muchos años, en particular en 1842, donde el personaje principal de la historia celebra sus 27 años.

Verne, además nos hace reconocer a lo largo del texto, uno de los rasgos distintivos de la serie de los *Viajes extraordinarios*: el juego de palabras, la formación de nombre propios a partir de combinaciones de palabras que luego le dan un sentido al nombre en sí.

En el relato casi todos los nombres de los personajes tienen influencia latina. Tómese por ejemplo, el de la señora Mirabelle. Este nombre proviene de las palabras latinas *mirari* que significa «admire, contemple» y *bellus*, que significa «bello». El nombre del presidente Pertinax está formado por *per* (de un lado al otro) y *tenere* (tener), lo que le da el sentido de que es una persona testaruda y obstinada. Maro Lafourchette hace referencia a Virgilio —el autor de *La Eneida*—, cuyo nombre latino completo es Publius Vergilius Maro. Naso menciona a Ovidio, que se llama realmente Publius Ovidius Naso. También Paraclet, su apellido, es uno de los nombres con el cual se designa al Espíritu Santo. A su vez, el propio nombre de Naso, pronunciado bastante similar a la palabra francesa *nasal* da la sensación de imaginar al profesor con un apéndice nasal de una dimensión poco habitual. El nombre de la familia del personaje principal, proviene a su vez del nombre de una planta.

Por primera vez, aparece la traducción al castellano de *El matrimonio del señor Anselmo de los Tilos*, obra muy difícil de traducir a cualquier idioma dada la cantidad de expresiones en latín que la adornan, además del constante uso que Verne hace de palabras antiguas del idioma francés, de los juegos de palabras y de las expresiones de doble sentido. Quiero agradecer a Jean-Pierre Boutin y a Jean-Michel Margot, quienes generosamente me ayudaron en el

esclarecimiento de muchas de las expresiones de difícil traducción dentro de la historia.

«El matrimonio del señor Anselmo de los Tilos[77]» Recuerdos de un alumno de octavo

En 1842, el marqués Anselmo de los Tilos había llegado, después de haber pasado mucho más allá de la edad de la razón y la pubertad, a los veintisiete años. ¡Es ésta la época ultramontana de la existencia en la cual los adolescentes terminan con las locuras de una aprovechada juventud, a menos que no las comiencen! ¡Feliz período de la vida, donde se puede hacer aquello que, en un lenguaje enérgico y paternal, se conoce como tonterías!

Para abreviar, Anselmo de los Tilos representaba un joven de cabello rubio, extendido en las puestas del sol. Sus cabellos, en abierta rebelión con las leyes de la geometría capilopráctica, proponían a los barberos en ciencias un teorema insoluble, cuyos corolarios osados y erizados lanzaban el terror entre un centenar de muchachas en los alrededores. Por el contrario, los brazos simiescos, las piernas zancudas, los ojos irreconciliables, la boca adornada en palisandro y las orejas de escolar de primaria, le atribuían al joven marqués un encanto indescriptible, un atractivo inexpresable.

¡Grande de cuerpo y pequeño de ideas, ancho de pecho, pero estrecho de cerebro, fuerte de hombros, pero débil de espíritu, de constitución física fuerte y pobre de inteligencia, ya fuese juntando montañas como Encelado[78], ya fuese viviendo una existencia puramente vegetal, debía, indudablemente, ganar el reino de los Cielos!

Sin embargo, Anselmo de los Tilos disfrutaba de una cierta estima, cuando se le miraba desde lo lejos. Como los altos monumentos, quería la lejanía de una perspectiva rehabilitadora. A cien pasos de distancia, se hubiera dicho que era una arquitectura piramidal, a ciento cincuenta pasos, representaba tan exactamente al hombre agradable del gran mundo; a doscientos era un Antinoo[79], y las jóvenes chicas sentían una palpitación desconocida al levantar sus virginales tocas. En fin, a doscientos cincuenta pasos, las mujeres casadas lanzaban miradas siniestras sobre el esposo de sus encantos, y se las ingeniaban para combinar los artículos homicidas y conyugales del Código Civil y el Código Penal.

Las sinuosas calles de la ciudad de C.… no le permitían apenas al joven marqués alcanzar estas bellas perspectivas. Además, ¿cómo comprometer a las mujeres a semejantes distancias? ¿Cómo seducir a las jóvenes muchachas

sin un poco de proximidad? ¿Cómo satisfacer en una palabra los más dulces sentimientos del alma de una calle a la otra?

¡Quizás es que también los maridos y las amantes dormían entre las sábanas de la indiferencia! Colmaban al joven Anselmo de amistosas atenciones y para su pureza personal, le crearon de mutuo acuerdo un pararrayos.

De acuerdo a las observaciones hechas a la oficina de las longitudes, el marqués de los Tilos se elevaba a un metro y noventa y cinco centímetros sobre del nivel del mar, pero su inteligencia no alcanzaba menos de tres metros por debajo del más tonto de los cetáceos. La esponja sola lucharía desfavorablemente con él desde el punto de vista de las facultades intelectuales.

Sin embargo, el señor Anselmo de los Tilos llegó a ser marqués, ni más ni menos, un marqués chapado a la antigua. ¡No había más nobleza de vestimenta que la suya! ¡En las bañeras gubernamentales nunca las había enjabonado! Ni bribón, ni burgués, ni villano, ni mercader, era marqués y a justo título.

Puesto que su antepasado Rigobert tuvo la nobleza de espíritu y la grandeza de alma necesarias para curar a Louis el tartamudo de una indigestión avanzada, en el año de gracia 879, por medio de las hojas de una planta de tilo que daba sombra a su pedazo de tierra, fue hecho noble inmediatamente por la agradecida y aliviada realeza.

Desde esta época memorable, la familia de los Tilos, había sembrado sus raíces en su madriguera, sin preocuparse de las invasiones extranjeras, o de los eventos foráneos, habiéndose puesto a disposición, tan inútilmente como fuese posible, de su estimado país.

Durante la defensa de París por Eudes en el año 885, Rigobert de los Tilos se escondió en el sótano de su casa.

En la época de las Cruzadas, Athanase de los Tilos y sus cinco hijos se cruzaron de brazos.

Bajo el reinado de Louis XI, en el momento de la Liga del Bien Público, Exupère de los Tilos no se preocupó más que de su bien particular.

En la batalla de Pavía, François I lo perdió todo, excepto el honor. La señora Aldegonde de los Tilos se dejó amar por un jovenzuelo y perdió un poco más que el rey de Francia.

En el día de las barricadas, la familia de los Tilos no hizo más que hacerla detrás de su puerta, dando un ejemplo poco digno de imitar en nuestros días.

Durante el sitio de París por Henri IV, en medio de la gran hambre, Péréfix de los Tilos, lejos de dar de comer a sus hijos, los alimentó con algunas provisiones cuidadosamente acumuladas en sus atestados áticos.

Mientras reinaba Richelieu, los descendientes de este ilustre linaje aprovecharon el desorden para vivir en una paz profunda, y durante la guerra de Holanda, Népomucene de los Tilos, no hizo más que luchar contra las ratas que le devoraban los quesos de su reino.

Durante la guerra de los siete años, la señora Frédégonde de los Tilos engendró siete bellos niños y, a menos que se sospeche de su virtud, es necesario creer que durante este tiempo Aglibert de los Tilos, su valeroso esposo, no combatió al gran Frédéric al lado del mariscal de Sajonia.

En fin, estos apetitosos aristócratas no eran lo suficientemente nobles para ser sospechosos en el noventa y tres, pero lo fueron para que les tocase su parte en la indemnización al regreso de los Borbones.

Por consiguiente, Anselmo de los Tilos, último de esta descendencia, marchaba sobre las huellas de sus ilustres antepasados. No era ni bello, ni corajudo, ni pródigo, sino ignorante, cobarde y simple. En una palabra, marqués, bien marqués. ¡Sólo por la gracia de Dios y la indigestión de Louis, el tartamudo!

En 1842, tomaba lecciones de latín de un estimado profesor, de nombre Naso Paraclet[80], hombre versado en el estudio de la lengua latina, y cuya completa inteligencia costaba trescientos escudos por año.

Era el director espiritual del joven Anselmo, el mentor severo de un Telémaco vestido con piel de marqués, puesto que el pobre alumno no veía, no escuchaba, no comprendía más allá de lo que le enseñaba su profesor.

Los discursos de Naso Paraclet estaban impregnados con esa casta tranquilidad que distinguió al devoto Eneas[81], su héroe favorito. Sus oraciones se adornaban incesantemente de fórmulas y de ejemplos tomados de la gramática latina de Lhomond, profesor emérito de la antigua Universidad de París[82].

—¡Vientre de cierva, señor marqués —le decía de buena fe el devoto Paraclet—, usted es de una nobleza no menos vieja que antigua, y labrará su camino! *Viamfacietis*, porque no me atrevería jamás a tutearlo en esta lengua divina, pero deshonesta.

—Sin embargo —contestó el desdichado de los Tilos— tengo veintisiete años cumplidos. ¿Quizás sería éste el buen momento para iniciarme en los secretos del mundo?

—¡Cupidus *videndi*[83]! Sus reglas de conducta y gramática están todas contenidas en Lhomond: ¡desde *Deus sanctus*[84] hasta *Virtus et vitium contraria*[85], los altos principios de la sintaxis y la moral se encuentran claramente explicados y deducidos!

—Sin embargo, en fin —respondió el joven Anselmo—, ¿no es necesario que un matrimonio adecuado venga a renovar a mi casi extinta familia?

—¡Sin duda alguna, señor marqués, sobre usted descansa la esperanza de todo un noble linaje! ¡*Domus inclinata recumbit*[86]!

—¡*Recumbit humi bos*[87]! —ripostó de los Tilos para hacer gala de su conocimiento.

—Mil excusas, mi ilustre alumno, se confunde… *Procumbit humi bos*[88] significa que el buey se cae en la tierra, y esta oración la usa por Virgilio en una circunstancia diferente. *Domus inclinata recumbit* significa palabra a palabra: *domus*, su familia; *inclinata*, que se va a extinguir, y *recumbit*, descansa sobre su alma.

—¿Pero quién me querrá amar, mi buen Paraclet?

—¿No tiene acaso cuarenta mil libras de renta? ¿Desde cuándo alguien se niega a casarse con cuarenta mil libras ofrecidas por veintisiete nobles años, acompañados de un marqués de buena familia, cuando este marqués abriga sus riquezas bajo los vastos techos de un castillo bien defendido por un gran torreón? ¡Habría que estar loco o poseer cuarenta y un mil francos de ingresos!

—A decir verdad —continuó el marqués—, ¿qué es el matrimonio?

—¡Señor —contestó castamente el nombrado Paraclet—, no lo he conocido nunca! ¡Soy soltero desde hace cincuenta y un años, y jamás mi alma, incluso en sueños, ha vislumbrado las felicidades conyugales! *Attamen*[89], tanto como le es permitido a un hombre honesto, *vir bonus dicendi peritus*[90], razonar por aproximación sobre las cosas que no conoce ni *de re aut visu, aut auditu, aut tactu*[91], (y este último vocablo fatiga enérgicamente mi pensamiento), responderé con mis mejores deseos al señor marqués de los Tilos, puesto que mi deber es inculcarle los elementales principios del mundo hasta llegar, inclusive, a su procreación.

El profesor pensó terminar después de esta larga oración, pero afortunadamente volvió a tomar aire, tomó su tabaquera adornada con una imagen de Virgilio que portaba un vestido negro y la cruz de la Legión de Honor; se introdujo el dedo pulgar, que contenía un gramo de tabaco, en su orificio nasal y dijo:

—Soy el devoto Naso Paraclet y le haré parte, señor marqués, de mis opiniones personales sobre ese nudo antigordiano que se llama matrimonio, himeneo, *matrimonium*. Lhomond en su curso de moral aconsejó conjugar en primer lugar el verbo *amo*, que significa yo amo. ¡Al escoger esta palabra existe una sutileza que puede escapar a primera vista, pero que escapa por completo a la segunda! Procedamos con un método sintético y analítico a la vez. ¿Qué significa *amo*?

—¡Yo amo! —respondió gallardamente el joven Anselmo.

—¿Qué es esa palabra?

—¡Un verbo!

—¿Es activo, pasivo, neutro o deponente[92]?

—¡Activo! —dijo sin dudar el marqués de los Tilos.

—¡Activo! Es activo, e insisto sobre esta cualidad esencial —dijo el profesor animándose—. ¡Es activo! Y para gobernar al acusativo, es necesario que sea activo, en ocasiones deponente; pero nunca pasivo, nunca neutro. ¡Sigamos! ¿Cuándo el verbo no está en infinitivo… eh?

—¡Concuerda con su nominativo o sujeto!

—¡Admirable, mi noble alumno, y crea que sus veintisiete años de juventud no han sido desperdiciados! ¡Concuerda con el nominativo o sujeto! ¿Y bien, sabe usted quién es, señor marqués? Es… ¡un sujeto, un buen sujeto, un excelente sujeto, un brillante sujeto! ¡Como tal, es el nominativo de la oración, el individuo nombrado, bien nombrado Anselmo de los Tilos! ¡Por tanto! ¡Gobierna usted a toda la oración! ¿Qué es la oración? ¡Es la imagen de la vida con sus decepciones y sus comas, sus puntos y sus esperanzas, sus placeres y sus signos de exclamación! ¡Por tanto, usted, sujeto, tome a su gusto todo aquello que la oración encierra en su seno desde el primero de los adverbios hasta la última de las preposiciones, y actúe necesaria y mediatamente sobre el complemento directo! Digo, mediatamente, porque entre este complemento y usted se encuentra el indispensable verbo, esta acción, que puesta en movimiento por el sujeto, somete invenciblemente al complemento.

—¿Pero cuál es este verbo? —preguntó el joven Anselmo con creciente interés.

—Este verbo, es el verbo *amo*, o sea amar, el verbo esencialmente activo que gobierna, ¿qué? Al acusativo. Ejemplo: amo a Dios, *amo Deum*. ¡El complemento se subordina al verbo, y por él mismo, al sujeto!

—¿Cuál es, entonces, este complemento? —dijo el marqués encogiéndose de hombros.

—¡Aquí —contestó rápidamente el devoto Naso—, présteme toda su atención, mi noble discípulo! Existen, se dice, en la sintaxis del mundo, tres géneros muy distintos, como en la lengua latina. Usted pertenece esencialmente al género masculino, debido a que ha sido registrado como tal en la alcaldía de su pueblo, pero existen otros individuos que son neutros, como Origene, Abeilard, etc., de manera que los verbos de esta naturaleza no concuerdan con ningún complemento en el acusativo. Ejemplo: estudio gramática: *studeo grammaticae.* En fin, el género femenino aparece ante nosotros y es éste el que nos ocupa. La mujer, me han dicho, pertenece a esta última categoría: Es bien reconocible por su vestimenta habitual y por la ausencia total de barba en el mentón. Fue hecha esencialmente para ser gobernada, para permanecer bajo la acción directa del sujeto y del verbo, ella siempre está y debe siempre estar en el acusativo con sus formas acusativas. ¿Quién une entonces el sujeto al complemento, el nominativo al acusativo, el hombre a la mujer? ¡Es el verbo, el verbo activo, muy activo, lo más activo posible; este verbo que se encuentra de forma tan frecuente en el cuarto libro de *La Eneida*, que he debido pasar por alto por razones de pudor! ¡Este verbo, esta marca de unión que une a Eneas a la reina de Cartago! Ae *gneas amat Didonem!*[93] El matrimonio, ésta es la conjugación de este verbo desde el presente lleno de miel hasta el infinitivo repleto de amargura. Conjugue a su gusto, señor marqués. Existen cuatro conjugaciones en la existencia y la sintaxis. Unas difieren por su movimiento y su imperativo, otras por su embriaguez y su supino[94], otras por su efervescencia y su gerundio en *dus, da, dum*[95]. ¡Conjugue, noble de los Tilos, conjugue!

-*Amo, amas, amat, amamus*[96] -dijo dulcemente el joven Anselmo quien a cada suspiro vehemente de estas descripciones amorosas escuchaba mugir las hogueras de su corazón.

—Bien, señor marqués —dijo el profesor limpiándose su frente diluviana —. ¡Una última observación y partiremos para Citeres[97]!

—¡Hable, mi sabio Naso!

—Absténgase de admitir el pronombre en la oración. Su acusativo correría los más grandes peligros, puesto que este pronombre siempre toma el lugar del nombre o del sujeto.

Completamente instruido por esta discusión conyugal y gramatical, el joven Anselmo de los Tilos, excavaba noche y día en el cerebro para llegar a esas capas inferiores que ocultan los misterios más deliciosos. Pero la verdad obliga a decir que no cavó durante mucho tiempo, porque sus escasas facultades se estrellaron pronto contra la roca de la ininteligencia.

Naso Paraclet estudió más que nunca estos principios de toda moral plasmados en la gramática, se remitió con éxito a la cultura moral de la hoja de vid, e hizo algunos comentarios útiles sobre las declinaciones irregulares de la lengua latina.

La ciudad de C.…, en la que habitaban estos ilustres personajes, tenía unos siete mil habitantes, aunque, intelectualmente hablando, contenía a lo sumo doscientas almas, incluyendo las de las bestias.

Esta ciudad de provincia, de estrechas calles e ideas, se levantaba a las seis de la mañana y se acostaba a las nueve de la noche, siguiendo el ejemplo de las gallinas emplumadas en sus corrales. Durante el día, se iba a sus ordinarias ocupaciones, desayunaba a la nueve y cenaba a las cuatro. Ciudad exenta de remordimiento y civilización, se acordonaba por delante, se escotaba hasta el mentón inclusive, llevaba medias negras y zapatos de escolar, peregrinaba sobre largos pies, y golpeaba en manos aún más largas cuando aplaudía a los virtuosos de su propia cosecha. Las mangas de los vestidos se consumían en sus brazos, sus sombreros gozaban de una virtud antiadulterina y sus doncellas casaderas, que detenían por medio de resistentes corsés las avalanchas de sus encantos, poseían el verdadero cinturón de castidad. Cuando la noche llegaba, la ciudad se reunía con sus notables, se alumbraba con la linterna proverbial, y hacía resonar sus zapatos de madera sobre las angulosas calles.

¡Pero en estas indescriptibles veladas, los mamíferos no se mezclaban indistintamente! La nobleza, agrupada por su parte, aplastó a los burgueses bajo los quintales de la morgue provincial. Y sin embargo, muy pocos de estos dignos aristócratas podrían comparar sus títulos genealógicos con los arrugados pergaminos del marqués de los Tilos. Todos no tenían la dicha de haber tenido un antepasado que tuvo ante Louis, el tartamudo, éxito de estima y como apotecario.

Es así que a pesar de las sumas de fealdad locamente dispensadas para el beneficio de los habitantes de C.…, se miraba al joven Anselmo como un prodigio desde el doble punto de vista de la imperfección de los rasgos y la nulidad de la mente. Naso era el más próximo a él. Se atrevía, incluso, a encontrarle un aire distinguido. Al escucharlo, era necesario estar ciego o estar a punto de serlo para encontrar a su alumno agradable, y le aconsejaba a sus detractores ir a tocar el clarinete a través de los campos, *ite clarinettam lusum*[98], y nuevamente, usaba el supino, visto los movimientos y contorsiones que exige el toque de este instrumento nasal.

Sin embargo, el devoto Paraclet tenía empeño en preparar a su alumno apropiadamente. Sabía que tenía todas las debilidades humanas, como todo hombre. ¡No vaya a creerse que debido a que Anselmo no sentía nada, comprendía pocas cosas, y no deseaba más, sus sentimientos estaban en el estado de quimeras o de mitos! ¡No! Su alma podía entristecerse como la de cualquier otro. No había ahogado las pólvoras de su corazón, que quizás sólo esperaban un frotamiento fosfórico que la hicieran explotar súbitamente para cubrir las virginidades circundantes de sus restos incendiarios.

¡Por eso es que Naso redobló el toque de los tambores antes las pasiones de su alumno e hizo reventar las pieles de asnos, para entrenar a Anselmo para el ataque! Cada mañana, creía oír que el joven marqués le decía: «Devoto Paraclet, ¿qué terribles insomnios me atormentan?».

Anna soror, quoe me suspensam insomnia terrent[99], lo cual ha traducido interior y libremente por: «hermana Ana, hermana Ana, ¿ves algo venir?».

Pero como el suelo se empolvaba y la hierba se tornaba verde en la rocosa imaginación de esta naturaleza granítica, el buen profesor actuó secretamente y entró en campaña para conquistar a la fecunda novia que debía salvar a la familia de los Tilos de su próxima extinción. Comparado con esta empresa, sólo estaban las marchas de Alexandre, que databan del pasado día de San Juan. Naso no se ocultaba ninguno de los peligros de su expedición y para llenar su alma con las narraciones fabulosas de las viejas victorias, releyó día y noche a Jenofonte y Tucídides. ¡Fue entonces cuando la retirada de los Diez Mil le pareció una obra maestra de la estrategia[100]!

¡Pero su corazón era grande y su amor inmenso! Nada le atemorizaba y estableció su campamento al alcance de un cañón: sobre las herederas vecinas. Es importante decir que había asegurado sus espaldas, apoyándose en el árbol genealógico de los Tilos, protegiendo su ataque por las ocho mil piezas de cien soles que formaban el ingreso del joven marqués.

—Por Júpiter —se dijo—, ¿quién resistiría ataques similares? ¿La señora Mirabelle, con cinco hijas por casar? ¿El señor Pertinax, presidente del Tribunal, poseedor, se dice, de un acusativo de los más singulares? ¿El general de Vieille Pierre, quien no sabe con qué nominativo puede concordar a su heredera? Se encuentran por las casas algunas declinaciones de muchachas sin uso. ¿Quién no querría unirse a la noble sangre de los Tilos? ¿Qué molinero no cambiaría su molino por un traje de obispo? Diría ¡*Sicparvis componere magna solebam*[101]!

Por consiguiente, mientras que el joven marqués Anselmo, que había llegado al año floreciente y vigésimo séptimo de su edad, concentraba los

nocturnos rayos de su inteligencia en la regla del «que» suprimido, el devoto Naso montó su regenerador caballito y picó sus espuelas con destino a las almas de las jóvenes herederas.

Anselmo penetraba en el espíritu de la lengua ausonia, Naso en el de la señora Mirabelle. De los Tilos se identificaba con el genio de Lhomond, y Paraclet empleaba todo el suyo para preparar entre los corazones casaderos los pensamientos matrimoniales.

La señora Mirabelle era una mujer vieja, pero viuda, continuamente vestida con su vestido de verdes colores, grande, flaca, seca, gruñona. En su presencia, se soñaba involuntariamente con esos fideos que abundaban en las llanuras de Champaña.

Algunos habitantes de C.… de ideas ultramundanas repetían que la señora Mirabelle había acostumbrado fácilmente su vida a las asperezas de su anguloso esposo.

Como quiera que sea, cinco muchachas habían brotado de su áspero himeneo.

Estas estimables doncellas, que oscilaban entre veinte y veinticinco inviernos, estaban listas para casarse. Su madre las conducía en el mundo bajo esta rúbrica conyugal y las señoritas, por mariposear, corrían el riesgo de quemar las faldas de sus vestidos, y las jóvenes chicas, el de agitar sus vestidos de seda con la preocupación de no encarcelar a la menor mariposa.

Y sin embargo, cada una estaba orgullosa de sus cien mil francos de dote y lanzaban con un interés todo metálico miradas cargadas de fosfato de dinero. Sus ojos diversamente oscurecidos como el echarpe de lirio formaban una batería de diez botellas de Leiden, donde constantemente temblaban las apetitosas hojas de oro, pero ay, las violencias de sus descargas no habían golpeado a ningún hijo de familia y ya estaban a tope con sus gastos de electricidad.

¡Es que ellas se parecían más o menos a su madre, y su madre tenía un perfil desagradable!

¿Qué fracasos podían entonces esperar al devoto Naso, cuando, como el criado Landry, venía a asirse a este cinco de corazones?

Arropado con un vestido negro, cuyas faldas acariciaban voluptuosamente un tobillo excitado, decorado con un chaleco hecho para los grandes días de las reflexiones brillantes, llevando un pantalón que profesaba una lejanía imperdonable a los zapatos de resplandeciente hebilla, el osado Paraclet se aventuró al seno de estas vírgenes que la Luna parecía haber olvidado en sus distribuciones de miel. Tanteó el terreno, comprendió por los vagos suspiros

el desierto de estas almas desconsoladas, y expuso su demanda en términos escogidos.

El florecimiento de estas jóvenes caras a los rayos del sol conyugal no lo sorprendió: eran un número infinito de deseos multiplicados por cinco los que iban a satisfacerse. Cada mañana, las incomprendidas muchachas se lamentaban con la esperanza de que llegara este feliz día y formaban, entre ellas, un total de mil ochocientos veinticinco suspiros por año.

—Sí, señoritas —dijo el devoto Naso—, es un doncel de un cierto futuro y de un pasado recomendable. Su corazón es el más nuevo de los corazones para dar. Su alma es virgen de emociones incandescentes. ¡Lámpara virginal que yo mismo he llenado con un nuevo aceite, la he inflamado con cuidado, y sólo espera por una llama propicia que haga en ella arder un fuego inextinguible!

—¿Y es bello? —dijeron las jóvenes a coro.

—¡Señoritas, no es sólo bello, es magnífico!

—¿Es rico? —dijo la madre con una unanimidad inteligente.

—¡Señora, no es rico, es millonario!

—¿Espiritual? —preguntaron las jóvenes vírgenes.

—Lo suficiente para hacer las delicias de una mujer.

—¿Y se llama?

—¡*Sedtamen, iste Deus, quisit, da, Tityre, nobis*[102]! ¡Me hubieran dicho si fuese Titirio! ¡Háganos conocer ese Dios quienquiera que sea!

—¿Y bien? —exclamaron a una sola voz la madre y las hijas.

—¡El marqués Anselmo de los Tilos!

La horrible fealdad del marqués y el miedo de desposarlo efectuaron un cambio radical.

La mayor de las hermanas cayó desfallecida, la segunda experimentó un ataque de nervios, la tercera se cayó desmayada, la cuarta se cayó de espaldas, la quinta se quedó pasmada, y la madre se quedó asombrada.

Estas caídas sucesivas le recordaron al buen profesor los castillos de cartas que solía hacer en su juventud. Podía haber abusado de su posición para desencadenar todas estas síncopas, pero, eminentemente casto, tomó su coraje con una mano, su sombrero con la otra y salió diciendo:

¡*Ipse gravis graviterque ad terrampondere vasto concidit*[103]!

Pero el devoto Naso tenía un gran corazón, y estas postraciones humanas estaban por debajo de él. Regresó entonces con su alumno llevando un estoicismo sardónico.

¡Sin embargo, estamos autorizados a creer, que si hubiera tenido una cola, la misma hubiera estado derecha!

Anselmo de los Tilos estaba inclinado sobre la sintaxis. Quizá esta laboriosa obstinación la tenía con el propósito de calmar las pasiones ardientes. Sin duda los nenúfares de la lengua latina le llegaron al cerebro y el ardor de su sangre se calmaba en las contemplaciones particularmente antiafrodisíacas de los misterios que le invadían.

—Y bien —le dijo el último heredero de su nombre—, ¿qué pasó con las damas de la familia Mirabelle?

—Traduzca palabra a palabra —contestó Paraclet—; *mira*, contemple, *belle*, con cuidado, a qué familia pertenece, señor marqués, y no vaya a casarse con una persona de condición inferior ¡Esas damas son de pequeña nobleza, de pequeño espíritu, de pequeña fortuna, y sólo tendría pequeños niños, lo que es algo inherente y exclusivo a los abuelos!

—¡Ay de mí! —respondió lastimosamente Anselmo.

—¡Coraje, mi noble discípulo! Después de los verbos aconsejar, persuadir, etc.…, ¿cómo se expresa el «que» o el «de»?

—Se expresa a través de *ut* con el subjuntivo.

—Le doy un buen punto por esa respuesta y me marcho, al instante, a la casa del General de Vieille Pierre.

Lo que fue dicho, fue hecho. Anselmo continuó su deber y Naso Paraclet, vestido como antes, dirigió sus melancólicos pasos hacia la bella Amaltulde.

¡Era la hija y el ídolo del general! ¡Cada día, sobre el altar de sus caprichos, su padre la sacrificaba de las hecatombes!

Físicamente, esta joven estaba tallada en plena carne, ancha de espaldas, fuerte de caderas, rápida de movimientos y robusta de sus miembros. Su carácter era duro, su vivacidad petulante, su temperamento indomable. En lo que concierne a lo moral, se cubría con un quepis**[104]**. Se vestía con un traje de campaña. Parecía hecha para llevar la mochila sobre la espalda, sin necesidad de esperar a la orden para hacerse a la carga. Su padre que había estado al mando de algunos batallones, ahora era mandado y se batía en retirada ante todas las voluntades de su hija. Era una amazona en toda regla, a excepción del arco y las mutilaciones necesarias para servirse. ¡En una palabra, tenía suficientes municiones en las venas!

¡Se necesitaba la unión de dos valerosos hombres como Áyax y Aquiles, para poder enfrentar a esta joven! Se le tomaba por un baluarte con sus barbacanas, aspilleras y catapultas. Tenía los aires de un cañón cargado y listo para la metralla.

El devoto Naso, acorazado en su propia conciencia, ponía su fe en Dios y en Lhomond, su profeta de la lengua latina.

Lo que iba a hacer era un cerco en toda la extensión de la palabra. ¡Importaba trazar los paralelos de la prudencia y excavar en minas seguras! En cuanto a los señuelos, el buen profesor tenía bastante de aquellos que producían un temor indomable. Su partida apenas comenzaba. Preparó el ataque, sus escudos y se presentó en el cuartel del General.

Fue recibido por un perro vestido de portero, y, después de sus animadas insistencias, lo llevaron ante la noble Amaltulde de Vieille Pierre.

La historia no guardó recuerdos de esta memorable entrevista, en la que, en presencia del General y su hija, Paraclet pidió esa valerosa mano para su querido alumno.

¡No se sabe si fue realmente la mano lo que le dieron en esta circunstancia, ni en qué lugar la recibió! Para abreviar, después de cinco minutos de una explicación parlamentaria, el profesor se batió apresuradamente en retirada, abandonando su proyecto y su sombrero en el campo de batalla. En pocos instantes, acababa de soportar el fuego de sus adversarios, limpiar el sudor de su frente, secar el interior de sus calzones y soportar reveses considerables.

Su huida precipitada lo llevó rápidamente hacia la grada del castillo de los Tilos. Subió contando sus pasos por la escalera señorial y llegó a la habitación del joven marqués.

Lo encontró envuelto en lágrimas ante el párrafo de verbos en el indicativo en francés que debía llevar a subjuntivo en latín.

—¿Qué tiene, señor y estimado alumno? —preguntó Naso con inquietud.

—Buen profesor —respondió Anselmo—, cuándo la palabra está entre dos verbos, ¿necesita que el segundo esté siempre en subjuntivo?

—¡Perfectamente!

—Como ejemplo, —continuó Anselmo— vea cuánto la amo, *vides quantum te amem*.

—¡Bravo, señor marqués! ¡Esta aplicación está llena de melancolía! ¡Continúe!

—¡*Vides quantum te amem*! Ya creo oír a la señorita de Vieille Pierre repetirme esa dulce oración.

Naso no frunció el entrecejo, pero con su voz más profesoral dijo:

—Cuando se quiere marcar desde que tiempo algo se hace, ¿en qué caso se pone el nombre del tiempo?

—Se emplea el acusativo.

—¡Bien! ¿Ejemplo?

—Hace años que estoy unido con su padre —respondió Anselmo—, *multos annos utor familiariterpatre tuo.*

—Sí, señor marqués —respondió el hábil Paraclet—, estaba fuertemente unido a su padre, y él consideraba como indigno de sí esta nobleza que se mantiene sobre la punta de una espada. ¡Por otra parte, si el tiempo ha pasado, ponemos el nombre en ablativo con la partícula *abhinc*! ¿Ejemplo?

—Hace tres años que murió —dijo el último de los Tilos—, *tres abhinc annis mortuus est.*

—Sí, tres años, señor marqués, y sus últimas voluntades aún resuenan en mi memoria. Sin embargo la hija de un guerrero no es digna de cruzar la juventud de su raza con la antigüedad de la suya, ni de suspender su caballo de batalla en las nobles ramas de los Tilos. Si aceptase su mano creo que se arrepentiría, *credo fore ut te poeniteret*, como dice la gramática. Voy por tanto a visitar al señor presidente del tribunal del Palacio de Justicia, mientras que usted repetirá, a propósito de nuestras investigaciones gramaticales y matrimoniales, el caso cuando el verbo latino no tiene futuro en el infinitivo: *credo fore ut brevi illud negotium confecerit*, es decir, creo que este asunto habrá terminado bien pronto.

Después de esto, el devoto Naso dejó a su alumno, y atrayendo a la cisterna de la adversidad el agua hirviente de coraje, se llenó de valor para ir a enfrentar al primer magistrado de la ciudad.

¡*Proh pudor*[105]! ¡Era romper con la costumbre! Era vestir de un negro ropaje y de un toque oscuro los célebres antepasados del marqués. Había algo de la garza real de La Fontaine en la conducta de Naso Paraclet. ¡Después de haber despreciado a la flor y nata de la alta aristocracia, se lanzó sobre las huellas de las herederas de segundo orden!

El señor Pertinax tenía algo en común con varios jueces de París y de la provincia: reposaba su siesta sobre el sillón del juzgado, y en las dulzuras de una ociosidad magistral, con la ayuda de una somnolencia judicial, digería largamente los alegatos y los desayunaba en la mañana.

El devoto Naso había oído decir que tenía una encantadora hija, pero nunca la había visto. El primer magistrado se encerraba en una morada inaccesible, era una especie de hombre poco comunicativo.

¡Según los habitantes más habladores, su damisela había sido educada en uno de los mejores colegios de la capital, y el cielo la había dotado de una belleza sobrenatural!

Pero estos rumores volaban raramente por la ciudad y era necesario ser un hábil cazador de noticias para sacar algo en claro de aquellos comentarios.

Sin embargo, Naso poseía muchas en su bolsa, le daría una fortuna razonable a la joven, y a su padre los precedentes legales para formar parte de la nobleza. La confianza, por tanto, había limpiado sus lágrimas cuando, a la salida de la audiencia, abordó al severo señor Pertinax.

El equitativo magistrado acababa de terminar un célebre asunto que resultó ser desventajoso para los dos adversarios. El deudor había sido condenado para satisfacer al acreedor, salvando a este último de pagar los gastos, que llegaban a ser el doble de la deuda.

El honorable presidente disfrutaba de ese aire inapreciable de un hombre en que la conciencia y el estómago se olvidan diariamente de gritar. Con un gesto que no carecía ni de dignidad, ni de importancia, le pidió a Naso que le hiciera conocer el objeto de su visita.

—Señor presidente —dijo el profesor confiado—, ésta es a la vez una cuestión de mano y de un asunto grande, sobre el cual reposa la salvación de la sociedad.

—Hable, señor, me interesa demasiado.

—Ya lo creo, señor Pertinax.

—¿Desea —dijo éste— que para esta comunicación, haga venir al procurador…?

—Inútil es molestar, señor, al ministerio público. Mi explicación será breve, porque no me permitiría ser perezoso ¡*Non mihi licet esse pigro*[106]!

—Hablad entonces, señor…

—Naso Paraclet, profesor de idioma latín y de otros, futuro sucesor de Lhomond, y miembro del Consejo General de Instrucción Pública de niños menores de siete años.

—Es suficiente —contestó el señor Pertinax, inclinándose.

—Señor —continuó Paraclet con la más amable de sus sonrisas—, estoy unido por el doble lazo del profesorado y de la amistad al hombre más rico de la ciudad, *ditissimus urbis* [107] y sin contradecir, al más notable de todos, *maxime omnium conspicuus*[108]. La abolición de las prerrogativas aristocráticas ha afligido profundamente mi corazón, porque esta brillante relación aseguraba al viejo trono de una corona protectora. Soy uno de los soldados, *unus militum* o *ex militibus* o *inter milites*, dado que el nombre partitivo necesita el plural que le sigue al genitivo, o al ablativo con *ex*, o al acusativo con *inter*. Soy, he dicho, uno de los soldados de este pequeño ejército de valientes, que salvará la sociedad, levantando sus más nobles

instituciones. Porque un gran infortunio nos amenaza, ¡*magna calamitas nobis imminet, impendet, instat*[109]!

—Continúe, señor —dijo el presidente un poco asombrado.

—Mi joven alumno —dijo el elegante profesor—, es abundante en riquezas y no le falta nada, *abundat divitiis, nulla re carel*[110] Sin embargo, posee usted a un noble vástago de su familia, señor presidente. ¿Por qué le preguntaría si quiere a sus hijos? *Quoenam mater liberos suos non amat?*[111]

El señor Pertinax se inclinó en señal de asentimiento.

—Sin embargo, mi alumno, el señor Anselmo de los Tilos, marqués de nacimiento, ha caído en el precipicio de la melancolía. Estoy colmado de pesar, *moerore confictor*[112]. No sabía a qué atribuir su triste estado, pero hube de comprender que el amor se adentraba en él. *Teneo lupum auribus*[113], me dije en francés, es necesario casarlo. Sé que hacia él las herederas se precipitan en masa, *turba ruit ou ruunt*[114]. Pero sólo una mujer en el mundo había fijado la noble veleta de sus incertidumbres. Encontré el nombre de esta elegida del cielo. ¡Era su hija, oh, señor Pertinax! Desde entonces fue usted el centro de mis cuidadosas investigaciones, vi su casa, *vidi domum tuam* y admiré su belleza, *et illiuspulchritudinem miratus sum*[115].

—Dice que ese joven caballero ama a mi hija —respondió el presidente con una sonrisa—, o para hablar su idioma, *dicis hunc juvenem amare filiam meam*.

—¡No, señor! —dijo Naso con calor—, porque eso sería un error de sintaxis. Y es necesario cambiar el activo en pasivo cuando hay anfibología[116], es decir en este caso el nominativo y el complemento francés estarían los dos en el acusativo en latín, sin que se le pueda distinguir el uno del otro. Ejemplo: dice que Anselmo de los Tilos ama a mi hija, *dicis Anselmem ex Tillis amare filiam meam* está mal. Debemos cambiar la oración por: dice que mi hija es amada por Anselmo de los Tilos, *dicis filiam meam amari ab Anselme ex Tiliis*?

—Sea como sea, señor Paraclet, me temo que ése no es más que un amor sin esperanza.

—Señor —respondió el profesor calentándose—, somos nobles desde la época de Louis, el tartamudo, poseemos cuarenta mil libras de renta. En el nombre del Cielo y de los reinos oscilantes… ¿por qué esta negativa?

—¡Porque lejos de tener una hija, sólo tengo un hijo! —dijo el señor Pertinax.

—¡Y eso qué importa, señor!

—Sin embargo tiene usted una extraña confusión.

—Es cierto —dijo Naso lastimosamente—. Mi patriotismo me arrastra. ¿Por qué su hijo no es su hija? ¡Pero quizá haya remedios para esto!

—¡No veo remedio alguno! —contestó el primer magistrado.

—Señor —contestó Paraclet—, parece estar ocupado en este momento. Retomaremos más tarde esta seria entrevista.

—¡Ah, vaya! Puesto que le repito que sólo tengo un hijo, es imposible que su marqués lo despose.

—En efecto, a primera vista, esto parece difícil, pero…

—Sus peros no se terminaron.

—¿Existen acaso algunos artículos del código contra mi proposición? —agregó el obstinado Paraclet.

—¡Ninguno!

—¡Y bien!

—Señor —dijo el presidente furioso—, ¿debo llamar a mi portero para que le conduzca a la salida?

—*¿Quis te furor tenet?*[117] ¡No divulgue este asunto! —dijo Naso enojado.

—Si no se marcha —exclamó el presidente furioso—, ¡llamo a la policía de la ciudad!

—¡No está en sus cabales! ¡Hablaremos luego sobre este asunto!

—¡Retírese —gritó el presidente rojo de cólera— o haré llamar a la guardia nacional!

—*Te relinquo*[118] —exclamó Paraclet encolerizado y en latín. Pero aún no he dicho la última palabra y mi alumno entrará en su familia.

El primer magistrado de C.… iba a pasar de las palabras a los hechos, cuando el testarudo profesor salió del palacio y se posesionó de una furia que iba del rojo al blanco pasando por el violeta. En algunas ocasiones, silbó unos estruendosos *quos ego*[119], a los que respondieron los rebeldes ecos, oponiéndose a los de los súbditos de Neptuno.

Paraclet se hallaba ofendido en sus extraordinarias combinaciones, empleó en su monólogo las enérgicas fórmulas de Cicerón, y su cólera, tomando su fuente de las altas montañas del Orgullo, precipitó sus corrientes de apóstrofos y sus torrentes de invectivas entre las riberas insultantes de los *quousque tándem*[120]. y los *verum enimvero*[121].

Caminaba gesticulando como un telégrafo ocupado, se preguntaba si su alumno no debía tomar venganza de la negativa del señor Pertinax fundada en el vano motivo de que ¡no tenía más que un hijo! ¿No sería necesario que la

sangre lavase esta ofensa? ¡La guerra de Troya le parecía haber sido provocada por intereses más frívolos! ¡Qué poca cosa el honor de Menelao comparado con la desaparición del linaje de los Tilos!

Como el desfigurado profesor caminaba de forma zigzagueante, chocó contra un corpulento cuerpo.

—*Cave ne cadas*[122] —*dijo*.

—*Cave ne cadas* —dijo alguien.

El devoto Paraclet imaginó haberse encontrado con una piedra y su eco.

—¿Quién es usted? —dijo.

—Señor Paraclet —contestó una voz humana—, soy el escribano del juzgado, tengo cabellos blancos, desearía que me escuchase.

—La corte ha deliberado —respondió Naso, con profunda ironía—. ¡Viene a leerme mi pena de muerte!

—Señor —dijo el escribano—, firmo las actas de mi ministerio con el nombre de Maro Lafourchette, y soy su más humilde servidor.

—¡Entonces, sirva usted de punto de mira a las flechas de mi cólera!

—Señor, escúcheme.

—Usted, un simple escribano, un inocente portaplumas, un oscuro escritorzuelo, tropieza con un hombre como yo en sus ideas y sus paseos.

—Pero, en fin…

—¡Váyase, criatura infinita!

—Sin embargo…

—¡Váyase, burgués de las leyes!

—¡No insulte a los pobres! —articuló el escribano. *Ne insultes miseris*.

—O *ne insulta* —respondió Naso.

—O *noli insultare miseris*[123] —ripostó el señor Lafourchette.

La cólera del profesor desapareció instantáneamente ante estas citas gramaticales. Había, pues, encontrado a un latinista de su altura.

—¿Para qué me desea el honorable escribano? —dijo.

—Escuché su entrevista con el señor Pertinax. Perdone mi involuntaria indiscreción. Puedo serle de alguna utilidad.

El hábil escribano abrió las puertas intelectuales del profesor con la doble llave de la insinuación.

—Me llamo Maro como Virgilio —dijo.

—Y Lafourchette como ninguno. ¿Entonces? —contestó Naso.

—Mi paternidad me lleva a poseer una muchacha casadera, estando en buenas condiciones. Está, usando el término que emplea Justiniano, *viripotens*[124].

—*¿Viripotens? —dijo Naso*.

—*Viripotens* —reiteró Maro.

—Señor —respondió el profesor emocionado. ¡Esta *viripotens* le hará mi amigo para la vida entera! Entonces, esta muchacha *viripotens* se llama…

—Eglantine. Es una mujer de dulces maneras, de compañía agradable, siendo del mundo, dotada de un temperamento ferruginoso, y el matrimonio le colmará dignamente las impaciencias de su juventud. ¡Si el señor marqués Anselmo de los Tilos, se digna a bajar sobre ella la majestad de sus pestañas, tendremos el honor de pasar en familia la tarde de este maravilloso día!

—He ahí una bella oración —dijo Naso, que se puso a pensar.

Tenía en sus manos la posteridad de la familia de los Tilos.

Quota hora est[125] *—dijo*.

Quinta[126] —contestó Lafourchette.

¡A las siete, el señor marqués y yo llamaremos a su puerta!

Así, estos ilustres personajes terminaron el dúo de su elocuencia científica, y Paraclet pensativo tomó el camino hacia el castillo.

¡Un mal casamiento! La hija de un escribano de provincia casándose con un ilustre de los Tilos. Este antiguo árbol agitaría, por tanto, sus blancas flores sobre cabezas prosaicas. Lejos de los campos cultivados por sus ancestros, se vería transportado a los campos de la burguesía, compuesto por tierras importadas.

Pero, apenas había opciones. La familia iba a ser relevada, y sus descendientes traducirían su gloria a las más lejanas generaciones. Además, Anselmo engrandecía a su esposa y el gallo ennoblecía a la gallina.

Confortado por estas razones de corral, el profesor llegó rápidamente el castillo, anunció al joven marqués su completo éxito, calmó sus ímpetus extraconyugales y le dio un discurso de un largo y argumentos ciceronicos acerca de las uniones legítimas consideradas desde el doble punto de vista de la moral y la procreación.

Al nombre argénteo de Lafourchette, Anselmo no frunció el entrecejo. Su virgen temperamento lo sometía solamente a las formas superficiales, sin ir más allá. Eglantine era mujer, ¿qué más era necesario? Aún poseía esa edad ingenua, donde uno se casaría con una escoba vestida de mujer.

Después de la cena, el castillo en agitación procedió a vestir espléndidamente al marqués. Sus habitantes estuvieron en pleno ajetreo durante dos horas, las cascadas de agua lustral se deslizaban sobre su cándida frente, las servilletas pensaron perder allí su blanca textura, los potes de pomada se aliviaron de sus pesos fragantes, los peines se destrozaban en

medio de los vírgenes bosques que coronaban la cabeza del joven marqués, los abotonadores se resistían contra las pretensiones de las obstinadas botas, los armarios vomitaban arroyos de vestidos, los tirantes estiraban sus elásticos para conseguir las tensiones de varias atmósferas, y las infinitas corbatas desarrollaban en todos los sentidos sus variados pliegues.

A la hora fijada, el marqués parecía un oso vestido con camisa, estómago de encaje y portaba una espada de desfile.

En algunos minutos, seguido de su profesor tieso y almidonado, llegó al número 7 de la calle del Viejo Pergamino y preparó una entrada triunfal.

La comitiva estaba completa. Estaban allí el señor Lafourchette y su hija Eglantine; su primo Boussigneau, sustituto del alcalde; los Grognons, parientes lejanos de los Lafourchette y de toda civilización y el padrino de la joven, de nombre Protêt, alguacil jurado, ducho en Leyes.

El salón resplandecía a la luz de dos velas que irradiaban tristemente hacia cada extremidad. Algunos trofeos de caza de poco valor se mostraban en las cuatro esquinas, mientras que una mesa de caoba de mala calidad que apoyaba una jaula de pájaros disecados desempeñaba el rol del quinto «compañero». Las sillas y los sillones de paja ofrecían a los visitantes su dudosa elasticidad. Sólo el sargento de la policía urbana, que suele ir montado a caballo, se podría sentar allí durante una hora, tomando en cuenta la dureza insensible con la que su profesión había dotado a sus partes carnosas. Finalmente, se encontraba, delante de una ventana, un piano mal dispuesto, que debía encerrar en su seno el fiel eco de los utensilios de cocina.

Se anunció al marqués de los Tilos. El pánico comenzó a tomar a la sociedad, pero se esfumó rápidamente. Anselmo hizo su aparición bajo los fuegos cruzados de las inquietas miradas. Los hombres se levantaron, las mujeres se balancearon, y los niños examinaban si este desconocido no tenía hilos en brazos y piernas para hacerlo maniobrar.

Naso presentó oficialmente a su alumno, y al favor de las tinieblas avaras y propicias, Eglantine Lafourchette avanzó hacia él. Lo saludó y cuarenta y cinco primaveras saludaron con ella. Es que florecía bajo el sol del verano, y del verano de San Martín. Eglantine era gruesa, corta, repleta, envuelta en masa, redonda, esférica; se cubría con cabellos arreglados al estilo de la época y extendía abundantemente las formas de una vegetación tropical.

Anselmo la encontró magnífica. Era una edición aumentada de la Venus Afrodita. Vista a través del prisma de las pasiones imberbes, podría parecer como tal. Esto fue tomado alegremente por su propia madre para la cual sin embargo no era más que la hija.

Para abreviar, se saludó, se cumplimentó, se tomó asiento, se habló. La conversación del tema general pasó al particular. El marqués sentado cerca de la hija del escribano conversaba tan bajo con ella que pasaron largo tiempo sin decirse nada.

Naso hablaba latín con su nuevo amigo, en el estilo del que tomaba las maneras quintilianas[127], y le hizo parte de sus nuevas observaciones sobre las declinaciones irregulares.

Se jugó al juego de las prendas. Aunque al marqués se le explicó el juego cien veces, su inteligencia rebelde no podía comprender el espíritu eufónico, y dejó escapar algunas desinencias heteróclitas que sorprendieron dolorosamente a la asamblea.

En cuanto al buen profesor, inmiscuía allí invariablemente a su amigo Lhomond.

El resto de la sociedad habituó sus ojos al espectáculo desacostumbrado del joven marqués y de sus imperfecciones físicas y morales.

¡Sin embargo los dos novios, porque lo eran por su amor, se embriagaban de felicidad! Pronto Anselmo se animó, habló de la irregularidad del sustantivo *cubile*[128], y enseñó a su amante la declinación de *tonitru*[129]. En cuanto a lo de *cornu*,[130] el cuerno, parecía saberlo de nacimiento[131].

Entonces se varió la velada con algunos juegos inocentes. En el juego de la gallina ciega, que se jugó sentado, el joven Anselmo confundía extrañamente los sexos, y no tardó en tumbar la mesa y la jaula de pájaros a los que no les faltó más que una resurrección para volar. En el juego del sinónimo, donde se desea poseer aquel objeto, poderoso, sensible, del cual haría sus delicias, su estudio, su pasatiempo más dulce, aquel que metería en su corazón, bajo su almohada, en su libro de oraciones, respondió: el molino de viento.

En fin, la velada acabó bajo favorables auspicios. El joven marqués soñaba que veía pasar a Eglantine en sus sueños, Eglantine imaginaba las ingenuas delicias de un esposo inmaculado.

Al día siguiente, se decidió efectuar el matrimonio y ocho días después las campanillas de la iglesia llevaban a las orejas de los novios mil promesas halagadoras.

¡Naso Paraclet saltó sobre un pie el resto del día! No era reconocible. ¡Sus deseos habían sido cumplidos y veía en la posteridad de su querido alumno un largo camino para la familia de los Tilos!

¡El gran día llegó! Sin embargo los Mirabelle, los Vieille Pierre y los Pertinax no guardaban rencor.

El marqués se ruborizó como una vestal[132] en pleno día; había encendido la sagrada antorcha del himeneo, y la había mantenido con un cuidado religioso. Sus estudios latinos habían sido un poco abandonados, pero por una causa perdonable. Inmediatamente después que el nudo fue atado, se retomaron de forma activa, y el joven Anselmo se proponía traducir palabra a palabra los amores de Dido y de Eneas.

¡Buen y cándido joven, corre a donde la felicidad te espera, a donde los placeres te llaman! ¡Abre tu seno a los poderosos abrazos de una esposa de peso! ¡Soporta a brazos abiertos las doscientas cincuenta libras de carne animada que el amor allí suspende! ¡Permite a tu inteligencia acariciar las inspiraciones poéticas del Dios de Citeres y de una mano legítima, desata el cinturón virginal de tu fatigada novia!

El devoto profesor tomó a su alumno por su cuenta; lo instruyó de sus deberes conyugales, y le hizo una paráfrasis de toda la belleza de *duo in una carne*[133] de la Escritura. ¡El gran libro de los misterios del mundo fue hojeado sin descanso, y en sus páginas creadoras, el marqués de los Tilos tomó las enseñanzas supremas!

Después, el profesor y el alumno pasaron a las deducciones prácticas de la existencia. Anselmo fue prevenido contra las tentativas desfavorables de los intrusos enamorados. Sentía su frente palidecer y sus cabellos erizarse en presencia de los posibles errores de un sexo muy frágil; leyó con miedo la biografía de los famosos maridos de la antigüedad y contempló bajo las aguas turbulentas del mundo los arrecifes que nunca sospechó. La vida y el mar le aparecían con las arenas unidas, lanzó la sonda y tocó un fondo de piedra donde se rompieron y debían de romperse aún tantos nidos matrimoniales.

Pero Naso le levantó la abatida moral. Las oportunidades estaban de su lado en los lazos que había contraído. ¡Eglantine Lafourchette parecía hecha para hacer feliz a un marido! Debía ser inaccesible a las seducciones heterogéneas y sustraerse a las tentativas antimaritales. Era un campo cultivado con cuidado, guardado con ternura, cerrado con prudencia, y su amor por Anselmo lo convertía en hombre de paja que ponía en fuga a los pájaros voraces y los amantes devastadores.

¡El matrimonio del marqués no era más que un tema melodioso, sin variación, sin accidente, sin código, que, a la larga, sólo traería placeres y felicidad!

La velada nupcial fue movida y apasionada. El impaciente marqués quería preceder al ocaso del día, pero, valiente amigo de las conveniencias, el

enérgico profesor le opuso un ablativo y una voluntad absoluta a las que debió obedecer.

—¡Retrase, mi noble alumno, retrase el misterioso instante, donde el futuro de sus pasiones debe fundirse con el presente de sus placeres! Y recuerde las diferentes maneras de expresar la preposición *sin* delante de un infinitivo. Debe pasarse la noche sin dormir, *noctem insomnem ducere*, sin herir su conciencia, *salva fide,* sin pretender nada, *dissimulanter*[134] y recuerde que el matrimonio no es otra cosa que una versión y que debe hacer la «palabra a palabra» de su esposa antes de buscar una traducción más libre.

En fin, la estrella de Venus se elevó sobre el horizonte del placer; Anselmo apuntó allí durante mucho tiempo el telescopio de la impaciencia.

La bella Eglantine Lafourchette intentó vanamente llorar. El pudor no había podido agrandar el arroyo de sus lágrimas; no tenía nada de maldad en los ojos. Rodó sus inmensidades suavemente hacia la habitación conyugal, y la sociedad, con aires espiritualmente ridículos, desfiló ante el marqués.

Entonces Naso humedeció sus pestañas paternales de lágrimas involuntarias y Maro, su amigo, sólo se expresaba a través de las interjecciones *O, evax, hei, heu, papae, hui*[135].

Anselmo de los Tilos, hasta ese momento el último de su nombre, abrazó a su profesor, su suegro y se fue.

Los pájaros batieron sus alas en su nido de verdor. Bajo la respiración balsámica del viento, la noche agitó sin ruido las diáfanas cortinas de su cama de ébano, la estrella del pastor deslizó los rayos de sus miradas entre las misteriosas oscuridades, y el Cielo, dando a los sonoros suspiros sus desafiantes ecos, vibraba en un instante de placer, juventud y amor.

Nueve meses después, los Tilos estaban felices y nada perturbaba la felicidad familiar de las familias reunidas. Solamente el suegro Lafourchette, un poco fastidioso, como todos los viejos escribanos, trataba de convencer en algunas ocasiones a Naso sobre las dificultades científicas-latinas.

—¿Conoce usted a Fedro[136]? —le dijo el escribano.

—¡Sin duda!

—¿Cómo traduciría *anus ad amphoram*?

—*Anus*, «la vieja», *ad amphoram*, «del ánfora». ¡Es el título de una fábula!

—Comete un error grotesco.

—¡Por ejemplo! —dijo el buen Paraclet.

—¡Un error indignante!

—¡Señor Maro, mídase al hablar!

—¡*Amphoram* se traduce como «recipiente»!

—¡Qué importa!

—¡Ad significa «sobre»!

—¡Y entonces!

—¡Y *anus* no significa «viejo»!

Una casta furia electrizó a Paraclet, y los dos campeones se habrían tomado por los cabellos si no estuvieran cubierto con pelucas y no los hubieran separado.

Pronto, estos incidentes desaparecieron. Los dos campeones no excitaron más el alboroto moral. Se permitieron oxidar en la esquina de su espíritu la daga del chiste y la espingarda del sarcasmo.

Así es que la vida era tranquila en esta ciudad de predilección donde los pavimentos disfrutaban de un reposo inquebrantable.

El marqués de los Tilos no vio una nube en el horizonte de su felicidad. Algunos niños ya fuesen varones o hembras vinieron cada año a fortalecer la esperanza de una descendencia inextinguible, y el devoto Naso Paraclet, que había terminado algunos comentarios útiles sobre las declinaciones irregulares, se ocupó de buscar las causas secretas que, desde el doble punto de vista de la gramática y del matrimonio, imposibilitaban a los verbos neutros gobernar al acusativo.

A propósito del *Gigante* [137]

Parece que la cuestión de los globos ha experimentado un nuevo progreso desde las audaces tentativas de Nadar. La ciencia aerostática parecía abandonada desde hacía largo tiempo y, por así decirlo, no había grandes adelantos desde finales del siglo XVIII. Los físicos de la época habían inventado todo: el gas hidrógeno para inflar el globo, la red para contener el tafetán y sostener la barquilla, y la válvula para dejar ir el gas. Los medios de ascenso y de descenso por el abandono del gas o del lastre habían sido encontrados de igual forma. Por tanto, en ochenta años, el arte de los aeronautas permaneció estacionario.

¿Se puede decir que las tentativas de Nadar hayan traído un nuevo progreso? Quizás. Sin embargo, estoy tentado a decir: evidentemente. Y he aquí el porqué:

En primer lugar, este corajudo e intrépido artista ha reavivado el tema olvidado; se ha aprovechado de su simpática situación en la prensa y enfrente de los periodistas para así atraer la atención pública sobre el tema. Al comienzo de los grandes descubrimientos, siempre hay un hombre de temple,

buscador de dificultades, enamorado de lo imposible, que intenta, trata, tiene un cierto éxito, pero finalmente da el impulso. Los científicos se reúnen entonces; hablan, escriben, calculan, y, un buen día, el éxito se nos presenta ante nuestros ojos.

Es esto lo que trajeron las audaces ascensiones de Nadar, que el arte de elevarse y de dirigirse en el aire se convierta para siempre en un medio práctico de locomoción, y la posteridad, si es justa, le deberá una gran parte de su reconocimiento.

No voy a narrar aquí los viajes del *Gigante*, otros lo han hecho, esos que lo han acompañado en su vuelo y que han estado mejor ubicados para ver, por tanto para contar. Sólo quiero, en algunas líneas, indicar la dirección que tiende a tomar la Ciencia aeronáutica.

Según Nadar, el *Gigante* debe ser el último globo. Las dificultades de sus descensos demuestran ampliamente cuánto un vasto aparato como éste no sólo es peligroso de guiar, sino imposible de conducir.

Se quiere entonces simplemente llegar a eliminar el globo. ¿Es esto posible? El señor Babinet lo cree así, como si la idea viniese de él. Los señores de Ponton d’Amécourt y de La Landelle afirman haber vencido la dificultad y resuelto el problema.

Pero antes de entrar en los detalles de su invención, finalicemos con los globos y permítanme hablarles del aparato del señor de Luze. Lo he visto funcionar en pequeño y es sin duda lo más ingenioso que se ha hecho para dirigir un aerostato, si un aerostato es algo dirigible. Además, el inventor ha obrado lógicamente: en lugar de buscar cómo empujar la barquilla, ha buscado cómo empujar el globo.

Para hacerlo, le ha dado la forma de un cilindro alargado. Sobre este cilindro ha dispuesto las paletas de una hélice, ha unido las dos extremidades del cilindro a la barquilla por medio de cables enrollados sobre poleas. Estos cables están destinados a dar, a través de un motor ordinario, un movimiento de rotación al cilindro y el globo se enrosca literalmente en el aire.

Es cierto que el aparato funciona y funciona muy bien. No podrá ciertamente remontar las corrientes extremadamente fuertes, pero, en los vientos moderados, creo que se podrá dirigir. Además, el aeronauta tendrá a su disposición unos planos inclinados que, desarrollados en un sentido u otro, le permitirán hacer reales ascensiones verticales.

Su globo debe estar construido en cobre, de manera tal que evite la salida del gas hidrógeno puro, que es muy ligero y el señor de Luze espera producir

los movimientos de ascenso y descenso por medio de una bolsa ubicada en el interior del globo, la que se reciclará el aire por medio de una bomba.

He aquí muy resumida su invención. Se puede ver lo que la hace más ingeniosa: es el globo propiamente actuando como hélice. ¿Tendrá éxito el señor de Luze? Lo veremos, ya que se propone viajar durante dos días por encima de París.

Pero vuelvo al proyecto de los señores de Ponton d'Amécourt y de La Landelle. Hay en él algo muy serio. Sólo resta saber si su idea es practicable con los medios que la mecánica actual pone a su disposición.

Se conocen esos juguetes de niños hechos de paletas a los que se les comunica una viva rotación por medio de una cuerda rápidamente desenrollada, el objeto vuela y planea en el aire, mientras que la hélice conserva su movimiento giratorio. Si este movimiento continuase, el aparato no caería. Imagínese un resorte que actúe incesantemente y el juguete se mantendrá en el aire.

Es sobre este principio que ha sido construido el helicóptero del señor de Ponton d'Amécourt. El aire ofrece un punto de apoyo suficiente a la hélice, que lo corta oblicuamente. Todo esto es físicamente verdadero y he visto con mis ojos funcionar los pequeños aparatos fabricados por estos señores. Un resorte tensado, soltado de repente, se elevaba con la hélice.

Pero evidentemente la columna de aire expulsada por la hélice le daría al aparato un movimiento de rotación inverso. Se hizo necesario entonces prevenir este inconveniente, debido a que el aeronauta hubiera sido rápidamente atrapado por este vals aéreo. También, por medio de dos hélices superpuestas girando en direcciones opuestas, el señor de Ponton d'Amécourt ha podido recuperar la completa inmovilidad.

Con una tercera hélice, vertical, dirige su aparato como desea. Por tanto, por medio de las dos primeras, se sostiene en el aire y por medio de la tercera, se impulsa como si estuviese en el agua.

He aquí entonces teóricamente el medio encontrado: el helicóptero. Pero, desde el punto de vista práctico, ¿tendrá éxito? Todo dependerá del motor empleado para mover la hélice. Es necesario que sea a la vez poderoso y ligero. Desafortunadamente, hasta aquí las máquinas de aire comprimido o de vapor, de aluminio o de hierro, no han dado resultados completos.

Sé bien que los experimentadores trabajan en pequeño y que, para tener éxito, es necesario operar en grande, debido a que en la medida que el volumen del aparato crezca, su peso relativo disminuye. En efecto, una máquina de veinte caballos de fuerza pesa mucho menos que veinte máquinas

de un caballo de fuerza. Esperemos, pues, pacientemente por las experiencias más decisivas. Los inventores son gentes instruidas y resueltas. Ellos irán hasta el fin de su descubrimiento.

Pero necesitan dinero, y quizás mucho. Nadar se ha dedicado por completo a obtener este dinero; es por esto que ha convocado a la muchedumbre a venir a ver sus audaces ascensiones. Los espectadores no han acudido en gran número, porque no sueñan quizás más que en un placer presente. Si Nadar vuelve a comenzar, y ellos piensan en la utilidad futura, el campo de Marte será muy pequeño para contenerlos.

No se trata solo, de planear o de volar por los aires, sino de navegar.

Un científico ha dicho con muy buen humor: «El hombre hará grandes cosas mientras se transforma en volátil y no será más que una víctima».

Recomendemos entonces el helicóptero y tomemos como consigna la dicha por Nadar: Todo lo que es posible se hará.

Veinticuatro minutos en globo[138]

Mi estimado Señor Jeunet,

Aquí están las breves notas que me ha solicitado escribir sobre el viaje del «Meteoro».

Usted conoce en qué condiciones la ascensión se debía hacer: el globo relativamente pequeño, de una capacidad de 900 metros cúbicos, con un peso de 270 kilogramos con su barquilla y sus aparatos, inflado de un gas, excelente para la iluminación, pero por la misma razón de un poder ascensional pobre, debía llevar cuatro personas, el aeronauta Eugéne Godard, además de tres viajeros: el señor Deberly, abogado, el señor Merson, teniente del regimiento 14, y yo.

En el momento de partir, fue imposible elevar a todo el mundo. El señor Merson que había hecho con anterioridad algunas ascensiones aerostáticas en Nantes con Eugéne Godard, consintió, un poco contrariado, a ceder su lugar al señor Deberly, que hacía, como yo, su primera excursión aérea. El tradicional «suelten amarras» iba a ser pronunciado y a punto estábamos de abandonar la tierra…

Pero no contábamos con el hijo de Eugéne Godard, un intrépido chico de nueve años, que escaló la barquilla y por el que fue necesario sacrificar dos de los cuatro sacos de lastre. ¡Dos sacos solamente! Jamás Eugéne Godard había despegado en estas condiciones. La ascensión no podía, por tanto, durar mucho tiempo.

Partimos a las 5:24 de la mañana, lenta y oblicuamente. El viento nos llevaba hacia el sudeste y el cielo era de una pureza incomparable. Sólo algunas nubes surcaban el horizonte. El mono Jack, lanzado con su paracaídas, nos permitió elevarnos más rápidamente y a las 5:28, estábamos navegando a una altura de 800 metros, tal y como lo indicaba el barómetro aneroide.

La vista de la ciudad era magnífica. La plaza Longueville parecía un hormiguero de hormigas rojas y negras, unas civiles, otras militares. La cúspide de la Catedral se alejaba poco a poco, y marcaba como una aguja los progresos de la ascensión.

En un globo, ningún movimiento, ni horizontal, ni vertical, es perceptible. El horizonte parece siempre mantenerse a la misma altura. Su radio se incrementa, eso es todo, mientras que la tierra, por debajo de la barquilla, se hunde como en un entierro. Al mismo tiempo, silencio absoluto, calma completa de la atmósfera, que sólo es perturbada por los crujidos del mimbre que nos lleva.

A las 5:32, un rayo de sol emerge desde las nubes que cargaban el horizonte del Oeste, y golpea el globo. El gas se dilata y sin que se lanzara ningún lastre, nos elevamos a una altura de 1200 metros, la máxima que alcanzamos durante el viaje.

Esto es lo que pudimos ver: bajo nuestros pies, Saint-Acheul y sus jardines oscuros, encogidos como si se les mirara a través del grueso extremo de un telescopio; la Catedral aplastada, cuya cúspide se confundía con las últimas casas de la villa; el Somme, una cinta pálida y delgada; los ferrocarriles, algunas líneas trazadas con un pincel; las calles, sinuosos cordones; los huertos, una simple imagen en el mercado de los hortelanos; los campos, una de esas placas de muestras multicolores que los sastres de antaño colgaban en sus puertas; Amiens, un montón de pequeños cubos grisáceos. Se pudiera decir que se había vaciado sobre la llanura una caja de juguetes de Nuremberg. Después, las villas cercanas, Saint-Fuscien, Villers-Bretonneux, La Neuville, Boyes, Camon, Longueau, que parecían montones de piedras, dispuestas aquí y allá como preparación para un pavimentado gigantesco.

En ese momento, el interior del aerostato se ilumina. Miro a través del orificio inferior que Eugéne Godard tiene siempre abierto. Dentro, una limpia claridad, sobre la que se destacan los costados alternativamente amarillos y carmelitas del *Meteoro*. Nada hace descubrir la presencia del gas, ni su color, ni su olor.

Sin embargo, descendemos, debido a nuestro peso. Es necesario lanzar lastre para mantenerse en el aire. Los millares de prospectos, lanzados afuera, indican una corriente más viva en una zona más baja. Ante nosotros Longueau, pero antes de Longueau, una sucesión de pantanosas penínsulas.

—¿Descenderemos en este pantano? —le pregunté a Eugéne Godard.

—No, me respondió, y, si no tenemos más lastre, lanzaré mi bolsa de viaje. Es absolutamente necesario franquear este pantano.

Seguimos cayendo. A las 5:43, y a quinientos metros de la tierra, un viento vivo nos atacó. Pasamos sobre la chimenea de una fábrica, al fondo de la cual se adentraron nuestras miradas. El globo se reflejaba, por una especie de espejismo, en las aguas de los pantanos. Las hormigas humanas habían crecido y corrían por los caminos. Una pequeña pradera está allí, entre les dos líneas del ferrocarril, delante de la bifurcación.

—¿Y bien? —dije.

—¿Y bien? ¡Pasaremos el ferrocarril, pasaremos la ciudad que está más allá! —me respondió Eugéne Godard.

El viento es vivo. Lo sabemos por la agitación de los árboles. Atravesamos La Neuville. Ante nosotros, está la llanura. Eugéne Godard lanza su cuerda guía, una cuerda de ciento cincuenta metros de largo, después su ancla. A las 5:47, el ancla toca la tierra, se abre la válvula varias veces. Algunos curiosos muy amables corren, toman la cuerda, y tocamos suavemente la tierra, sin la menor sacudida. El globo se ha posado allí como un gran y pesado pájaro, no como una caza con plomo en sus alas.

Veinte minutos después, el globo fue desinflado, enrollado, empaquetado, puesto en una carreta y un auto nos llevó de vuelta a Amiens.

He aquí, mi querido señor Jeunet, algunas impresiones cortas, pero exactas. Permítame agregar que un simple paseo aéreo, y también un largo viaje aerostático, no ofrecen nunca peligro, bajo la dirección de Eugéne Godard. Audaz, inteligente, experimentado, hombre de gran sangre fría, que cuenta ya con miles de ascensiones en el Viejo y el Nuevo mundo, Eugéne Godard nunca deja algo al azar. Lo prevé todo. Ningún incidente puede sorprenderle. Sabe dónde va, sabe dónde descenderá. Selecciona con maravillosa perspicacia su lugar de parada. Procede matemáticamente, con el barómetro en una mano y el saco de lastre en la otra. Sus aparatos están en admirables condiciones. Nunca existe una falla de la válvula, nunca una de la envoltura. Una «cuerda de ruptura» le permite, si es necesario, dividir su aerostato en el caso en que el globo, a ras de la tierra, necesitara ser instantáneamente vaciado por las necesidades del aterrizaje. Eugéne Godard,

por su experiencia, su sangre fría, la precisión de su mirada, es verdaderamente un maestro del aire que lo sostiene y que lo transporta, y ningún otro aeronauta, como se sabe, puede compararsele. En estas condiciones, un viaje aéreo ofrece toda la seguridad. No es propiamente un viaje, ¡es algo así como un sueño, pero un sueño siempre muy corto!

Sinceramente suyo,

Jules Verne

Los meridianos y el calendario [139]

Señores,

Se me ha encomendado por la Comisión Central de la Sociedad Geográfica responder a una pregunta muy interesante que ha sido formulada simultáneamente, por una parte, por el señor Hourier, ingeniero civil, y, por la otra, por el señor Faraguet, ingeniero jefe de los Puentes y Carreteras de Lot-et-Garonne.

Creo que no sea necesario ver más que una simple coincidencia entre estas cartas y la publicación del libro titulado *La vuelta al mundo en ochenta días*, que publiqué hace tres meses; y para introducir la cuestión que nos concierne, les pediré permiso para citar las líneas que terminan esta obra.

Se trata de esta situación muy singular, —de la que Edgar Poe ha sacado partido en un cuento titulado *Tres domingos por semana*—, se trata, digo, de esta situación ocurrida a los viajeros que lleven a cabo la vuelta al mundo, sea yendo hacia el este, sea dirigiéndose hacia el oeste. En el primer caso, han ganado un día; en el segundo, lo han perdido, luego de haber regresado al punto de partida.

«En efecto, —he dicho—, marchando hacia Oriente, Phileas Fogg (éste es el héroe del libro) iba al encuentro del Sol y, por lo tanto, los días disminuían para él tantas veces cuatro minutos como grados recorría. Hay 360 grados en la circunferencia que multiplicados por cuatro minutos, dan precisamente veinticuatro horas, es decir, el día inconscientemente ganado. En otros términos: mientras Phileas Fogg, marchando hacia Oriente, vio el Sol pasar ochenta veces por el meridiano, sus colegas de Londres no lo habían visto más que setenta y nueve».

La pregunta se formula entonces así, y sólo me bastará resumirla en pocas palabras.

Todas las veces que se lleve a cabo la vuelta al globo yendo hacia el Este, se gana un día. Todas las veces que se dé la vuelta al mundo yendo hacia el

Oeste, se pierde un día, es decir esas 24 horas en que el Sol, en su movimiento aparente, da la vuelta a la tierra, y éste es, cualquiera que sea, el tiempo que se emplea para llevar a cabo el viaje.

Este resultado es tan real, que la administración de la marina otorga un día de ración suplementaria a sus navíos que, saliendo de Europa, doblan el Cabo de Buena Esperanza, y retira, por otra parte, un día de ración a todos los que doblan el Cabo de Hornos. ¿De dónde se puede sacar una explicación a esta consecuencia tan rara de que los marinos que van hacia el Este estén mejor alimentados que aquellos que van hacia el Oeste? En efecto, cuando todos lleguen al punto de partida, aun cuando han vivido la misma cantidad de minutos, unos han hecho un desayuno, una comida y una cena más que los otros. A esto se responderá que éstos han trabajado un día de más. Sin dudas, pero no han vivido más que los otros.

Es entonces evidente, señores, que de este asunto sobre el día perdido o el día ganado, siguiendo la dirección lógica, debe por tanto concluirse que este cambio de fecha debe verificarse en un punto cualquiera del globo. Pero ¿cuál es este punto? Tal es el problema a resolver y no se asombrarán que esto haya despertado la atención de los autores de las dos cartas. Estas dos cartas pueden, en suma, resumirse de la siguiente manera: Sí, hay un meridiano privilegiado sobre el que se lleva a cabo la transición, dice el señor Faraguet. ¿Dónde está ese meridiano privilegiado?, pregunta el señor Hourier.

Antes que nada, señores, diré que es difícil de responder desde el punto de vista puramente cosmográfico. ¡Ah!, si los señores Hourier y Faraguet pudiesen hacerme saber sobre qué horizonte el Sol se levantó en los primeros días de la creación, si conociesen el meridiano del globo sobre el que el mediodía se estableció por primera vez, la pregunta sería fácilmente resuelta, y yo les diría: Ese primer meridiano es el meridiano privilegiado que determina el señor Faraguet y que reclama el señor Hourier. Pero, ninguno de estos ingenieros han sido lo suficientemente primitivos para ver la primera elevación del radiante astro. No pueden entonces decirme cuál es este primer meridiano, y ahora, abandonando por este momento la cuestión científica, paso a la cuestión práctica que trataré de dilucidar en algunas palabras.

De esta consecuencia de que se gana un día por el Este y se pierde por el Oeste, se deriva un equívoco que se ha mantenido durante mucho tiempo. Los primeros navegantes habían impuesto y esto, de forma inconsciente, su calendario a las nuevas regiones. De forma general se contaban los días en dependencia de que los países hubieran sido descubiertos por el Este o por el Oeste. Los europeos, al llegar a estas regiones desconocidas habitadas por los

indígenas que no se preocupaban ni de los días ni de las fechas en las que se comían a sus semejantes, los europeos, repito, imponían su calendario, y todo quedaba dicho. Así durante siglos se fechó a Canton tomando como punto de partida la llegada de Marco Polo y a las Filipinas por la de Magallanes.

Pero el error de concordancia de los días debía crear problemas en la práctica comercial. De esta forma, desde hace unos veinte años, en una época que no puedo fijar, pero que nuestro eminente colega, el señor almirante de Paris, podría indicar, se decidió llevar definitivamente a Manila el calendario europeo, que regularizó la situación y creó, por así decir, un calendario oficial.

Agregaré que existía desde hace mucho tiempo, en la práctica, un meridiano compensador, que era el 180 contado a partir del meridiano 0, sobre el que están reglados los cronómetros de a bordo, sea Greenwich por el Reino Unido, París por Francia o Washington por los Estados Unidos.

He aquí en efecto lo que traduje del periódico inglés *Nature*, al que se le dirigió, en 1872, la pregunta formulada por los dos honorables ingenieros:

«La pregunta del señor Pearson, en el número del 28 de germinal**[140]** del periódico *Nature*, no admite una respuesta exacta o científica, debido a que no hay una línea natural de demarcación o cambio, y el establecimiento de esta línea es completamente una cuestión de uso o conveniencia. No hace muchos años atrás las fechas de Manila y de Macao eran diferentes, y hasta la cesión del territorio de Alaska a los americanos, las fechas de allí diferían de las del cercano territorio de la América inglesa. La regla aceptada ahora es que los lugares que se hallan en longitud oriental se fechen como si se hubiese llegado hasta allí por el Cabo de Buena Esperanza, y que aquellos que estén situados en longitud occidental se fechen como si se hubiese llegado por el Cabo de Hornos. Esta regla se hace prácticamente conveniente debido a la longitud del Océano Pacífico. Así entonces, el capitán de un navío tiene por hábito cambiar la fecha de su libro de a bordo al atravesar el meridiano 180, agregando o restando un día siguiendo a la dirección en la que va. Pero, el capitán que sólo atraviesa este meridiano para regresar sobre sus pasos, no modifica su fecha, de tal suerte que pueden y deben encontrarse, de vez en cuando, capitanes que tengan fechas diferentes. Un ejemplo muy notorio de este efecto tuvo lugar durante la guerra de Rusia, cuando nuestra escuadra del Pacifico alcanzó a la escuadra de China en las costas de Kamtchatka».

La cita que acabo de hacer, señores, debe hacerles prejuzgar la solución posible que vamos a dar. Acabo de tratar esta pregunta desde el punto de vista histórico, después desde el punto de vista práctico, pero ¿está resuelta

científicamente? No, aunque su solución se encuentra indicada en la carta del señor Faraguet.

Para resolverla completamente, permítanme entonces, señores, citar una carta que me dirigió personalmente uno de nuestros más grandes matemáticos, el señor J. Bertrand, del Instituto:

«Nuestra conversación de ayer me ha dado la idea de un problema que a continuación enuncio: Un señor, provisto de medios de transporte suficientes, sale de París un jueves al mediodía, se dirige hacia Brest, de allí a New York, a San Francisco, Yedo, etc., y regresa a París luego de 24 horas de viaje, a razón de 15 grados la hora.

En cada estación, pregunta: ¿Qué hora es? Le responden invariablemente: mediodía. Luego pregunta: ¿En que día de la semana vivimos?

En Brest, le responden jueves; en New York, igualmente… pero al regresar, en Pontoise, por ejemplo, le responden viernes.

¿Dónde ocurrió la transición? ¿Sobre qué meridiano nuestro viajero, si es buen católico, puede y debe lanzar el jamón que se convierte en prohibido?

Es evidente que la transición debe ser brusca. Ocurrirá en el mar o en los países que ignoran el nombre de los días de la semana.

Pero supongan la existencia de un paralelo entero sobre el continente y habitado por pueblos civilizados que hablan la misma lengua y se someten a las mismas leyes. Habrá dos vecinos, separados por una línea imaginaria, y uno de ellos dirá hoy al mediodía: vivimos el jueves y el otro afirmará: vivimos el viernes.

Suponga, por otra parte, que uno habite en Sevres y el otro en Bellevue. No habrán vivido ocho días en esta situación sin llegar a entenderse sobre el calendario. El equívoco cesará entonces, pero renacerá por otra parte, y se le hará un movimiento perpetuo en el diccionario de los días de la semana».

Esta carta, señores, a la vez muy lógica y muy espiritual, me parece resolver de una manera categórica la pregunta formulada a la Sociedad Geográfica.

Sí, el equívoco existe, pero existe en el estado latente por así decir. Sí, si un paralelo atravesase los continentes habitados, habría desacuerdo entre los habitantes de este paralelo. Pero parece que la previsora naturaleza no ha querido dar a los humanos una causa suplementaria de discusiones. Ha puesto prudentemente entre las grandes naciones, los desiertos y los océanos. La transición del día ganado al día perdido se hace de una manera inconsciente en estos mares que separan los pueblos, pero el equívoco no puede ser

constatado, porque los navíos se mueven y no permanecen inmóviles sobre estos largos desiertos.

No hace falta insistir más, señores y me resumiré diciendo: Desde el punto de vista práctico:

El acuerdo del calendario a usar, que ha sido resuelto, con la adopción del mismo en Manila.

Los capitanes cambian la fecha de sus libros a bordo cuando pasan el meridiano 180, es decir la prolongación del meridiano regulador que fija su cronómetro.

Desde el punto de vista científico:

La transición se hace sin brusquedad, inconscientemente, sea sobre los desiertos, sea sobre los océanos que separan los países habitados.

No tendremos entonces en el futuro el doloroso espectáculo de dos pueblos civilizados yendo a la guerra y batiéndose por el honor de un calendario nacional.

Bibliografía

Libros consultados

Butcher William. *Jules Verne. The definitive biography*. Thunder's Mouth Press. New York. 2006.

Chesneaux, Jean. *Una lectura política de Jules Verne*. Siglo XXI Editores. México, 1973.

Compère, Daniel; Margot, Jean-Michel. *Entretiens avecJules Verne.* Slatkine, Ginebra. 1998.

Ishibashi, Masataka. *Description de la Terre comme projet editorial.* Tesis de doctorado en Literatura y civilización francesas. París. 2007.

Lottman, Herbert. *Jules Verne*. Editorial Anagrama. Barcelona. 1998.

Margot, Jean-Michel. *Jules Verne en son temps*. Slatkine, Suiza, 2004. Navarro, Jesús. *Sueños de ciencia*. Universitat de València. 2005. Valetoux, Philippe. *Jules Verne, en mer et contre tous*. Magellan & Cie, París. 2005.

Artículos consultados

Butcher, William. «The tribulations of a Chinese in China: Verne and the celestial empire». En *Journal of foreign languages* N. 5, pp 63-78. Hong Kong. 2006.

«Hidden treasures: the manuscripts of Twenty thousand leagues». En *Science Fiction Studies* N. 95. pp 43-60. 2005.

«Jules Verne, prophet or poet?». En INSEE, 17 p. Paris, 1983.

«Le sens de L'éternel Adam». En *Bulletin de la Societé Jules Verne* no. 58, 2do trimestre, pp. 73-81, París, 1981.

«Long lost manuscript: the true antecedents of Professor Lidenbrock, his nephew Axel and their glorious adventure underground». En *The Modern Language Review*. Vol 93. pp 961-71. 1998.

«Verne en version originale: Les veridiques aventures du capitaine Hatteras». En *Jules Verne cent ans après,* Ed. Jean-Pierre Picot y Christian Robin. Editorial *Terre de Brume.* París. 2005.

Carpentier, Gilles. «Les mysterieuses sources d'une île». En *Bulletin de la Societé Jules Verne*, pp. 35-39, París, 1998.

Dumas, Olivier. «En Magellanie, le testament littéraire de Jules Verne». Prefacio a *En Magellanie*. Societé Jules Verne, París, 1987.

«La fièvre maléfique de l'or». Prefacio a *Le volcan d'or. Societé Jules Verne, París, 1989.*

«Le beau Danube jaune retrouve sa couleur». Prefacio a *Le beau Danube jaune*. Societé Jules Verne, París, 1988.

«Le savant chassé de la chasse». Prefacio a *La chasse au météore*. Societé Jules Verne, París, 1986.

«Le vrai Storitz retrouvé». Prefacio a *Le secret de Wilhelm Storitz*. Societé Jules Verne, París, 1985.

«Nouvel éclairage du phare du bout du monde».

Prefacio a *Le phare du bout du monde*. Éditions Stanke, Canadá, 1999.

Evans, Arthur B. «Hetzel and Verne: Collaboration and conflict».

En *Science Fiction Studies* N. 83, pp 97-106. 2001.

«The New Jules Verne». En *Science Fiction Studies*. N. 65, pp. 35-46. 1995.

Gondolo della Riva, Piero. «A propos des œuvres posthumes de Jules Verne». Europa N. 595-596, nov-dic, París, 1978.

«Préface» à *Paris au xxe siècle*. Hachette, París, 1994.

Marcetteau-Paul, Agnès. «Les manuscrits conservés à Nantes: présentation en ligne». En *Revue JV* N. 26. 2007.

Margot. «Jules Verne, playwright». En *Science Fiction Studies* N. 95. pp 150-62. 2005.

Martín, Pere Sunyer. «Literatura y Ciencia en el siglo XIX». *Los Viajes extraordinarios de Jules Verne*. Geo-Crítica. Año 13, N. 76, Universidad de Barcelona, España, 1988.

Picot, Jean-Pierre. «Verne à l'eau, Poe au feu». En *Maître Zacharius et autres recits*. I-XI. París, 2000.

Versins, Pierre. «El sentimiento del artificio». En Verne: un revolucionario subterráneo. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1968.

Apéndice A:

Viajes de Verne fuera de Francia

Fecha	Lugares	Acompañantes
Principios de noviembre de 1849	Presumiblemente a Bélgica Suiza o Alemania	--
28 de julio-6 septiembre de 1859	Bordeaux, Liverpool, Edinburgh, Highlands, London	Hignard
Posiblemente 1859 y 1860 (inviernos)	Montreux (Suiza)	Mme Witz
2 de julio-8 de agosto de 1861	Bélgica, Alemania, Suecia, Noruega, Dinamarca	Hignard, Lorois
Mediados de 1860	Sydenham	--
1865 o 1866	Tende y Bordighera, Italia	Hetzel
¿1866?	Jersey	--
1867	Bretaña, Estados Unidos, Canadá	Paul
Probablemente la segunda semana de enero de 1868	Costa italiana, pero nunca llegó a Génova	Hetzel
Junio de 1868	Dover	--
19 de agosto de 1868	Gravesend, London	Probablemente Paul
Tres o cuatro días en octubre de 1868	Baden-Baden	Hetzel
Mediados de	Costa sureña de Inglaterra	

junio de 1869	Costa sureña de Inglaterra	--
Agosto de 1869	Londres, posiblemente también Ostend	--
Alrededor del 8 al 15 de junio de 1872	Londres, Woolwich	Honorine, Paul
Posiblemente 1872	«La costa inglesa y el océano hasta llegar a Escocia», probablemente vía Irlanda	Hetzel hijo y Raoul—Duval
1872, más probablemente en septiembre	Jersey	--
Alrededor del 14 al 24 de agosto de 1873	Muy probablemente Jersey, Guernsey, Sark	Hetzel
2 al 3 de marzo de 1874	Mónaco	Honorine
22 hasta cerca del 26 de febrero de 1875	Mónaco	Honorine
Alrededor del 21 al 27 de junio de 1876	Dover	Esposo de Suzanne
18 al 23 de julio de 1876	Southampton, Isle of Wight, Portsmouth	--
30 de julio de 1877	Guernsey	Michel, Louis Thuillier, y *Monsieur* Brasseur
1878	España, Portugal, Gibraltar, Marruecos, Algeria	Paul, Raoul-Duval, Hetzel hijo
Alrededor del 20 de agosto de 1878	Jersey	--
1 al 29 de julio de 1879	Inglaterra, Edinburgh, y Hebrides	Paul (hasta Boulogne), Godefroy, Gaston, Michel, y Hetzel hijo (en la parte escocesa)
1 de junio a	Inglaterra, Bélgica	

cerca del 2 de julio de 1881	Holanda, Alemania, Dinamarca, Suecia	Paul, Gaston, Godefroy
6 al 9 de agosto de 1881	Ramsgate	Probablemente un pasajero hombre
Finales de agosto o principios de septiembre de 1881	Ramsgate y Dover	Honorine y muchos amigos
13 de mayo al 18 de julio de 1884	España, Portugal, Gibraltar, Marruecos, Argelia, Túnez, Malta, Italia, Vaticano	Paul, Maurice, Honorine (desde Oran), Godefroy, y Michel (desde Argelia)
21 de noviembre al 1 de diciembre de 1887	Bélgica, Holanda	--
?	Brighton	--
Antes de 1878	Suiza	--

Apéndice B:

Novelas escritas por Jules Verne

A continuación se listan las novelas escritas por Jules Verne, divididas en secciones para su mejor comprensión. El orden que se sigue es el del año de publicación de la novela en Francia. En la tabla, *Esc* significa año en que fue escrito; *Pub*, año de la primera publicación en Francia; *ID*, identificador único de tres letras del libro; *Título original* es el título del libro publicado por Hetzel, en copia dura. En muchas ocasiones el título original de Verne, el de la serialización en las revistas y el final diferían; *Título castellano* es el título con el que más se conoce la novela en el mundo hispano. Si la novela no ha sido traducida al castellano se referencia como *NT; Ejem (000)* significa cantidad de ejemplares publicados y el número está dado en miles de unidades. Vale aclarar que la tirada reflejada es para las ediciones no ilustradas de Hetzel hasta el 31 de marzo de 1905. Las obras de más de un volumen han sido promediadas entre las diferentes tiradas de los volúmenes por separado. Además, el número total de ejemplares para el resto de las tiradas hechas por Hetzel a partir de una obra era en ocasiones tres veces el número de la tirada original. Este número no se refleja en la tabla.

Novelas que pertenecen a la colección *Viajes extraordinarios*.

Esc	Pub	ID	Título original	Título castellano	Ejem (000
1862	1863	5SG	*Cinq semaines en*	*Cinco semanas en*	76

			ballon	*globo*	
1864	1864	VCT	*Voyage au centre de la Terre*	*Viaje al centro de la Tierra*	48
1864 1865	1865	DTL	*De la Terre à la Lune*	*De la Tierra a la Luna*	37
1863 1864	1864 1865	ACH	*Voyages et aventures du capitaine Hatteras*	*Aventuras del capitán Hatteras*	37
1865 1866	1865 1867	HCG	*Les enfants du capitaine Grant*	*Los hijos del capitán Grant*	38
1866 1869	1869 1870	VVS	*Vingt mille lieues sous les mers*	*Veinte mil leguas de viaje submarino*	48
1868 1869	1869	ALU	*Autour de la Lune*	*Alrededor de la Luna*	31
1869	1870	CFL	*Une ville flotante*	*Una ciudad flotante*	30
1870	1871 1872	3RI	*Aventures de trois russes et de trois anglais*	*Aventuras de tres rusos y tres ingleses*	36
1872	1872	80D	*Le tour du monde en quatre-vingts jours*	*La vuelta al mundo en ochenta días*	121
1871 1872	1872 1873	PPI	*Le pays des fourrures*	*El país de las pieles*	25
1873 1874	1874 1875	IMI	*L’île mystérieuse*	*La isla misteriosa*	45
1870 1874	1874 1875	CHA	*Le Chancellor*	*El «Chancellor»*	27
1874 1875	1876	MSG	*Michel Strogoff*	*Miguel Strogoff*	54
1876 1877	1877	INE	*Les indes noires*	*Las indias negras*	31
1874 1876	1877	HSV	*Hector Servadac*	*Hector Servadac*	17
1877 1878	1878	C15	*Un capitaine de quinze ans*	*Un capitán de quince años*	31
1878	1879	TCC	*Les tribulations d’un chinois en Chine*	*Las tribulaciones de un chino en China*	28
1878	1879	5MB	*Les cinq cents millions de la Bégum*	*Los quinientos millones de la Begún*	18
1879	1879 1880	CVA	*La maison à vapeur*	*La casa de vapor*	17

1880	1881	JAN	*La jangada: huit cents lieues sur l'Amazone*	*La jangada*	14
1881	1882	RVD	*Le rayon vert*	*El rayo verde*	15
1881	1882	ERO	*L'école des Robinsons*	*Escuela de Robinsones*	10
1882	1883	KTS	*Kéraban-le-têtu*	Kerabán el testarudo	13
1883	1884	AFG	*L'archipel en feu*	*El archipiélago en llamas*	12
1883	1884	ESU	*L'étoile du sud*	*La estrella del sur*	11
1883 1884	1885	MSD	*Mathias Sandorf*	*Matías Sandorf*	11
1885	1886	RCQ	*Robur-le-conquérant*	*Robur el conquistador*	12
1885	1886	BLT	*Un billet de loterie*	Un billete de lotería	10
1885 1886	1887	NVS	*Nord contre Sud*	*Norte contra Sur*	9
1885	1887	CFR	*Le chemin de France*	*El camino de Francia*	
1886 1887	1888	2AV	*Deux ans de vacances*	*Dos años de vacaciones*	8
1887 1888	1889	FSN	*Famille-sans-nom*	*Familia sin nombre*	7
1888	1889	SMA	*Sans dessus dessous*	*El secreto de Maston*	8
1889	1890	CCC	*César Cascabel*	*César Cascabel*	9
1890	1891	MBR	*Mistress Branican*	*Mistress Branican*	7
1889	1892	CCA	*Le château des Carpathes*	*El castillo de los Cárpatos*	9
1891	1892	CBO	*Claudius Bombarnac*	*Claudio Bombarnac*	8
1891	1893	ANI	*P'tit-Bonhomme*	*Aventuras de un niño irlandés*	6
1892	1894	MAA	*Mirifiques aventures de maître Antifer*	*Maravillosas aventuras de Antifer*	6
1893	1895	IHE	*L'île à hélice*	*La isla de hélice*	7
1894	1896	ABA	*Face au drapeau*	*Ante la bandera*	12
1895	1896	CDA	*Clovis Dardentor*	*Clovis Dardentor*	6
1895	1897	EHI	*Le sphinx des glaces*	*La esfinge de los hielos*	5
1894	1898	SOR	*Le superbe Orénoque*	*El soberbio Orinoco*	5
1897	1899	TEX	*Le testament d'un*	*El testamento de un*	5

			excentrique	*excéntrico*	
1896	1900	SPA	*Seconde patrie*	*Segunda patria*	4
1896	1901	PAE	*Le village aérien*	*El pueblo aéreo*	6
1899	1901	JMC	*Les histoires de JeanMarie Cabidoulin*	*Las historias de Juan María Cabidulín*	5
1898	1902	HKP	*Les frères Kip*	*Los hermanos Kip*	4
1899	1903	PHF	*Bourses de voyage*	*Los piratas del Halifax*	4
1893	1904	DLV	*Un drame en Livonie*	*Un drama en Livonia*	5
1902 1903	1904	DMU	*Maître du monde*	*Dueño del mundo*	5
1902	1905	IMA	*L'invasionde la mer*	*La invasión del mar*	4

Novelas publicadas póstumamente

Esc	Pub	ID	Título original	Título castellano
1870 1871	1991	TRO	*L'oncle Robinson*	*El tío Robinsón*
1860 1863	1994	P20	*Paris au xxe siècle*	*París en el siglo* XX
1859 1860	1989	VIE	*Voyage à reculons en Angleterre et en Ecosse*	*Viaje con rodeos por Inglaterra y Escocia*
1901	1985	WSJ	*Le secret de Wilhelm Storitz*	*El secreto de Wilhelm Storitz (versión original)*
1896 1899	1987	--	*En Magallanie (Au bout du monde)*	NT
1896 1897	1988	--	*Le beau Danube jaune*	NT
1899 1900	1989	VOJ	*Le volcan d'or (Le Klondyke) (version originale)*	*El volcán de oro (versión original)*
1846 1847	1992	--	*Un prêtre en 1835*	NT
1901	1986	--	*La chasse au météore (Le bolide) (version originale)*	NT
1903	1985	FFJ	*Le phare du bout du monde (version originale)*	*El faro del fin del mundo (versión original)*
1903 1904	1993	--	*Voyage d'études*	NT

Apéndice C:

Cuentos escritos por Jules Verne

A continuación se listan los cuentos escritos por Jules Verne, divididos en secciones para su mejor comprensión. El orden que se sigue es el del año de publicación del cuento en Francia. En la tabla, *Esc* significa año en que fue escrito; *Pub*, año de la primera publicación en Francia; *ID*, identificador único de tres letras del libro; *Título original* es el título del cuento; *Título castellano* es el título con el que fue traducido al español.

Cuentos publicados en tiempo de vida

Esc	Pub	ID	Título original	Título castellano
1850	1851	DMX	*Un drame au Mexique*	*Un drama en México*
1851	1851	DAI	*Un drame dans les airs*	*Un drama en los aires*
1852	1852	MPA	*Martin Paz*	*Martín Paz*
1853	1854	MZC	*Maître Zacharius*	*Maese Zacarías*
1853	1855	IHI	*Un hivernage dans les glaces*	*Una invernada entre los hielos*
¿?	1864	CCH	*Le comte de Chanteleine*	*El conde de Chanteleine*
1865	1865	FBQ	*Les forceurs de blocus*	*Los forzadores de bloqueos: de Glasgow a Charleston*
1871	1871	DOX	*Una fantaisie du docteur Ox*	*El doctor Ox*
1879	1879	ABT	*Les révoltés de la Bounty*	*Los amotinados de la Bounty*
1884	1884	FFC	*Frritt-Flacc*	*Frritt-Flacc*
1886	1886	GBL	*Gil Braltar*	*Gil Braltar*

Au xxixe siècle:

1888	1889	S29	La tournée d'un journaliste américain en 2889	*En el siglo* XXIX*:* *la jornada de un periodista americano en el 2889*
1886	1891	FRA	*Aventures de la famille Raton*	*La familia Ratón*
1892	1893	SRM	*M. Ré-dièze et Mlle Mi-bémol*	*El señor Re-sostenido y la señorita Mi-bemol*

Cuentos publicados póstumamente

1867	1910	HUM	Le humbug	*El humbug*
1847	1993	--	*Jédédias Jamet ou L'histoire d'une succession*	NT
1859	1993	--	*La siège de Rome*	*El sitio a Roma*
1856	1993	SCA	*San Carlos*	*San Carlos*
1852	1988	--	*Pierre Jean*	*Pierre Jean*
1903	1910	--	*Edom*	NT
1855	1991	MAT	*Le mariage de Monsieur Anselme des Tilleuls*	*El matrimonio del señor Anselmo de los Tilos*

Apéndice D:

Obras teatrales escritas por Jules Verne

A continuación se listan las obras de teatro escritas por Jules Verne. El orden que se sigue es el del año de escritura. En la tabla, *Esc* significa año en que fue escrito; *Título original* es el título de la obra. De las obras teatrales la única traducida al castellano es *Les châteaux en Californie* que fue traducida como *Castillos en California*.

Esc	**Título original**	**Formato (Actos) / Representaciones / Colaboradores / Notas**
1845	(Título desconocido)	Tragedia en verso / Rechazada por un teatro en Nantes. El texto está perdido, sólo se menciona en una biografía
1845	(Título desconocido)	Vodevil. Sólo dos actos sobrevivieron
1846	*La conspiration des poudres*	Tragedia en verso (5) / No escenificada
1846	*Un drame sous Louis XV*	Tragedia en verso (5) / NE
1846 1847	*Alexandre VI*	Drama en verso (5) / NE
1847	*Le quart d'heure de Rabelais*	Comedia en verso (1) / NE
1847	*Une promenade*	Vodevil (1) / NE

	en mer	
1847	*Don Galaor*	Borrador de un vodevil en dos actos (15 y 11 escenas respectivamente)
1849	*Les pailles rompues*	Comedia en verso (1) / Théâtre Historique 12-25 Jun; Nantes, 1850; Théâtre du Gymnase, 1853 (45); Théâtre du Gymnase, 1871 (40) / Alexandre Dumas hijo
1849	*Le coq de bruyère*	Borrador de un vodevil (1)
1849	*Abd'allah*	Vodevil (2) / NE
1849	*On a souvent besoin d'un plus petit que soi*	Borrador de una obra teatral (1) - 19 escenas
1850	*La mille et deuxième nuit*	Opera en verso (1) / Música de Aristide Hignard / NE
1850	*Quridine et Quiridinerit*	Comedia en verso (3) / NE
1850	*La Guimard*	Comedia (2) / NE
1850	*Les savants*	Comedia (3) / NE / El texto está perdido y no se ha publicado
1851	*Les fiancés bretons*	El texto está perdido
1851	*De Charybde en Scylla*	Comedia en verso (1) / NE
1851 1855	*Monna Lisa*	Comedia en verso (1) / Coescrita con Michel Carré / NE / Fue leída públicamente en la reunión general efectuada en la Academia de Amiens, el 22 de mayo de 1874.
1851	*Les châteaux en Californie ou Pierre qui roule n'amasse pas mouse*	Comedia (1) / NE / Pierre Chevalier / Es la única pieza de teatro traducida al castellano, como «Castillos en California»
1852	*La tour de Montlhéry*	Drama (5) / NE / Charles Wallut / Sólo existe el prólogo (14 escenas en prosa). Los restantes cuatro actos se consideran perdidos.
1852	*Le colin-*	Ópera cómica (1) / Théâtre Lirique, 1853 (45) /

	maillard	Coescrita con Michel Carré, música de Hignard.
1853	*Un fils adoptif*	Comedia / NE / Coescrita con Charles Wallut / No fue publicada. Fue mencionada por Michel Carrouges en 1949 y René Escaich en 1951, tal y como aparece en el libro de JeanMichel Margot, *Bibliographie documentaire sur Jules Verne* que se publicó en 1989.
1852	*Les compagnons de la Marjolaine*	Ópera cómica (1) / Théâtre Lirique, 1855 (24) / Coescrita con Michel Carré, música de Hignard.
1854 1856	*Les heureux du jour*	Comedia en verso (5) / NE
1854	*Guerre au tyrans*	Comedia en verso (1) / NE
1855	*Au bord de l'Adour*	Comedia en verso (1) / NE
1857	*Monsieur de chimpanzé*	Opereta (1) / Bouffes— Parisiens, 1858 / Probablemente coescrita con Michel Carré, música de Hignard.
1859	*L'auberge des Ardennes*	Ópera cómica (1) / Théâtre lirique, 1860 / Coescrita con Michel Carré, música de Hignard.
1854 1860	*Onze jours de siège*	Comedia (3) / Théâtre Vaudevil, Jun 1861 / Charles Wallut
1860	*Un neveu d'Amérique ou Les deux Frontignac*	Comedia (3) / Theare Cluny, Abr 1873 durante dos meses / Charles Wallut, probablemente rescrita por Édouard Cadol
1867	*Les Sabines*	Ópera cómica u opereta (2 ó 3) / NE / Charles Wallut / Sólo existe manuscrito del primer acto.
1871	*Le pôle nord*	Borrador de dos páginas de una obra compuesta por seis actos y un prólogo / El manuscrito de la pieza está perdido. Basada en *Voyages et aventures du capitaine Hatteras*
1872	*Le tour du monde en 80 jours*	Obra teatral (4) / Édouard Cadol
		Obra teatral (5 y 1 prólogo) / Théâtre Porte Saint-

1873 1874	*Le tour du monde en 80 jours*	Martin, 1874, 415 representaciones y muchas más en los años siguientes / Adolphe d'Ennery, música de JeanJacques Debillemont / Basada en *Le tour du monde en quatre— vingts tours*
1875	*Les enfants du capitaine Grant*	Obra teatral (5 y 1 prólogo) / Théâtre Porte Saint-Martin, 1878, 113 representaciones / Adolphe d'Ennery, música de Jean-Jacques Debillemont / Basada en *Les enfants du capitaine Grant*
1877	*Le docteur Ox*	Ópera cómica (3) / Théâtre Variétés, 42 representaciones / Philippe Gille y Arnold Mortier, música de Jacques Offenbach / Basada en *Une fantaisie du Docteur Ox*
1878	*Michel Strogoff*	Obra teatral (5) / Théâtre Châtelet, Nov 1880, 386 representaciones y muchas más en los años siguientes / Adolphe d'Ennery, música de Alexandre Artus y Georges Guilhaud / Basada en *Michel Strogoff*
1882	*Voyage à travers l'impossible*	Obra teatral (3) / Théâtre Porte Saint-Martin, Nov 1882, 43 representaciones / Adolhpe d'Ennery, música de Oscar de Lagoanère / Basada en: *Voyages et aventures du capitaine Hatters*, *Voyage au centre de la Terre*, *De la terre à la Lune*, *Vingt mille lieues sous les mers*, *L'école des Robinsons*, *Maître Zacharius* y *Une fantaisie du Docteur Ox*.
1883	*Kéraban-le-têtu*	Obra teatral (5) / Théâtre Gaffe Lyrique, Sep 1883, 49 representaciones / Basada en *Kéraban-le-têtu*
1887	*Mathias Sandorf*	Obra teatral (5) / Théâtre de l'Ambigu, Nov 1887, 85 representaciones / William Busnach y Georges Maurens / Basada en *Mathias Sandorf*
1888	*Les tribulations d'un chinois en Chine*	Obra teatral / NE / Proyecto de una obra que debía haber sido escrita con Adolphe d'Ennery. En algunas cartas que Verne le envía a Hetzel se menciona este proyecto.
1890	--	Hasta la fecha no se conoce ningún manuscrito que contenga la obra o fragmentos de ella. Basada en *Les tribulations d'un chinois en Chine*

Apéndice E:

Poemas escritos por Jules Verne

A continuación se listan los poemas escritos por Jules Verne. El orden que se sigue es el del año de escritura. En la tabla, *Esc* significa año en que fue escrito; *ID*, identificador único de tres letras del poema; *Título original* es el título del poema. En el caso de que el título se encierre entre paréntesis significa que el poema no tiene título por tanto se toma el contenido de sus primeras palabras para referenciarlo en el listado; *Título castellano* es el título con el que fue traducido al castellano. Si el poema no ha sido traducido al castellano se referencia como *NT*. No existe traducción publicada en copia dura de los poemas de Jules Verne. Todos los poemas que se listan como traducidos en la siguiente tabla han sido traducidos y publicados en internet en la página WEB:http://jgverne.cmact.com/Textos/Poemas.htm.

Esc	ID	Título original	Título castellano
1842	MQM	*A ma chère mère*	*A mi querida madre*
1847	VAC	*Hésitation*	*Vacilación*
1847	PSL	*Paraphrase du psaume 129*	*Paráfrasis del salmo 129*
1847	--	*Damoiselle et damoiseau*	NT
1847	--	*Acrostiche*	NT
1847	--	(*J'ai donc mal entendu*)	NT
1847	--	*Le cancan*	NT
1847	--	*L'attente du simoun*	NT
1847	--	*Jupiter et Léda*	NT
1847	VAP	*La vapeur*	*El vapor*

1847	--	*Homéopathie*	NT
1847	--	*La fille de l’air*	NT
1847	ESP	*L’attente*	*La espera*
1847	--	(*Ma douce amante, pourquoi*)	NT
1847	SIG	*Le silence dans une église*	*El silencio en una iglesia*
1847	--	*La sixième ville de France*	NT
1847	--	*Plutus premier, roi de France*	NT
1847	--	(*Ton esprit qui désarme*)	NT
1847	--	*Rondeau redoublé*	NT
1847	--	*Naissance de la corruption*	NT
1847	--	*Le cabinet du 29 octobre*	NT
1847	--	*A Herminie*	NT
1847	--	(*Je te vois tout en larmes*)	NT
1847	--	*Quel aveugle!*	NT
1847	--	*A la potence*	NT
1847	--	*Affaire Praslin*	NT
1847	--	*Un bien vieil habit*	NT
1847	--	*Lay*	NT
1847	--	(*Le monde n’est qu’un grand billard*)	NT
1847	--	*Chanson de gabiers*	NT
1847	--	(*Le pouvoir maintenant regrette*)	NT
1847	--	*L’orpheline au couvent*	NT
1847	--	(*Le chien fidèle aboie*)	NT
1847	MUE	*La mort*	*La muerte*
1847	--	*Le Koran*	NT
1847	--	(*On voit dans le Koran*)	NT
1847	--	*Chatterton*	NT
1847	--	*L’hôpital*	NT
1847	LUN	*La Lune*	*La Luna*
1847	--	*L’adieu à une dame*	NT
1847	--	(*Herminie, Herminie!*)	NT
1848	--	*Le jeudi saint à ténèbres*	NT
1848	--	*Madame C…*	NT
1848	--	(*Monsieur *** a beaucoup d’enfants*)	NT
1848	--	*La nuit*	NT
1848	--	*A l’hôpital*	NT

1848	MAP	(*O toi, que mon amour*)	*Oh, tú mi amor profundo*
1848	TYC	*Tempête et calme*	*Tempestad y calma*
1848	GEN	*Le génie*	*El genio*
1848	--	*Parodie*	NT
1848	--	*Chanson d'argot*	NT
1848	--	(*Quel cerveau singulier*)	NT
1848	--	*Douleur*	NT
1848	--	(*L'amour et l'amitié*)	NT
1848	--	(*Pour une mère*)	NT
1848	--	(*Le superbe cortège*)	NT
1848	--	*Chant des barricades*	NT
1848	CDN	(*Lorsque la douce nuit*)	*Cuando la dulce noche*
1848	--	(*La nuit, à cet instant*)	NT
1848	--	(*Mon dieu, puisque la nuit*)	NT
1848	--	*Conseils à un ami*	NT
1848	CDT	*La cloche du soir*	*La campana de la tarde*
1848	--	(*Existe-t-il sur terre*)	NT
1848	--	*Sonnet d'après Kerner*	NT
1848	CMA	(*Connaissez-vous mon Andalouse*)	¿Conocéis a mi andaluza?
1848	--	(*En l'âme, il est souvent*)	NT
1848	ADP	(*J'aime ces doux oiseaux*)	Amo esos dulces pájaros
1848	--	(*Lorsque l'hiver arrive*)	NT
1848	--	(*Voyageur fatigué*)	NT
1848	--	(*O toi dont les regards*)	NT
1849	--	*Compliments*	NT
1849	--	*Chanson*	NT
1849	--	*A ma soeur, le jour de sa première communion*	NT
1849	--	*Au général Cambronne*	NT
1849	--	*La jeune fille*	NT
1849	--	*Bonheur domestique*	NT
1849	CDI	(*Quand par le dur hiver*)	Cuando por el duro invierno
1849	--	(*Catinetta mia*)	NT

1849	SJV	(*Vous êtes jeune et belle*)	Sois joven y bella
1849	--	*Oui croyez-moi, m'ami*	NT
1849	--	*Comme la jeune vigne*	NT
1849	--	*La vie*	NT
1849	--	(*Pendant le jour céleste*)	NT
1850	--	*A M Alexandre Dumas, fils*	NT
1850	--	(*A peine imprimé*)	NT
1850	--	*Lettre à Ernest Genevois*	NT
1850	--	*La douleur de Genevois*	NT
1852	--	(*Ce soir tu te maries*)	NT
1854	PCM	*Lamentations d'un poil de cul de femme*	Lamentaciones de un pelo de culo de mujer
1854	--	*Vers impromptus*	NT
1854	--	*Vers trouvés dans un chapeau*	NT
1855	--	(*Mon cher papa*)	NT
1855	--	*En avant les Zouaves!! Chanson guerrière*	NT
1856	--	*Daphné*	NT
1856	--	*Tout simplement*	NT
1856	--	Berceuse (no ha sido traducido)	NT
1856	--	*Notre étoile*	NT
1856	--	*Chanson scandinave*	NT
1856	--	*Chanson turque*	NT
1860	--	*Mariage de Mathilde Verne et Victor Fleury*	NT
1860	--	*Mariage de Marie Verne et Léon Guillon*	NT
1860	--	*Au printemps*	NT
1860	--	*Souvenirs d'Ecosse*	NT
1862	--	*La Tankadère*	NT
1867	--	*Les deux troupeaux*	NT
1868	--	(*Un nid au soleil levant*)	NT
1870	--	*Les clairons de l'armée*	NT
1875	--	(*Le corail luit*)	NT
1884	--	*Au Marquis Gravina, Rome*	NT

1884	--	(*Lorsque vibre la chanson*)	NT
1886	--	*Triolets I*	NT
1886	--	*Triolets II*	NT
1886	AMO	*A la morphine*	*A la morfina*
1886	--	*John Playne*	NT
1886	--	*Le coq*	NT
1886	--	*Nox*	NT
1886	--	*Feu Follet*	NT
1889	--	(*Pour modifier notre patraque*)	NT

Apéndice F:

Ensayos y libros geográficos escritos por Jules Verne

A continuación se listan los ensayos y libros geográficos escritos por Jules Verne. El orden que se sigue es el del año de escritura. En la tabla, *Esc* significa año en que fue escrito; *Pub*, año de la primera publicación en Francia; *ID*, identificador único de tres letras del poema; *Título original* es el título del texto; *Título castellano* es el título con el que fue traducido al castellano. Si el texto no ha sido traducido al castellano, se referencia como *NT*.

<table>
<tr><th>Esc</th><th>Pub</th><th>ID</th><th>Título original</th><th>Título castellano</th></tr>
<tr><td>1852</td><td>1852</td><td>--</td><td>Chronique du mois. Revue scientifique</td><td>NT</td></tr>
<tr><td>1861</td><td>2003</td><td>FMT</td><td>Joyeuses misères de trois voyageurs en Scandinavie</td><td>Felices miserias de tres viajeros en Escandinavia</td></tr>
<tr><td>1862</td><td>1864</td><td>POE</td><td>Edgar Poe et ses œuvres</td><td>Edgar Poe y sus obras</td></tr>
<tr><td>1863</td><td>1863</td><td>GIG</td><td>A propos du Géant</td><td>A propósito del «Gigante»</td></tr>
<tr><td rowspan="3">1864
1880</td><td>1870</td><td>HGV</td><td>La découverte de la Terre:
Histoire générale des grands voyages et des grands voyageurs</td><td>Los descubrimientos del globo:
Historia de los grandes viajes y de los grandes viajeros</td></tr>
<tr><td>1879</td><td>N18</td><td>Les grands navigateurs du XVIII siècle</td><td>Los grandes navegantes del siglo XVIII</td></tr>
<tr><td>1880</td><td>E19</td><td>Les voyageurs du XIX siècle</td><td>Los grandes exploradores del siglo XIX</td></tr>
</table>

	1880	E19	*Les voyageurs du XIX siècle*	*del siglo* XIX
1866	1868	--	*Géographie illustrée de la France et de ses colonies*	NT
1873	1873	MYC	*Les meridiens et le calendrier*	*Los meridianos y el calendario*
1873	1873	24M	*Vingt-quatre minutes en ballon*	*Veinticuatro minutos en globo*
1875	1875	CID	*Une ville idéale*	*Una ciudad ideal*
1881	1882	10H	*Dix heures en chasse*	*Diez horas de caza*
1890	1891	RIJ	*Souvenirs d'enfance et de jeunesse*	*Recuerdos de infancia y juventud*

Apéndice G:

Otros materiales bibliográficos

Además de los textos escritos por Jules Verne, existe un conjunto de documentos que sirven de soporte al conocimiento de su vida y obra. Se trata específicamente de las cartas que escribió a su familia, su editor y a sus amigos durante su vida; las entrevistas que le hicieron periodistas de diversas nacionalidades y los discursos y lecturas que hizo frente a grupos de personas y que luego fueron publicados.

Cartas de y para Jules Verne. Su colección de cartas comprende:

191 cartas (del 12 de diciembre 1842 al 15 de octubre de 1898) publicadas en el libro *Jules Verne* de Olivier Dumas, con la publicación de la correspondencia inédita de Jules Verne a su familia.

- Más de 700 cartas (del 26 de junio de 1863 al 19 de marzo de 1886) publicadas en tres libros. Recopiladas por Olivier Dumas, Piero Gondolo della Riva y Volker Dehs:
- *Correspondance inédite de Jules Verne et Pierre-Jules Hetzel (1863-1886). Vol. 1 (1863-74), publicado en 1999, por Slatkine, Ginebra.*
- *Correspondance inédite de Jules Verne et Pierre-Jules Hetzel (1863-1886). Vol. 2 (1875-78), publicado en 2001, por Slatkine, Ginebra.*
- *Correspondance inédite de Jules Verne et Pierre-Jules Hetzel (1863-1886). Vol. 3 (1879-86), publicado en 2003, por Slatkine, Ginebra.*
- Más de 700 cartas (de enero de 1886 a 1914) publicadas en dos libros. Recopiladas por Olivier Dumas, Piero Gondolo della Riva y Volker

Dehs:

- *Correspondance inédite de Jules et Michel Verne avec l'editeur LouisJules Hetzel (1886-1914). Vol. 1 (1886-96), publicado en 2004, por Slatkine, Ginebra.*
- *Correspondance inédite de Jules et Michel Verne avec l'editeur LouisJules Hetzel (1886-1914). Vol. 1 (1896-1914), publicado en 2006, por Slatkine, Ginebra.*
- Cerca de 200 cartas a Dumas hijo, Ferdinand de Viane, Théophile Gautier, Nadar, Mario Turiello, y otros, aparecidas en revistas y libros.

Discursos y lecturas de Jules Verne

Cerca de 100 discursos o intervenciones en la Academia de Amiens, la Sociedad Geográfica, el Concejo Municipal de

Amiens, organizaciones civiles locales de Amiens, además de lecturas públicas en París, Bélgica y Holanda.

Entrevistas a Jules Verne

Casi todas las entrevistas hechas a Verne están recopiladas en el libro *Entretiens avec Jules Verne 1873-1905* de Daniel Compère and Jean-Michel Margot, publicado por la editorial Slatkine en Ginebra, en 1998. Las entrevistas hechas a Verne son reales, realizadas por periodistas y visitantes que viajaban hacia la ciudad de Amiens para encontrarse con el escritor, principalmente en su casa o algunas veces fuera de ella, en lugares como la calle, el ferrocarril, o la Sociedad Industrial de la ciudad. No se listan aquellas entrevistas imaginarias o de referencia. Las entrevistas listadas aparecen ordenadas tomando en cuenta la fecha de publicación, sin importar el tema sobre el que tratan cada una de ellas. Las conocidas hasta el momento de ser publicado este libro son:

- *Jules Verne* por Adrien Marx. Publicada en *Profils intimes*, en Paris por la editorial Dentu en 1873, páginas 49-56.
- *Jules Verne* por Charles Wallut. Publicada en *Musée des familles,* en septiembre de 1875, volumen 42, número 9. Páginas 257-259.
- *Nellie meets Verne* por Robert Sherard. Publicada en *The world*, el 24 de noviembre de 1889.

- *Nellie Bly’s Trip* por Tracey Greaves. Publicada en *The world*, el 8 de diciembre de 1889.
- *Jules Verne at home*. Publicada en *Pall Mall Gazette,* número 7716, el 10 de diciembre de 1889.
- *With Jules Verne* por Nellie Bly. Publicada en *Around the world in 72 Days*, en New York, por *The Pictorial Wesklies Company,* en 1890, páginas 31, 44-59, 278-279.
- *Verne’s Bravo* por Robert Sherard. Publicada en *The world*, el 26 de enero de 1890.
- *Avant Michel Strogoff* por Pierre Dubois. Publicada en *Journal d’Amiens*, el 1 de abril de 1893, página 2.
- *Jules Verne at home. His own account of his life and work, por Robert Sherard. Publicada en McClure’sMagazine, volumen 2, número 2, enero de 1894*.
- *Jules Verne at home* por Marie A. Belloc. Publicada en *Strand Magazine*, volumen 9, febrero de 1895.
- *A propos de L’Ile à hélice por Pierre Dubois*. Publicada en Journal d’Amiens. Moniteur de la Somme, el 28 de diciembre de 1895, página 2.
- *Una visita a Julio Verne* por Edmondo de Amicis. Publicada en *Nuova Antologia*, el 1 de noviembre de 1896. La versión al inglés de esta entrevista fue publicada en *The Chautauquan*, volumen 24, marzo de 1897, páginas 701-705.
- *Jules Verne* por Adolphe Brison. Publicada en Revue illustrée, el 1 de diciembre de 1898.
- *M. Jules Verne chez lui* por Marcel Hutin. Publicada en *Hecho* de París, el 24 de mayo de 1901.
- *Le tour du monde. La durée du voyage* por Gaston Stiegler. Publicada en *Le Matin*, el 26 de mayo de 1901, página 1.
- *ChezJules Verne* por F. I. Mouthon. Publicada en *Le Matin*, el 31 de julio de 1901.
- *Le tour du monde*. Publicada en *Le progrès de la Somme*, el 2 de agosto de 1901.
- *En gare d’Amiens* por F. I. Mouthon. Publicada en *Le Matin*, el 2 de agosto de 1901.
- *Prolific Jules Verne - A study of the French novelist of science* por Othon Guerlac. Publicada en New York, el 28 de junio de 1902, página 447.
- *Jules Verne says the novel will soon be dead. Publicada en The Pittsburgh Gazette, el 13 de julio de 1902*.
- *Einen Besuch bei Jules Verne* por E. P. Freyberg. Publicada en *Die Woche*, volumen 4, número 33, el 16 de agosto de 1902, páginas

1553-1554.

- *Chums visits Jules Verne* por AJ. Park. Publicada en *Chums*, el 20 de agosto de 1902.
- *Jules Verne's hundredth book. Deals with the Klondyke and is full of strange facts andfancies to be published after his death. Publicada en The Commercial Appeal, el 30 de noviembre de 1902*.
- *Jules Verne revisited* por Robert Sherard. Publicada en *T. P.'s Weekly*, el 9 de octubre de 1903.
- *The prophecies ofromance. Jules Verne on scientific progress por Charles Dawbarn. Publicada en Pall Mall Gazette, volumen 33, mayo de 1904*.
- *Future of submarine. Author of the Nautilus says its use will be confined to war and it will bring peace por Jules Verne. Publicada en la revista Popular Mechanics, volumen 6, junio de 1904*.
- *Jules Verne at home* por Gordon Jones. Publicada en *Temple Bar*, número 129, junio de 1904.
- *Jules Verne today*. Publicada en *Transcript*, el 11 de febrero de 1905.
- *Jules Verne is dead. Used science in romance. Publicada en Evening Post, el 25 de marzo de 1905*.
- *Jules Verne* por Eugène Morel. Publicada en *La nouvelle revue*, el 15 de abril de 1905, páginas 439-449.
- *Twenty years in Paris* por Robert Sherard. Publicada en Londres por la editorial Hutchison and Co., en 1906, paginas 67-68 y 314-317.

Apéndice H:

Obras apócrifas

En esta lista se agrupan aquellos trabajos que se consideraban, erróneamente, escritos por Jules Verne. Durante casi un siglo, los editores y estudiosos de la obra del francés creyeron que Jules era el autor de estos textos. Recientes descubrimientos y trabajos de investigación han probado que estos trabajos fueron escritos por otros autores, como François-Armand Audoin, André Laurie y Michel Verne.

Novelas

1. *Prodigieuse découverte et ses incalculables conséquences sur les destinées du monde*. Traducida al castellano como *Un descubrimiento prodigioso*. Publicada por Ediciones J. Hetzel en París en 1867. 222 páginas, con X. Nagrien como autor. Durante mucho tiempo se consideró esta novela como un texto escrito por el propio autor. En países como Italia, España y Portugal la novela traducida fue publicada con el nombre de Jules Verne hasta 1966. Simone Vierne en la publicación *Annales de Bretagne*, número 3, perteneciente a septiembre de 1966, en las páginas desde la 445 a la 458, publicó el artículo «L'authenticité de quelques œuvres de Jules Verne» donde identifica el nombre que se escondía bajo el seudónimo X. Nagrien. El verdadero nombre del autor es François-Armand Audoin.
2. *L'épave du Cynthia*. Traducida al castellano como *El náufrago del Cynthia*. Publicada en 1886. 342 páginas, con ilustraciones de George Roux. Esta novela no pertenece a la colección *Viajes extraordinarios*, por tanto el libro original resultó ser más pequeño que la edición en formato ilustrado que usualmente se publicaba. El texto fue publicado bajo los nombres de *Jules Verne y André Laurie* (seudónimo de Paschal Grousset). Fue escrita en mayo de 1884. En realidad, no hubo equipo de trabajo alguno formado entre Verne y Grousset. Jules Verne

sólo hizo un trabajo de validación del texto de Grousset. Hetzel agregó el nombre de Verne como coautor de la novela por propósitos estrictamente comerciales.

3. *Le phare du bout du monde*. Traducida al castellano como *Elfaro del fin del mundo*. Publicada el 29 de julio de 1905. Basada en *Le phare du bout du monde,* escrita por Jules Verne. Fue modificada por su hijo Michel Verne. Esta novela forma parte de la colección *Viajes extraordinarios*.
4. *Le volcan d'or*. Traducida al castellano como *El volcán de oro.* Publicada el 6 de julio de 1906. Basada en *Le volcan d'or*, escrita por Jules Verne. Fue modificada por su hijo Michel Verne. Esta novela forma parte de la colección *Viajes extraordinarios*.
5. *L'agence Thompson and Co*. Traducida al castellano como *La agencia Thompson y Cía*. Completamente escrita por Michel Verne. El manuscrito tiene 528 hojas, y un total de 612 páginas escritas, todas escritas por Michel. Esta novela forma parte de la colección *Viajes extraordinarios*.
6. *La chasse au météore*. Publicada el 30 de abril de 1908. Traducida al castellano como *La caza del meteoro*. Basada en *La chasse au météore*, escrita por Jules Verne. Fue ampliamente modificada por su hijo Michel Verne. Esta novela forma parte de la colección *Viajes extraordinarios*.
7. *Le pilote du Danube*. Publicada el 15 de noviembre de 1908. Traducida al castellano como *El piloto del Danubio*. Basada en *Le beau Danube jaune*, escrita por Jules Verne. Fue modificada por su hijo Michel Verne. Esta novela forma parte de la colección *Viajes extraordinarios*.
8. *Les naufragés du Jonathan*. Publicada en 1909. Traducida al castellano como *Los náufragos* del Jonathan. Basada en *En Magallanie*, escrita por Jules Verne. Fue ampliamente modificada por su hijo Michel Verne. Esta novela forma parte de la colección *Viajes extraordinarios*.
9. *Le secret de Wilhelm Storitz*. Publicada en 1910. Traducida al castellano como *El secreto de Wilhelm Storitz*. Basada en *Le secret de Wilhelm Storitz,* escrita por Jules Verne. Fue ampliamente modificada por su hijo Michel Verne. Esta novela forma parte de la colección *Viajes extraordinarios*.
10. *L'étonnante aventure de la mission Barsac*. Publicada por Librairie Hachette en 1920. Traducida al castellano como *La impresionante aventura de la misión Barsac*. Basada en dos novelas planeadas por Jules Verne tituladas *Une ville saherianne* y *Voyage d'étude*. Fue escrita completamente por su hijo Michel Verne. Esta novela forma parte de la colección *Viajes extraordinarios*.

Cuentos

1. *Un cauchemar. Manoeuvres. Intelligences. Délits fantastiques*. No ha sido traducida al castellano. Publicada por la Editorial Lahure de París en 1869. 9 páginas. Fue firmada con el seudónimo de X. Nagrien. El verdadero nombre del autor es François-Armand Audoin.
2. *Quarantième ascension française au Mont Blanc*. Traducida al castellano como *Cuadragésima ascención francesa al Monte Blanco*. Incluida en la colección de cuentos Le Docteur Ox, publicada en 1874. Este texto, que nunca fue acreditado a Jules Verne, fue escrito por su hermano Paul. Sin embargo, Jules hizo una revisión del mismo.
3. *La traversée de la Manche en 1895*. Publicada en *Le Figaro*, volumen 14, número 24 (16 de junio de 1888). No ha sido traducida al castellano. La primera edición fue firmada con el nombre de Michel Jules Verne, mientras la segunda fue firmada como M. Jules Verne. Esta historia fue escrita por Michel Verne.
4. *Zigzags à travers la science*. No ha sido traducida al castellano. Esta historia fue escrita por Michel Verne. Durante el año 1888, Michel Verne escribió nueve artículos científicos los cuales fueron publicados en el suplemento literario del periódico *Le Figaro* de París. Estos artículos fueron reproducidos en el boletín de la Sociedad Jules Verne, en el número 106 perteneciente a 1993, páginas 10-42.
5. *Un express de l'avenir*. Publicada en *Le Figaro*, volumen 14, número 35 (1 de septiembre de 1888). Traducida al castellano como Un expreso del futuro. El texto fue escrito por Michel Verne.
6. *L'éternel Adam*. Incluida en la colección de cuentos *Hier et demain*, Ediciones Hetzel, París, 1910. Escrito por Michel Verne. Traducida al castellano como *El eterno Adán*. Está basado en el cuento titulado *Edom* escrito porJules Verne.
7. *La destinée de Jean Morénas*. Incluida en la colección de cuentos *Hier et demain*, Ediciones Hetzel, París, 1910. Escrito por Michel Verne. Traducida al castellano como *El destino deJuan Morenas*. Está basado en el cuento titulado *Pierre-Jean* escrito por Jules Verne.
8. *De Rotterdam à Copenhague à bord du yacht à vapeur* Saint-Michel. Incluida en *La jangada*, noviembre de 1881. Traducida al castellano como *De Rotterdam à Copenhague*. Fue escrito por Paul Verne.

Obras teatrales

1. (Título desconocido). Comedia en versos escrita entre los años 1853 y 1854. Fue escenificada en Nantes. Mencionada solamente por

Marguerite Allotte de la Fuÿe and Jean JulesVerne. No se conoce manuscrito alguno.

2. *Le page de madame Malbrough*. Opereta en un acto escrita por Edouard Vierne. No fue publicada. Muchos biógrafos y estudiosos de las obras de Verne le adjudican esta obra, confundiendo los nombres de ambos autores
3. *Le voyage dans la Lune*. Ópera en cuatro actos escrita por Albert Vanloo, E. Leterrier y Arnold Mortier, con música de Jacques Offenbach. Las fuentes literarias de inspiración para la escritura de esta obra fueron: *De la Terre à la Lune* y *Autour de la Lune* ambas de Jules Verne.
4. *Le chemin de France*. Proyecto de una obra que debían escribir William Busnach y Georges Maurens, en 1887, tomando como fuente la obra *Le chemin de France* de Jules Verne.
5. *Nord contre sud*. Proyecto de una obra que debían escribir Bernard y Maurice Drack, en 1887, tomando como fuente la obra *Nord contre sud* de Jules Verne.
6. *Un capitaine de quinze ans*. Proyecto de una obra que debían escribir Arthur Bernede and Lucien Gleze, en 1878, tomando como fuente la obra *Un capitaine de quinze ans* de Jules Verne.
7. *César Cascabel*. Pantomima escrita por Alphonse Rancy. La música fue compuesta por H. Omers. Para realizar la obra fue tomada como fuente la novela *César Cascabel* escrita por Jules Verne. Fue escenificada 25 veces en el Circo Municipal de Amiens en 1898 y su ejecución la llevo a cabo el Circo Rancy.
8. *Famille-sans-nom*. Obra en cinco actos escrita por Theo Bergerat, tomando como fuente de inspiración la novela *Famille-sans— nom*, escrita por Jules Verne. Fue escenificada en Amiens en 1902. No se conoce manuscrito alguno.

Apéndice I:

Textos inéditos publicados en español

Existen muchos textos escritos por Jules Verne que aún no han sido traducidos al castellano. Sirva la presente lista de guía como referencia para futuras traducciones. Se enumeran en la primera lista aquellos textos que aún no han sido publicados en copia impresa, pero que sí han sido traducidos por aficionados a la obra verniana, y se encuentran actualmente disponibles en internet. La segunda parte contempla aquellos textos que han sido publicados en otros países, principalmente en Francia y que aún no han sido traducidos al castellano por primera vez. Por último se enumeran aquellos libros que contienen colecciones de textos o de informaciones referentes a Jules Verne y que por su importancia debían también ser traducidos.

Textos publicados en internet, pero no en ediciones de papel

(Título original. Género. Traductor. Título en español. Año de la traducción)

1. *Le mariage de M. Anselme des Tilleuls Cuento. Ariel Pérez. El matrimonio del señor Anselmo de los Tilos. 2002.*
2. *San Carlos*. Cuento. Ariel Pérez. San Carlos. 2002.
3. *Pierre-Jean*. Cuento. Ariel Pérez. *Pierre-Jean*. 2008.
4. *La siège de Rome*. Cuento. Ariel Pérez. *El sitio a Roma*. 2009.
5. *A propos du Géant*. Ensayo. Ariel Pérez. *A propósito del «Giga* nte». 2002.
6. *Edgar Poe et ses œuvres*. Ensayo. Ariel Pérez, como *Edgar Poe y sus obra* s. 2001.
7. *Vingt-quatre minutes en ballon*. Ensayo. Ariel Pérez. *Veinticuatro minutos en globo*. 2002.

8. *Les méridiens et le calendrier*. Discurso. Ariel Pérez. *Los meridianos y el calendario*. 2003.
9. *Une ville idéale*. Discurso. Christian Sánchez. *Una ciudad ideal*. 2004.
10. *Joyeuses misères de trois voyageurs en Scandinavi* e. Principio de novela. Crisitian A. Tello y Ariel Pérez. *Felices miserias de tres viajeros en Escandinavia*. 2006.
11. A ma chère mère. Poema. Ariel Pérez. A mi querida madre. 2005.
12. Hésitation. Poema. Ariel Pérez. Vacilación. 2005.
13. *Paraphrase du psaume 129*. Poema. Ariel Pérez. *Paráfrasis del salmo 1* 29. 2005.
14. *La vapeur*. Poema. Ariel Pérez. *El vapor*. 2002.
15. *L'attente*. Poema. Ariel Pérez. *La espera*. 2005.
16. *Le silence dans une église*. Poema. Ariel Pérez. *El silencio en una iglesia*. 2005.
17. *La Lune*. Poema. Ariel Pérez. *La Luna*. 2002.
18. *La mort*. Poema. Ariel Pérez. *La muerte*. 2003.
19. *Le génie*. Poema. Ariel Pérez. *El geni* o. 2002.
20. *Tempête et calme*. Poema. Ariel Pérez. *Tempestad y calma*. 2005.
21. *O toi, que mon amour*. Poema. Ariel Pérez. *Oh, tú, mi amor profundo*. 2005.
22. *Connaissez-vous mon Andalouse*. Poema. Ariel Pérez. ¿*Conocéis a mi Andaluza?* 2003.
23. *J'aime ces doux oiseaux*. Poema. Ariel Pérez. *Amo esos dulces pájaros*. 2003.
24. *La cloche du soir*. Poema. Ariel Pérez. *La campana de la tarde*. 2005.
25. *Lorsque la douce nuit*. Poema. Ariel Pérez. *Cuando la dulce noche*. 2005.
26. *Quand par le dur hiver*. Poema. Ariel Pérez. *Cuando por el duro invierno*. 2002.
27. *Vous êtes jeune et belle*. Poema. Ariel Pérez. *Sois joven y bella*. 2005.
28. *A la morphine*. Poema. Ariel Pérez. *A la morfina*. 2002.
29. *Lamentations d'un poil de cule de femme*. Poema. Ariel Pérez. *Lamentaciones de un pelo de culo de mujer*. 2006.

Textos escritos por Verne

(Novelas, cuentos, obras de teatro y poemas) que aún no han sido traducidos al castellano

(Título original. Género)

1. Las novelas*En Magallanie (Au bout du monde), Le beau Danube jaune, Un prêtre en 1835, La chasse au météore (version originale).*

1. Los textos *Voyage d'études* y *Jédédias Jamet*.
2. El cuento Edom.
3. El ensayo geográfico *Géographie ilustreé de la France et de ses colonies*.
4. La totalidad de las obras de teatro con la excepción de *Castillos en California*.
5. Los poemas que no fueron enumerados en la lista anterior.
6. La casi totalidad de las intervenciones, discursos y lecturas.

Otros textos de referencia sobre Jules Verne que aún no han sido traducidos al castellano

1. La totalidad de las cartas de Verne, publicadas hasta el momento en cinco tomos (entre los años 1999 y 2006) por la editorial Slatkine de Ginebra, Suiza.
2. La casi totalidad de las entrevistas hechas al autor francés por diferentes periodistas. En este libro se reproducen cuatro de ellas (todas extraídas del libro de entrevistas de Jean-Michel Margot), las cuales no han sido publicadas en ediciones de papel, quedando aún otras veintiocho que no han sido traducidas.

Apéndice J:

Manuscritos y textos inéditos

Si en español falta mucho por publicar, en francés también hay manuscritos que aún no han sido publicados. La Biblioteca Nacional de Francia (Departamento de Manuscritos, NAF 16932-7152 y Volúmenes 67-80) conserva los dos manuscritos conocidos de *Vingt mille lieues sous les mers*, el segundo manuscrito de *Le tour du monde en quatre-vingts jours*, los de *Le nouveau monde y Les vieux continents* (obra geográfica inédita de gran extensión revisada por Verne a partir de un borrador de Gabriel Marcel), y otros materiales inéditos.

El manuscrito de *Voyage au centre de la Terre* se encuentra en manos privadas en Estados Unidos. El de *Edom* está en manos de los descendientes de Verne en Francia, con fotocopias del primer y el último folio, con un gran número de correcciones de la mano de Michel.

La ciudad de Amiens compró recientemente la gran colección de 30 000 artículos del conde Piero Gondolo della Riva (valorada en 25 millones de francos), pero ha mantenido su contenido en forma secreta hasta la fecha y no da información acerca de ellos. Se dice que contiene los siguientes documentos: notas de viaje de las giras a Escandinavia en 1861 y a América en 1867; bitácoras de los viajes a Escocia de 1879 y al Mediterráneo en 1884 (todos los viajes de 1875 al 1884, de acuerdo a Olivier Dumas); un itinerario de la visita de 1859 a Escocia; un índice de notas de investigación, con más de 20 000 entradas sin usar, con comentarios, que cubren las principales lecturas de Verne, pero también con información biográfica; 29 volúmenes de recortes de prensa entre los años 1862 y 1914, además 600 páginas de obituarios de periódico; 300 cartas de Verne a Michel y otros documentos.

Apéndice K:

Obras publicadas por la editorial Gente Nueva

A continuación se relacionan las obras publicadas por la editorial cubana en el curso de los últimos cuarenta años. En la tabla, el asterisco indica que la obra fue ilustrada por un dibujante cubano. Cabe destacar que en Cuba nunca se han publicado las ilustraciones originales de las ediciones Hetzel. Sólo se lista la primera edición de cada uno de los títulos. En el período enmarcado se han publicado 46 ediciones, un total de 27 títulos originales, los restantes son reimpresiones. Otras obras interesantes precursoras a las ediciones de Gente Nueva son las publicaciones de dos ediciones cubanas hechas por el Instituto Cubano del Libro por la Editora Juvenil y se trata de los títulos *Los quinientos millones de la Begún*, publicado en 1966 y *La isla misteriosa*, publicado en junio de 1967. Ambas ediciones reproducen las ilustraciones originales de la edición Hetzel, algo único en las ediciones cubanas (después de 1959) de los libros del escritor francés.

Año	Título de la obra	Reimpresión(es)
1970	*Un capitán de quince años**	2002
	Cinco semanas en globo	1982, 2001
	Viaje al centro de la Tierra	2002
1971	*La isla misteriosa*	1980, 1991, 2001
	Veinte mil leguas de viaje submarino	1980, 2001
	La vuelta al mundo en 80 días	2000, 2001
1973	*De la Tierra a la Luna**	1974, 1975, 2001

	*Alrededor de la Luna**	1974, 1975
	La estrella del sur	--
	*Los hijos del capitán Grant**	1990
1974	*Ante la bandera**	2001
	*Dos años de vacaciones**	2001
	Un drama en Livonia	1976
	Los grandes navegantes del siglo XVIII. Primer volumen*	--
	Kerabán el testarudo	--
	*Los quinientos millones de la Begún**	--
1976	*Los grandes navegantes del siglo XVIII** . Segundo volumen	--
1977	*El castillo de los Cárpatos**	--
	*Dueño del mundo**	--
	La esfinge de los hielos	--
	Miguel Strogoff	--
	*Las tribulaciones de un chino en China**	--
1978	*Escuela de Robinsones*	--
	800 leguas por el Amazonas	--
	El testamento de un excéntrico	--
1979	*El náufrago del Cynthia*	--
1981	*Los grandes navegantes del siglo XVIII**. Tercer y cuarto volúmenes	--
2005	*El país de las pieles*	--
2006	*La isla de hélice*	--

Apéndice L:

Jules Verne en la red de redes.

En internet existen varios sitios que reflejan el universo de Verne, sus obras, biografía, bibliografía y en algunos casos, se han publicado artículos de estudio. En español el sitio de consulta y referencia primaria, se puede consultar en la dirección http://jgverne.cmact.com. Además de leer informaciones sobre la vida y obra del autor se podrá descargar de forma gratuita un gran número de textos electrónicos que se irán incrementando día a día. Es en este sitio donde se han publicado por primera vez en español muchos de los textos inéditos del autor. También, desde ahí se pueden descargar los números de *Mundo Verne*, revista de alcance iberoamericano fundada en el 2007 y que se publica cuatro veces al año en español y portugués. Surgió con el objetivo de difundir a Verne en el mundo hispano y que se ha convertido en tribuna de especialistas de América, Europa y el Caribe. Por sus páginas han pasado hasta el momento artículos provenientes de más de quince países. Se puede consultar en la dirección http://jgverne.cmact.com/Misc/Revista.htm.

El peruano Cristian Tello ha creado un sitio disponible en la dirección http://www.jverne.net que constituye en español otro sitio de referencia sobre todo por la colección de fotos referidas al autor, la publicación de textos de Verne en formato electrónico y, recientemente, por la gran cantidad de informaciones relacionadas con las versiones cinematográficas basadas en la obra de Verne.

En inglés el mejor sitio, el más completo, es el de Zvi Har'El (http://jv.gilead.org.il), un israelita que unió a todos los vernianos del mundo en un foro único en internet desde el año 2005. El sitio presenta además, el texto electrónico de más de setenta títulos vernianos en varios idiomas, así como una gran colección de sellos, ilustraciones y publica una vez al año la revista digital Verniana, también multilingüe.

Mencionar además el sitio de William Butcher, uno de los más acuciosos investigadores vernianos, donde está disponible, en formato electrónico, una gran parte de sus artículos y algunos de sus textos publicados en formato de libro. El sitio puede ser consultado en: http://home.netvigator.com/wbutcher

En francés se pueden mencionar los excelentes sitios de:

- Fréderic Viron, que reúne en su portal francófono a un gran número de entusiastas vernianos en un foro de discusión. http://www.fredericviron.com/verne
- Jean-Alain Marquis que posee una excelente colección visual de todas las variantes de cubiertas hechas por la casa editorial Hetzel para los libros de Verne.
- http://perso.numericable.fr/julesverne/
- Lionel Dupuy, que tiene un sitio muy interesante donde publica sus artículos de investigación de análisis de la obra verniana. http://pagesperso-orange.fr/jules-verne/CIEH.htm

Otros recursos importantes a destacar en esta lista son:

- El sitio bilingüe (inglés y francés) del neerlandés Garmt de Vries, está disponible en: http://www.phys.uu.nl/gdevries/verne/verne.html. Entre sus elementos interesantes está la disponibilidad de la totalidad de los mapas publicados en los libros de Verne, una selección de textos raros del autor y un estudio sobre los diferentes idiomas a los que han sido traducidos los libros de Jules.
- El sitio del Club Jules Verne en Alemania http://www.juks—verne-club.de/
- El excelente sitio sobre libros y películas del alemán Andreas Fehrmann http://www.j-verne.de/
- El portal europeo Jules Verne con una gama de ilustraciones extraídas de los libros de la casa Heztel, incluidas las cromotipografías de sus libros. http://www.jules-verne.eu/

Las instituciones que investigan a Verne están representadas en internet por:

- Centro Internacional Jules Verne. http://www.jules-verne.net/
- Biblioteca Municipal de Nantes, con los manuscritos de Verne en línea.
- http://www.bm.nantes.fr/Typo3/index.php?id=220
- Sociedad Jules Verne. http://www.societejulesverne.org



ARIEL PÉREZ RODRÍGUEZ. (Santa Clara, Cuba. 1976). Presidente de la Sociedad Hispánica Jules Verne y miembro de honor y administrador del Centro Internacional Jules Verne de Amiens, en Francia. En el año 2001 creó un sitio web en español, hoy referencia internacional, dedicado al autor (http://jverne.info/). En el 2007 fundó la revista digital *Mundo Verne*, de la cual es su director, editor y diseñador. Desde hace dieciséis años se dedica a la investigación verniana. Sobre la vida y obra de Verne ha publicado artículos en varios países hispanos y francófonos. Ha publicado los libros *Viaje al centro del Verne desconocido* (Cuba, 2010), *Jules Verne: dos siglos después* (España, 2011), *San Carlos y otros relatos* (España, 2012) y *El marqués de los Tilos y otros cuentos* (Cuba, 2017), estos dos últimos con traducciones al castellano de varios relatos inéditos de Jules Verne.

Notas

[1] Sobrina de Jules Verne (1875-1959). Publicó en 1928 la primera biografía acerca del escritor francés. (Nota del Autor). <<

[2] Físico nuclear francés (1923-2005). Estudió en la Sorbona y fue un conocido vulgarizador científico. Realizó importantes investigaciones acerca de la vida y obra de Verne. (N. del A.). <<

[3] Compañero de estudio de Nantes. Trabajó con Verne en la música de muchas de sus obras de teatro. <<

[4] Autor dramático francés (1829-1872). Compuso los libretos de Mignon, Fausto, Romeo y Julieta. <<

[5] Macé (1815-1894) fue un profesor y periodista francés. <<

[6] Es un edificio fabricado con piedras blancas y uno de los más raros en todo el país. Es el único circo de los existentes en Francia que no incluye ningún pilar interior. Tiene capacidad para 3500 personas. En estos momentos lleva oficialmente el nombre de Cirque Jules Verne. (N. del A.). <<

[7] Significa «Hacia la inmortalidad y la eterna juventud». (N. del A.). <<

[8] Evento celebrado en Francia en el 2005 con motivo del centenario de la muerte del escritor francés. <<

[9] Las declaraciones de Verne sobre su obra son raras y, por tanto, valiosas. La entrevista de Verne con Sherard que se reproducirá a continuación, fue hecha en el otoño de 1893 y publicada en Estados Unidos al año siguiente (apareció en ese caso con el título «Jules Verne at home. His own account of his life and work» en McClure's Magazine, volumen II, número 2 de enero de 1894). Sherard ya había visitado con anterioridad al autor en 1889 y lo volvería a visitar en 1903. Es, sin dudas, el mejor entrevistador de Jules Verne. Por primera vez, el autor de los Viajes extraordinarios, se expresa públicamente sobre su obra, sobre todo aquello que la circunda (contexto biográfico y público), sobre lo que la precede (recuerdos de juventud, nacimiento de la vocación y método de escritura) y sobre lo que da como resultado (éxito popular y un lugar en la literatura francesa). <<

[10] Literato y novelista francés (1830-1907). Autor de interesantes novelas, entre las que deben citarse Las víctimas del amor y Sin familia. (Nota del Traductor). <<

[11] Recordemos que Jules Verne contabilizaba sus escritos en volúmenes. El sexagésimo sexto y sexagésimo séptimo volúmenes correspondían, respectivamente, a las dos partes de Aventuras de un niño irlandés que apareció poco después de esta entrevista en noviembre de 1893. <<

[12] Se trata de Rapport sur l’exploitation du Théâtre municipal presentado en el Concejo Municipal de Amiens en su sesión del 17 de enero de 1894. <<

[13] Jules Claretie escribió: «Parisino hasta la punta de los pies por el espíritu y cosmopolita por la imaginación; jovial, inventor, infatigable, frecuentador de bulevares y solitario». (Jules Verne, París, A. Quantin, 1883, p. 6). <<

[14] La madre de Jules Verne murió en 1887. <<

[15] A partir de ahora todas las obras que se mencionen que no tengan traducción castellana hasta los días de hoy, se escribirán con su nombre original en francés. (Nota del Traductor). <<

[16] La obra fue escenificada en el Teatro Histórico en 1850 y representada nuevamente en 1868 en el Teatro Gymnase. <<

[17] Se conoce que *Onze jours du siège*fue escrita por Verne junto a su amigo Charles Wallut. La participación de Dumas hijo nunca se pudo comprobar. <<

[18] Se trata de *Un voyage dans láir* que apareció en la revista en 1851. <<

[19] *Cinco semanas en globo* fue escrita en 1862 y tenía treinta y cuatro años (y no veinticinco). La novela fue publicada por Hetzel un año después, en 1863. Se desconoce si fue el propio Verne quien comete varios errores con estas afirmaciones o si es algún error de parte del periodista. (N. del T.). <<

[20] El 28 de septiembre de 1873, Jules Verne hizo una ascensión en globo. Al otro día, su relato apareció en *Journal d'Amiens* con el título *Chronique locale. Ascension du Météore*. Más tarde en 1873, el relato fue publicado por Jeunet en Amiens en forma de libro: *Veinticuatro minutos en globo*. Un siglo después en 1973, Daniel Compère editó el mismo texto junto a *Una ciudad ideal* en la oficina cultural de Amiens y en 1979 Francis Lacassin lo incluyó en *Textes oubliés*. <<

[21] Se trata del señor Pickwick. <<

[22] Su nombre completo era E. R. A. Guido de Maupassant (1850-1893). Célebre y fecundo novelista francés, el discípulo más aventajado de Gustavo Flaubert. Murió loco. <<

[23] Ciudad de Marruecos, situada en la costa sudoeste del Estrecho de Gibraltar. <<

[24] Isla del Mediterráneo, situado al sur de la de Sicilia. <<

[25] Recuérdese que el yate fue vendido antes de este accidente. <<

[26] Una exposición universal gigante tuvo lugar en Chicago en 1893. <<

[27] Se trata de *La isla de hélice*. <<

[28] Es en 1856 cuando Verne llega por primera vez a Amiens, y es en 1857 cuando se casa con Honorine. <<

[29] El Hotel Continental, ya desaparecido, estaba situado en rue de Trois - Cailloux, número 62, al otro lado del teatro de la ciudad. **<<**

[30] Michel Verne escribió una crónica científica en el suplemento literario de *Le Fígaro* en 1888. **<<**

[31] Pese a un gran número de errores de detalle, esta entrevista (publicada en *Strand Magazine*, un periódico inglés en febrero de 1895 con el título *Jules Verne at home*) que es la más conocida, completa la que un año antes realizara Sherard. El encuentro tuvo lugar en el otoño de 1894, en el domicilio del escritor. Publicada en, en febrero de 1895. <<

[32] La casa de Jules Verne está situada en el número 2 de la Rue Charles Dubois. <<

[33] Es imposible que la señora Verne haya podido celebrar sus bodas de oro (cincuenta años de matrimonio) en 1893, debido a que el casamiento de Verne se remonta a 1857, es decir, treinta y seis años antes de la fecha de la entrevista. <<

[34] Otro error. Verne no tiene 78 años de edad, sino 66 en el momento de la entrevista. <<

[35] Se trata de *La isla de hélice* de la cual Verne develará el título más adelante. <<

[36] Otra afirmación curiosa. Entre enero de 1857, fecha del matrimonio, y enero de 1863, fecha de la aparición de la novela, sólo hay seis años. <<

[37] Ese nombre designa a la vieja prisión de Edimburgo donde Walter Scott situó una de sus novelas. Midlothain es la antigua ciudad de Edim¬burgo, que es un condado ubicada en la parte sudeste de Escocia. (Nota del Traductor). <<

[38] Nombre de la parte montañosa de Escocia, al noreste de Strathmore. Significa Tierras Altas. (N. del T.). <<

[39] Isla escocesa ubicada al sur de las Archipiélago de las Hébridas y al sudoeste de la isla Mull. (N. del T.). <<

[40] Archipiélago del Océano Atlántico, próximo a la costa occidental de Escocia. Forma parte de las Islas Británicas y se compone de unas 200 islas. (N. del T.). <<

[41] Río de Inglaterra que nace en el condado de Gloucester, pasa por Oxford y por Londres y desemboca en el mar del Norte. (N. del T.). <<

[42] Las novelas listas para imprimirse son: *La isla de hélice*, *Un drama en Livonia*, *El soberbio Orinoco* (que Verne cita en una carta a Hetzel hijo en agosto de 1894) y la novela en curso es *Ante la bandera*. <<

[43] Verne vive en Amiens desde 1871, por tanto, es 23 años. **<<**

[44] Verne conoció a su esposa en 1856, o sea 38 años antes de esta entrevista.
<<

[45] La construcción de la catedral comenzó en el siglo XIII, en 1220 y terminó de construirse a mediados del siglo XIX. <<

[46] El periodista Adolphe Brisson le hizo la visita aJules Verne a finales de 1898. Su entrevista, primeramente publicada en *Revue Illustrée*, del 1ro de diciembre de 1898, ha sido reimpresa en una forma un poco diferente en *Portrait intimes. Quatrième série (Promenades et visites)* publicada en París por Armand Colin et Cie, Editeurs en 1899 (p-111. p-120). El texto aparecido en esta última edición es el que se reproduce a continuación. <<

[47] En el texto publicado en *Revue illustrée*, Brisson agrega: «Y me sorprendo de la exigüidad de su talla». **<<**

[48] Se trata de *El soberbio Orinoco*aparecido en 1898. Los dos volúmenes siguientes serán los de *El testamento de un excéntrico* (1899). <<

[49] Élisée Reclus (1830-1905), geógrafo y pensador anarquista francés que participó en el debate político y social del siglo XIX. (Nota del Traductor). <<

[50] Seudónimo de Amandine Aurore Lucie Dupin, baronesa Dudevant. Novelista francesa del movimiento romántico cuyo estilo de vida anticonvencional y sus numerosos romances escandalizaron a la sociedad parisina. Nació en 1804 y murió en 1876. (N. del T.). <<

[51] Se trata del primer volumen de *Aventuras del capitán Hatteras* aparecido en mayo de 1866, después de haber sido publicado en folletín en M *agasin d’education et de récréation* de 1864 a 1865 bajo ese título. <<

[52] Las incidencias de este día de caza las narra en el cuento *Diez horas de caza*. (N. del T.). **<<**

[53] Este texto de Gordon Jones apareció bajo el título *Jules Verne at home,* publicado en Temple Bar. Número 129. Junio del 1904. Páginas 664-671. <<

[54] Es curioso que Verne mencione aquí que hace su volumen número 100, porque anteriormente el propio escritor evoca que está escribiendo el 101 (entrevista de 1903 con Sherard y carta a Mario Turiello, del 24 de noviembre de 1902) y el 102 (en un artículo en la revista *Popular Mechanics* en 1904). ¿Existe aquí un nuevo error? ¿O Verne estima que las novelas consideradas como listas anteriormente no lo son más? Eso explica la presencia, sobre su buró, después de su muerte, de *La caza del meteoro*, que fue contabilizada desde 1901 y que el autor deseaba reescribir. **<<**

[55] Ciudad de Inglaterra situada en la costa del canal de la Mancha. Gran puerto comercial. (N. del T.). <<

[56] Ciudad de Inglaterra, situada en el condado de Sussex. (N. del T.). <<

[57] Ciudad de Inglaterra, situada en el condado de Lancaster, en la costa occidental de la Gran Bretaña, a orillas del estuario del río Mersey. (N. del T.). <<

[58] Río situado al noroeste de Inglaterra. (N. del T.). <<

[59] Algo por cierto muy común en la época. A partir de la publicación de *Robinson Crusoe* por Daniel Defoe (1719), se publicaron sólo en Francia, un período de diez años, cuarenta y tres novelas —incluida la de Verne— sobre el tema del robinsonisno. **<<**

[60] El cifrado de César entra en el rango de los cifrados monoalfabéticos y consiste simplemente en desplazar el alfabeto ciertos caracteres hacia la derecha o hacia la izquierda, sumándole un número dado, que constituye la clave del cifrado. Por ejemplo, si se tiene una clave de desplazamiento con valor 3 hacia la derecha, como lo hacía Julio César (de ahí su nombre), la letra A, se convertiría en D y la E en H. <<

[61] El cifrado de Vigenere es un cifrado polialfabético que es una mejora ostensible del cifrado de César. Su fuerza radica en que no se utiliza un solo alfabeto, sino 26 para codificar el mensaje. La clave puede ser una palabra a la cual se hace corresponder un número en el alfabeto sumándosele luego al texto en claro, para dar el texto cifrado. La fuerza del método radica en que una misma letra puede dar lugar a letras diferentes, tantas veces como se repita en el mensaje en claro. <<

[62] Grupo ocultista, que fundamenta sus ideas en conocimientos místicos. <<

[63] Significa «Viaje alrededor del mundo a la búsqueda del capitán Grant». <<

[64] El viaje bajo las aguas <<

[65] Viaje por el aire. <<

[66] Viaje a la Luna. <<

[67] El viaje en ochenta días. <<

[68] Libro geográfico no traducido. <<

[69] Carta del 25 de abril de 1869 de Hetzel a Verne. <<

[70] Conversación personal con Agustín de Rojas. Enero del 2007. <<

[71] Conversación personal con José Miguel Sánchez. Junio de 2007. <<

[72] Conversación personal con Enrique Pérez. Marzo de 2008. <<

[73] Utopiales es un festival internacional de Ciencia Ficción, creado en 1998. La particularidad de la manifestación es la de mezclar, en un solo evento, a la literatura, el cine, las historietas y las artes plásticas en un mismo espacio. <<

[74] Escrito en 1842. Publicado en *La vie et l’oeuvre de Jules Verne,* por Charles-Noël Martin. París, 1978. Michel de l’Ormeraie. Página 24. <<

[75] Escrito en abril de 1848. Publicado en *Poésies inédites*. París, 1989. Le cherche-midi éditeur. <<

[76] Poema sin título. Se asume como título las primeras palabras del texto. Escrito en julio de 1848. Publicado en *Poésies inédites*. París, 1989. Le cherche-midi éditeur. <<

[77] Publicado en *San Carlos et autres récits inédits* en 1993. París. Le cherche midi éditeur. pp. 49-79. <<

[78] Titán. Hijo de Tártaro y Gea, el más célebre de los que se revelaron contra Zeus. En su fuga fue herido por el rayo y enterrado por Zeus, debajo del Etna, cuyo volcán representa el aliento del gigante. (Todas las notas, a no ser que se especifique son tomadas de la edición de base). **<<**

[79] Joven bitinio, esclavo del emperador Adriano, que le hizo su favorito. Se le considera como el tipo de la belleza plástica. Se ahogó en el Nilo por adhesión a su amo, quien lo deificó. <<

[80] Naso era el sobrenombre del poeta latino Ovidio (Publius Ovidius Naso), y Paraclet uno de los nombres bajo el cual se designa al Espíritu Santo. <<

[81] El héroe de *La Eneida* de Virgilio, es un sobreviviente de la guerra de Troya (citado por Homero en La Ilíada). Fundó un nuevo reino en Italia luego de los viajes y de las peripecias ocurridas en las peregrinaciones de Ulises y que son precisamente el tema de *La Eneida*. **<<**

[82] El abad Charles François Lhomond (1727-1794) fue un gramático francés. Además de ser el autor de la gramática latina, también lo fue de la obra pedagógica *De viris illustribus urbis Romae*, que fue el libro de consulta de numerosas generaciones de jóvenes latinistas. <<

[83] Curioso de ver (gramática de Lhomond, página 136). <<

[84] Dios santo (gramática de Lhomond, página 133). <<

[85] La virtud y el vicio son contrarios (gramática de Lhomond, página 134).
<<

[86] Fin del verso 59 del libro XII de *La Eneida* de Virgilio. La cita completa es: in te omnis domus inclinata recumbit, que significa «toda nuestra familia vacilante confía en ti». En Virgilio, la familia en vías de extinción es la del rey Latino y la de su esposa Amata. <<

[87] Este parlamento del alumno es una cita inexacta de Virgilio (*La Eneida*, libro V, verso 481), donde Anselmo emplea por error *recumbit* en lugar de *procumbit*. <<

[88] El buey cae al suelo (traducción de Jacques Perret del verso 481 del libro V de *La Eneida*). **<<**

[89] Sin embargo. <<

[90] Un hombre de buenas habilidades en el uso de la palabra. Ésta es la definición del orador expresada por Catón, el antiguo. <<

[91] Ni por los hechos, ni por la vista, ni por el oído, ni por el tacto. <<

[92] Según Lhomond (página 74), los verbos deponentes se conjugan en latín como los verbos pasivos. Existen los verbos deponentes de cada uno de las cuatro conjugaciones pasivas. <<

[93] Eneas ama a Dido. <<

[94] Una de las formas nominales del verbo en latín. <<

[95] Ligero error de Verne que confunde el gerundio (declinación del infinitivo) y el adjetivo verbal en -dus, -da, -dum que depende del género (gramática de Lhomond, página 162). <<

[96] Amo, amas, ama, amamos (gramática de Lhomond, página 32). Nombre antiguo de la isla de Carigo, donde había un magnífico templo consagrado a Venus, la diosa del amor. (Nota del Traductor). <<

[97] Nombre antiguo de la isla de Carigo, donde había un magnífico templo consagrado a Venus, la diosa del amor. (Nota del Traductor). <<

[98] Id a tocar el clarinete. Según Lhomond (página 91 y página 161). <<

[99] Noveno verso del cuarto libro de *La Eneida* donde Virgilio se refiere a Ana, quien en la leyenda cartaginesa es la hermana de Dido. Los romanos parecían haberla confundido por una falsa homonimia con una divinidad puramente local de Latio. Verne traduce libremente este verso que en realidad significa: Ana, mi hermana, qué visiones me espantan y me tienen en suspenso. <<

[100] Aquí Verne se refiere a la famosa retirada de los Diez Mil (445-355 a. C.), que fue dirigida por el general ateniense Jenofonte. (Nota del Traductor). <<

[101] *Por tanto, me había acostumbrado a comparar las grandes cosas y las pequeñas*. Verne confunde dos pasajes de Virgilio, el verso 23 de la primera bucólica que cita incorrectamente cuando escribe si parvis… en lugar de sic parvis… y el fin del verso 176 del libro IV de las Geórgicas (cita célebre que muchos diccionarios *Larousse* citan): *si parva licet componere magnis*, que significa «si es permitido comparar las pequeñas cosas con las grandes». **<<**

[102] Verso 18 de la primera bucólica de Virgilio que significa «Sin embargo, dinos, Titirio, quién es ese Dios (del cual hablas tanto)». La primera bucólica es un diálogo entre dos pastores, Melibeo y Titirio. <<

[103] Verso 498 del libro V de *La Eneida* de Virgilio. Coincidit es el comienzo del verso siguiente. <<

[104] Gorra cilíndrica o ligeramente cónica, con visera horizontal, que como prenda de uniforme usan los militares en algunos países. (Nota del Traductor).
<<

[105] ¡Oh, qué vergüenza! <<

[106] No me permitiría ser perezoso. <<

[107] Contracción del superlativo *divitissimus*. La palabra *homo* (hombre) se presupone. La frase significa «el hombre más rico». <<

[108] Aquí Verne copia prácticamente una página de la gramática de Lhomond con la expresión *Maxime omnium conspicuus* (el más notable de todos), la regla de los nombres partitivos y las tres formas de expresar «soy uno de los soldados» (Lhomond, página 143). <<

[109] Un gran infortunio nos amenaza (Lhomond, página 147). <<

[110] Es abundante en riquezas, no le falta nada (Lhomond página, 149). <<

[111] ¿Qué madre no quiere a sus hijos? <<

[112] Estaba colmado de pesar (Lhomond, página 156). <<

[113] Tengo el lobo por las orejas (Lhomond, página 180). El sentido de la expresión en este contexto es: «tengo una solución». <<

[114] En singular, *turba ruit* (la multitud se lanza) o en plural, turba ruunt (las gentes se precipitaron). Gramática de Lhomond, página 145. <<

[115] He visto vuestra casa y he admirado su belleza (Lhomond, página 169).
<<

[116] Doble sentido, vicio de la palabra, cláusula, o manera de hablar, a la que puede darse más de una interpretación. (Nota del Traductor). <<

[117] ¿Qué locura te posee? <<

[118] Te dejo, te abandono. <<

[119] Así comienza el verso 135 del primer libro de *La Eneida* de Virgilio. Esta expresión que significa «a usted que debería» representa la entrada de la señora Bovary, luego de la pintoresca entrada de Charles Bovary que provoca una intervención enérgica y sobreexcitada del profesor. **<<**

[120] Hasta cuando. Expresión famosa de Cicerón. <<

[121] Significa «Pero en realidad es que…». Esta expresión se escribe en dos palabras, aunque Verne la escribió en una sola en el manuscrito original. <<

[122] Presta atención de no caerte (Lhomond, página. 205). <<

[123] Las tres expresiones significan lo mismo y están contenidas en la Gramática de Lhomond, página 175. <<

[124] Este es un término jurídico. Significa «casadera». <<

[125] ¿Qué hora es? (Lhomond, página 173). <<

[126] Las cinco, literalmente «la quinta». <<

[127] Palabra formada por Verne. Con ella, alude al célebre escritor español Marco Fabio Quintiliano, quien fuera un gran orador en la época del imperio romano. (Nota del Traductor). <<

[128] La cama (Lhomond, página 102). En particular la cama nupcial. <<

[129] El trueno (Lhomond, página 9). <<

[130] El cuerno, ala de un ejército o de una escuadra en el ejército. <<

[131] A continuación en el manuscrito original aparece una oración que no está completa y a la que le faltan algunas palabras que puedan determinar su sentido. En el original aparece «Eglantine lui répondit grosse, expedition, Cour d'assise (sic)». El editor ha puesto la expresión (sic) precisamente para significar que las palabras *grosse, expedition* y *cour d'assise* no tienen sentido para formar la oración. La palabra francesa *grosse* significa en este contexto «doce docenas», y es una expresión utilizada en el comercio de productos como clavos, huevos, etc. La palabra que le sigue, *expedition* que significa «expedición» guarda cierta lógica con respecto a la anterior. Luego, la expresión *cour d'assise* tiene un sentido jurídico. Por tanto se ha decidido no incorporar en la edición española esta oración. (Nota del Traductor). <<

[132] Doncella romana consagrada a la diosa Vesta. (Nota del Traductor). **<<**

[133] Dos seres en una sola carne. <<

[134] *Noctem insomnem ducere* significa «Pasar la noche sin dormir», *salva fide*, sin herir su conciencia, *dissimulanter*, sin pretender nada. Éstos son tres ejemplos extraídos por Verne de la gramática de Lhomond, página 266, que ilustran las diferentes maneras de expresar la preposición sin delante de un infinitivo. <<

[135] Interjecciones que marcan la admiración según Lhomond, página 97. <<

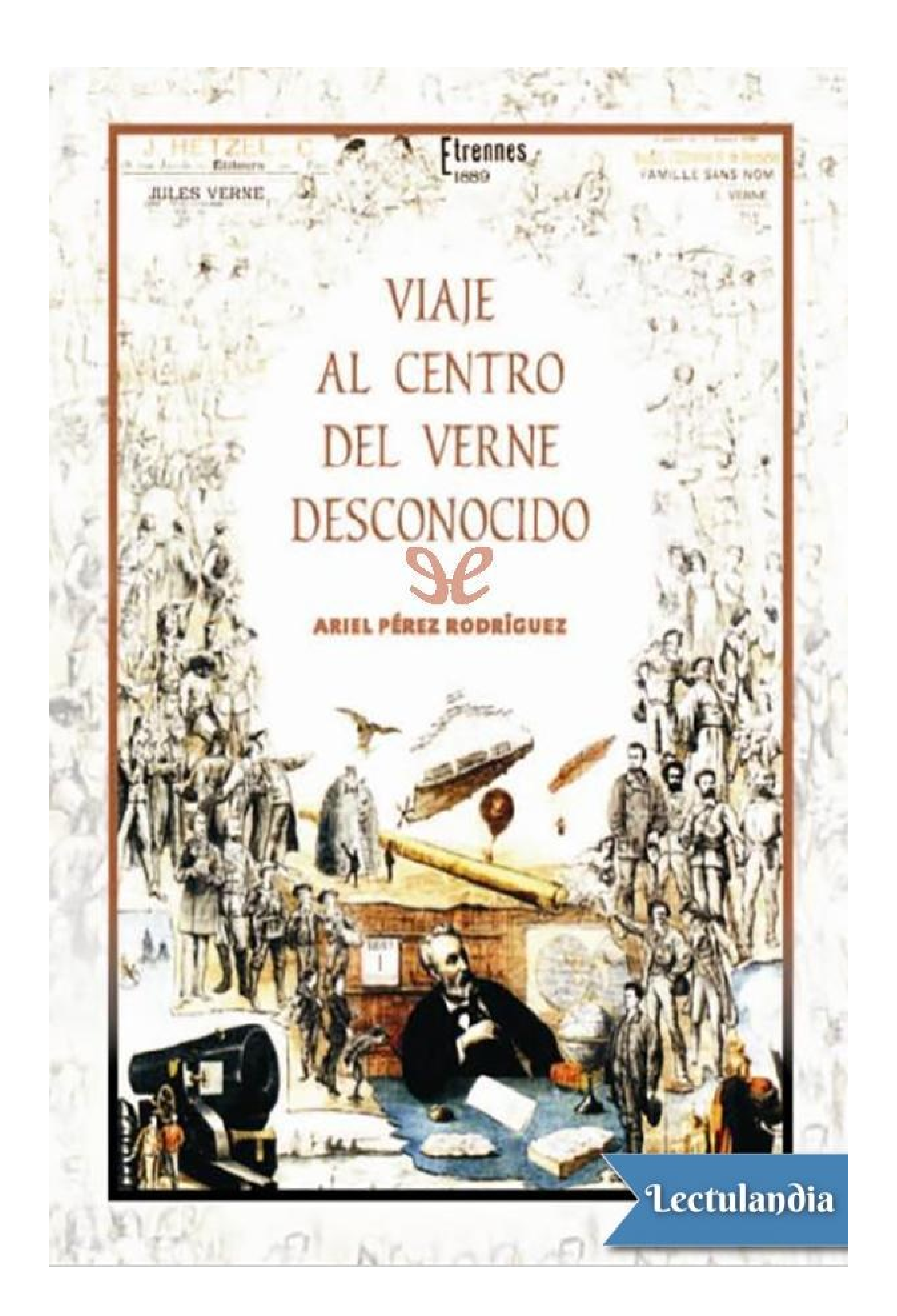
[136] Fabulista latino imitador de Esopo. (Nota del Traductor). <<

[137] Publicado en Musée des familles, en diciembre de 1863, volumen 31, número 3, páginas 92-93. <<

[138] Publicado en *Journal d’Amiens* , el 29 de septiembre de 1873. <<

[139] Intervención dirigida a la Sociedad Geográfica, en la sesión del 4 de abril de 1873, en respuesta a la pregunta de dos miembros de la sociedad que querían una explicación de cómo Phileas Fogg había adelantado un día durante su viaje alrededor del mundo en ochenta días. Jules Verne proporciona entonces la explicación científica del hecho. Éste es el único texto científico escrito por el autor. Fue publicado en *Bulletin de la Société de Géographie* en París, en julio de 1873, volumen 6, número 6, páginas 423-433. <<

[140] Séptimo mes del calendario republicano francés, cuyos días primero y último coincidían, respectivamente, con el 21 de marzo y el 19 de abril. (N. del T.). <<


J. HETZEL & C
JULES VERNE
Etrennes
1889
FAMILLE SANS NOM
VIAJE
AL CENTRO
DEL VERNE
DESCONOCIDO
ARIEL PÉREZ RODRÍGUEZ
Lectulandia